



GENTE QUE HACE ESCUELA

UN PAÍS DE INSTITUCIONES

Antonio López Ortega

COMPILADOR





1 GENTE
QUE HACE
ESCUELA
UN PAÍS DE INSTITUCIONES



GENTE QUE HACE ESCUELA

UN PAÍS DE INSTITUCIONES

Antonio López Ortega

COMPILADOR



Este libro ha sido editado por la Vicepresidencia Ejecutiva de Comunicaciones de Banesco Banco Universal, C.A. y la Fundación ArtesanoGroup.

Producción general

Vicepresidencia Ejecutiva de Comunicaciones de Banesco

Producción ejecutiva

Fundación ArtesanoGroup

Carmen Julieta Centeno

Sudán Macció

Compilación, edición de textos y coordinación editorial

Antonio López Ortega

Investigación y documentación de instituciones

Nela Ochoa

Diseño

Raúl Azuaje

Corrección

Maribel Espinoza

Impresión

ExLibris

Edición

1.000 ejemplares

Depósito Legal: If31020148003327

ISBN: 978-980-6671-05-8

© Banesco Banco Universal, C.A.

Impreso en Caracas, Venezuela, 2014.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia sin permiso previo del editor.

PRESENTACIÓN

El tiempo cambia el significado que tienen los libros. Como tanto se ha repetido, la mayor cantidad de ellos, con mayor o menor prontitud, pierden su vigencia, se alejan del interés del público, caen en el olvido de los lectores. Aparecen nuevos libros que capturan nuestro interés y nos impulsan a dejar atrás, a olvidar aquellos que, en otro momento, atraparon nuestra atención.

Pero hay otros, unos pocos, con los que ocurre lo inverso: a medida que transcurren los años, se cargan de atributos. Se convierten en referencia porque en ellos concurren hechos e ideas de cosas que nos importan, porque hablan de realidades que son sustantivas para esa dimensión que llamamos el interés público.

Entre diciembre de 2012 y diciembre de 2014, Banesco ha presentado a los lectores venezolanos las tres entregas que conforman la serie *Gente que hace escuela*. Más allá de las importantes peculiaridades de cada una, ellas conforman una familia que, si me permito ensayar una opinión, está destinada a convertirse en un especial hito bibliográfico venezolano.

Gente que hace escuela está inscrito en un período que es y será fundamental en la historia del país: un trecho de cuatro o cinco décadas, entre los años 1970 y estos primeros del siglo XXI: un tiempo de controversias y profundos cambios en el acontecer y en las estructuras de la sociedad venezolana.

Y es en medio de esos cambios que periodistas y fotógrafos, en distintas partes de la geografía nacional, han salido a documentar los más diversos y sorprendentes esfuerzos que unos venezolanos han venido haciendo por educar a otros venezolanos. En su conjunto, las tres entregas suman un total de 98 historias, que son historias de vocación, esfuerzo, creatividad y una enorme generosidad para comparar conocimientos y experiencias con otras personas.

Son relatos de maestros y de instituciones educativas. Personas y organizaciones que, cultivadas, diseñadas y portadoras de unos saberes, han dedicado sus mejores energías y procedimientos a Educar. Y cuando digo Educar, me refiero a la más amplia y múltiple acepción de la palabra: a la humanidad contenida en el intercambio entre quien enseña y quien aprende; a la constancia que, por sí misma,

es exigencia del hecho pedagógico; a los empeños por encontrar e innovar en los métodos empleados; a la creatividad puesta en generar las estructuras y las instituciones necesarias para cumplir con el propósito, creo que esencial de la condición humana, de diseminar herramientas que sirvan para la comprensión del mundo, la convivencia y el progreso.

Escribí antes que son relatos de maestros e instituciones. Quisiera agregar: son relatos de la persistencia de maestros y de instituciones venezolanas. Dan cuenta del valor acumulado y simbólico que adquieren las causas, cuando sus ejecutantes vencen o sortean los obstáculos, y siguen adelante. Si una idea late en todas las 98 historias es la de seguir adelante, dando la cara a las dificultades.

Puesto que aquí y ahora esta serie tiene una enorme elocuencia, y puesto que cumple con esa condición de que las tres entregas hablan de cosas que nos importan, es decir, de lo que personas y organizaciones admirables han venido haciendo por el futuro de Venezuela, es que estoy convencido de que *Gente que hace escuela* está destinada a perdurar; a ser una serie que, con el paso del tiempo, será cada vez más relevante, más representativa de un país y de un fundamental modo de ser venezolano. ■

Juan Carlos Escotet Rodríguez

EL PAÍS INVISIBLE

Tengo la impresión de que este libro sorprenderá mucho. Recorrerlo minuciosamente nos llevará de milagros a hazañas, de obsesiones a sueños, de humildades a revelaciones. ¿Por qué esta tibia humanidad se empeña en hacer lo que hace? ¿Por qué frente a obstáculos y abismos persevera? Decir que son lecciones de vida no sería suficiente; decir que son ejemplos a seguir tampoco. Interesa escudriñar en esos espíritus que avanzan con fe ciega y entender qué los mueve, qué los inspira, qué los nutre. Son, en general, tercos, obsesos, por momentos iluminados. Crean a pie juntillas en lo que hacen y no se devuelven ni para analizar un camino mejor o más expedito.

Son además miles, miles de instituciones, de las cuales esto es apenas una some-ra muestra, que deja por fuera varios países enrumbados hacia el logro. Si todos estos puntos dispersos en la vasta geografía nacional se hilan en un solo tejido, podríamos estar hablando de un país desconocido, invisible, que en cualquier circunstancia podría venir en auxilio del otro, del que es más público y notorio, añadiéndole al discurso nacional mayor acento social, solidario, productivo. Son muchos los problemas que en las décadas recientes el país ha acumulado como para no convocar a todas sus fuerzas, a todos sus empeños, a todos sus aprendizajes, en un todo unívoco y decidido a dejar las miserias y las cadenas que nos atan atrás.

Hay instituciones de todo tipo: científicas, agrícolas, sanitarias, culturales, ambientales, deportivas, comunitarias. Hay también todo tipo de tamaños: grandes, medianas, pequeñas, individuales o asociadas unas con otras. Abunda la variedad de formatos: compañías, asociaciones civiles, asociaciones religiosas, fundaciones, cooperativas, cofradías, grupos de padres y representantes. Se sostienen con todo tipo de apoyos: públicos, privados, institucionales, voluntarios. Tienen variados alcances: internacionales, nacionales, regionales, urbanos, vecinales. Sus beneficiarios son niños, ancianos, enfermos terminales, cultivos, fauna en peligro de extinción. Asombra que en todos los casos haya una lectura de las necesidades, de los problemas, de las resoluciones. Son organizaciones pegadas a la tierra, realistas,

genuinas, que sin desprenderse del sueño que las anima saben trabajar; resolver; responder. Hay allí un aprendizaje que no se puede desconocer; hay allí una experiencia acumulada que sirve para los demás.

Es de esperar que en cada institución haya líderes, fundadores, inspiradores, voceros, representantes, pero todos saben que la individualidad nada hace sin el todo, que es precisamente el esfuerzo colectivo, de equipo, el que construye realidades. La continuidad en el tiempo, además, demuestra que las prácticas y los conocimientos se transmitieron debidamente, de generación en generación. Por eso pueden llamarse instituciones, porque no dependen de nadie. Por eso alcanzan sus logros, porque los fines son superiores a la suma de las partes.

Los periodistas y fotógrafos que se han sumado como legión para hacer posible este libro han terminado sensibilizados por lo que han conocido, descubierto, tratado. Han tenido que viajar; que atravesar montañas, que hundirse en selvas, que recorrer caseríos, que visitar barrios, para levantar este minucioso canto coral de pequeñas faenas, de hazañas desconocidas, de logros secretos. A ellos nuestro reconocimiento por el profesionalismo que han demostrado. De más decir que los textos e imágenes que aquí se agrupan son de excelente factura, demostrativos del mejor periodismo que se puede hacer hoy en nuestro país.

Queda al final de la lectura una sensación compleja: por un lado, el regocijo por todo lo que se hace días tras día; por el otro, la deuda de lo mucho que queda por hacer. Pero no son sentimientos que remiten a una antinomia, sino perfectamente complementarios. No hay cambio que no esconda dolor; no hay esfuerzo que no implique una pérdida. Se trata finalmente de un espejo: el de los afanes humanos, que siempre pujan por sobrevivir; por crecer; por mejorar; por transformar. Esta es gente que cree, que no desmaya, que se sobrepone a todas las miserias. Esta es gente que hace escuela. ■

Antonio López Ortega

Compilador

AMAZONAS	FUDECI: ORDEN EN EL UNIVERSO SELVÁTICO	Pág. 12	Albinson Linares	1
ANZOÁTEGUI	ESCUELA EULALIA BUROZ: UN SIGLO DE TENACIDAD	Pág. 28	Fabrizio Ojeda Díaz	2
	FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO DE ORIENTE: VIVIR EN ESCENA	Pág. 44	Jhonny Méndez	3
APURE	ASOPICA: LA LUZ DE LA SABANA	Pág. 59	Marianella Díaz Cardozo	4
	PROYECTO FLOR AMARILLO: EL ÁRBOL QUE FLORECE	Pág. 72	Igor Barreto	5
ARAGUA	ARTESANOS DE MAGDALENO: MADERA EN EL CORAZÓN	Pág. 84	Blanca Vera Azaf	6
	MADRIGALISTAS DE ARAGUA: UNA VIDA POLIFÓNICA	Pág. 99	Alberto Hernández	7
BARINAS	CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DEL PILAR: LA ESCUELA QUE CURA	Pág. 112	Luis Sánchez Aguilera	8
	HOGAR CREA: LA ESPERANZA RENOVADA	Pág. 124	Alberto Pérez Larrarte	9
BOLÍVAR	CORAL INFANTIL INTEGRADA DE GUAYANA: CANTOS QUE SANAN EL ALMA	Pág. 136	Diego Rojas Ajmad	10
	UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE GUAYANA: LA SIEMBRA DE LA EXCELENCIA	Pág. 150	Roger Vilain	11
CARABOBO	ACADEMIA DE LA HISTORIA DEL ESTADO CARABOBO: UN EJEMPLO DE TESÓN Y ENTREGA	Pág. 162	Jessica Morales	12
	PASTORES DE AGUAS CALIENTES: DEVOCIÓN QUE NO MUERE	Pág. 176	Claudia Barroeta	13
	UNIDAD DE TRASPLANTE DE MÉDULA ÓSEA: EL ARTE DE TRANSFUNDIR VIDA	Pág. 190	Rafael Simón Hurtado	14
COJEDES	CIETUC: AL SERVICIO DE LA GENTE	Pág. 204	María Albornoz Méndez	15
	DIABLITOS DANZANTES DE TINAQUILLO: BAILAR LA DEVOCIÓN	Pág. 217	Michelle Roche Rodríguez	16
DELTA AMACURO	FEY ALEGRÍA: UN ALA DEL EJÉRCITO DE DIOS	Pág. 233	Rafael Rattia	17
FALCÓN	CLÍNICA EL BUEN SAMARITANO: EL HOGAR DEL PRÓJIMO	Pág. 246	Rebeca Quiñones	18
	LOS LOCOS DE LA VELA: TRADICIÓN DE ALEGRÍA Y JOCOSIDAD	Pág. 259	Simón Petit	19
GUÁRICO	ATENEO DE CALABOZO: UN SUEÑO EN MEDIO DEL LLANO	Pág. 274	Alberto Hernández	20
	ORQUESTA SINFÓNICA JUVENIL ANTONIO ESTÉVEZ: MÚSICA QUE CAMBIA LA VIDA	Pág. 288	Ana María Hernández	21



ESTADO AMAZONAS

Fudeci

Orden en el universo selvático

Organización no gubernamental fundada en 1973 por la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Su sede principal está ubicada en el Palacio de las Academias, en pleno centro de Caracas. Entre sus sedes operativas, cuentan con la de la Región Guayana, que está ubicada en Puerto Ayacucho, llamada Estación Experimental Amazonas. Con más de cuarenta años de trayectoria, Fudeci enseña a las comunidades indígenas a ser productivas y autosustentables.

Albinson Linares

**CONVENIO
INIA - FUDECI**



**FUNDACION PARA EL DESARROLLO
DE LAS CIENCIAS FISICAS,
MATEMATICAS Y NATURALES.**



En junio amanece temprano en las selvas al sur de Venezuela. El aire cálido todo lo inunda y alerta los sentidos de Nixon García, quien lleva tiempo despierto cuando raya el alba. Cada mañana, en los albores de la madrugada, atraviesa Puerto Ayacucho para cuidar de las plantas a las que les dedica toda su jornada de trabajo. «Ahorita es verano, y hay que madrugar siempre para regar la produc-

ursos, charlas y talleres con las comunidades indígenas del estado Amazonas, adonde llegó desde su Apure natal a los nueve años de edad.

Ahora tiene 42 años, pero desde hace dos se encarga del vivero que han desarrollado en la parte trasera de la Estación Experimental Amazonas, ubicada en la vía Cataniapo, entre el aeropuerto y el puente Carinagua. Se trata de un espacio de 18 por 40 metros, acondicionado con tubos de riego, alambre de gallinero y sistema de lonas. Allí se generan las sombras adecuadas para proteger a centenares de plantas que se alinean con peculiar geometría en largos canteros. «Por su gran tamaño, tenemos una organización para poder mantener este vivero. Ahora tengo 3.000 matas de copoazú y 1.500 de guayaba arazá. Fudeci procura que los indígenas tengan una buena relación de siembra, porque prácticamente se la pasan deforestando. Sacan las plantas y no las reemplazan. Y eso es malo para el ambiente. Aquí estamos buscando una solución para que ellos tengan sus tierras como es debido».

Sueltas, sin piedras ni terrones gruesos, compactas y bien abonadas, así deben ser las capas de tierra que se usan en los canteros para que germinen y crezcan los frutos nativos del Amazonas. Se trata de los que no agreden al medio, de los que podrían ayudar a mejorar las precarias economías de las poblaciones aborígenes. El copoazú es una fruta

LA HISTORIA DE LA FUNDACIÓN SE REMONTA AL 7 DE JUNIO DE 1973, CUANDO LA ACADEMIA DE CIENCIAS FÍSICAS, MATEMÁTICAS Y NATURALES DE VENEZUELA, FUNDADA EN 1977, DECIDIÓ QUE «TODAS SUS ACTIVIDADES CIENTÍFICAS SEAN DESARROLLADAS A TRAVÉS DE FUDECI».

ción. Está muy bien porque hay agua para volver a sembrar, germinar semillas, llenar canteros y sacar la cuenta de cuántas matas hay para la venta al público. También tenemos para abonar y donar a las comunidades indígenas. Queremos que ellos tengan su propia producción. Nosotros mismos hacemos las entregas y, si nos piden el favor, las llevamos en carro. Estamos todo el día en esto», advierte con voz recia.

Nixon levanta los pesados materos con mucha facilidad, y cuenta que es por la práctica, por la experiencia que le ha dado una década trabajando en Fudeci. Allí ha aprendido de todo: pasó de la alimentación y mantenimiento de los galpones de patos, a la cría de codornices, cerdos y ovejos. Siempre asiste a

con cuyas semillas se hace una pasta muy similar a la del cacao. No la llaman «chocolate», pero sí «copulate». Su pulpa es muy abundante, y la usan en jugos, jaleas y mermeladas. Por otro lado, la guayaba arazá tiene un agradable sabor y aroma. Se puede apreciar en los jugos, las mermeladas y los helados que se preparan con su pulpa, que por cierto es muy rica en ácido ascórbico. Ambas frutas, recomendadas por Fudeci en sus talleres y proyectos, comparten algo en común que es vital para su cultivo: se adaptan de manera estupenda a los suelos pobres y ácidos de clima tropical.

LA CREATIVIDAD DE UNA COLMENA

A primera vista poco tiene que ver con la selva. Una gran serenidad, el reposo activo de las voluntades férreas y la reverencia por el saber reinan en las estancias del Palacio de las Academias. Por algún milagro arquitectónico, el otrora Convento de San Francisco posee un microclima privilegiado, aislado del tráfico y el desorden que imperan en el centro de la ciudad. Adentro todo incita a la reflexión, al análisis sosegado. Los reposados espacios del Palacio suelen albergar discusiones fundamentales sobre el devenir científico y humanístico del país. Y no es para menos, si se recuerda que la vetusta construcción es la sede de todas las corporaciones académicas venezolanas, grandes focos generadores de conocimiento junto a las universidades vene-

zolanas. Para llegar a la sede de Fudeci hay que ir hasta el fondo del pasillo.

La primera sensación remite a la creatividad de una colmena. En la cabecera de una larga mesa de reuniones, está el biólogo Omar Hernández, quien sonríe mientras señala los cráneos disecados de varios animales



pequeños: un chigüire, un rabipelado, una gaviota. Son restos de animales que Hernández ha conseguido en algunas de las largas expediciones que le gusta emprender. Las paredes de su oficina están llenas de mapas donde la selva se convierte en largas franjas verdes y amarillas, como mares de tierra cromática recorridos desde hace décadas: «Cuando

trabajaba en el Ministerio del Ambiente, en 1992, tuve la oportunidad de acompañar a Fudeci en una expedición a Siapa, al sur del Amazonas. Allí comencé a saber qué hacía la Fundación. Eran viajes para hacer inventario biológico, conocer las especies, tanto de animales como de plantas. Eran expediciones

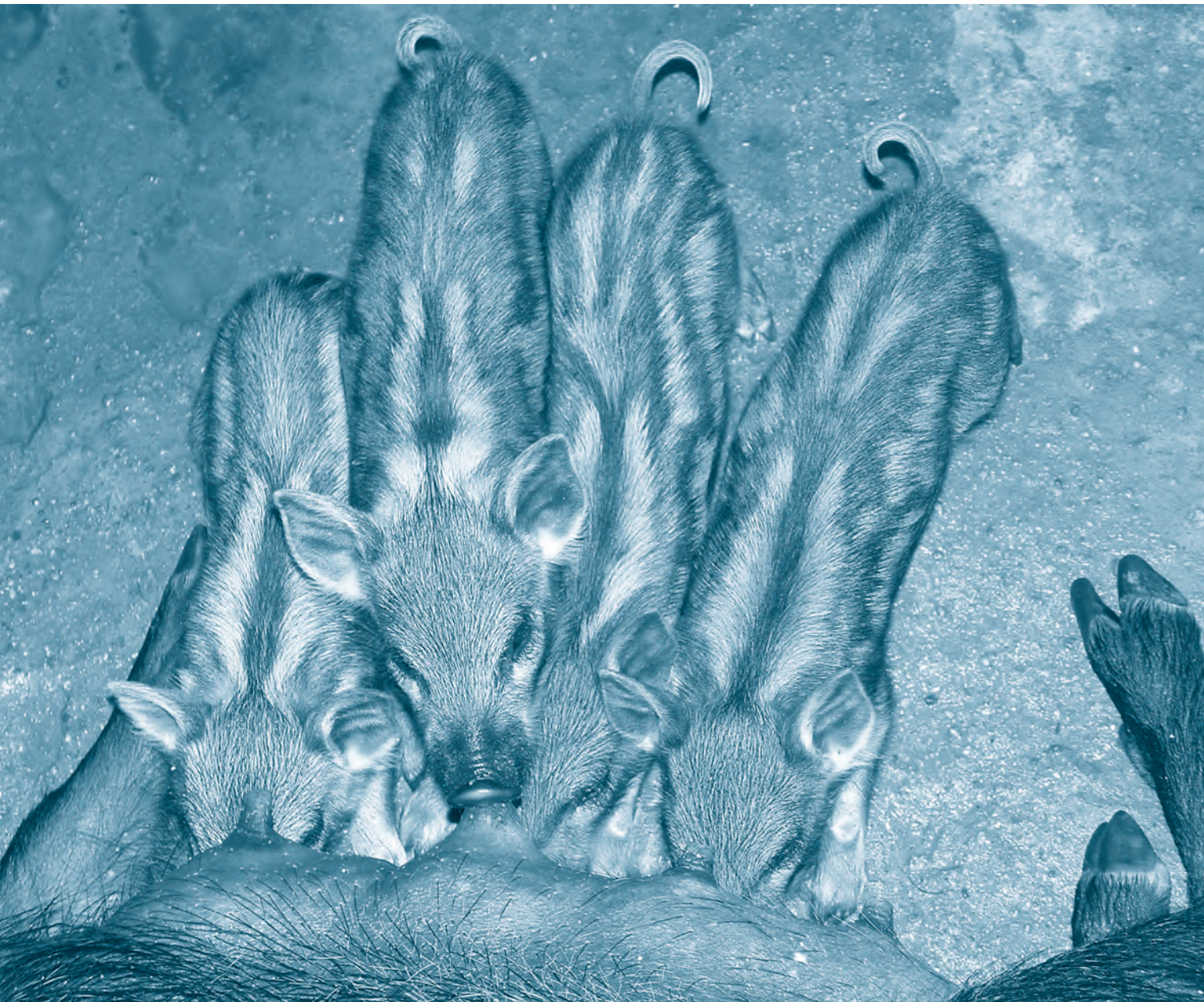
en las que sus actividades científicas sean desarrolladas a través de Fudeci». En el mismo texto queda asentado que las actividades de la organización incluyen «expediciones científicas internacionales, proyectos de biodiversidad, granjas experimentales y proyectos especiales». Como hitos memorables, la recién



multidisciplinarias. Venían investigadores de todas partes del mundo. La experiencia me llevó a entender que no puedes conservar lo que no sabes que tienes».

La historia de la Fundación se remonta al 7 de junio de 1973, cuando la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela, fundada en 1917, decidió que «to-

creada Fudeci organizó expediciones científicas a la serranía de Tapirapecó (1989), al cerro Guaiquinima (1990), al Parque Nacional Cerro La Neblina (1983 y 1985). También destacan los estudios de factibilidad de la cría comercial de lapas y de la cría familiar de chigüire. «Con el paso del tiempo –recuerda Hernández–, decidimos enfocarnos en el área



ambiental y empezar por el estado Amazonas. Allí identificamos varios problemas, todos asociados a la pobreza, como la extinción del caimán y de la tortuga del Orinoco».

Para tener una idea de qué tan titánica es la empresa que se propone Fudeci, vale advertir



que el Amazonas es la reserva selvática más grande del planeta, y la última un tanto protegida. Sus millones de plantas, que absorben grandes cantidades de CO₂, ocupan una superficie de 5 millones y medio de kilómetros cuadrados repartidos entre Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, las Guayanas y Vene-

zuela. En lo que atañe a Venezuela, Amazonas es el segundo estado más grande del país, con una superficie de 180.145 kilómetros cuadrados, lo que equivale a un 20% del territorio donde se refugia el 50% de comunidades indígenas, como yekuana, piaroa, goajibo, baré, baniva, piapoko y yanomami.

Los modos de vida y las tradiciones ancestrales de todas estas etnias no son tan respetuosas del ecosistema como pudiera pensarse: «Llegan a un sitio, se comen todo, y están allí hasta que no haya recursos. Luego se van a otro sitio. Por eso son nómadas. Ese sistema los ayudó a permanecer durante todos estos siglos en la selva, pero en la medida en que comenzaron las ayudas, las escuelas, la salud, se hicieron sedentarios, pero sin aprender nuevas alternativas de vida. Seguían cazando, sembrando, deforestando, hasta que llegaba el momento en que, prácticamente, no tenían fauna alrededor de sus comunidades. Hoy en día tienen problemas de hambre y hábitat que deben solucionar».

Contrario al mito de la selva abundante, exuberante, en las tierras del verdor infinito se impone la dura realidad de los suelos pobres, arenosos y viejos, que cimentan toda esa biodiversidad. Son tierras que no toleran la agricultura tradicional, que necesita deforestar hectáreas, con tala y quema, para sembrar maíz o arroz: «En tiempos de la llamada “Conquista del Sur” no se dieron cuenta de que los métodos tradicionales no servían. Por eso,



desde 1993, la Fundación se dedicó a ver qué problemas tenemos con las especies que están en peligro de extinción. Estamos ayudando a las comunidades indígenas para que no dependan de la cacería, de la tala y de la quema. Es posible subsistir por otros medios».

LA FUNDACIÓN PASÓ DE ORGANIZAR EXPEDICIONES CIENTÍFICAS A PREOCUPARSE POR LA CONSERVACIÓN DEL AMBIENTE Y POR LOS PROBLEMAS INDÍGENAS. ÚLTIMAMENTE, HAN CREADO PEQUEÑAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN EN COMUNIDADES DONDE TAMBIÉN ENSEÑAN A SEMBRAR ESPECIES FRUTALES QUE NO AGREDAN AL ECOSISTEMA.

MODOS DE SUBSISTENCIA

Frank Torres dirige la estación de Fudeci en Amazonas. Tiene 55 años y lleva trece dedicados por entero a las labores de ensayo, experimentación, cría, desarrollo agrícola y transmisión de conocimientos. Ingeniero agrónomo caraqueño graduado en la Universidad Central de Venezuela, núcleo de Maracay, Torres llegó al mundo ancestral de la selva, lleno de mitos y leyendas, con una percepción diferente: por debajo de la vasta riqueza cultural, imperaba una pobreza endémica. «Me gusta Fudeci porque se trata de hacer, de buscar recursos para las comunidades, de llevar asistencia técnica. Investigamos y pasamos a la acción; participamos con los productores en sus proyectos; conocemos los aspectos que se deben mejorar». En esta línea de desarrollo,

la Estación Experimental Amazonas ha ido creciendo, pues aparte del vivero ya cuentan con tres galpones donde llevan la cría del pato real, de gallinas de patio y de otras especies, como chigüires, lapas, cuyes, cerdos y codornices.

Una de las labores más distinguidas de la Fundación está centrada en la preservación de especies en vías de extinción, como el caimán y la tortuga del Orinoco: «Hemos luchado para mantenernos. En 2014 liberamos 220 caimanes. Tenemos uno de los zocriaderos mejor instalados en el país, con cinco fosas capaces de albergar treinta caimanes cada una. Y en el caso de las tortugas, estamos estableciendo alianzas con organismos públicos y privados para desarrollar un programa de repoblamiento hacia el Alto Orinoco».

Para Torres, la historia de Fudeci ha sido un experimentar continuo, con una estructura organizativa que muta en función de la realidad cambiante del Amazonas. La Fundación pasó de organizar expediciones científicas a preocuparse por la conservación del ambiente y por los problemas indígenas. Últimamente, han creado pequeñas unidades de producción en comunidades donde también enseñan a sembrar especies frutales que no agredan el ecosistema. «Llegamos a las comunidades tratando de resolverles sus problemas. Trabajamos con cultivos locales y animales, como el caso del pato real, que es un animal adaptado a nuestras condiciones.

Si incorporamos especies foráneas, como las codornices o el ovejo, nos aseguramos de que se adapten a la cultura del indígena. Tienen que recibirlos sin miedo, sin riesgos de que los van a cornear, agredir o morder. Buscamos la manera de crear una cultura pecuaria y agrícola cónsona con sus necesidades».

CAIMANES Y TORTUGAS

El barón alemán Alejandro de Humboldt recorrió Venezuela en 1800. Luego del deceso de su madre, heredó una gran fortuna que le permitió recorrer el mundo en grandes viajes exploratorios, hasta convertirse en una figura capital de la geografía moderna. A su paso por Venezuela, recorrió el Orinoco y sus afluentes, desde Guayana hasta Amazonas, maravillándose ante el variable espectáculo natural. Deslumbrado por la naturaleza indómita del país, apuntó en sus diarios: «En un estrecho espacio, se encuentran aquí las formas naturales más tenebrosas junto a una campiña despejada, cultivada y riente. El contraste de las impresiones, la asociación de lo grandioso y amenazador con lo dulce apacible, es una rica fuente de sentimientos y goces».

Humboldt también dio cuenta de las infinitas variaciones de la fauna americana. En el caso venezolano, determinó que en la zona del Orinoco medio, entre Apure y Bolívar, que es donde anidan las tortugas, 330 mil hembras cosecharon nidos en el año 1800. Con su

conocido carácter acucioso, el Barón revisó los libros de los curas que administraban las playas y contó las botellas de aceite de tortuga que sacaron ese año. Luego llenó un frasco idéntico a los que se embarcaban y logró extraer una cifra increíble: en el Orinoco de aquel año existían un millón de tortugas.

FUDECI COMENZÓ A TRABAJAR EN 2000 CON LOS CAIMANES DEL ORINOCO, OTRA ESPECIE EN VÍAS DE EXTINCIÓN. SU ZOOCRIADERO DE PUERTO AYACUCHO FUNCIONÓ BIEN HASTA 2014. LUEGO FORTALECIERON SU ALIANZA CON EL HATO MASAGUARAL, QUE ES UNA FINCA DEL ESTADO GUÁRICO DONDE FUNCIONA EL ZOOCRIADERO DE CAIMANES MÁS ANTIGUO DEL PAÍS.

«En este momento, adultas, sólo quedan 600. En 1994 comenzamos el programa de cría en cautiverio de los neonatos. Estuvimos trabajando muy bien, llegando a tener 40 mil animales por año en nuestro criadero de Puerto Ayacucho. Entre 1994 y 2008, durante catorce años, liberamos unas 300 mil tortugas en diferentes parques del llano. El problema es que se las siguen comiendo. Nosotros no sabemos si lo que tenemos es un programa de recuperación de especies o un programa social de alimentación. La presión de caza continúa», admite con desaliento Omar Hernández.

Fudeci comenzó a trabajar en 2000 con los caimanes del Orinoco, otra especie en vías de extinción. Su zoocriadero de Puerto Ayacucho funcionó bien hasta 2014. Luego fortalecieron

su alianza con el hato Masaguaral, que es una finca del estado Guárico donde funciona el zoológico de caimanes más antiguo del país. «Ellos funcionan desde 1970. La Fundación los asesora y se encarga de buscar los re-

curso del río Capanaparo, ubicado en el Parque Nacional Santos Luzardo, donde buscan nidos y los incuban.

«El desarrollo de los programas depende de los recursos o apoyos que consigamos. Ha-



Hato Masaguaral.

curso para la alimentación de los caimanes. Ya tenemos trece años trabajando juntos. La Fundación ha ayudado sobre todo con la cría, reproducción y preservación. Se cría un promedio de 300 ejemplares por año, una cifra muy respetable si se toma en cuenta que se trata de un animal carnívoro muy complicado. En el hato Masaguaral se resguardan los ejemplares adultos y las hembras ponen huevos que se incuban artificialmente». En el programa de Amazonas, trabajan en el lecho



ce varios años, con un aporte del PNUD, recolectamos huevos, incubamos y criamos. En 2013 también hicimos una buena campaña para recoger recién nacidos en el Capanaparo, pero las sequías del río también nos afectan. Lamentablemente, el índice de mortalidad es altísimo. Si no recolectamos a los recién nacidos en los primeros días, los perdemos». En 2001, gracias al apoyo conjunto del Banco Mundial y de Inparques, se hizo en el Capanaparo un censo de caimanes, que se



Omar Hernández.

repitió en 2011. En sólo una década consiguieron una drástica variación: la población de saurios bajó de ochenta animales adultos a veinte.

Cuando se habla estrictamente de conservación de la especie, hay que referirse a los



animales adultos. La población no se mantiene estable o mejora, sino que se reduce cada año. En el Capanaparo, la Fundación ha liberado más de 2.000 animales. Se trata de caimanes que se crían hasta un año, y luego son reinsertados en su hábitat. Sin embargo, por más reinserciones que se hagan, la cifra disminuye porque la caza se mantiene. «En Venezuela, la veda sólo está en el papel. La tragedia de tortugas y caimanes es que se comen los huevos, tanto indígenas como criollos. Es

tradición difícil de erradicar. Como los huevos son altos en grasa, no cuajan como los de las gallinas. Entonces los preparan en sopas y hasta dulces».

MEMORIA Y CUENTA

El crecimiento y alcance de los proyectos de Fudeci es permanente. Ciertamente, las iniciativas cambian conforme varía el entorno y surgen nuevos problemas. Pero en la visión de la Fundación vale más la capacidad de adaptación que la inercia. Reinventarse a sí mismos podría ser una consigna. En la Memoria y Cuenta de 2013, por ejemplo, se enumera un balance positivo: construcción e instalación de doce miniplantas procesadoras de pulpa de frutos en comunidades como Raudal del Danto, Raudalito, Coromoto del Cuao, Pendare, Caño Veneno, Atubi, Sardinita y Mavaco. En 2012, se donaron más de 5.000 plantas, se criaron y donaron ochenta machos reproductores de pato real, se criaron 2.440 codornices y se donaron diecisiete ovejos. También en 2013 se siguieron dictando cursos a los productores regionales y se ofreció asesoría técnica a más de 3.000 personas y organizaciones. Muchos profesionales y técnicos también escogen a Fudeci para hacer sus pasantías y participar en simposios y seminarios.

Quienes trabajan en la Fundación siempre aspiran a más. Sus expectativas siempre son más grandes que el tamaño de los diversos

1 problemas. «Nos hemos ajustado a todos los tiempos. De hecho, siempre vamos por delante de las planificaciones que se hacen sobre especies menores, cultivos ecológicos o desarrollos endógenos. Esos son conceptos que nosotros venimos desarrollando desde muy atrás. La búsqueda de alternativas, partiendo de recursos locales, es uno de nuestros más grandes objetivos. Hoy en día luchamos contra la falta de recursos, contra la falta de equipos. Estar al día en generación tecnológica, por ejemplo, es una operación costosa. Pero nosotros seguimos explorando y generando tecnología por nuestra cuenta. Somos trece en la Estación y todos los días luchamos contra las limitaciones económicas», sentencia Frank Torres.

Omar Hernández es enfático cuando advierte que el voluntariado tiene sus limitaciones, pues la ejecución y el mantenimiento de los proyectos tiene que ser llevado por profesionales: «Las organizaciones no gubernamentales de Venezuela tienen acceso a fuentes de financiamiento, pero estas fuentes difi-

cilmente financian personal. Suelen pagar los materiales, los insumos, los viáticos, los servicios, pero nada más. Sin personal se hace muy difícil que las asociaciones civiles puedan funcionar. Ese modelo de apoyo debería cambiar».

Fudeci tiene muchos retos que superar antes de plantearse la expansión de los programas que lleva a cabo. Cuidar el Amazonas, preservar especies en extinción, favorecer el desarrollo de alternativas agropecuarias, apoyar las investigaciones científicas, ya son tareas enormes. Pero para Nixon García, el futuro es claro. Seguirá atravesando Puerto Ayacucho en la madrugada para llegar al amanecer y cuidar sus plantas. El encargado del vivero de Fudeci sonríe cuando asevera: «Nosotros seguiremos trabajando con los animales y levantando las crías. Esa es nuestra labor. Además, es muy bonito que los niños vengan a la Estación y vean a los animales, porque aprenden a cuidarlos. En ellos está el futuro, y por ellos seguiremos luchando». ■



TEXTO

Albinson Linares

(Caracas, 1981): Periodista, cronista y editor. Ha trabajado en *El Nacional* y en las revistas *Playboy*, *Exceso* y *Zero*. Colaborador de las publicaciones internacionales *Reforma*, *El Herald*, *¿Qué Pasa?*, *Letras Libres*, *Rolling Stone* y *ECOS*. Formó parte de los «Nuevos Cronistas de Indias», según selección de la Fundación Nuevo Periodismo. Ha sido periodista de investigación en la Cadena Capriles y es cofundador del portal Prodavinci.



FOTOS

Yves Briceño

(Caracas, 1973): Periodista multimedia, productor audiovisual y fotógrafo ocasional. Egresado de la Escuela de Comunicación Social de la UCV. Máster en Guión para Ficción, Documental y Multimedia de la Universidad de Bergen (Noruega). Se ha desempeñado como productor general de *Líder en Deportes* (Cadena Capriles). Amplia experiencia en edición y producción de periódicos, revistas y libros.



ESTADO ANZOÁTEGUI

Escuela Eulalia Buroz

Un siglo de tenacidad

Segundo plantel público más antiguo del estado, fue fundado como colegio de niñas hace 102 años, en un antiguo caserón del centro histórico de Barcelona construido por la Compañía Guipuzcoana. Entre varias mudanzas, funcionó con gran renombre durante casi ocho décadas. Hoy es una Unidad Educativa Nacional mixta, que opera en una moderna sede y atiende una matrícula de casi 2.400 alumnos de preescolar, básica y media.

Fabricio Ojeda Díaz



Personal docente, administrativo y obrero.

Esta historia tiene muchos años, muchos logros y muchos nombres. Haría falta una enciclopedia para contarla con detalles, escarbando en las vidas –casi todas femeninas– que han transcurrido entre sus muros durante más de un siglo. No es fácil reconocer el aporte personal, sacrificado, pedagógico, de todos los que, de una u otra forma, contribuyeron con la grandeza, ya consolidada, de la Escuela Eulalia Buroz de Barcelona.

LA SEDE PRINCIPAL DONDE POR CASI OCHO DÉCADAS FUNCIONÓ LA ESCUELA DE JOVENCITAS, ERA UNA ANTIGUA CASONA COLONIAL CONSTRUIDA EN 1700 POR LA COMPAÑÍA GUIPUZCOANA. AÑOS DESPUÉS, FUE ADQUIRIDA POR EL GENERAL JOSÉ GREGORIO MONAGAS, QUIEN LA RESTAURÓ PARA USARLA COMO RESIDENCIA FAMILIAR.

Era domingo cuando «la Eulalia» –como hoy la llaman alumnos y maestros– fue fundada en el centro de la capital del estado Anzoátegui, el 12 de mayo de 1912, durante la presidencia de Juan Vicente Gómez. Su objetivo era abrir un espacio educativo formal para niñas de la aristocracia de la época. Las aulas hasta entonces habían estado reservadas para los varones, que asistían a clases en el Colegio Nacional de Barcelona (luego Colegio Federal y hoy liceo Juan Manuel Cajigal), creado el 28 de abril de 1842, en tiempos de José Antonio Páez. De hecho, el Cajigal es el plantel público más antiguo de Anzoátegui,

con 172 años, seguido por la Eulalia Buroz, también gratuita, que ya cumplió 102.

La sede principal donde por casi ocho décadas funcionó la escuela de jovencitas, era una antigua casona colonial construida en 1700 por la Compañía Guipuzcoana. Años después, fue adquirida por el general José Gregorio Monagas, quien la restauró para usarla como residencia familiar. En 1990, la Eulalia se mudó al edificio que en la actualidad ocupa, en la calle San Carlos, al lado del Consejo Legislativo Estadal. Hoy, la vieja casa de la calle Juncal está en ruinas, abandonada y a punto de desplomarse, pese a formar parte del Patrimonio Monumental de la ciudad.

DAMAS AGUERRIDAS

Quizás por llevar el nombre de una heroína de la Independencia, la historia de la Eulalia Buroz ha sido forjada por mujeres de temple, que han dedicado sus vidas a enrumbar y darle prestigio a la institución, entre un mar de dificultades. Cuando fue fundada en 1912, y por más de treinta años, cuatro mujeres fueron las pioneras: su directora, Petra Gómez de Lárez, y tres maestras: Mercedes Silva Rísquez, Barbarita Silva Galindo y María Elina Rodríguez Potentini.

Luego, durante 38 años Josefina Ojeda de Goitía, recordada como «La Doña», dirigió la Escuela. Su prestancia, su sabiduría y su carácter rígido la ayudaron a imponer disciplina, responsabilidad y formación moral entre

alumnas y docentes. Aunque hablaba de manera suave, su determinación era estricta. Según su pupila Belkys Velásquez (actual Coordinadora de Cultura), era de esas personas que cuando regañaba lo hacía con voz reposada, «pasándote la mano por el hombro». Bajo el lema «Educando formamos patria», la acompañaron en su gestión las subdirectoras Dilia Núñez López, Violeta Alfaro y Violeta Bellorín.

En sus casi cuatro décadas al frente del plantel, desde 1948, Ojeda no sólo se enfocó en el rigor de las normas y los estudios formales sino que también, como complemento, le dio gran importancia a la cultura y a las artes. La manera sobria de vestir, de celebrar las fechas patrias con vistosos desfiles, de organizar las comparsas y los actos en los que las niñas representaban episodios históricos, constituyeron un rasgo distintivo. Se fomentaba la sensibilidad por la música, el canto, la danza, el teatro y la poesía. «Todos los días tenía una idea nueva», recuerda la maestra jubilada Nubia Rojas. También le otorgó prioridad a los deportes, pero «de niñas», como el voleibol y la gimnasia.

Gracias a ese empeño por una formación integral, doña Josefina permitió, tras una prolongada hegemonía femenina, el ingreso al plantel de dos maestros hombres: los músicos Julio Hernández Zabala y Antonio Conde. Ambos crearon y dirigieron, durante años, la Estudiantina, la Banda Seca y la Coral. Supie-

ron descubrir voces y talentos en las muchachas, que eran siempre rivales de temer en las competencias estudiantiles. En esa etapa se creó el «Himno eulalista», con letra de la poeta barcelonesa Petrica Ojeda de Rengel, hermana de Josefina.



Una de las preocupaciones que desvelaron a Ojeda fue una sede propia. Ya para los años 1970, la vieja casa no daba para más. Su estructura estaba cediendo; las aulas eran insuficientes. Se hacía obligatorio peregrinar entre secciones dispersas. Temporalmente se alojaron en otros inmuebles también vetustos del centro colonial: eran como «satélites»

Antigua sede de la Escuela Eulalia Buroz.

prestados o alquilados. Doña Josefina le puso el ojo a un terreno desocupado en las riberas del Neverí. Hizo contactos y pidió un derecho de palabra ante el Concejo Municipal, que le fue concedido. Ese día se hizo acompañar por toda la tropa «eulalista». Su elocuencia fue tal, que le aprobaron rápidamente la cesión del lote. En una sesión solemne de 1973, le entregaron, registrado y notariado, el título de propiedad. La algarabía del personal administrativo, docente y administrativo, como también del alumnado y de padres y representantes, convirtieron la sesión en un «día de fiesta».

QUIZÁS POR LLEVAR EL NOMBRE DE UNA HEROÍNA DE LA INDEPENDENCIA, LA HISTORIA DE LA EULALIA BUROZ HA SIDO FORJADA POR MUJERES DE TEMPLE, QUE HAN DEDICADO SUS VIDAS A ENRUMBAR Y DARLE PRESTIGIO A LA INSTITUCIÓN, ENTRE UN MAR DE DIFICULTADES.

Sin embargo, la alegría de los inicios se fue disipando ante la tardanza de las obras. Pasaron los años y doña Josefina se vio obligada a jubilarse en 1985. Se fue de la Escuela («su primera hija», como le gustaba llamarla), en contra de su voluntad, cuando por fin se iniciaba la construcción del nuevo edificio. La sucedió en el cargo Violeta Alfaro, junto a las subdirectoras Violeta Bellorín y Ana Lucía Ojeda Barrios, exalumna de la institución que luego se formó para maestra normalista.

En 1987, Ojeda Barrios debió asumir la dirección de la Escuela en la que había transcurrido su niñez, pues Bellorín debió ausentarse por trastornos de salud. Encaraba un gran reto junto a las subdirectoras Trina López y Alicia de Jiménez. Lo primero que hizo fue organizar a la comunidad educativa. Para ello creó un Consejo Consultivo, que incluyó a padres y representantes. Era el foro para proponer planes y tomar decisiones.

«En el Consejo había de todo: amas de casa, abogados, médicos, educadores, hombres de negocios. Eran electos en asamblea popular y tenían voz y voto. Alcanzamos muchos logros, como albergar provisionalmente a las alumnas de cuarto, quinto y sexto grados, pues una de las tres casas donde funcionaba la Escuela se estaba cayendo. Buscamos la opinión de un ingeniero, quien recomendó inhabilitar el inmueble. En septiembre de 1987, hicimos unas gestiones ante el gobernador Francisco Godoy Jordán. Nos autorizó a buscar otra casa y nos aseguró el pago del arrendamiento. Casualmente, estaba desocupada una casona en la calle Ricaurte, que fue la que alquilamos», recuerda Ana Lucía Ojeda, ya jubilada, en su casa colonial de Barcelona.

Las niñas de preescolar y de los tres primeros grados siguieron recibiendo clases entre los viejos muros de la calle Juncal. Los trabajos de la nueva sede iban muy lentos. Arrancaban y se paralizaban. Los problemas



se multiplicaban en los polvorientos caserones. Entonces comenzaron las gestiones, los reclamos, las denuncias y protestas públicas de la comunidad educativa. Eran manifestaciones llamativas, en las que se involucraban profesores, alumnas, padres y representantes. «Protestas culturales», las llamaba el maestro

–ahora jubilado– Antonio Conde: «Hicimos una toma simbólica de la nueva sede, presidida por la Banda Seca. Además de pancartas, carteles y consignas, también protestábamos con música».

El gobernador que sucedió a Godoy, José Figuera Ríos, se comprometió a entregar la

Jubilados de la Eulalia Buroz. De izquierda a derecha: Zulma González, Pedro Luis Rodríguez, Lennys Siso, Antonio Conde, Zoraida de Oliveros y Ana Lucía Ojeda (sentada).

nueva sede para el año escolar 1988-1989. Incluso llegó a «marchar» con autoridades y estudiantes para verificar el avance de los trabajos. Los medios de comunicación, sensibilizados, cubrían cada acción de las «eulalistas». El edificio que se levantaba en la ribera oeste del Neverí, pese a todo, llamaba la atención de los transeúntes por su arquitectura moderna y sus grandes dimensiones. Transcurría 1989 y las herederas de Eulalia Buroz se impacientaban. Continuaron las protestas cívicas, algunas contundentes, y llegaron los últimos días de noviembre. De pronto Ana Lucía Ojeda recibió la gran noticia: el domingo 3 de diciembre, en acto público, les sería entregada la nueva sede.

El esperado momento se transformó en una fiesta. Las niñas lucieron sus bailes folklóricos con coloridos trajes. La gente se arremolinaba. Autoridades regionales, religiosas, educativas; maestras, obreros, alumnas; padres y representantes; periodistas y curiosos, ovacionaron el momento en que Figuera hizo entrega formal del edificio, gigante y reluciente, a la directora Ana Lucía. Los discursos resaltaron la tenacidad de la comunidad educativa. En el presidio, como invitada de honor, sonreía complacida «La Doña», quien ya retirada veía cristalizado su sueño. «La Eulalia Buroz salió de la miseria a la riqueza», tituló a toda página el diario *El Tiempo* en su edición del 4 de diciembre de 1989.

TIEMPOS MODERNOS

Durante la gestión de Ojeda Barrios entró en vigencia una legislación estatal: el rango de la Eulalia Buroz pasaba de Escuela Nacional Graduada a Unidad Educativa Nacional. Bajo esta denominación, la UEN Eulalia Buroz comenzaba en su nueva sede el 7 de enero de 1990, luego de un laborioso proceso de mudanza en el que participaron todas las mujeres y hombres del plantel. Los animaba dejar los cascarones antiguos para ocupar una espaciosa edificación cuyos pisos parecían espejos. Contaban con una matrícula de 1.800 alumnas, que estrenaban tres edificios de tres plantas cada uno. Contaban con mobiliario nuevo, patio central, área de preescolar para ocho grupos, salones para 43 secciones, talleres de educación musical y educación artística, biblioteca, laboratorios de química y física, salones de usos múltiples y áreas administrativas, recreativas y deportivas.

Con la ampliación de la planta física y el mejoramiento de las instalaciones, aumentó el prestigio de la institución. Se incrementó la demanda de cupos y, con ella, la población escolar. Según Ana Lucía Ojeda, «todo el mundo quería inscribir a sus niñas allí». Ya no sólo se atendía a estudiantes del centro de la ciudad, sino también de otros sectores. Eran también los tiempos en que se agregaba una tercera etapa a la primaria, con séptimo, octavo y noveno grados. Las muchachas que

egresarían de sexto se quedaron en la institución, junto a las que se incorporaron de otros colegios.

En octubre de 1995, una noticia entristeció a la «familia eulalista»: el fallecimiento, tras grave enfermedad, de Josefina Ojeda de Goitía, la recordada «Doña», quien dirigió los destinos de la Escuela como su «primera hija». En 1996, también por afecciones de salud, se retiró Ana Lucía Ojeda, luego de 29 años de servicio, nueve de ellos como directora. Dejaba inconclusos cinco proyectos que aún esperan por concreción: el comedor escolar, el servicio médico-odontológico, la banda rítmica, el grupo estable de danzas y la galería fotográfica de directivos.

ADIÓS A LAS FALDAS

Dos hitos marcaron la existencia de la Eulalia Buroz luego de la salida de Ana Lucía Ojeda: la irrupción de hombres como directores y el ingreso de alumnos del sexo masculino. Lo primero ocurre de inmediato, pues a Ojeda la sustituyó provisionalmente el profesor Carlos Arismendi, hasta que en 1999 obtuvo la titularidad el docente Pedro Luis Rodríguez, quien dirigió la institución por cuatro años. En su gestión se incorporó el ciclo diversificado del viejo bachillerato. Por lo tanto, la edad de egreso de las alumnas aumentó y también la matrícula. Con alumnos mayores, llegaron a la Escuela los problemas típicos de la adolescencia.

Rodríguez quiso transformar la Escuela en mixta, con hembras y varones, pero no pudo. Su propuesta no contó con el apoyo del Consejo Consultivo. A su partida, el profesor Denys Merchán, director encargado para el período 2004-2005, acató una disposición gubernamental que apelaba a la equidad de géneros.



La tradición femenina casi centenaria de la Eulalia Buroz llegaba a su fin. Desde ese momento, la UEN estaba obligada a aceptar varones entre sus alumnos.

El cambio generó recelo. Por un lado, el personal docente estaba acostumbrado a trabajar con jovencitas. Por el otro, los representantes deseaban que la Escuela siguiera

Esmeralda Hannan, directora.

siendo de mujeres. Finalmente, para aminorar el impacto, se decidió hacer una transformación gradual. En el período 2004-2005 sólo se aceptaron niños de Educación Inicial, y en el lapso siguiente se abrieron las inscripciones para alumnos de Básica y Educación Media. El acceso del sexo opuesto se fue dando progresivamente, hasta llenar la totalidad de grados y secciones. Las faldas legendarias

Tayupo (con 24). Completan el organigrama nueve coordinadores, cuatro especialistas en el área cultural, seis instructores de educación física y deportes y más 129 docentes de aula, la mayoría de las cuales son mujeres. La Escuela tiene 2.400 alumnos, de entre cuatro y diecisiete años, repartidos en dos turnos. La presencia estudiantil femenina todavía es dominante: representa el 60% del total.

UNA DE LAS PREOCUPACIONES QUE DESVELARON A OJEDA FUE UNA SEDE PROPIA. YA PARA LOS AÑOS 1970, LA VIEJA CASA NO DABA PARA MÁS. SU ESTRUCTURA ESTABA CEDIENDO; LAS AULAS ERAN INSUFICIENTES. SE HACÍA OBLIGATORIO PEREGRINAR ENTRE SECCIONES DISPERSAS.

que las niñas llevaban como uniforme se transformaron en pantalones.

No obstante, el espíritu de Eulalia Buroz parece continuar dominando los designios del plantel. Luego de una etapa de diez años (1997-2007) en la que se sucedieron consecutivamente cuatro directores hombres, el timón de la Escuela volvió a manos femeninas. En enero de 2007, nombraron como directora a la profesora Leisa Rivas Velásquez, quien asumió con un equipo de cuatro subdirectoras: Denys Merchán, Yajaira Torres, Nancy Rodríguez y Zoraida de Oliveros.

Desde mayo de 2009, la institución está al mando de Esmeralda Hannan, quien se hace acompañar por dos subdirectoras: Ingrid Pimentel (con 25 años en la Escuela) y Alida

CONJUGADO EN PRESENTE

Todos los lunes, a las 7:00 de la mañana, suena el timbre. Un océano de camisas blancas, celestes y beiges inunda el patio central de la Eulalia Buroz. Los alumnos se alistan en coordinada formación mientras los maestros supervisan con una mezcla de paciencia y firmeza: quieren mantener a raya el talante inquieto de niños y adolescentes, que sólo quieren saludarse con abrazos y besos mientras conversan.

El sol se levanta sobre el Neverí, y su resplandor entrecierra los ojos de los más pequeños, obligados a formarse mirando hacia el este. Cuatro jóvenes sostienen a contraluz una gran bandera amarilla, azul y roja. Hacia un extremo, destaca el color rosado en los morrales de las chicas de los primeros grados de primaria. A las 7:10, una de las educadoras levanta la voz para que todos la escuchen:

–Buenos días, ¿cómo están?

–¡Bien! ¡Gracias! ¿Y Usted? –responde un coro de voces agudas y adolescentes.



Las columnas se enderezan. Todos se paran firmes. Y a una orden de la maestra encargada de la bienvenida, se da inicio al Himno Nacional.

–Gloria al bravo pueblo que el yugo lanzó...

Es el único instante del día en que los muchachos se quedan tranquilos, petrificados

LOS TRABAJOS DE LA NUEVA SEDE IBAN MUY LENTOS. ARRANCABAN Y SE PARALIZABAN. LOS PROBLEMAS SE MULTIPLICABAN EN LOS POLVORIENTOS CASERONES. ENTONCES COMENZARON LAS GESTIONES, LOS RECLAMOS, LAS DENUNCIAS Y PROTESTAS PÚBLICAS DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA. ERAN MANIFESTACIONES LLAMATIVAS, EN LA QUE SE INVOLUCRABAN PROFESORES, ALUMNOS, PADRES Y REPRESENTANTES

hasta la última estrofa. Después de cantar y romper filas, renace el bullicio. La chiquillería corre, literalmente, hacia sus salones, donde otro silencio, esta vez pedagógico, sumerge al edificio. La imponente escuela de hoy muestra el paso de los años. Son ya dos décadas y media, con más de 2.000 niños y adolescentes correteando por sus pasillos, utilizando sus pupitres, abriendo y cerrando puertas, girando manillas en los baños, manoseando las paredes. También la intemperie rigurosa de la cercanía del mar deja su huella por más que los obreros limpien los pisos y reparen mobiliario.

La directora Hannan, con una trayectoria de 35 años en docencia, explica que para el año escolar 2013-2014 se han tomado medidas de remozamiento necesarias, como la imper-

meabilización de techos y la reparación de instalaciones sanitarias. También está previsto pintar las instalaciones, solucionar problemas de agua y electricidad, instalar ventiladores en los salones de clases, reacondicionar la cocina, reponer mobiliario deteriorado y renovar las dotaciones de equipos deportivos e instrumentos musicales. Entretanto, una Brigada Ambientalista, integrada por alumnos y orientada por maestros, trabaja en la conservación del edificio y sus alrededores. Dictan charlas, diseñan carteleras y reparten folletos sobre mantenimiento, higiene y disposición de la basura. También organizan jornadas ecológicas dentro y fuera del plantel, logrando un importante efecto de concientización vecinal.

SOSIEGO LABORIOSO

La relativa calma que se respira en el plantel durante la mayor parte del día no necesariamente significa ociosidad. Entre timbre y timbre, como abejas silenciosas, un enjambre de docentes, oficinistas, obreros y estudiantes, se entrega a una febril actividad que rinde sus frutos cada año, cuando se concretan las promociones, se gradúan unos 150 educandos y se inician las esperadas vacaciones.

En las aulas, desde el primer grado de Básica hasta el último de Media, los maestros –muchos de ellos con más de veinte años de servicio– enseñan Matemáticas, Historia, Castellano, Biología, Física, Geografía, Ciencias



Noris Roa con un grupo de computación.



Solzire Oliveros enseña la magia de la danza.

Sociales y otras materias obligatorias. La responsabilidad de coordinar, planificar y ejecutar las actividades de los docentes de primaria, está en manos de la subdirectora Alida Tayupo, cuya experiencia en la Escuela alcanza 24 años.

En la Coordinación de Bienestar Estudiantil, Tania Rodríguez lleva siete años resolviendo los conflictos existenciales de alumnos, profesores y hasta de padres y representantes. Una de sus tareas es estudiar y sugerir el otorgamiento de becas económicas del Ministerio a estudiantes de bajos recursos. Y en el Laboratorio de Informática, la educadora

Noris Roa, con dieciséis años en la Escuela, coordina las actividades de los niños de primero a sexto grados. También atiende las necesidades de los chicos de bachillerato y la asignación de computadoras.

Entretanto, los 248 pequeñitos de Julinel Malaret, coordinadora de Educación Inicial, aprenden y se adaptan a la vida escolar, divirtiéndose con juegos y canciones en un área especialmente acondicionada para ellos.

Un poco más allá trabajan unos especialistas: Alfredo Oliveros enseña música y descubre talentos; Eduardo Lezama abre la mente de los jóvenes hacia las artes plásticas; Solzire



Harland González en el área de Química.



Alfredo Oliveros y la Estudiantina.

Oliveros transmite la magia de la danza y Vanessa Hernández siembra el amor por el teatro. Todos pertenecen a la Coordinación de Cultura, cuya responsable es Belkys Velásquez, una de las docentes con mayor trayectoria en la Escuela.

A la hora de consultar textos escolares, los muchachos de Media aprovechan que la bibliotecaria y bióloga María Eugenia Figueroa conoce su departamento como un hijo. Los de Básica asisten en un horario fijo, para cumplir así con los objetivos de lectoescritura.

En las canchas, Ingrid Pimentel, Duberlys Villegas, Luis José Martínez, Pedro Labana,

Sergio Infante, Eddie Acevedo y Baldomero Flores, ponen a sudar al estudiantado. Son los encargados de seleccionar y entrenar a los equipos deportivos que representan a la institución y la han llenado de trofeos.

En los talleres de Educación para el Trabajo, los jóvenes se forman en oficios útiles, como manualidades, contabilidad, nociones básicas de oficina, agricultura y turismo.

En el área de Química, el joven educador Harland González no sólo enseña fórmulas sino que también fabrica en el laboratorio los productos de limpieza que se utilizan en la edificación. Este aporte a la autogestión

económica, lo piensa extender a los cultivos de autoabastecimiento alimentario.

Por último, la responsable de los aromas que emanan de la cocina es Judith Moreno, maestra con 28 años en la Escuela. Administra los insumos y es la responsable de supervisar a las incansables voluntarias que preparan, de lunes a viernes, en dos tandas diarias, la comida que alimenta a 2.400 alumnos.

EL MEJOR DE LOS «ISMOS»

Más de un siglo de labor ha generado un sinnúmero de historias entrelazadas con la

Eulalia Buroz. Pero no hay mayor balance que el de las 8.000 personas que han culminado, en sus diferentes etapas, estudios de primaria y secundaria. De todas, la mayoría son mujeres: muchas fallecidas, otras muy mayores, otras más retiradas de una vida productiva y buena parte ejerciendo profesionalmente.

Alumnos, docentes, directivos, empleados, obreros, padres o representantes, hijos y nietos de damas que estudiaron allí desde hace cien años, conforman una inmensa familia para la que el término «eulalismo» se pronuncia con orgullo. ■





TEXTO

Fabricio Ojeda Díaz

(Caracas, 1959): Egresado de la UCAB, Mención Periodismo Impreso. Redactor de *El Diario de Caracas*, *El Nacional*, *El Universal* y Agencia France Presse. Fue jefe del canal Onda Corta de Radio Nacional y jefe de información y editor del diario *El Tiempo*. Subdirector de la revista *Bohemia*. Coordinador editorial de *Primicia*. Premio Nacional de Periodismo (1988) y Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí (1989).



FOTOS

Alfredo Padrón

(Cumaná, 1957): Cursó estudios de Cinematografía en Bucarest (Instituto de Arte Teatral y cinematográfico Il Caragiale). Especialista en fotografía de investigación para restauración de obras de arte y monumentos públicos. Retratista de artistas del espectáculo. Docente de Fotografía en diversas instituciones educativas.



ESTADO ANZOÁTEGUI

Festival Internacional de Teatro de Oriente

Vivir en escena

La fiesta de las tablas más longeva del país llega en 2014 a su 39.^a edición. El equipo artístico y técnico que lo hace posible, dirigido por Kiddio España, trabaja sin pausa desde 1976 para que todos los años Barcelona y otras ciudades orientales sean el marco expresivo de diversas agrupaciones nacionales e internacionales, tanto de teatro como de danza. También su propia compañía, el Teatro Estable de Barcelona, creada en 1974, cuenta su historia.

Jhonny Mendes Montilla



A pocos pasos de superar el pesado tejido metálico de la reja interna, las paredes adelantan la historia. Desde muy arriba, rozando el techo, hasta la altura de las rodillas, cientos de fotografías tapizan los pasillos de una de las pocas edificaciones que obedecen al perfil original de la calle Bolívar de Barcelona. La mirada titubea ante al generoso relato que hilan infinidad de imágenes de teatro y danza. La más lejana pudo ser tomada a finales de los años 1970. En el borde inferior de cada fotograma, las leyendas aportan datos. Todas las imágenes podrían formar parte de un gran montaje que aún no ha cesado. Es la historia del Teatro Estable de Barcelona, o de la Fundación para el Desarrollo de las Bellas Artes (Fundesba), cuyo más significativo logro será cumplir cuarenta años de vida. En cada uno de esos aniversarios se ha celebrado el Festival Internacional de Teatro de Oriente.

En el nivel superior, hay más fotos. La pequeña oficina de Kiddio España sirve para ahondar en esa suerte de crónica gráfica del FITO (siglas por las que se conoce el Festival). Advierte que no sólo habitan en su memoria. También en los archivos se resguardan sobres, carpetas y, más recientemente, formatos digitales, que abundan en detalles: fechas, nombres de las compañías, ciudades de origen, obras y autores montados, espacios donde se escenificaron, discursos de apertura, reseñas de prensa, materiales impresos,

talleres de formación. Las llamadas «bitácoras de vuelo» también hablan de gestión gerencial, administración, logística: asignaturas que muchos creen grises pero que también revelan por qué el éxito y la continuidad del Festival han estado asegurados.

España anuda sus recuerdos y se remonta a 1973. Para entonces regresaba a Venezuela luego de formarse en el Teatro Studio de Roma por tres años, gracias a una beca concedida por el Consejo Legislativo de Anzoátegui. «Cuando retorné a Barcelona, yo temía terminar como otros. Llegaban a ciudades del interior, con talento e ideas, tras haberse formado afuera, y al final se dedicaban a jugar bolas criollas y tomar cerveza los fines de semana... En ese entonces la Escuela de Teatro Teófilo Leal, creada en 1962, no estaba en sus mejores condiciones. Parecía un lugar clandestino. Allí había gente sin pasión por lo que hacían, unos por desconocimiento o falta de formación y otros por desinterés. Propuse que la escuela debía tener un grupo que presentara obras, que demostrara lo aprendido, con los errores y desaciertos habituales de los principiantes, con la participación de alumnos y profesores. Era necesario darse a conocer y, a la vez, acostumbrar al público a que había teatro en su ciudad».

Las ideas del joven actor no tuvieron eco en aquella escuela, pero su empeño generó resonancia en otros jóvenes atraídos por el hecho escénico: Giuditta Gasparini y Genoveva

Lara, que eran principiantes, y Lilo Farías, que ya contaba con experiencia. Nació así el grupo Teatro Estable de Barcelona (TEB), que debutó en marzo de 1974 con la obra *Un amante en la ciudad*, de Ezio D'Rico. La pieza, que pertenece al neorrealismo italiano, se presentó en uno de los escenarios más antiguos del país, el centenario Teatro Cajigal, que quedaba a cuatro cuerdas de lo que hoy es Fundesba, figura jurídica que se creó en 1983 para darle formalidad legal a lo que había construido el grupo.

Entre aquellos muchachos que para entonces no eran más que «hacedores» de teatro –afirma España–, había un desbalance actoral. Recuerda que la presión le jugó un flaco servicio a su propia capacidad interpretativa, porque en vez de actuar tuvo que ponerse a dirigir, y además a intervenir en aspectos como iluminación, escenografía y vestuario. Desde ese momento, y en muchos otros capítulos de Fundesba o el Festival, asumir roles de distinta naturaleza ha sido parte de la fórmula de éxito.

«Programamos funciones para diez días: una meta sin duda exagerada para un grupo tan inexperto. Les advertí que habría poca asistencia de público, pero que lo importante era actuar como si estuvieran presentes doscientas personas. Les dije que la constancia los ayudaría a hacer su trabajo, a crecer como gente de teatro». El esfuerzo que implicaba darse a conocer en Barcelona o Puerto La

Cruz, en verdad escondía otra aspiración: la de crecer, la de dar los pasos iniciales que a la larga permitirían celebrar el Festival. El TEB ya había mostrado cinco espectáculos, al



tiempo que en otros espacios el grupo de la Escuela Teófilo Leal y el del Núcleo de la Universidad de Oriente exponían sus trabajos en las tablas. Era perentorio superar el estancamiento y la rutina, combatir el paradigma de una provincia desasistida y aislada, al menos en los escenarios.

«Siempre pasaba lo mismo: para la cuarta función no había público. Debíamos buscar la forma de promover más el esfuerzo. Era urgente romper ese aislamiento que suele

Giuditta Gasparini
en *Las torres y el viento*,
de César Rengifo.

signar el trabajo de las agrupaciones de provincia. El avance vino entonces por el lado de los creadores. Fuimos contactando a toda la gente dedicada al oficio en Ciudad Bolívar, Cumaná, Margarita... Allí sentamos las bases de lo que luego fue el Primer Festival de Teatro de Oriente».

RECUERDA QUE LA PRESIÓN LE JUGÓ UN FLACO SERVICIO A SU PROPIA CAPACIDAD INTERPRETATIVA, PORQUE EN VEZ DE ACTUAR TUVO QUE PONERSE A DIRIGIR, Y ADEMÁS A INTERVENIR EN ASPECTOS COMO ILUMINACIÓN, ESCENOGRAFÍA Y VESTUARIO.

LLEGABA LA CREMA Y NATA

El 1.º de agosto de 1976 comenzó la historia del encuentro escénico más longevo de Venezuela. Fueron quince días de funciones con doce compañías de Anzoátegui, Bolívar, Nueva Esparta, Monagas, Sucre y Caracas. Giuditta Gasparini, quien acompaña a España desde el principio, recuerda que «en ese momento se nos metió esa idea, esa locura de hacer un festival, sin recursos y sin experiencia. La mayoría de los quince grupos, los de aquí y los de oriente, exhibían trabajos inacabados. Era teatro malo. La falta de formación era evidente: todos éramos autodidactas. La mayoría trabajaba con creaciones colectivas, pues estaba en boga romper con los esquemas, con el texto. Quienes con-

formábamos el Teatro Estable de Barcelona, a excepción de Kiddio, también adolecíamos de criterios técnicos y actorales. Ni siquiera sabíamos de expresión corporal».

En el seno de unas asambleas que se promovían al cierre de los primeros festivales, actores, directores y técnicos ponían en el tapete los aciertos y desaciertos de las jornadas. Era evidente para todos que las deficiencias teóricas e intelectuales constituían un gran obstáculo. De allí en adelante se promovió la presencia de críticos, dramaturgos y especialistas. Destaca España que el Festival nació al tiempo que sus aliados. «Desde ese año, siempre ha venido la crema y nata del teatro venezolano: Román Chalbaud, Esteban Herrera, Horacio Peterson, Armando Gota, Humberto Orsini, Enrique Porte, César Rengifo, Ibrahím Guerra, Rafael Briceño, Rodolfo Santana, Javier Vidal». Agrega Gasparini: «Ellos vieron que unos provincianos estábamos haciendo un festival con recursos modestos, pero con seriedad. Por eso nos ayudaron. El apoyo del Director de Teatro del Conac, Herman Lejter, fue fundamental».

«¿Las claves del éxito? Haber comenzado de la nada para convertirnos en toderos. Y hoy seguimos trabajando de la misma manera: barrer un escenario, montar reflectores en una tramoya, saber maquillar, hacer vestuarios, actuar y dirigir. Pero al mismo tiempo dedicarnos a la planificación, a la logística, a la preproducción y a la posproducción. Con



el tiempo, cada uno ha ido perfilando su rol específico, pero sin dejar de ser integrales. Yo soy actriz, por ejemplo, pero también me dedico al vestuario, al maquillaje, al diseño de programas de mano. Todos hemos hecho de todo en esta institución».

EL ESFUERZO QUE IMPLICABA DARSE A CONOCER EN BARCELONA O PUERTO LA CRUZ, EN VERDAD ESCONDÍA OTRA ASPIRACIÓN: LA DE CRECER, LA DE DAR LOS PASOS INICIALES QUE A LA LARGA PERMITIRÍAN CELEBRAR EL FESTIVAL.

CARRERAS DE BURROS

«No teníamos suficiente dinero para el segundo Festival. Entonces alguien nos comenta que en algunos pueblos se hacían carreras de burros y se apostaba. Nos dedicamos a organizarlas. Buscamos unos burros en la zona de Bergantín y conseguimos gente que nos apoyó, trayendo sus animales a la manga de coleo. Los montaban niños, e identificábamos a cada burro con un nombre inventado. La gente sellaba su cuadro de apuestas, que nosotros mismos diseñamos. Nos dio mucho trabajo, pero fue una experiencia provechosa. Las hicimos durante dos años consecutivos».

Se fueron sumando agrupaciones, conferencistas y especialistas a la programación. También se ampliaba el número de actividades. Al segundo encuentro, celebrado en 1977,

acudieron once agrupaciones locales y tres de Caracas. Dos de estas compañías marcaron un hito en la historia escénica nacional: Rajatabla y el Nuevo Grupo, con montajes dirigidos por Carlos Giménez y Román Chalbaud, respectivamente.

Al año siguiente, el FITO dio espacio a agrupaciones de otros puntos de la geografía nacional. Eran escasos los espacios y eventos en los que se podía compartir visiones artísticas y trabajos en escena. Así que la muestra se fue haciendo nacional. Movido por los recuerdos, dice España: «Esa fue y sigue siendo una de nuestras fortalezas: nuestro genuino interés en abrirles las puertas a todos. Éste es el encuentro sentimental de la gente que hace teatro a lo ancho y largo del país. Todos han querido venir o han venido. Todos se han presentado en nuestras salas: los que estaban comenzando, los consagrados y los que se hicieron un nombre y regresaron».

España y su equipo fueron incluyendo representación internacional en las tablas de oriente, especialmente montajes de compañías colombianas y conferencias y talleres dictados por personalidades de otras latitudes. El escenario se abrió a otros lenguajes escénicos, como el de la danza contemporánea. La frase «del Caribe» se agregó al título de la muestra en 1990, cuando el público pudo ver en escena montajes de República Dominicana, Puerto Rico, Martinica, Haití, Cuba y Brasil.

La internacionalización llegaba para quedarse y ya quedó reflejada en el título del Festival. En su momento de mayor esplendor, el FITO llegó a ofrecer tres semanas de programación con veinte grupos del extranjero y 120 nacionales. A propósito de sus primeras cuatro décadas de vida, que se alcanzarán en octubre de 2015, España puntualiza: «Si tuviéramos que ponerle un título a la obra de Fundesba y el FITO, yo hablaría de “permanencia y apoyo del público”. ¿Qué hemos hecho? Pues trabajar, trabajar y trabajar. Hemos sido muy escrupulosos en el manejo de los recursos que recibe el Festival, y todavía más en el caso de los recursos propios. Si no, esto se hubiera acabado. No estaríamos haciendo este balance si no hubiéramos sabido administrar. Si nos hubiéramos dejado llevar por la emoción de hacer más espectáculos, más montajes, sin ajustarnos a la realidad de los recursos, no estaríamos aquí. Optamos por arroparnos hasta donde nos llegara la cobija. No tenemos deudas con nadie. El Festival tiene una solvencia que ha servido para recibir apoyos incondicionales de empresas e instituciones, sobre todo cuando los presupuestos han sido escasos».

CON DISCIPLINA FÉRREA

El actor y director Manuel Guapache, quien desde 1977 es integrante del TEB, sabe de disciplina, constancia y esfuerzo. Cuenta que el teatro fue la única opción distinta al

ambiente adverso que signaban las calles del barrio 29 de Marzo, donde nació y creció. «Tenía entre doce y trece años, y estaba estudiando bachillerato. El liceo quedaba cerca



del Teatro Cajigal. Me iba a ver las obras que allí se presentaban, en el marco del primer Festival. Después ingresé a la Escuela de Teatro Teófilo Leal. Vivía entre dos mundos: el liceo y la calle. Era rebelde, mala conducta. Pero el teatro produjo un vuelco favorable en mi vida».

Las jornadas de ensayo y de formación eran más prolongadas de lo que Guapache imaginaba. Con el tiempo, entendió que el esfuerzo sin medida hace la diferencia entre un triunfo puntual y la permanencia. «Trabajé en el tercer Festival. Y no sólo en la par-

«SIEMPRE PASABA LO MISMO: PARA LA CUARTA FUNCIÓN NO HABÍA PÚBLICO. DEBÍAMOS BUSCAR LA FORMA DE PROMOVER MÁS EL ESFUERZO. ERA URGENTE ROMPER ESE AISLAMIENTO QUE SUELE SIGNAR EL TRABAJO DE LAS AGROPACIONES DE PROVINCIA. EL AVANCE VIÑO ENTONCES POR EL LADO DE LOS CREADORES».

te artística, sino también en la logística, buscando sacos de alimentos que llevaba hasta las cocinas donde preparaban la comida de los participantes. Al mismo tiempo, asistía a clases de teatro y dedicaba horas nocturnas a los ensayos. Kiddio era nuestro profesor en el día y nuestro “director-dictador” en la noche. Pero esa era la única forma de aprender y sobresalir, con disciplina férrea».

Según Guapache, la edición del FITO que tuvo mayor resonancia fue la denominada «de los Cinco Continentes», que se llevó a cabo en 1993. Se produjeron doce espectáculos en paralelo, todas las noches. Participaron cerca de veinte grupos de otros países, aparte de los venezolanos. «Durante ese festival no dormimos. Todo fue muy agobiante, pero al final más que satisfacto-

rio. Todos en Fundesba trabajamos en todo, sin distinguos».

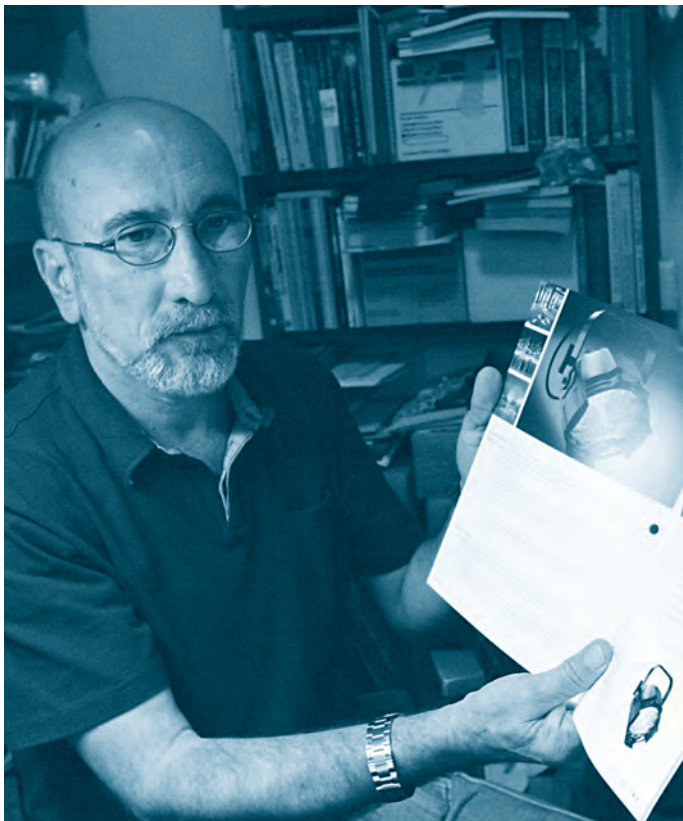
Juan Salazar, que es director técnico de Fundesba y del FITO, destaca que él también llegó al TEB y al Festival con escasos conocimientos de iluminación y sonido. «Al principio nos apoyábamos con equipos y personal proveniente de Caracas. Pero tuvimos que asumir retos en el camino, armando escenografías, montando luces y amplificando sonidos con pocos recursos, sin saber mucho del área. Hubo una época en la que alquilábamos los cines Roraima y Canaima, de Puerto La Cruz, que ya no existen. Desmontábamos las tres primeras filas de butacas para ampliar el escenario con tablones de madera, y sobre los tablones colocábamos tramoya y otros equipos, pero luego nos tocaba retirar los tablones y reponer las butacas. Era una tarea maratónica, que hacíamos con cuarenta o cincuenta personas, entre tramoyistas, lumineros y sonidistas, que venían de Caracas. Pero fuimos aprendiendo, con esfuerzo y cansancio, con amor y disciplina. Era una forma de vida. El teatro tiene eso: terminas enamorado de lo que haces».

Salazar sostiene que la continuidad de esta cruzada artística debe mucho a la suma de voluntades que se ha ido gestando alrededor de Kiddio España. «Él puso la semilla, que germinó con el esfuerzo colectivo. Todo buen artista gerencia, resuelve, supera las limitaciones. No basta con quedarse en el sueño».

LOS TÍTERES EN EL BARRIO

Al primer montaje del Teatro Estable de Barcelona, que data de 1974, siguieron las obras *Atrabilia*, de Goldoni, y *Muertos sin sepultura*, de Sartre. Luego montaron *El lago encantado*, de Pedro Riera, que fue la primera apuesta teatral para niños. Recuerda España: «Eso nos abrió una línea de trabajo para un público que sigue siendo fundamental en nuestra agenda. Ofrecimos unas 25 funciones de aquel montaje, y luego, en 1976, nos emocionábamos al ver a los muchachitos que regresaban a verla por segunda vez con sus padres. Desde ese momento entendimos que debíamos trabajar también para el espectador infantil».

Guapache advierte que tender los puentes entre Fundesba, el FITO y el TEB con las comunidades ha sido posible gracias a los líderes que surgen espontáneamente. «Puede tratarse de un barrio hostil, pero a los artistas y técnicos del FITO no les ocurre absolutamente nada. Los vecinos se organizan para identificar los espacios disponibles, para contar con seguridad y hasta para encargar la comida. Se trata de una red de apoyo que nació con los primeros festivales, y que ha ido creciendo año tras año. Nosotros nos fuimos metiendo con teatro, música y títeres. Y a su vez los barrios han creado sus movimientos artísticos. Hemos presentado algunos de esos montajes en el marco del FITO».



Entre esos líderes está Zulay Bossio: «Desde hace doce años trabajo de la mano del Festival y de Fundesba», afirma la artífice y profesora de la Fundación Danzas Araguane, con sede en el barrio Los Olivos. Allí se forman unos cuarenta adolescentes y niños, con apoyo de otras cuatro madres de la comunidad. «Me siento parte del equipo del FITO. Dedico mis vacaciones para estar allí. Comencé en protocolo, y aún recuerdo cuando

Juan Salazar:



Zulay Bossio, en el centro, e integrantes del grupo de danza folklórica.

me pidieron ir al aeropuerto: debía recibir a un grupo de teatro que venía del exterior. Yo me asusté porque no sabía cómo hacer, porque yo no hablaba idiomas. Pero en Fundesba me dieron instrucciones precisas. Cumplí con mi tarea sin problemas».

Bossio dice que su grupo de danza folklórica nació por la «gran motivación» que siembra el FITO en los barrios. «Con ellos aprendimos qué es una obra de teatro, qué

es un drama, qué es una comedia. Estos niños, por ejemplo, ya saben qué hace un actor, por qué se viste según el personaje. Entienden el parlamento que expresa, entienden su expresión corporal». Tanto en la calle sin asfalto que bordea su casa como en la sala de ensayos de Danzas Araguaney, han estado unos cuantos grupos de teatro infantil.

«Todo esto comenzó porque el Festival terminaba y los muchachos se quedaban con ganas de ver más teatro, más títeres. Era importante mantener alguna actividad artística, que es lo que el FITO ha estimulado». Ya no tiene dudas de que el trabajo de su agrupación dancística se ha nutrido de esa relación. Fundesba les ha facilitado talleres y cursos: de historia del teatro, de danza, de expresión corporal, de manejo de la voz. «Esos muchachos ahora asumen que el teatro es accesible. Han aprendido cómo deben comportarse cuando están viendo un montaje: lo hacen en silencio, observando detenidamente la obra, hasta interpretar su contenido. ¿Qué hemos ganado con este nexo? Que nuestros muchachos sean mejores personas, que tengan sensibilidad, que sean solidarios y colaboradores, que se organicen en grupo, que sepan memorizar e interpretar, que jueguen a ser actores».

SELLO Y ESTILO

Francisco Nayati está en muchas de las fotos que narran los innumerables montajes

del Teatro Estable de Barcelona. Cuenta que nunca se imaginó que aquella casa abandonada, cercana a la de su familia en el viejo centro de Barcelona, serviría pocos años después como marco de su formación, no sólo como histrión sino como artista integral. Suma ya 24 años en escena. Ha estado todo este tiempo en las tablas bajo la tutoría de Kiddio España y Giuditta Gasparini. «Son mis mentores», dice este joven barcelonés, que se divide entre su actividad actuarial y su oficio de diseñador gráfico. «Lo que me atrapó y enganchó fue el trabajo hecho con rigor, estudio, disciplina, investigación. Aprendí a ahondar en el texto, en los métodos de actuación. Esa forma de trabajar me quedó para siempre. Y es una formación doble: artística e intelectual, por una parte; y gerencial, por la otra. El contacto con artistas de otras regiones del país y con artistas de otros países ha sido enriquecedor e inolvidable».

Nayati formó parte del montaje que a principios de 2014 produjo el TEB. Se trataba de *Lo que dejó la tempestad*, de César Rengifo, que fue escenificada durante tres días en el marco del tercer Festival de Teatro de Caracas. «El FITO visibilizó culturalmente a oriente. Cuando se habla con formalidad de la historia del teatro en Venezuela, se habla de Fundesba, del Festival y de Kiddio. Y cuando en las comunidades se habla de teatro, se habla de Fundesba, del Festival y del



profesor Kiddio. Eso es honrar el talento y la perseverancia».

Francisco Nayati.

CONSTRUIR VÍNCULOS

En la sede de Puertoteatro, Pablo Ramírez se sienta a un lado de un pequeño escenario. Nelly Villegas y él llevan las riendas de este grupo portocruzano, que por dieciocho años

ha sido coprotagonista del FITO. «Las ediciones más notables se dieron a finales de los años 1990 y de los primeros de la década siguiente. El FITO se mantiene vivo por la tenacidad de sus organizadores y por constancia de la gente del teatro venezolano. Participar en un Festival es significativo para cualquier

«HUBO UNA ÉPOCA EN LA QUE ALQUILÁBAMOS LOS CINES RORAIMA Y CANAIMA, DE PUERTO LA CRUZ, QUE YA NO EXISTEN. DESMONTÁBAMOS LAS TRES PRIMERAS FILAS DE BUTACAS PARA AMPLIAR EL ESCENARIO CON TABLONES DE MADERA, Y SOBRE LOS TABLONES COLOCÁBAMOS TRAMOYA Y OTROS EQUIPOS, PERO LUEGO NOS TOCABA RETIRAR LOS TABLONES Y REPONER LAS BUTACAS. ERA UNA TAREA MARATÓNICA».

grupo. Es una tribuna para dar a conocer el trabajo, para enfrentarse a un público masivo. Accedes a nuevas audiencias, conoces lo que se está haciendo en las tablas, intercambias experiencias, contrastas lo que ves con lo que se hace en casa».

Desde 1998, Ramírez organiza con su compañía el Festival de Teatro Infantil José Gregorio Romero. «En alguna ocasión se habló de crear el Festival Nacional de Teatro, y de que el FITO tenía todo el abolengo para convertirse en tal. Si no se hizo fue por ceguera institucional. ¿Cómo no aprovechar la sólida experiencia que supo crear infraestructura, formación, talento, medios de producción, gerencia cultural y hasta estrategias de financiamiento? Esto no es sólo legado de

Anzoátegui, sino también de todo el oriente venezolano, de todo el país. Un festival se hace para construir vínculos entre artistas, públicos y ciudades. Y eso lo logró el FITO a cabalidad. ¿Cómo entonces no aprender de esa experiencia?».

De esos vínculos habla Ramírez: de los vínculos que se forjan con la comunidad. «Es sorprendente, por ejemplo, cómo a partir de la presencia de este Festival en las zonas populares, señoras y amas de casa se involucraron en tareas logísticas para las presentaciones. Si hasta terminaron creando sus propios grupos de teatro. En Puertoteatro, que también nació con montajes en la calle, como también en Fundesba y el FITO, sabemos que la gente en el barrio queda marcada por el teatro. Todos los años exigen a los actores, a los muñecos, a los títeres. La gente valora los parlamentos, la música, sus atuendos coloridos, los escenarios ambulantes. Nadie quiere que las fábulas abandonen las calles».

La magia de la representación en un escenario, si bien efímera, circunstancial e instantánea, es lo que nutre a la gente del Festival Internacional de Teatro de Oriente. Insistir en visualizar el próximo encuentro, reencontrar la inspiración, sopesar el patrimonio acumulado, subir los telones como religiosa-mente se ha venido haciendo, bien vale la pena si se trata de maravillar a quienes contemplan, disfrutan y creen en el milagro del encantamiento. ■



TEXTO

Jhonny Mendes Montilla

(Caracas, 1968): Licenciado en Comunicación Social, Mención Medios Impresos, por la UCAB. Hizo periodismo institucional en las empresas Sivena y Polar. Ha trabajado en el diario *El Tiempo* por doce años, asumiendo las posiciones de reportero de varias fuentes, editor de la sección «Tiempo Libre», editor de Publicaciones Especiales y Opinión, y jefe de información de «Tiempo Libre», revistas y suplementos.



FOTOS

Rafael Antonio Delgado

(Barcelona, 1956): Estudios de Arte, Pintura, Cinematografía y Fotografía. Formación en laboratorio y fotografía digital. Ha trabajado en los diarios *El Tiempo* y *El Mío*. Fotógrafo del Festival de Teatro de Oriente por 25 años. Ha participado en numerosas exposiciones colectivas. Recibió la distinción «Patrimonio Cultural Viviente» del Instituto de Patrimonio Cultural.

Asopica

La luz de la sabana

Creada en 2003 y promovida por un grupo de pescadores deportivos de pavón, entre los que destacan Manuel Reyna y Caleb White, la Escuela Integral La Coromoto está ubicada en el caño La Pica, entre los ríos Cinaruco y Capanaparo. Con aportes propios, donaciones de instituciones y empresas, y un voluntariado inquebrantable, durante once años continuos la Escuela ha brindado educación, alimentación, atención en salud y recreación completamente gratuitas a más de 300 niños y adolescentes, en su mayoría pertenecientes a la etnia yaruro.

Marianela Díaz Cardozo



La inmensidad de la sabana se parece mucho a la espera. En medio del agua mansa, dentro de un bote, un hombre hace pulsos con su paciencia. Espera por horas y, de pronto, algo muerde. Un pavón majestuoso se retuerce y le regala al pescador un estallido de emoción. Por segundos, la lucha es entre dos. Juntos, pescador y presa han sacudido al río.

Manuel Reyna, abogado caraqueño, comenzó a pescar en La Pica en los años 1980. Para entonces, era difícil imaginar que, dos décadas más tarde, una escuela se plantaría orgullosa en medio de la inmensidad. El asombro y la emoción llegaban a ese pedazo de olvido que yace entre el Cinaruco y el Capanaparo. Asopica, materializada en la Escuela Integral La Coromoto, sorprende a quien la mire, sobre todo después de rodar por la sabana desértica del bajo Apure. Atrás ha quedado la llamada carretera negra, y durante una hora entera nadie ha visto más que llano y chaparral.

Bajando por la vía que va de San Fernando a Puerto Páez, a unos 120 kilómetros de distancia, se encuentra La Macanilla, un pequeño poblado a orillas del Capanaparo. Un súbito giro a la derecha abre paso al mar silente de la sabana. La civilización se disuelve en polvareda y el llano se extiende como un laberinto solar, salpicado de chaparros, moriches y congrís. Las *trillas* son el único rastro humano, la pista de que alguien más transita

esa «tierra de más lejos que más nunca», frase que según el cronista Argenis Méndez traduce el sentido de la voz indígena *apure*. El tiempo se vuelve calor y arena y, de repente, en el horizonte, aparece un conglomerado de matas de mango, que en la visión llanera se reduce a una *mata*. Pues bajo la *mata*, hay niños que corren y ríen, y tras los niños, aparece una escuela...

Asopica funciona en una dispersa comunidad ampliada de unos 3.500 habitantes, cuya distribución abarca unos ochenta kilómetros cuadrados entre los municipios Achaguas y Pedro Camejo. Se trata de los cantones más extensos de la hermosa región, pero también de los de menor densidad poblacional y mayor nivel de pobreza. Durante once años, más de 300 niños y adolescentes han pasado por las aulas de la pequeña gran escuela, que ilumina el llano de los yaruro con educación, alimentación y atención médica absolutamente gratuitas.

Entendiendo que la educación, la salud y la cultura son herramientas fundamentales para el bienestar y el desarrollo local, Asopica se propuso contribuir, con todos los medios a su alcance, al fortalecimiento de comunidades autoabastecidas, trabajadoras, sostenibles y respetuosas de su cultura y medio ambiente. En una comunidad primordialmente indígena, aislada, con muy pocas fuentes locales de trabajo y carencia absoluta de centros escolares y de salud, el desafío educativo no es

únicamente de naturaleza cognitiva, sino también de formación de hábitos, de nutrición e higiene, de fomento de valores humanistas y cristianos. En este sentido, Asopica se asume como una gran familia.

EL LOCO JUAN CARABINA SUEÑA...

Los inicios del milenio trajeron vientos que pondrían en marcha buenas ideas para los habitantes de los llanos bajos de Apure. Un grupo de pescadores deportivos decidió que era necesario asumir la cuota de responsabilidad que suponía disfrutar de ese pedazo de paraíso que circunda el caño La Pica, ubicado en el Parque Nacional Santos Luzardo, entre los ríos Cinaruco y Capanaparo. En 2003 se constituyen en asociación civil sin fines de lucro. Con aportes propios y donaciones diversas, adquirieron el fundo El Mango y, bajo una churuata, empezó a funcionar un centro de atención comunitaria que canalizaba donaciones de ropa, medicamentos y alimentos. Pero Asopica soñaba con una escuela, en medio de la sabana, aunque ninguno de sus promotores tuviera una mínima idea de cómo montarla.

Juan Maragall, educador de larga trayectoria, les dio el consejo preciso tras la adquisición del terreno: ¡Empezar! Así que, sin demasiada planificación, sin esperar a tener todo definido, sin autorización del Ministerio de Educación, ¡empezaron! Abrieron las puertas en el mismo 2003, con dieciocho inscritos.



Manuel Reyna, director fundador.

Eran los niños de las casas más cercanas a las inmediaciones de la escuela, con sus familias y amigos. La voz se corrió de boca en boca y los padres interesados fueron convocados a colaborar en la limpieza del terreno y demás estructuras.

MANUEL REYNA, ABOGADO CARAQUEÑO, COMENZÓ A PESCAR EN LA PICA EN LOS AÑOS 1980. PARA ENTONCES, ERA DIFÍCIL IMAGINAR QUE, DOS DÉCADAS MÁS TARDE, UNA ESCUELA SE PLANTARÍA ORGULLOSA EN MEDIO DE LA INMENSIDAD. EL ASOMBRO Y LA EMOCIÓN LLEGABAN A ESE PEDAZO DE OLVIDO QUE YACE ENTRE EL CINARUCO Y EL CAPANAPARO.

«Si Manuel Reyna es la cabeza del animal, Teófilo es el cuerpo», se oye decir con frecuencia en La Coromoto. Tras 35 años de amistad, Teófilo Rangel es el hermano piqueño de Reyna. Su solidaridad, compromiso y amor por la gente de estas tierras hacen posible que Asopica funcione, a pesar de las adversidades y las distancias. Es el chofer oficial en La Pica: se encarga del traslado de los niños, de comprar las provisiones de alimentos, de buscar los materiales para el aseo y mantenimiento, de transportar a los enfermos, de ayudar a quien lo necesite en el camino. Con un promedio de diez horas diarias al volante, es también maestro de obras y supervisor. Padre para muchos e inspiración para todos, su sonrisa presta lo revela como el gran cronista de Asopica, además de maestro parrillero.

Martha Vera, cuñada de Teófilo, llegó de Puerto Ayacucho junto a su esposo Tony y sus niñas. Le habían ofrecido vivir en la única casa que existía en el fundo recién adquirido, para que cuidara y ayudara en el mantenimiento de la escuela que se estaba forjando. Recuerda que, en un principio, los salones, la capilla y el comedor eran churuatas con techos de moriche. No había cocina de gas, sino un fogón de leña ubicado en un cuarto pequeño: el calor era asfixiante cuando se cocían los alimentos. Llegaron niños que ni siquiera sabían cómo se llamaban. Cuando empezaron a quedarse en la escuela, la única estructura cerrada era la vieja casa del fundo. Allí dormían todos: niños, maestras, cocineras y la familia Vera. Las instalaciones básicas no eran las más apropiadas, pero funcionaron.

Los primeros maestros dejaron una huella profunda en La Coromoto. Leslie Quintero logró identificar problemas estructurales en las dinámicas de funcionamiento de la escuela. Gracias a ella, hoy cuelgan pendones con horarios e instructivos claros para todos. Moraima y Carlos Alzuru nutrieron la enseñanza con la experiencia del Colegio Integral El Ávila de Caracas. Y luego Martha comenzó a ser la «maestra Marthica», como auxiliar de preescolar.

«La naturaleza del indígena que habita estas tierras es estar siempre presto a ir adonde le vaya mejor, adonde le den cosas –relata Teófilo–. Entonces, al escuchar que había un

centro no sólo educativo, sino también de alimentación y atención en salud, no dudaron en enviar a sus hijos. Para ellos era un alivio; se ahorran el esfuerzo de alimentar unas cuantas bocas al mes».

Al cabo de un tiempo, un estudio sobre alimentación de los niños confirmó la sospecha: estaban frente a un panorama general de déficit nutricional. Esto, aunado a las dificultades del traslado, impulsó la decisión de establecer un régimen de internado, alternando dos semanas en la escuela y una en sus casas. Los nutricionistas consultados explicaron que con dos semanas de alimentación adecuada, los niños podían superar una semana completa de alimentación escasa o nula, sin que su desarrollo físico se viera comprometido.

Carlos y «Pilo» tienen ya 22 años. Formaron parte del primer grupo de niños que recibió educación en La Coromoto. Cuentan que, al principio, les tomaba horas ir y venir –a pie o en burro– de sus casas a la escuela (tenían la suerte de vivir «cerca»). Hasta que llegó una donación de bicicletas, que les permitió trasladarse por la sabana más rápidamente. Aunque sólo completaron el ciclo básico de educación, Carlos y «Pilo» siguen ayudando en la escuela, apoyando a los más pequeños. Eliécer, un compañero de la primera promoción, tras completar la etapa básica en la Escuela Padre Gumilla de Fe y Alegría, está por egresar como Técnico Medio en Mecánica de la

Escuela San Javier del Valle de Mérida. Sus planes son continuar estudios de Ingeniería en la Universidad de Los Andes.

Once años después siguen abriéndole las puertas a quienes quieran estudiar. No existe



un proceso de selección, ni tampoco un momento en que dejen de contar con Asopica si la meta es seguir estudiando –asegura Reyna–. Ya sea con dinero, zapatos o la tramitación de una beca, los niños de La Coromoto se saben acompañados a lo largo del camino, que llegará tan lejos como ellos quieran. La aspiración de Asopica es llevarlos hasta la universidad.

Sin embargo, La Coromoto llega por ahora hasta cuarto grado de primaria. Para asegurar la continuidad de los estudios, Asopica se ha dedicado a establecer alianzas con otras instituciones en las que los niños con-



tinúan su formación. La mayoría pasa a la Escuela-Granja Padre Gumilla de Fe y Alegría, que funciona en el hato La Guanota. Allí pueden completar el ciclo básico, hasta noveno grado. Las niñas se marchan a la Casa-Hogar San Fernando, de las Hermanas Franciscanas, donde pueden hacerse bachilleres.

LA COROMOTO: UNA POSTAL

La imagen de la Virgen de Coromoto da la bienvenida a la Escuela Integral, que hoy está compuesta por varias estructuras independientes, hechas todas de cemento, con altos techos de zinc de dos aguas y ventanas para la ventilación protegidas con malla metálica. La primera aula es para preescolar y la segunda para primaria. Luego, en el comedor, los niños rezan antes de comer y al terminar lavan sus platos en la batea, antes de regresarlos a la cocina, que es amplia e incluye despensas para almacenar provisiones. Hay un dormitorio para niñas y otro para niños, en los que cada quien duerme en un chinchorro tejido por sus padres. La biblioteca está bien surtida de libros, de rompecabezas, de juegos didácticos. Se cuenta también con las habitaciones de las maestras, y con la casita de los inicios, donde sigue viviendo la maestra Marthica con su esposo e hijos. Las caminerías sirven para acortar distancias entre cocina, comedor, salones y dormitorios, sobre todo en invierno. Y por último están los baños de zinc, donde los pequeños se bañan dos veces al día, supervisados por las maestras.

El agua que brota de los grifos es absolutamente potable y libre de tratamientos químicos. La provee un pozo profundo, del que se extrae con un molino de viento. Luego se almacena en tanques para los tiempos en los que el viento no sopla, aunque también

cuentan con una bomba eléctrica, que sólo encienden si es estrictamente necesario.

Los terrenos de La Coromoto también alcanzan para albergar un parquecito plástico con toboganes, un par de arquerías de fútbol y unos consultorios múltiples que se usan en operativos de salud. También cuentan con gallinas, gallos, un perro, un gato, dos loros, un chiquerito con unos cuantos cerdos y el potrero de los búfalos, que fue un regalo del hato La Guanota. Allí la cría ha llegado a dar seis machos, siete hembras y cuatro becerros.

LA LÍNEA QUEBRADA DEL HORIZONTE

Una camioneta rústica rotulada, adquirida con fondos propios, sirve de transporte escolar. Cada dos semanas, Teófilo repite las cuatro rutas básicas que ha trazado para llevar y traer a cada uno de los niños de la Escuela: Cinaruco, La Macanilla, Capanaparo-Aguailinda y La Pica. Combinadas, las cuatro abarcan un territorio de ochenta kilómetros cuadrados. El traslado es una fiesta de meches al viento y de bromas cantadas en yaruro. En invierno, los niños que habitan al otro lado del Capanaparo hacen parte del camino en bote. Y a través de gritos agudos ya acordados, Teófilo y los demás niños les avisan que ya los esperan en la otra ribera.

Las casitas, mínimas, en su mayoría hechas de bahareque, moriche o láminas de zinc, pueden estar a diez kilómetros de distancia entre sí. Están habitadas por familias

de más de diez personas. Por las pequeñas ventanas, a veces se alcanzan a ver los ojos, mitad sonrientes, mitad apenados, de una madre. También una puerta ausente llega a mostrar la intrincada disposición de chinchorros como literas.

La Macanilla, ubicada a más de dos horas en carro de esos asentamientos, es el punto



más cercano en donde podrían obtener algún tipo de educación, asistencia médica o provisiones. De modo que el escolar es mucho más que un transporte. Una señora enferma aprovecha el envión para trasladarse a una medicatura rural; otra pide que la acerquen al pueblo para comprarle chancas a sus hijos con el dinero que logró ahorrar.



Por ser muy arenosa, la tierra de los llanos no se presta a la actividad agrícola, ni siquiera a la siembra de pasto, tan necesaria para la ganadería. Esto se traduce en muy pocas fuentes de empleo y en altos índices de pobreza. Consecuencia: el 60% de los niños menores de nueve años del municipio Pedro Camejo viven en la miseria. Ésta es la realidad sobre la cual Asopica aspira a actuar y ser un motor de cambios. Tienen la voluntad puesta en educar, en escuchar, en dar oportunidades de desarrollo. Quieren reducir la mortalidad infantil, la desnutrición, la deserción escolar. Quieren garantizar el acceso a los servicios de salud, sobre todo de las comunidades indígenas.

TOLVANERA

En 2009, María Gabriela Sáder era educadora en el Colegio Integral El Ávila. Cuando Manuel Reyna fue a presentar el proyecto Asopica a un grupo de profesores, quedó altamente impresionada. Quiso conocer la experiencia de cerca y viajó a La Pica. La realidad la conmovió a tal punto que decidió quedarse y sumarse al proyecto. Le dijo adiós a El Ávila y durante los cuatro años siguientes dirigió Asopica desde Caracas, visitando Apure cada vez que fuese necesario.

Con la ayuda de pasantes de Contaduría y Comunicación Social, Sáder sistematizó, canalizó y abrió caminos para brindarles a los niños más y mejor atención integral. También

logró la incorporación de Shana Napolitano como Directora de Comunicaciones. Luego en 2014, Sáder da por concluido su ciclo de apoyo y en su lugar se suman al equipo Norihuska Camacho, como directora ejecutiva, y Elsi Yanet Aguilera, como directora de la escuela.

La llegada de Aguilera, con amplia experiencia educativa en la región, trae vientos de cambio. Entre las tareas asumidas, actualiza los requerimientos estructurales y burocráticos exigidos por el Ministerio de Educación y reestructura el currículo escolar. El pensum de hoy es una nutrida mezcla que combina elementos del currículo básico nacional para escuelas indígenas con elementos pedagógicos diseñados por el Colegio El Ávila. En esta nueva etapa de reimpulso, se proponen trabajar en el rescate y preservación de la cultura yaruro y reforzar la formación en prácticas agrícolas y ganaderas.

EDUCAR PARA LA CONTINGENCIA

En 2008, el Centro de Atención Nutricional Infantil Antúmmano (Cania) y la Escuela de Nutrición de la Universidad Central de Venezuela visitaron Asopica para hacer una evaluación de la situación nutricional. Propusieron un menú escolar que, según palabras de doña Teófila, la cocinera, «se cumplió al pie de la letra» durante los cuatro años siguientes. El cambio más sustantivo consistió en disminuir las ensaladas crudas



y frutas del menú y aumentar el arroz, las papas y los granos.

Las proteínas han logrado mantenerse constantes, pues ahora aprovechan la leche que dan las búfalas, e incluso han empezado a preparar sus propios quesos y cuajadas. Unos doce kilos de carne de res o pollo, más alguna gallina del patio, son asimismo ingeri-

te a las empresas privadas y solicitarles donaciones. El capital relacional que aportan sus asociados –principalmente Manuel Reyna y Caleb White– es un recurso invaluable que facilita la apertura de muchas puertas.

Los útiles y uniformes escolares, por ejemplo, son fruto de donaciones de varias empresas. También la gama de productos de la cesta básica de alimentación. Otros materiales son adquiridos con fondos propios de la Asociación.

El plan de padrinos y madrinan «Compadres Piqueños» permite que personas naturales puedan contribuir con la educación de niños y adolescentes mediante un aporte económico que cubre los costos de un año escolar en educación, alimentación, vestido, calzado y movilidad.

Se aceptan también donaciones libres en dinero, productos, tiempo, trabajo voluntario, trabajo de campo o asesorías. Con el tiempo se ha logrado hilvanar una red de amigos y voluntarios amplia y en constante crecimiento, que permite además el servicio comunitario estudiantil y las pasantías.

Asopica se enorgullece de ser, además de fuente de educación y salud para la zona, una fuente laboral para la comunidad cercana. «Ayudar no es dar limosna, sino brindar herramientas para el desarrollo personal», afirma convencido Manuel Reyna. Siempre han trabajado con gente de la comunidad: desde la construcción de La Coromoto hasta el

ASOPICA FUNCIONA EN UNA DISPERSA COMUNIDAD AMPLIADA DE UNOS 3.500 HABITANTES, CUYA DISTRIBUCIÓN ABARCA UNOS OCHENTA KILÓMETROS CUADRADOS ENTRE LOS MUNICIPIOS ACHAGUAS Y PEDRO CAMEJO. SE TRATA DE LOS CANTONES MÁS EXTENSOS DE LA HERMOSA REGIÓN, PERO TAMBIÉN DE LOS DE MENOR DENSIDAD POBLACIONAL Y MAYOR NIVEL DE POBREZA.

dos semanalmente por niños y maestras. En un día promedio, doña Teófila prepara tres kilos de harina para las arepas del desayuno. En el budare de la cocina, caben doce de proporciones llaneras, que generalmente rellenan con quesos frescos.

Reforzar la alimentación se ha tornado en una prioridad. Para ello, han reactivado las cosechas del huerto, ampliando la cantidad y la calidad. La meta es autoabastecerse de la mayor cantidad de alimentos, mientras enseñan técnicas y oficios útiles a los niños.

«AYUDAR NO ES DAR LIMOSNA»

Asopica utiliza diversas vías para recaudar fondos. La principal de ellas es ir directamen-



mantenimiento de sus instalaciones. Asimismo, apoyan la producción local de artesanía, adquiriendo sombreros, chinchorros y productos de palma de moriche.

La Coromoto quiere ser una escuela que sirva de modelo para todo Apure. Y en Asopica están convencidos de que «será lo que todos queramos que sea». Para cada uno de los que hacen posible este proyecto, crecer como persona a través de una mejor educación es el objetivo. A los niños que asisten a La Coromoto desean verlos como ciudadanos inte-

grales, capaces de fundir sus valores culturales con valores universales. ¿Acaso cuando salgan y conozcan otras realidades abandonarán su llano? Asopica sostiene que es preferible brindarles educación y atención en salud a no hacerlo. Por eso quieren crecer como institución, para que los niños puedan quedarse más tiempo en La Coromoto y profundicen su sentido de pertenencia con la tierra piqueña. Sólo así podrán empezar a generar verdaderos procesos de cambio en su entorno. ■



TEXTO

Marianela Díaz Cardozo

(Mérida, 1982): Comunicadora social, Mención Periodismo Impreso, de LUZ. Se ha desarrollado en periodismo impreso y audiovisual. Redactora de catálogos de arte. Tiene experiencias editoriales divulgativas en los campos socioeconómico y cultural, sobre todo en áreas rurales de Lara, Nueva Esparta y los estados andinos. Ha trabajado en el Ciriec y en la Alcaldía del Municipio Maneiro.



FOTOS

Julio Iribarren

(Caracas, 1949): Fotógrafo publicitario independiente desde 1975. Ha hecho producciones fotográficas en Venezuela, Costa Rica y Panamá. Tiene cuatro exposiciones individuales entre 1988 y 2012. Ha participado en doce exposiciones colectivas entre 1978 y 2013.



Proyecto Flor Amarillo

El árbol que florece

El hato Santa Luisa, fundado en 1957, de larga tradición en la preservación de fauna local y la producción de carne, y el hato La Guanota, fundado en 1953, reconocido por la calidad de sus productos lácteos, iniciaron un proyecto conjunto para erradicar el trabajo infantil mediante la incorporación y permanencia de los niños y adolescentes en el sistema educativo formal. Hoy en día ese proyecto es una red de once escuelas llamado Flor Amarillo.

Igor Barreto



CIUDADES SIN LÍMITES

Enrique Bernardo Núñez escribió un pequeño libro sobre el mapa de Venezuela en los años 1930. Es un testimonio inicial de la primera oleada migratoria que se produjo del campo a la ciudad, o de las periferias de las ciudades a Caracas. De esta manera nació el barrio y la cultura marginal. Las ciudades crecientes edificaron sus bordes, donde irían acumulando los residuos de la modernidad urbana.

El desarrollo de la ciudad en Venezuela no reforzó los centros urbanísticos, alrededor de los cuales debía crecer la nueva metrópoli. La modernidad más bien violentó la antigua cuadrícula y la fue desparramando, desplazando sus extremos a puntos cada vez más lejanos. Lo mismo ocurría en las grandes ciudades latinoamericanas. Basta sobrevolar México cuando se está a punto de aterrizar para apreciar la distancia entre un extremo y otro. Mientras las ciudades de estos tiempos desaparecen en sus tumultos y estribaciones, el mundo campesino, la vida rural, pierde la batalla frente a la cultura que nació en los bordes de esas metrópolis. Se trata de la subcultura del margen, tan mestiza como disipada.

ABRIL VIENE DE ABRIR

En San Fernando de Apure ha nacido una experiencia educativa muy singular llamada Proyecto Flor Amarillo. Se trata de una labor

que tiene sus más distantes orígenes en la historia del hato Santa Luisa, ubicado a pocos kilómetros de la capital. Una vez que el programa echó a andar, se le unió con buen pie el hato La Guanota, otra de las importantes referencias de la región. En un documento del Centro de Investigaciones Culturales y Educativas (CICE), organización responsable de la ejecución del Proyecto, se define como objetivo general «contribuir a la erradicación del trabajo infantil mediante la incorporación y permanencia de los niños y adolescentes en el sistema educativo formal». Y esto lo están logrando a través de tres líneas estratégicas: «Más y mejor tiempo en la escuela, capacitación y apoyo al docente». Todo esto se refuerza con un trabajo concienzudo de cara a las comunidades, para que ellas también impidan de manera natural el trabajo infantil.

El símbolo de esta iniciativa educativa que ya asiste a once escuelas es el araguaney, árbol que en las regiones llaneras se conoce como flor amarillo, un nombre por demás muy sugerente. El árbol se despoja de sus hojas y se concentra en el ropaje incandescente de sus flores, que por los meses de abril y mayo resulta esplendoroso, además de muy notable.

El poeta latino Ovidio recordaba en sus *Fastos* que «abril viene de abrir». Nada más propicio, nada más conveniente, en este desierto llanero que el gesto generoso de *abrir*: abrir puertas, libros o escuelas, y no

entregarlas a la violencia o a la ignorancia. En la Guerra Federal, los partidarios revolucionarios gritaban: «Vamos a Caracas a matar a los que saben leer». Nada más lejano al ambiente, a la armonía, que se respira en un proyecto como Flor Amarillo.

Mariano Herrera y su esposa Marielsa López son los asesores del Proyecto como miembros principales del CICE. Herrera comenta que en África dos de los indicadores para definir la pobreza son el desempleo y la densidad de población femenina, mientras que en Venezuela es la falta de una educación formal. No contar con Educación Básica, por ejemplo, constituye un indicador de peso a la hora de catalogar una comunidad como «pobre». De ahí la importancia de un proyecto como el de Flor Amarillo.

MIEDO A LAS CULEBRAS

En 2002 el hato Santa Luisa adopta las primeras escuelas del Proyecto. Pero luego la amistad entre Carlos Rodríguez Matos, gerente del hato, y Mariano Herrera, especialista en educación, ampliaron el horizonte. A esta camaradería profesional se agrega Héctor Scannone, administrador del hato La Guanota, quien se suma al Proyecto a partir de 2008.

La primera imagen del Proyecto Flor Amarillo fue una escuelita que, dentro de las sabanas del hato Santa Luisa, regentaba la maestra Feliciano Delgado. Pero esto se remonta a los años 1950, cuando el hato era administrado



por José Félix Barbarito. Cabe recordar que el padre de José Félix, de nombre Félix, fue el fundador de la Casa Barbarito, famosa en su época por el comercio de pieles y plumas de garza que lucían en sus sombreros las damas de Londres y París. La escuela de Feliciano quedaba en un lugar llamado La Querencia. Cuentan sus alumnos que el miedo que la maestra sentía por las culebras era legenda-

EL SÍMBOLO DE ESTA INICIATIVA EDUCATIVA QUE YA ASISTE A ONCE ESCUELAS ES EL ARAGUANAY, ÁRBOL QUE EN LAS REGIONES LLANERAS SE CONOCE COMO FLOR AMARILLO, UN NOMBRE POR DEMÁS MUY SUGERENTE. EL ÁRBOL SE DESPOJA DE SUS HOJAS Y SE CONCENTRA EN EL ROPAJE INCANDESCENTE DE SUS FLORES, QUE POR LOS MESES DE ABRIL Y MAYO RESULTA ESPLENDOROSO.

rio. Feliciano daba clases de Historia de Venezuela, de Matemáticas y de Higiene. También preparaba todos los días para sus alumnos una meriendita que incluía un vaso de avena y galletas. Luego venía el rigor de los repasos de memoria, en los que Feliciano exigía recordar a los alumnos las lecturas con sus respectivos puntos y comas. Llegaban los ratos libres y, al terminar las clases, como a la 1:00 de la tarde, impartía lecciones de vida, como su admiración por una familia llamada «los Palmeros», que se distinguían por ser unidos y educados. Cierta vez, queriendo hacer un elogio de la fidelidad, Feliciano le dijo a uno de sus alumnos: «Mi mejor amigo debe ser como un perro. Porque a pesar de que

algún día pueda pegarle, el amigo fiel siempre regresará y volverá conmigo». Eran lecciones muy duras, pero de talante noble. Antes de Feliciano, mucho se recuerda la existencia de otros dos maestros: Daniel Alvarado y Antonio Acosta, que impartieron clases hacia 1943. La suma de historias revela una cadena vocacional por el magisterio que no parece detenerse hasta nuestros días.

Cualquiera que haya pernoctado en el llano, en la duermeyela de una noche veraniega, ha escuchado el canto del carrao, insistente y perseverante, pidiendo por la llegada de las lluvias. Ese mismo reclamo parece haber animado la creación de nuevas escuelas después de la partida de Feliciano. Las vías de penetración hacia el hato Santa Luisa se hicieron transitables, y con ello se fundaron caseríos en las adyacencias de sus linderos. Muchos trabajadores se mudaron a estos lugares y sus niños, en un comienzo, tuvieron que asistir a nuevos centros educativos que surgían con los nuevos asentamientos, dentro o fuera de las tierras del hato. Las primeras escuelas de esta nueva etapa fueron Yuca Remolino, Yuca Guama y Yuca Capote.

NUTRIR LOS ESPÍRITUS

Las nuevas escuelas comenzaron a demandar mejoras. Tanto de contenido como de infraestructura. Carlos Rodríguez Matos sintió la necesidad de atender la solicitud de niños y padres. Buscó el apoyo de Mariano Herrera,



de los asesores de CICE, y pronto Flor Amarillo fue una realidad. Comenzaron con labores de mejoramiento docente, pero los hallazgos fueron marcando nuevas y acuciantes necesidades. Los testimonios revelaban, por ejemplo, que el alto índice de desnutrición en los niños incidía en la matrícula y la asistencia escolar. Este gran escollo los obligó a recurrir a la Fundación Bengoa, que se convirtió rápidamente en un valioso aliado.

MARIANO HERRERA Y SU ESPOSA, MARIELSA LÓPEZ, SON LOS ASESORES DEL PROYECTO COMO MIEMBROS PRINCIPALES DEL CICE. HERRERA COMENTA QUE EN ÁFRICA DOS DE LOS INDICADORES PARA DEFINIR LA POBREZA SON EL DESEMPEÑO Y LA DENSIDAD DE POBLACIÓN FEMENINA, MIENTRAS QUE EN VENEZUELA ES LA FALTA DE UNA EDUCACIÓN FORMAL.

La Fundación Bengoa se especializa en estudios sobre nutrición. Con los años ha desarrollado una experticia para diagnosticar y atacar las deficiencias. El hato Santa Luisa, junto a instituciones como Cantv y Banco de Venezuela, aportaron recursos para cambiar y optimizar la dieta escolar. Este acompañamiento de la Fundación Bengoa se mantiene hasta hoy, pues su participación ha resultado una verdadera piedra de toque para que los padres se sientan más estimulados a enviar a sus niños. Saben que en esas aulas no sólo el alma se nutre.

El nuevo eslabón de la cadena trajo otro eslabón igual de magnífico. La participación de

Fundación Bengoa aportó un programa de reforzamiento educativo dirigido a los niños con dificultades de aprendizaje, o a los que simplemente se retrasaban en los estudios por razones diversas. A este programa lo llamaron, casi con entonación poética, «Tardes provechosas». En esas tardes al ritmo de la brisa veraniega o de las primeras lluvias, además de repasar o insistir en lecturas o ejercicios de matemáticas, los muchachos tomaban una buena merienda.

GESTOS ALIADOS

Desde sus inicios, el Proyecto Flor Amarillo generó optimismo y adhesión inmediata por parte de maestras y representantes. Éstos se convirtieron en verdadero combustible para que la idea echase a caminar por el desierto, superando las mayores desesperanzas. Si los ríos se enhebran conformando verdaderos deltas y los bosques se abrazan a la altura de las terrazas de sus copas, las buenas ideas prosperan y siempre consiguen sus imprescindibles promotores. Aliados como la Fundación Telefónica, que financió la dotación de salones equipados electrónicamente, o como Fe y Alegría, siempre dispuesta a ayudar en reforzamiento escolar, suman y hacen posible que Flor Amarillo crezca y se diversifique.

Mariano Herrera evoca una imagen que bien pudiera representar el antes y el después del Proyecto: «Cuando vi por primera vez a

los niños de estas escuelas, todos permanecían con la cabeza gacha, ocultándome sus ojos. Pero luego, cuando Flor Amarillo echó a andar y mejoró la preparación de los docentes, los niños exhibían sus cuadernos y morrales nuevos. Ya para entonces levantaban sus rostros. Y pude ver sus ojos sosteniendo una firme mirada...».

Para completar el esquema de asistencias, también se incorpora al Proyecto la organización Acción Campesina, cuyo programa, Foncrear, facilita el financiamiento de iniciativas empresariales que surjan de las comunidades cercanas a las escuelas. Este financiamiento se traduce en microcréditos orientados a mejorar los ingresos de las familias campesinas.

Por último, se destaca el aporte de la empresa española Chamo, que ha dotado a las escuelas de parques infantiles, y de la organización Provive, que ha aportado guías docentes y libros para los niños.

VERDADERO SENTIDO

Cuando el hato La Guanota se incorpora al Proyecto en 2008, asume las escuelas de mayor matrícula. Una de ellas, la José Andrés Ortiz, con 370 estudiantes, es una de las de gran tradición en el estado Apure. Otra escuela importante, la Padre Gumilla de Fe y Alegría, es un centro de enseñanza que no solamente imparte el pensum regular, sino que también agrega prácticas agropecuarias y de manejo y



cría de ganado. Esto le asegura a los egresados una rápida inserción profesional en las labores del campo.

Todas las escuelas del Proyecto reúnen un total de 1.174 estudiantes, una cifra considerable cuando se piensa en el efecto indirecto en las familias y en la amplitud de la atención

«CUANDO VI POR PRIMERA VEZ A LOS NIÑOS DE ESTAS ESCUELAS, TODOS PERMANECÍAN CON LA CABEZA GACHA, OCULTÁNDOME SUS OJOS. PERO LUEGO, CUANDO FLOR AMARILLO ECHÓ A ANDAR Y MEJORÓ LA PREPARACIÓN DE LOS DOCENTES, LOS NIÑOS EXHIBÍAN SUS CUADERNOS Y MORRALES NUEVOS. YA PARA ENTONCES LEVANTABAN SUS ROSTROS. Y PUDE VER SUS OJOS SOSTENIENDO UNA FIRME MIRADA. . . ».

brindada. Se trata del verdadero sentido que puede tener hoy un concepto como «responsabilidad social empresarial». En honor a este esfuerzo mancomunado de instituciones, personas y familias, vale la pena enumerar los nombres de las escuelas conquistadas: Escuela José Félix Barbarito, Escuela Yuca Remolino, Escuela Yuca Guama, Escuela Rafael Antonio Verenzuela, Escuela Petra Francisca Alvarado, Escuela Juan Ramón Navarro, Escuela Miguelina Morillo, Escuela Clotilde Pérez de Fernández, Escuela Moctezuma, Escuela José Andrés Ortiz, Escuela Padre Gumilla y Escuela Bagazú.

Al frente de cada una de estas escuelas, existen maestras meritorias, entregadas de lleno, conscientes del delicado tejido humano que les toca moldear. Ellas llevan el linaje de

antiguos maestros de obligada referencia en el estado. Un modesto libro de Elisur Emilio Lares Bolívar, *La mujer y la cultura en Apure* (1990), menciona los brillantes nombres de Clarisa Esté Medina de Trejo, María Nicasia Gamarra e Ignacia Rodríguez de Mayol, quien recibió la Banda de los Idiomas por parte del Gobierno de Curazao en 1899 y luego estuvo al frente de la Escuela Díaz Rodríguez.

Pero estas maestras del Proyecto Flor Amarillo igualan a sus antecesoras con abnegación y entereza. Irma Bolívar, directora de la Escuela Clotilde Pérez de Fernández, ubicada en la comunidad rural La Esperanza, tiene una escuela pulcra, de una belleza que prescinde de ostentaciones. Irma quiso ser escritora, e intentó novelar sin fortuna unas luchas campesinas en las que intervino su padre. Pero luego encontró una nueva vida en esta escuela. Habla agradecida del apoyo de CICE, de la Fundación Bengoa, del hato Santa Luisa. Siempre está pendiente de la pintura de la escuela, de los créditos de Acción Campesina. Su novela ahora es el reencuentro de un sueño.

Mercedes Lara es el nombre de otra maestra memorable. Actualmente, es la supervisora del Proyecto Flor Amarillo. Ella se asegura de que todas las actividades planificadas se lleven a cabo. Es auténtica, expresiva, emotiva. Categorías como «llaneridad», que lucen anacrónicas, tienen plena vigencia en este espíritu emprendedor. Sus modos verbales,



sus gestos culturales, tan propios de la geografía llanera, los asume desde una plena contemporaneidad. Es una maestra con estudios de cuarto nivel y con altos niveles de desempeño gerencial. Inicialmente estuvo al frente de la Escuela Yuca Remolino, donde afinó su voluntad y su oído para crecer en la medida en que Flor Amarillo también crecía. El trabajo

llevado a cabo en el hato Santa Luisa y en el hato La Guanota no son iniciativas aisladas. Basta pensar en el legado de personalidades como José Natalio Estrada y sus múltiples emprendimientos culturales para entender que las iniciativas de Carlos Rodríguez Matos y de Héctor Scannone no son una palma sola en la amplitud del paisaje llanero. ■



TEXTO

Igor Barreto

(San Fernando de Apure, 1952): Poeta, traductor y editor. Estudios de Teoría del Arte en la Universidad de Bucarest. Profesor en la Escuela de Letras de la UCV. Su obra poética, recogida en doce libros, ha sido traducida parcialmente al inglés, italiano, francés y alemán. Ha colaborado como articulista en los diarios *El Nacional*, *El Universal* y en publicaciones internacionales. En 2008 gana la beca Guggenheim. Su *Obra poética reunida* será publicada por Pretextos en 2014.



FOTOS

Ricardo Jiménez

(Caracas, 1951): Fotógrafo profesional. Estudios de Fotografía en Inglaterra. Ha tenido cinco exposiciones individuales y ha participado en numerosas exposiciones colectivas, nacionales e internacionales. Premio de Fotografía Luis Felipe Toro (1985) y Premio Bial de Guayana (1997).



Artesanos de Magdalena

Madera en el corazón

Santa María Magdalena fue fundada el 10 de diciembre de 1790 por el obispo Mariano Martí, a orillas del lago de Valencia. Allí se ha desarrollado una industria única en el país, a través de la elaboración de muebles de pino y samán. Dejó de ser un pueblo de tímido desarrollo agrícola gracias al ingenio de Eugenio Mendoza, quien en los años 1950 impulsó la carpintería como actividad económica. Hoy se le llama la Ciudad Artesanal de Venezuela.

Blanca Vera Azaf



José Laya.

TAL COMO SON

José Laya trabaja en silencio. El aserrín del trozo de madera que corta con exactitud se va acumulando en sus pies. Sus manos acarician la pieza; sus dedos la miden. Mientras el sudor corre por su rostro, el martillo y los clavos unen las partes talladas de lo que antes fuera un samán. Su mirada fija y serena aprueba el trabajo realizado.

Las calles de Magdalena, con menos de 35 mil habitantes, no están llenas de carros sino de muebles. No es un pueblo; es más bien una gran mansión decorada con artesanía de diferentes expresiones. Los colores atraen las miradas. Sus muebles muestran tejidos elegantes, brillos y acabados al tono. El trazo no muestra exageraciones, sino un carácter genuino. Entre objetos utilitarios y piezas decorativas, los artesanos no se exhiben en vidrieras ni catálogos. Se muestran como en casa, tal como son.

La madera de los árboles de pino y samán, que crece en los bosques de Barinas, Monagas, Zulia, Trujillo o Mérida, viaja desde los aserraderos. Allí la materia prima se transforma en rolas, que terminan siendo tablas de dos metros y medio. Esas superficies llegan disponibles para tallar, cortar, pegar, lijar o pintar.

Cuando se entra por primera vez al taller de Richard Ortega, lo primero que cautiva es el olor a pino. Largos listones de madera son cepillados y colocados en hileras. «Yo comen-

cé en este oficio hace veinte años, como ayudante de carpintería. Crecí viendo cómo se hacía este trabajo; lo iba aprendiendo de las personas mayores. Cuando era pequeño, sólo había una o dos fábricas en todo el pueblo. Ahora somos muchos, y levantamos a nuestras familias haciendo muebles».

Explica Ortega que lo primero que hace un carpintero es «darle forma a la madera», sin importar cuál sea el mueble que se va a elaborar. «Hay patrones o plantillas que se utilizan para ir moldeando y sacando la figura. Todo va ajustado a ciertas medidas». Advier- te, sin embargo, que se debe tener «un ojo educado» para saber lo que se debe hacer. «Si no hay patrón o plantilla elaborada, usamos el ingenio y la agilidad».

DESTINO MARCADO

Magdalena recibió el siglo XX con pocos cambios en su economía. Era un pueblo que servía como punto de referencia en la vía hacia Villa de Cura. Hacia los años 1950, sus habitantes vivían de la agricultura. Los suelos cercanos al lago de Valencia permitían la siembra de maíz, yuca y tomate, que se complementaba con algo de pesca en las riberas. Propiamente dicho, no existía un intercambio comercial con otras zonas. El ambiente de vida no dejaba de ser precario.

La compra de la hacienda Macapo, por parte de Eugenio Mendoza Goiticoa, marcó el destino de Magdalena. Cuenta el cronista

del pueblo, Antonio Flores, que lo conoció siendo niño. «Iba a la iglesia los domingos, salía a caminar por las calles, se interesaba por los problemas de la gente». Mendoza era un hombre de 45 años para la época, pero su vuelo como empresario se había iniciado a los diesiséis, siendo apenas un mensajero.

6 En la década de 1940, Mendoza ya había fundado Venezolana de Cementos, con plantas en todas las principales ciudades del país. Su organización empresarial abarcó la manufactura, la construcción, la maquinaria pesada, la industria de alimentos y el área financiera. Con fuerte vocación filantrópica, siempre involucraba a sus empresas en el desarrollo integral de las comunidades. Y Magdaleno no quedó fuera de sus visiones. Se empeñó en transformarlo, en sacarlo de la miseria. Para volverlo un pueblo próspero y con vida propia, hacían falta acueductos, viviendas, salud.

PACIENCIA Y TIEMPO

Antonio Herrera trabaja la madera bajo la sombra de un cotoperiz. El calor lo obliga a tener el torso desnudo. Cuando las mujeres entran a su taller, amablemente se disculpa, se pone una franela, se sacude la lijadura que ha ido cubriendo su piel. «Esto que usted ve aquí es la enea, una gramínea que crece a orilla de los lagos. Nosotros la utilizamos como fibra, para decorar los muebles que hacemos». Se empatan las puntas, se tuercen para



Antonio Flores, cronista de Magdaleno.

entrelazarlas y se hacen crinejas. Hay distintos tejidos, dependiendo de lo que se quiera hacer. Es tan versátil que de ella salen alfombras, cestas, sombreros, carteras, manteles... Cualquier artesanía utilitaria o decorativa que el ingenio permita.

Mientras Herrera habla, su sobrino y su hermana trabajan en silencio, concentrados en el tejido del espaldar de unas sillas de comedor. Ellos tres son de los pocos que aún tejen la enea. «Es muy laborioso. Requiere paciencia y tiempo. Nosotros aprendimos este arte en los años setenta. Nos contaban que la técnica la habían traído de Puerto Rico». Herrera camina unos pasos,



Juan Coronado, periodista y autor de *Crónicas y anécdotas de Magdalena*.

entra en un cuarto lleno de mecedoras, saca una pintura al óleo. «Yo aprendí el oficio de carpintero y artesano en la Industria Comunal de Magdalena. A ella le debo todo lo que soy. Pero este cuadro es todo lo que queda de esa Escuela».

TÉCNICAS DEL TRENZADO

El cronista Antonio Flores vive rodeado de pasado. Su casa es un anticuario a donde van a parar todos los objetos olvidados por los miembros de las familias que se van desprendiendo de sus pertenencias. Ante sus ojos terminan siendo piezas discontinuadas o incompletas: rocolas, pianos, teléfonos, toca-

discos, acetatos, litografías y cámaras de fotografía rodean el porche.

Cuenta Flores que en 1950 había una casa de la familia Cabrera que estaba desocupada. Eugenio Mendoza decidió comprarla y fundar allí el Centro de Desarrollo Comunal, donde se dictaron los primeros cursos de carpintería con la ayuda del Instituto Venezolano de Acción Comunitaria. «Esto dio pie a la creación de la Industria Comunal de Magdalena, que funcionó en el mismo lugar hasta hace tres años».

La Industria Comunal de Magdalena fue un gran centro de capacitación. Con la ayuda de instructores del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), los cursos que dictaba se fueron multiplicando: ebanistería, plomería, pintura, herrería, corte y costura. «La carpintería tuvo un desarrollo muy curioso, porque la madera que utilizaban en los talleres era la de los cajones de pino en los que venían embaulados los equipos de Maquinarias Mendoza. Esos listones se reciclaban y se les daban a los carpinteros», asegura Juan Coronado, autor del libro *Crónicas y anécdotas de Magdalena*.

Finalizando la década de 1950, Eugenio Mendoza viajó a Puerto Rico y descubrió que los artesanos usaban la enea como materia prima. Un instructor de la isla caribeña llegó a los talleres de la Industria Comunal Magdalena para enseñar la técnica de trenzado. Junto con Antonio Herrera, se prepararon

grandes artesanos que dejaron huella: Julio Perdomo, Juan Yáñez, Felipe Morillo, Domingo Lugo y Jesús Lugo.

DOMAR LAS MÁQUINAS

«La materia de Magdaleno es la raíz que está en nosotros. Es una cadena que pasa de abuelos a hijos, y de hijos a nietos. A veces se aprendía en la Industria Comunal, a veces en la casa de un tío, a veces en el taller de un vecino», explica Jerry Ledezma, quien junto a cuatro ebanistas más tiene su carpintería en la parte alta del pueblo. A la fabricación de muebles por encargo le dicen proyectos. Y en cada caso es distinto, dependiendo del gusto de los clientes. Cuando se le pregunta qué se necesita para ser un buen carpintero, responde que paciencia y responsabilidad. «Este es un oficio que se aprende poco a poco. Si uno es cumplido entregando el trabajo a tiempo, te siguen recomendando».

Ledezma comenzó en un taller hace dieciséis años, como lijador, y a los diecinueve ya era ayudante de carpintero. «Cargaba la madera y traía las herramientas. Yo era como un montacargas manual. Luego ya uno comienza a ser algo así como Carpintero Uno, trabajando en el nivel más básico, haciendo banquitos y sillas sencillas». El segundo paso es adentrarse en los cortes y talladuras de muebles más complejos, como juegos de cuarto, camas, mecedoras. Ledezma dice que un



carpintero puede sentirse graduado cuando «domina el manejo de las máquinas».

MAYORÍA DE EDAD

En 1962, Eugenio Mendoza decide ceder en comodato la Industria Comunal de Magdaleno a los trabajadores de la comunidad. «Nadie quería meterse en eso porque era un riesgo. Nos daba miedo», comenta Antonio Flores. Al principio, un funcionario de la ONU los asesoró en el manejo del taller-escuela, pero más tarde las oportunidades crediticias



Magdaleno.

que ofrecía la banca comercial comenzaron a ser una opción concreta para artesanos y carpinteros. «Nos atrevimos y obtuvimos préstamos para lo que llamaban pequeña y mediana industria».

Flores recuerda que la preocupación mayor era adquirir la maquinaria para poder avanzar en las técnicas de carpintería. «Nos enteramos de unos italianos en Valencia que estaban cerrando un taller gigantesco. Entonces nos fuimos a la base aérea de Palo Negro y quince militares se vinieron con noso-

tros. Nos fuimos a Valencia con dos camiones que nos prestó Mendoza. Cuando veníamos de regreso, cargados de máquinas y resguardados por militares, la gente de Magdaleno pensaba que algo raro estaba pasando en el país», relata entre risas. La Industria Comunal de Magdaleno alcanzaba la mayoría de edad y se hacía independiente.

EL ARTE DEL LIJADO

Las Brisas es un cerro de calles empinadas que queda a la entrada del pueblo, justo a la derecha del arco que da la bienvenida a los visitantes. Allí funcionan los llamados talleres a cielo abierto, ubicados en los pequeños patios de las casas o frente a la calle. También se pueden encontrar en los barrios Nuevo Milenio y Las Tablitas. En todos ellos hay cooperativas familiares especializadas en lijado. «En las semanas cercanas a Navidad, se hace muy difícil transitar. Todo el mundo sale a las calles a lijar muebles. Luego venden esa producción a propietarios de tiendas que revenden la mercancía. Vienen de ciudades como Puerto La Cruz, Puerto Ayacucho o Maracaibo», comenta Celeste Vegas, una magdalenense que dice pertenecer al 10% que no trabaja en carpintería. «Yo estudié corte y costura en la Industria Comunal, pero hoy me dedico al área estética y de salud».

La práctica del lijado no es una actividad que se toma a la ligera. Los grandes talleres



Estela Arias, artesana y promotora artesanal.

de Magdaleno buscan mujeres especializadas a las que contratan para que realicen el acabado de los muebles. Richard Ortega explica que la razón no es otra que la delicadeza de las manos. «Ellas son más detallistas. Introducen el papel de lija en los espacios más diminutos del mueble, adonde no llegan las manos de los hombres».

Cada mueble lleva al menos tres lijados completos. Entre cada uno se debe aplicar a la pieza sellador o tñner. Las horas del mediodía son las mejores para esta actividad, porque el secado de los líquidos se produce más rápido. Eso es precisamente lo que hace Avelina Evíes a las 12:10 del mediodía, en la puerta de su casa. En sus manos tiene una lámpara de madera de samán que lija con insistencia. Su cabello es blanco, su rostro no tiene arrugas, su piel canela está humedecida por el calor. Sonríe al saludar sin dejar de lijar. Dice que no es de Magdaleno, sino del estado Portuguesa. «Vine hace como 25 años, y desde hace quince dedico medio tiempo a esto. Ya no lo hago tan seguido, pero no me gusta dejarlo del todo. Hacer esto por aquí es una tradición. Me distraigo y además es una entrada adicional».

CASA DE MUÑECAS

Hay una casa en Magdaleno que tiene una cocina llamada Aguamiel. Sí, la cocina tiene nombre y es la casa de Estela Arias, precursora

de la artesanía local. Sebastián es un muñeco de trapo con sombrero de paja, pantalones cortos y sonrisa. Su presencia se multiplica por la casa. «Gracias a él, levanté a toda mi familia», dice.

Valentina es «la novia de Sebastián» (frase convertida es eslogan comercial). Llegó años después, y ya para entonces Estela tenía abierta la segunda de sus cuatro tiendas. «Te estoy hablando de más de treinta años atrás. Es mucho lo que se ha hecho en todo este tiempo».

La parte superior de la casa está habitada por cerámicas que se decoran y luego se venden. Las primeras vasijas que se exhibieron eran de San Cristóbal, ciudad natal de Estela. Pero con el paso del tiempo la mayoría de los proveedores son aragüeños. «El artesano de este estado es creativo. Fue más allá del trabajo con la arcilla roja que se hace en los Andes. Usa colores distintos y se mantiene a la vanguardia. Utiliza terracota, vidrio y gres. Pero ya van quedando pocos. Se hace muy difícil producir por la carencia de materiales».

Ahora Estela compra piezas en el estado Lara. Ya no sólo son los tradicionales móviles o ceniceros, sino que ahora se ha desarrollado todo un gusto por piezas utilitarias, como mondongueras, soperas o cafeteras para colar café con media. Confiesa que se le hace difícil conseguir los materiales. La cera con la que se logra que el brillo de las piezas tenga consistencia «brilla por su ausencia». El trabajo de



Antonio Herrera.



Avelina Evies.

pintado se hace con óleo que ahora viene de China. La técnica consiste en un pedazo de tela con la que se extiende la pintura en la superficie de la pieza para dibujar rosas, margaritas o girasoles.

«Al venezolano le gusta su artesanía. Antes conseguías un florero chino mucho más barato que los que hacemos en el país, pero al final nos dimos cuenta de que el consumidor prefiere un porrón hecho a mano que esas producciones industriales sin alma». Estela se refiere a Magdaleno como su lugar de lucha. Todo el pueblo ha trabajado duro para levantar a sus familias y darles

una vida mejor. «Yo soy una mujer bendecida por estar aquí, por lo que hago, por lo que soy».

SAMÁN Y ENEA

Hay un cactus largo y enredado en el techo de zinc del taller de Antonio Herrera. El piso de tierra se siente caliente y la sombra no apacigua el calor. «Antes aquí sólo se trabajaba con pino, pero en los años setenta comenzó a llegar el samán. La gente prefería que le hicieran los muebles con esa madera. Empezamos entonces a tejerlos con enea y gustó mucho. ¡Imagínese: yo crié a todos mis hijos



Heidy Mendoza.



Jaquelin Sánchez.

con samán y enea! Hoy en día ya son profesionales». Herrera está consciente de que es uno de los pocos que queda trabajando la enea. «Claro que me preocupa que se pierda esta técnica. Por eso todos los años, en agosto, dicto cursos en la Casa Parroquial. Ya somos pocos los que hacemos este trabajo».

PERSEVERANTES

Una gandola cargada de listones de samán se estaciona a las puertas de un establecimiento en el centro del pueblo. Varios hombres van descargándola y colocando la madera en el almacén. Alix Dorta, dueño del lo-

cal, explica que tiene una de las fábricas más grandes. Con él trabajan ocho carpinteros. Su especialidad son los muebles para restaurantes y posadas en todo el país. «Creo que los venezolanos somos perseverantes. Seguimos creyendo en nuestros negocios a pesar de las adversidades».

No es el único que está consciente de esta realidad. Las dificultades estriban en la escasez de productos para trabajar la madera. «No es fácil conseguir sellador, pulitura, repuestos para las máquinas», asegura Estela Arias. A todo esto se suma el alza del precio de la madera, que ha afectado sobre todo a

los carpinteros de talleres a cielo abierto. El samán es la madera predilecta del consumidor de muebles de Magdalena, pero también la que más escasea por problemas de resiembra, sobre todo en Barinas. La materia prima se ha vuelto costosa.

6

No está muy claro cuántos talleres de carpintería operan en Magdalena. Los números varían entre 300 y 500 fábricas. Los más grandes suelen donar los recortes que quedan a los talleres a cielo abierto. «Es nuestra manera de ser solidarios entre nosotros. Yo no me dedico a los muebles pequeños y, por lo tanto, no hago uso de los recortes, que sí pueden ser utilizados por otros para hacer repisas o pequeñas mesas», dice Dorta.

MANTO DE PROTECCIÓN

Un sonido agudo sale de la casa del tío de Renzo Tortoledo. Sus ojos son profundos; su mirada seria. Se apoya en su sobrino para que ejemplifique lo que ha sido la vida de su familia. «Yo aprendí el oficio de mis padres y tíos, que trabajaban en casa de mi abuelo, agricultor por muchos años. Luego cada quien se fue independizando», señala Renzo.

«Aquí hacemos de todo: empotrados de cocinas, recibos, camas. Todo lo que nos encarguen. No vendemos directamente al cliente, sino que colocamos toda la producción en la tienda de mi socio, allá abajo en la plaza. Él recibe los encargos, me hace los pedidos y yo fabrico los muebles», explica el tío de Renzo.



«Nuestro trabajo se diferencia del resto por el esmero que le ponemos, por la dedicación, por los diseños que hacemos. Los diseños vienen de plantillas que pueden venir por encargo o por inspiración propia. Aquí hay bastantes talladores; todos muy buenos. Yo sólo

ra que el oficio de carpintero le servirá en un futuro. «En este pueblo los carpinteros se transmiten los conocimientos de generación en generación. Lo que hace especial a Magdalena es la calidad de vida. Antes aquí no había nada, pero ahora la gente conserva el deseo de aprender de quienes ya saben. Se vuelve una tradición conocer el oficio. Uno puede ser ingeniero o aviador, que aquí los hay, pero siempre tenemos por dentro ese poquito de pueblo, de nosotros mismos, a través de la carpintería».

LA MADERA DE LOS ÁRBOLES DE PINO Y SAMÁN, QUE CRECE EN LOS BOSQUES DE BARINAS, MONAGAS, ZULIA, TRUJILLO O MÉRIDA, VIAJA DESDE LOS ASERRADEROS. ALLÍ LA MATERIA PRIMA SE TRANSFORMA EN ROLAS, QUE TERMINAN SIENDO TABLAS DE DOS METROS Y MEDIO. ESAS SUPERFICIES LLEGAN DISPONIBLES PARA TALLAR, CORTAR, PEGAR, LIJAR O PINTAR.

trabajo con mi familia, porque además es más rentable. Para hacer un mueble, hay que pensarlo muy bien. No se trata de echar clavos y picar, sino de saber lo que quiero. Todo tiene un comienzo, pues nada se hace de atrás para adelante. Este es un oficio artesanal. No lo puede hacer un robot».

En el altar del tío de Renzo Tortoledo están el Santo Niño de Atocha, Santa Bárbara y Don Nicanor Ochoa. Es el manto de protección para él y su familia, para un oficio que requiere atención, perfección y habilidad. Un mal movimiento puede conducir a que la sierra ocasione un accidente que deja marcas de por vida. «Observar es la condición fundamental de un carpintero», sentencia.

Renzo Tortoledo es estudiante universitario y en poco tiempo será profesional. Asegu-

SIN TEMOR

El futuro de la actividad artesanal en esta región es incierto. Todos están conscientes de que los hermosos trenzados de enea, que llegaron a decorar un salón del Palacio de Miraflores en los años 1970, pueden desaparecer. Saben que el samán no se resiembraba como antes, luchan contra la desaparición de materiales, extrañan un taller-escuela, aspiran a una casa de la cultura que guarde la memoria colectiva y les recuerde quiénes son y de dónde vienen. Pero ninguno de sus habitantes tiene temor al fracaso.

Magdalena descansa los lunes. Los fines de semana, en cambio, son de feria. Entre viernes y domingo hay una fiesta de muebles artesanales en las calles. Muebles que sólo se hacen con madera venezolana, con esfuerzo, con sudor, con alma magdalenense. ■



TEXTO

Blanca Vera Azaf

Periodista del área económica egresada de la UCV.

Magíster en Comunicación de la Universidad de Westminster (Inglaterra).

Ha trabajado en los diarios *El Globo* y *El Nacional*. Obtuvo el Premio Citibank a la Excelencia periodística en Economía (2008) y el Premio Antonio Arráiz (2013).



FOTOS

Gabriel Osorio

(Caracas, 1970): Fotógrafo, docente y editor. Ha trabajado en *El Nacional* y *Primicia*. Cofundador de la agencia fotográfica Orinoquia. Ha publicado fotografías en *Semana*, *Gatopardo*, *El Tiempo*, *El Comercio*, *El Mercurio*, *El País*, *Le Monde*, *American Quaterly*, *Bloomberg Magazine*, *Harvard Review*, *The New York Times*, *The Boston Globe* y *The Miami Herald*.

ESTADO ARAGUA

Madrigalistas de Aragua

Una vida polifónica

7

Considerada la agrupación responsable de rescatar el Teatro de la Ópera de Maracay, hizo su primera presentación el 18 de noviembre de 1969. Entre sus varios fundadores, destaca el profesor Ugo Corsetti. Patrimonio Cultural de Aragua, ha hecho de la música coral un espacio para todas las comunidades del país.

Alberto Hernández



Madrigalistas de Aragua (1969).

Hace 45 años, la escena musical venezolana recibió al grupo vocal Madrigalistas de Aragua. Su vida artística, pasión conocida por toda la nación y por los países donde ha actuado, forma parte del patrimonio de los aragüeños. La reseña histórica precisa que «desde su fundación, en el año 1969, esta agrupación musical ha mantenido los principios que orientaron su nacimiento: exigencia artística para expresar el canto coral y llevar su arte a todos los estratos de nuestra sociedad».

EN MÁS DE CUATRO DÉCADAS DE GIRAS Y ACTUACIONES, HAN PASADO POR LA AGRUPACIÓN MÁS DE 180 PERSONAS. SE TRATA DE UNA CANTERA DONDE HAN CONFLUIDO LAS VOCES MÁS REPRESENTATIVAS DEL PAÍS. «CONSIDERAMOS QUE SON POCOS, QUE HAN PODIDO SER MÁS. LA PERMANENCIA ES NORMALMENTE LARGA. SE DURA MUCHO TIEMPO CANTANDO EN EL GRUPO. CUANDO ALGUIEN TIENE DIEZ AÑOS CON NOSOTROS, TODAVÍA LO CONSIDERAMOS UN NUEVO».

Bajo la conducción de su fundador, profesor Ugo Corsetti, y posteriormente bajo la batuta de las profesoras Silvia Eisenstein y Belén Ojeda, además de la orientación vocal del maestro José Castro, los Madrigalistas han enriquecido su repertorio con obras de los grandes talentos de la polifonía universal y de la música folklórica y popular venezolana. Cabe destacar especialmente el estreno de más de cincuenta piezas de compositores nacionales, alemanes, ingleses, franceses, espa-

ñoles, italianos y rusos. El grupo trabajó con dirección colectiva por un período de diez años (1990-2000), pero a partir de marzo de 2001 su director titular ha sido el profesor Sergio García

Han sido organizadores de numerosos eventos artísticos, como «La Caja de Música», especialmente diseñado para que los niños descubran la magia de la polifonía. En 1998, con motivo del XXV aniversario del Teatro de la Ópera de Maracay, propiciaron las Galas y Encuentros Corales, evento que reunió a más de cuarenta agrupaciones de todo el país.

Se han presentado en las principales salas y teatros de Venezuela, así como en institutos educativos, centros de recreación, instituciones benéficas, centros laborales, clubes sociales e iglesias. Sus integrantes representan diferentes generaciones de coralistas. Como reconocimiento a su destacada labor, en 1990 el grupo fue declarado Patrimonio Cultural del estado Aragua por la Asamblea Legislativa.

DOS VOCES, PARTE DE LA HISTORIA

Sergio García, batuta de la agrupación, afirma que frente a la provisionalidad de las instituciones venezolanas, esta agrupación coral es una fuente en permanente creación: «Madrigalistas es una forma de vida. Se ha convertido a lo largo del tiempo en una institución. Entran y salen voces que, de alguna manera, siguen siendo miembros de la agrupación. Para no desaparecer, nos

hemos profesionalizado, pero no en sentido comercial, sino como un medio donde a través del estudio impera el espíritu creador. Por eso vivimos de cantar y para cantar. Profesamos una fe: la fe musical, la fe de muchas voces. Nos hemos convertido en una referencia nacional e internacional».

Sara Peralta, integrante de antigua vocación, destaca que muchos venezolanos han vivido y participado en la trayectoria de los Madrigalistas. «Por eso hemos permanecido, porque somos una pasión, un registro espiritual hecho música». Aseguran que el grupo coral siembra valores, no sólo entre ellos sino en el público, en quien los oye, en quienes han seguido su labor artística.

Sergio García habla con emoción: «Aún realizamos actividades extramusicales para poder sostener el trabajo que hacemos. Practicamos la autogestión. Siempre hay dificultades, como haber perdido la sede que teníamos en el Teatro de la Ópera, pero ahora ensayamos en la Universidad de Carabobo, núcleo Aragua, o en la Sala Benito Espinosa de la UCV, núcleo Maracay. O también en casas de amigos, que nunca faltan. La familia Carmel Bermúdez, por ejemplo, nos ha agregado como parte de su hogar».

Tanto Sergio como Sara sostienen que el público ha sido el verdadero motor de la permanencia en el tiempo. «Durante más de cuarenta años el público ha pasado a formar parte de nuestras filas, de nuestra casa. Esto

ha sido fundamental para cosechar nuestros éxitos. Sin olvidar la renovación de nuestro repertorio, en el que las viejas canciones siguen siendo siempre nuevas. Otro acierto ha sido representar a Venezuela internacionalmente:



la vocación coral también se mide en las entradas y salidas de nuestros pasaportes».

Los integrantes no se amilanan ante los fracasos, tropiezos o dolores, como «la muerte accidental de Isidro Moreno, uno de los más entusiastas fundadores, o como la desaparición física de la profesora Silvia Eissenstein. Cada día convertimos esos dolores en la alegría de seguir cantando. Cuando salimos a escena, siempre realizamos un homenaje a alguno de nuestros compañeros desaparecidos. Hemos sobrevivido a casi

Madrigalistas de Aragua (1970).

todos nuestros directores. Esto nos ha fortalecido. Hemos sido calificados como el Coro Escuela de Aragua, como baluartes de la comunidad. No podemos dejar de decir que hemos enseñado, pero también que hemos aprendido de quienes se nos acercan para aprender de nosotros».

En más de cuatro décadas de giras y actuaciones, han pasado por la agrupación más de 180 personas. Se trata de una cantera donde han confluído las voces más representativas

EL MAESTRO CORSETTI DECLARÓ EN ESE ENTONCES PARA *EL IMPARCIAL*: «LA RESTAURACIÓN DEL TEATRO SE DEBE A LOS MADRIGALISTAS DE ARAGUA, PORQUE NOSOTROS HICIMOS CONCIERTOS ALLÁ. UN DÍA RECIBIMOS AL PRESIDENTE CALDERA Y LO INVITAMOS A UN CONCIERTO EN LAS MISMAS RUINAS DEL TEATRO. HICIMOS ESE CONCIERTO PARA QUE SE RESTAURARA, PORQUE AUN INCONCLUSO TENÍA UNA ACÚSTICA BUENÍSIMA».

del país. «Consideramos que son pocos, que han podido ser más. La permanencia es normalmente larga. Se dura mucho tiempo cantando en el grupo. Cuando alguien tiene diez años con nosotros, todavía lo consideramos un *nuevo*».

«Si somos una familia, entonces formamos parte de un pequeño país, de un microclima musical que se ha expandido. El tiempo, la experiencia, nos obligan a cambiar, a ser otros, a ser mejores. La gente cambia con la música. El hecho de pertenecer a Madrigalistas trae consigo un cambio de conducta, que

el mismo público siente y ve. Creemos que el aplauso es el gran momento del público. Es el momento en que el público trabaja. Se trata de una relación empática entre nosotros y quienes nos oyen, nos celebran y se celebran con nosotros».

VIAJE A LA SEMILLA

Una vuelta al pasado más remoto rescata los nombres de Carmen Elena Rojas, Norma Herrera y Carolina Marcano como sopranos; Melba Hernández, Delfina Guerra y María Herrera como contraltos; Isidro Moreno, Manuel Marín y Luis Marcano como tenores; Roberto Marín, Pedro Roberto Nogales y Guillermo Suárez como bajos.

Una foto de 1970 muestra a la agrupación coral Síncopa, semillero de lo que luego fue Madrigalistas. Como grupo original, ya los otrora jóvenes cantaban con ese nombre. El 18 de diciembre de 1969 lo hicieron en el Parque Nuncio Pulido de Maracay. Brahms, Bach, Plaza, Grüber, Ramón y Rivera y Vicente Emilio Sojo se escucharon con toda calidad.

El nombre *Madrigalistas*, según relata el investigador Julio César Alejos Ibarra, fue idea del profesor Ugo Corsetti, quien aceptó dirigirlos si cambiaban el nombre de Síncopa por Madrigalistas. En enero de 1970, la Agrupación Coral Síncopa le propuso a Corsetti que los escuchara y asesorara, sobre todo con el repertorio que venían trabajando. Corsetti aceptó dirigirlos en un concierto para el Sindicato



Madrigalistas de Aragua, Porto Alegre, Brasil (1977).



Madrigalistas de Aragua, Mérida, México (2011).

Textil, un 1.º de mayo, en las instalaciones del Ateneo de Maracay. Se percató de que tenían potencial y propuso dirigirlos con el nombre de Madrigalistas de Aragua. María Herrera, por el contrario, precisa que fue Isidro Moreno quien insistió en el nombre, toda vez que ellos interpretaban madrigales venezolanos. «No podíamos ponerle un nombre popular porque no nos presentaban como un grupo folklórico. La denominación Madrigalistas de Aragua surgió de todos».

ACTUACIONES INTERNACIONALES

En mayo de 1971 el grupo coral asistió al Festival Panamericano de Cultura en Cali, Colombia. Igualmente, dio conciertos en el Museo Colonial y en el Sindicato del Banco

Agrario de Bogotá. En 1972 estuvo en París, realizando grabaciones en Radio France y ofreciendo un concierto en el Foyer International de d'Accueil. En agosto de ese año dio recitales en Rumania, y en septiembre hizo una gira por Guyana, Trinidad, Surinam y Curazao, destacándose su participación en el Festival Caribeño de las Artes Creativas de Georgetown y un concierto para 6.000 personas en Puerto España.

En 1977 participó en el V Festival Internacional de Coros de Porto Alegre, Brasil. En 1994 hizo una gira de conciertos en Austria, destacándose las presentaciones en la Escuela Superior de Música de Viena y en el Festival Coral Wiener Bezirksfestwochen. En 2002 hacen una extensa gira en Brasil, cerrando en el



Madrigalistas de Aragua, Puerto La Cruz, Venezuela (2005).

Auditorio Simón Bolívar del Memorial de América Latina, en São Paulo. En 2003 vuelven a Colombia, con presentaciones en la catedral de Cúcuta y en el Primer Festival Bina-cional de Música Sacra de Pamplona.

RELATO DE UN PROTAGONISTA

Luis Marcano González escribe la historia de la agrupación: «Los Madrigalistas se iniciaron por iniciativa de Ugo Corsetti, un italiano emigrado a Venezuela en 1953. El grupo surgió en la Escuela de Música Pedro Orop-eza Volcán, como cuarteto de voces mixtas». Marcano recuerda que en aquellos tiempos existía en Maracay la Coral Universitaria de la UCV, que también había sido fundada por Corsetti. «Una noche, nuestro director Alexis

Berrocal y su asistente Raiza Ruiz no llegaron al ensayo. Al día siguiente nos enteramos de que habían fallecido en un accidente de tránsito, mientras hacían su trayecto regular desde Caracas. La prematura muerte de Alexis y Raiza nos dejó una honda tristeza, pero además paralizó las actividades de la Coral Universitaria. Estábamos consternados. Sabíamos que era necesario designar un nuevo director, pero eso requería tiempo».

Los integrantes de la agrupación de la UCV no lograban recuperarse, pero más pudo la vocación y la pasión. Una reunión reactivó el trabajo. «Decidimos reunirnos para preparar nuestro repertorio navideño. También debíamos conversar sobre nuestra situación y nuestro futuro». El encuentro fue en casa de María Herrera, pero luego se dieron reuniones en las casas de la doctora Marín y de la familia Marcano. La Agrupación Coral Síncopa se estrenó en la iglesia del barrio 23 de Enero, con diez presentaciones continuas en hospitales, guarderías y medios de comunicación que dieron cuenta de la fuerza de estas voces.

Recuerda Marcano que algunos integrantes se retiraron, pero María y Norma Herrera, Roberto y Manuel Marín, Delfina Guerra y Melba Hernández se quedaron. Luego entraron Clara Marcano, Pedro Roberto Nogales, Guillermo Suárez, Elena de Rojas, Carola Marcano, Isidro Moreno y Luis Marcano. «Si queríamos ser mejores, necesitábamos un maestro que nos enseñara. Convencimos a

Ugo Corsetti para que fuera nuestro director. Estuvo con nosotros cuatro años sin cobrar sueldo alguno».

«A mediados de 1970, hicimos nuestro primer concierto en la Casa de la Cultura de Maracay, complementando una conferencia del maestro Rhazés Hernández López. Antes de la presentación, sentíamos que nuestro futuro dependía de la actuación de esa noche. El hecho de que el Conservatorio de Música nos hubiera invitado al lado de una figura tan prominente, nos creaba mucha presión. Al culminar nuestra última interpretación, Hernández López irrumpió en escena con emotivo discurso, colmándonos de elogios. Nosotros nos sentíamos en la gloria, y no era para menos. Ya éramos Madrigalistas de Aragua y habíamos conquistado al público más exigente de Maracay».

La primera actuación de Madrigalistas en Caracas fue en la Biblioteca Nacional. El repertorio estuvo integrado por «O domine Jesu Christe», de Giovanni Pierluigi da Palestrina; «La gagliarda», de Baldassare Donato; «Prado verde y florido», de Francisco Guerrero; «O occhi manza mía», de Orlando Di Lasso; «Ya no persigo», de Guillaume Costeley; «Canta lo cucco, o donna», de Marc' Antonio Pordenon; «Leyenda», de Piotr Ilich Tchaikowsky; «Waldesnacht», de Johannes Brahms; y «Capricciata e Contrappunto bestiale alla mente», de Adriano Banchieri. Todos madrigales de los siglos XV y XIX. En cuanto al repertorio venezolano, inter-

pretaron «Rosas frescas», de Juan Bautista Plaza; «El arreo», de Antonio Lauro; «Introito profano», de Vicente Emilio Sojo; «El arroyuelo de seda», de Alexis Rago, y «Canta», de



Ángel Sauce. También hubo canciones populares como «Voraz», de Sojo y Sauce; «Canto aragüeño», de Sojo, y «La culebra», de Pacheco.

De allí en adelante, con la entrada de otras voces, como las de Freddy Briceño, Luis Peralta y Alejandro Herrera, la agrupación polifónica no ha hecho sino crecer y destacarse en el mundo de la música nacional. Hoy en día, Madrigalistas de Aragua está conformado por las sopranos María Eugenia Medina, Sara Peralta, María Alejandra

Reencuentro con motivo del 35.º aniversario (2004).

Carrillo, Airaldy Barrada; por los contraltos Ana Emilia Peralta, Ingrid García, María Eugenia Vega, Maira Martínez; por los tenores Luis Reyes, Nick Silva, Johackson Monserrate; y por los bajos Pedro García, Francisco Contreras, Pedro Luis Chirinos y Francisco Pérez.

LARGA ES LA LISTA DE MÚSICOS Y ARTISTAS QUE HAN ESTADO CERCA DE MADRIGALISTAS DE ARAGUA. LA HISTORIA DEL GRUPO, CONSTRUIDA CON ENSAYOS, PRESENTACIONES Y AMISTADES EN TODOS LOS RINCONES DEL PAÍS, HA PROPICIADO OPINIONES POSITIVAS, PROFESIONALES Y AFECTIVAS, RECOGIDAS EN MEDIOS, ESTUDIOS DE GRADO E INVESTIGACIONES.

ISIDRO MORENO, VOZ INOLVIDABLE

Isidro Moreno fue uno de los actores más visibles y relevantes de Madrigalistas de Aragua. Este tenor se caracterizó por su sensibilidad social, luchando por el mejoramiento de artistas y comunidades de Aragua. Integrante originario del Orfeón Universitario de la UCV, cuando se incorporó a Madrigalistas le fue asignada, por unanimidad, la coordinación del grupo. Decía Nogaes «le dimos el cargo por su capacidad gerencial». En ello coincide Clara Marcato: «Isidro fue un pilar fundamental en el grupo. Trabajaba a tiempo completo. Yo no sé de qué vivía, porque se la pasaba todo el día haciendo cosas para los Madrigalistas. Era una persona muy sensible a la pobreza, al sufrimiento». Quizás esto explique por qué la agrupación cantaba en orfa-

natos, hospitales, geriátricos, centros penitenciarios, barrios. En todas las partes donde fuese posible reunir a la gente y entregarle las voces, allí la polifonía derramaba su universo.

EN LAS RUINAS DEL TEATRO DE LA ÓPERA

Treinta y seis años después de quedar paralizadas las obras que habrían de convertirse en el Teatro de la Ópera, Madrigalistas decidió desarrollar un concierto en el oscuro recinto. Idea original del general Juan Vicente Gómez, quien dio inicio a su construcción en 1934, a raíz de su muerte la obra quedó estacionada en el tiempo. Convertido luego en un depósito del Ministerio de Obras Públicas, la mole de concreto representaba una vergüenza para la colectividad de la región, y especialmente para el movimiento cultural. La agrupación ideó el concierto para el 24 de noviembre de 1971, a las 8:00 de la noche, según reseña el desaparecido diario *El Imparcial*.

El primer disco de Madrigalistas muestra a todo el coro en el espacio más elevado del edificio. La oscuridad del foso, la ruina del recinto, el vuelo misterioso de palomas y murciélagos, convertía a los integrantes en fantasmas cuyas voces retumbaban y creaban ecos en presencia del público entusiasta. La idea era recuperar esos espacios. Aquel «Concierto Aniversario del Teatro Inconcluso» dio pie para que días después se retomaran las obras y apareciera el majestuoso rostro de la edificación. El extenso repertorio de aquella



Madrigalistas de Aragua, ensayo (2014).

recordada noche estuvo conformado por composiciones de Antonio Scandelli, Francisco Guerrero, Adriano Banchieri, Inocente Carrero, Antonio Lauro, Mario Perini, Ángel Sauce, José Reyna y Vicente Emilio Sojo.

Quince días después de aquel simbólico concierto, se retomaron los trabajos de reconstrucción. Durante la terminación de las obras, también actuaron el pianista Alexis Rago y la Orquesta Sinfónica Venezuela. La acción de los Madrigalistas había concretado el rescate de un teatro para la ciudad después de cuarenta años de abandono. El maestro Corsetti declaró en ese entonces para *El Imparcial*: «La restauración del Teatro se debe a los Madrigalistas de Aragua, porque nosotros hicimos conciertos allá. Un día recibimos al presidente Caldera y lo invitamos a un concierto en las mismas ruinas del Teatro. Hicimos ese concierto para que se restaurara, porque aun inconcluso tenía una acústica buenísima. Hicimos varios conciertos en las ruinas. Pero luego cantamos en él cuando ya estaba restaurado...».

LA CAJA DE MÚSICA

Uno de los programas más importantes que Madrigalistas de Aragua puso en práctica fue «La Caja de Música». Delfina Guerra e Isidro Moreno, sus creadores, se empeñaron en llevar a las escuelas, barrios e instituciones públicas de atención escolar e infantil la cultura musical. Recuerda María Herrera: «La

carencia de valores sobre cultura musical en los niños era alarmante. Guerra y Moreno crearon un programa basado en conciertos didácticos. Esto ha sido difundido no sólo en el estado Aragua, sino en toda Venezuela. En las giras nacionales e internacionales, es obligatorio realizar “La Caja de Música”. Es una tradición que se ha mantenido durante toda la existencia de la agrupación».

Los conciertos didácticos que Madrigalistas ofrecía por todo el territorio tenían en Delfina Guerra a la más entusiasta de sus protagonistas. Su experiencia como educadora y psicóloga le permitían un desempeño relevante, toda vez que conocía el repertorio infantil y popular venezolano. Ella elaboró materiales didácticos para la enseñanza de la música, con la conocida canción *Los pollitos*. Trazaba dibujos con figuras de notas musicales en un pentagrama, sobre un pedazo de papel de considerable tamaño. Trabajaba también con cuatro títeres, un bastón y varios instrumentos musicales.

Para poder llevar a cabo la sesión disciplinadamente, Guerra establecía unas reglas iniciales. Al bastón lo llamaba la «varita mágica», que empleaba para diversas funciones, como hacer silencio. Al iniciarse la sesión, se hablaba sobre Madrigalistas y se definía la música, tanto coral como instrumental. Los niños aprendían el significado de las «cuerdas» y sus respectivos registros. Una vez aprendida la lección, los niños se paraban

frente a la agrupación y usaban la «varita mágica». El ensayo permite que al señalar con una mano cada «cuerda», ésta suene, diferenciándose por colores.

La experiencia los lleva a interpretar piezas del mundo infantil para voces oscuras y para voces blancas. Entre ellas, «Sendas de la tarde», de Juan Bautista Plaza; «El perro», de Moisés Moleiro; «Don Ramón», con arreglo de Modesta Bör. Posteriormente, aparece el coro mixto con «Los pollitos», para solfear y entender el idioma musical. Las guías de este ejercicio son las figuras de las notas del pentagrama, que se ha dibujado previamente. En esta fase se explica la melodía, el ritmo, la armonía y el canon. Divididos los niños en tres grupos, cantan las piezas que se les enseñan. Pero la actividad no termina ahí: los Madrigalistas enseñan los distintos tipos de instrumentos musicales, creando juegos rítmicos con los que se imitan sonidos de platillos, bombos y tambores. Aparecen en escena los nombres aerófonos, idiófonos, cordófonos y membranófonos. Se explican el significado y origen de cada uno de ellos. Finalmente, niños, jóvenes y hasta adultos presentes se aprenden los nombres y las obras de los compositores venezolanos y extranjeros.

MADRIGALISTAS EN OTRAS BOCAS

Larga es la lista de músicos y artistas que han estado cerca de Madrigalistas de Aragua.

La historia del grupo, construida con ensayos, presentaciones y amistades en todos los rincones del país, ha propiciado opiniones positivas, profesionales y afectivas, recogidas en medios, estudios de grado e investigaciones.

William Alvarado, celebrado barítono y exintegrante de Madrigalistas de Aragua, deja sentado que el grupo, definitivamente, es una escuela de canto coral. «La mayoría de los miembros que ha tenido en todos estos años se ha dedicado también a la dirección, a crear grupos, a impartir clases. Son una referencia. Sin los Madrigalistas no hubiese existido en Aragua un movimiento coral tan sólido».

Para el maestro Inocente Carreño los Madrigalistas son los mejores intérpretes de sus piezas corales. Y para Raúl Delgado Estévez, son la base del movimiento coral de Aragua. «En una época esplendorosa de formación, Aragua formó agrupaciones como Madrigalistas. Sus integrantes, sus solistas, sus arreglistas, sus compositores, sus directores, son de lo más sólido que tiene el movimiento coral venezolano».

Grandes figuras de la música, como María Guinand, Alberto Grau, Isabel Palacios, Efraín Arteaga, Federico Ruiz o Felipe Izcaray, entre otros, han confirmado las bondades de esta agrupación coral sin parangón en la historia de los movimientos polifónicos vocales de Venezuela. ■



TEXTO

Alberto Hernández

(Calabozo, 1952): Narrador, poeta, periodista. Jefe de Redacción de *El Periodiquito*. Ha publicado, en poesía: *Última instancia*, *Párpado de insolación*, *Ojos de afuera*, *Bestias de superficie*, *Nortes*, *Intentos y el exilio*, *El poema de la ciudad* y *Puertas de Galina*; en narrativa: *Fragmentos de la misma memoria*, *Cortoletraje*, *Virginidades y otros desafíos* y *Relatos fascistas*; en crónica: *Cambio de sombras* y *La comarca visible*; en ensayo: *Poética del desatino*.



FOTOS

Alberto H. Cobo

(Maracay, 1980): Fotógrafo y escritor. Ha colaborado con textos y fotos en *El Periodiquito* y en las revistas digitales *Panfleto negro* y *Presagios Virtual*. Ha publicado el libro de cuentos *Susurros de octubre*.



Clínica Nuestra Señora del Pilar

La escuela que cura

Fundada el 12 de junio de 1963, por los médicos Manuel Díaz Moronta, Luis Benedetti, Vittorio Calanchi, Efisio Giordanelli y Jan Stosio, ha sido una referencia reconocida del servicio médico especializado en el país. Sus credos institucionales la convierten en una experiencia permanente de intercambio de conocimientos y formación de valores.

Luis Sánchez Aguilera



Dr. Rolando Hernández.



Dr. Rafael Garrido Gilly.



Lic. Mirtha Aguilera.



Dr. Wilmar Briceño Rondón.



Sra. Oliva Osuna.

TESTIMONIOS

El doctor Omar Nicolás Orta ha permanecido desde 1972 ejerciendo su especialidad de traumatología. Evoca sus primeros años (1968-1969), cuando ejercía como residente: «La Clínica se inició con cinco habitaciones para la hospitalización, un pabellón de emergencia, el área administrativa y una amplia sala de recepción». El doctor Rafael Garrido Gilly, socio fundador, complementa: «Para esa época, los hospitales del Estado ofrecían también el servicio semiprivado. Esto restringía la creación de clínicas. Aquí en Barinas, cuando se inicia la del Pilar, funcionaban dos más bien ambulatorias. Al poco tiempo cerraron el servicio».

Entre 1964 y 1972, en calidad de socios, ingresan seis médicos que cubren los servicios más demandados: pediatría, odontología, cirugía, medicina general, bioanálisis y traumatología. Agrega el doctor Orta: «Todavía, en 1972, el servicio de anestesiología era practicado por dos personas que no eran médicos: los bachilleres Molina y Cáceres, ambos recordados con aprecio. Lo hicieron muy bien».

En 1968, el personal paramédico estaba constituido por ocho auxiliares de enfermería, que trabajaban con el mismo equipamiento inicial. El sol se encargaba de secar la lencería y, religiosamente, todos los 12 de octubre, se celebraba el día de la Virgen del Pi-

lar. Habla la enfermera Mirtha Aguilera, jefa de departamento: «El doctor Jan Stosio no solamente me daba el apoyo para realizar mi trabajo, sino que también me exhortaba a sembrar el sentido de pertenencia. Me sugería integrarme tanto a la parte asistencial como a la institución en general. Que hiciera lo que hubiese que hacer, en la medida de mis posibilidades. Creo que lo logré desde un comienzo porque todas las juntas directivas me dieron apoyo. A mi modo de ver, esa es la razón por la cual el Departamento de Enfermería siempre ha funcionado bien».

Ese ambiente familiar lo podría representar doña Lola de Giordanelli, esposa de uno de los fundadores, cuando limpiaba los pisos el día de la inauguración o cuando los socios se reunían amigablemente con el personal. El ejemplo del deber lo mantuvo en los primeros años el doctor Benedetti, cuando asistía los días de Navidad o de Año Nuevo, tal como si le correspondiera una guardia, o cuando llegaba a las 6:00 de la mañana a su consultorio, para ordenar escrupulosamente el instrumental médico.

La señora Oliva Osuna ingresó a la Clínica antes de que se inaugurara: «Tenía aspiraciones de trabajar allí, de formarme en un oficio, de conseguir estabilidad...». Cuando fue admitida, asistía para cuidar los instrumentos y equipos que tenían para la inauguración. Inesperadamente, los médicos debieron atender a una joven que ingresaba con signos

de gravedad. «El doctor Benedetti decía que era un cuadro de meningitis. La hospitalizamos en la habitación 3, y esa misma noche fue mi primer trabajo en la Clínica. A partir de ese momento trabajé veinte años como enfermera, hasta hacerme instrumentista. Todavía permanezco activa, pero ahora como asistente al doctor Leáñez, uno de nuestros especialistas».

8

Los socios fundadores opinan que la madurez institucional de la Clínica se debe a la conformación de valores y al crecimiento profesional de los que allí laboran. La jefa de enfermeras, Mirtha Aguilera, con más de 46 años de servicio ininterrumpido, afirma: «Ésta ha sido una Escuela no solamente de asistencia médica, sino también de aspectos organizacionales, pues hemos evolucionado desde aquel equipo fundador de cinco médicos a una compleja organización».

La doctora Virginia Sarmiento de Rivas, hoy presidenta del Colegio de Médicos de Barinas, recuerda sus años como recepcionista de la Clínica: «Pude ver el crecimiento y la evolución. Después de hacer mi medicatura rural, volví como residente de emergencia por varios años. Luego me fui a Mérida, a hacer un posgrado en cirugía pediátrica, y en 1999 reingresé a la Clínica, pero ya como accionista. Pienso que en la vida nada es casual. La Clínica del Pilar me ha marcado: estubo presente en mi época de estudiante, de médico residente y hoy de especialista. Con mu-

cho orgullo digo que soy la médico con mayor trayectoria en esta institución: recepcionista, residente y socia».



TRAS BASTIDORES

La Clínica dispone hoy de 75 consultorios, 45 especialidades y 117 especialistas asociados. Laboran alrededor de 140 personas, entre paramédicos, administradores, técnicos y obreros. En el área de hospitalización cuentan con 36 camas: 28 habitaciones privadas, cinco suites ejecutivas y tres de cuidados intensivos. La sede, compuesta por tres edificios y un helipuerto para emergencias, ocupa casi una manzana en el sureste de la ciudad.

Dr. Elio Aguilera.

En medicina especializada ofrece 42 especialidades, y en las unidades de apoyo, once. La Clínica del Pilar también ha sido pionera en la introducción de técnicas quirúrgicas como laparoscopia, cirugía bariátrica e instalación de marcapasos. De 1967 al primer trimestre de 2013, el número de historias médicas de pacientes egresados llega a 80.433.

LA JEFA DE ENFERMERAS MIRTHA AGUILERA, CON MÁS DE 46 AÑOS DE SERVICIO ININTERRUMPIDO, AFIRMA: «ÉSTA HA SIDO UNA ESCUELA NO SOLAMENTE DE ASISTENCIA MÉDICA, SINO TAMBIÉN DE ASPECTOS ORGANIZACIONALES, PUES HEMOS EVOLUCIONADO DESDE AQUEL EQUIPO FUNDADOR DE CINCO MÉDICOS A UNA COMPLEJA ORGANIZACIÓN».

Entre sus socios hubo un médico que perteneció a la Academia Nacional de Medicina, el doctor José León Tapia. Y actualmente figura un miembro activo, el doctor Wilmar de Jesús Briceño Rondón, que es directivo de la Sociedad Venezolana de Cirugía. También es miembro asociado de esta Clínica el doctor Rolando Hernández Pérez, pionero de la telemedicina en el país y expresidente de la Sociedad Venezolana de Dermatología Médica.

¿Qué hay detrás de esta realidad? ¿Sobre qué principios y visiones han construido la institucionalidad? El doctor Elio Aguilera Carrasco, actual presidente de la Clínica, asoma algunas respuestas: «En la mayoría de sus desempeños, esta organización se comporta como un centro de intercambio de aprendi-

jajes y experiencias. Aunque no de forma absoluta; esto se debió a la carencia de recursos humanos en sus años de inicio. La Clínica ha sido seleccionada para las pasantías de diferentes instituciones educativas, como también para tesis. Muchos médicos han adquirido aquí su perfil, a fin de optar a cursos de posgrado en diferentes especialidades. La Sociedad Médica tiene un programa de difusión y discusión del conocimiento científico, reconocido dentro y fuera de la Clínica. Pero la condición de escuela trasciende el aspecto meramente médico. En momentos críticos, que han tenido lugar por factores externos, no nos hemos desviado de nuestras políticas y estrategias gerenciales, lo que a su vez nos ha aportado nuevos aprendizajes».

ANTECEDENTES

En un contexto heredado de una histórica crisis de la salud, nace en 1963 la Clínica Nuestra Señora del Pilar. Cuatro de los cinco médicos que la fundaron cursaron su carrera en importantes institutos de Europa: Luis Benedetti y Efisio Giordanelli egresaron de la Universidad de Roma; Vittorio Calanchi de la Universidad de Bologna, y Jan Stosio, de nacionalidad polaca, de la Universidad de Pensilvania, especializándose en ginecología y obstetricia. Eran médicos que ya tenían más de una década en el estado Barinas. El doctor Díaz Moronta, único fundador venezolano, obtuvo su título en la Universidad de Los Andes, en

1947. Conocía tanto la realidad sanitaria del piedemonte como de la parte llanera del estado. Fue Jefe del Hospital de la Mobil Oil Company en Barinas.

Al finalizar la primera presidencia de Rafael Caldera, ya la Clínica había ampliado su capacidad de hospitalización a once camas. Se habían construido nuevas áreas de servicios y otros consultorios. Nuevos socios se habían incorporado a la Junta Directiva, presidida en tercera ocasión por el doctor Luis Benedetti. Esta Junta también contaba con la participación del doctor Carmona, un partero que ha recibido a tres generaciones de barineses.

Con las facilidades que ofrecía la expansión del gasto público, una cantidad importante de médicos relacionados con Barinas culminaba estudios de especialización y otros que permanecían en los servicios semi-privados de los hospitales públicos buscaban oportunidades de mejora. La incorporación de nuevos especialistas se fue imponiendo. Además, el crecimiento poblacional y económico aumentaba la demanda de servicios. Una tercera camada de socios se hizo realidad junto con la diversificación de especialidades y la consecuente adquisición de tecnología más avanzada.

En la lista de nuevos socios se contaba con el patólogo alemán Eberhard Sauerteig, quien junto a su esposa Gertrud suma a la Clínica el primer laboratorio de anatomía pa-



tológica. Hasta la llegada de este eminente patólogo no se conocían las causas de muchas muertes en Barinas. En una correspondencia electrónica enviada desde Alemania, Sauerteig rememora sus días en la Clínica del Pilar: «Conocí al dermatólogo Hernández Pérez en el Hospital Luis Razetti de Barinas. Y luego colaboramos más intensamente en la Clínica del Pilar. Esta relación me abrió el camino para conocer muchas enfermedades micológicas, parasitarias y tumorales. Publiqué muchas investigaciones sobre ellas, tanto en Venezuela como en Alemania. Todo ese material nos sirvió para organizar los llamados *workshops* en diversos países suramericanos, europeos y africanos, que fueron promovidos por mi amigo Karlhanns Salfelder,



Director del Laboratorio de Investigación de Patología de la Universidad de Los Andes».

El ingreso del doctor José León Tapia a la Directiva de la Clínica del Pilar fue igualmente significativo. Miembro de la Academia Nacional de Medicina, de la Academia de la Lengua y de la Academia de la Historia, ejerció un magisterio dentro y fuera de la Clínica, enseñando sus saberes quirúrgicos, pero también promoviendo mejoras en la conciencia del ejercicio médico. Su última gran causa, que llevó a todas las instancias nacionales, fue la extensión de la Facultad de Medicina de la ULA a un núcleo de Barinas. Y en efecto, el 1.º de enero de 1978, el Consejo Nacional de Universidades aprobó dicha extensión, de la cual Tapia fue su pri-

mer Coordinador, y los médicos de la Clínica del Pilar, en su mayoría, su primer cuerpo profesoral. La pasión por formar ética y profesionalmente a los nuevos médicos le ha valido al doctor Tapia una distinción: el posgrado en Cirugía General del Hospital Luis Razetti lleva su nombre.

La expansión de los servicios de la Clínica obligaba a invertir en nuevos espacios, equipos, instrumentos y acondicionamiento de áreas clínicas y sociales. Para ello se adquirieron terrenos y viviendas aledañas. También se debía aumentar el número de quirófanos, el área de terapia intensiva, los servicios de pediatría y hasta el restaurante. Se recurrió a un préstamo bancario para importar tecnología más sofisticada y requerimientos



complementarios. Al menos siete nuevos especialistas se incorporaron para atender la demanda de servicios. La planta física de la Clínica se amplió por tercera vez en la década de 1990, lo que benefició los espacios de emergencia pediátrica, emergencia de adultos, enfermería, baños públicos y habitaciones tipo suites.

En 1992, el doctor Juan Díaz Rivas, miembro de la Junta Directiva, hacía las siguientes reflexiones: «Si la Clínica ha logrado un reconocimiento por la calidad del servicio médico, esto también se debe al personal que nos presta apoyo y ofrece el mejor servicio. Me propuse mejorar los beneficios de nuestros trabajadores. Llevé una propuesta a la Directiva y logré el apoyo necesario. Desde entonces, los beneficios de nuestros trabajadores cubren cirugía, hospitalización, maternidad, farmacia, emergencia, rayos X, laboratorio y consulta en todas las especialidades, tanto para el empleado como para su pareja e hijos».

TIEMPOS DE CAMBIO

La doctora Juana Inés Gutiérrez, primera mujer en asumir la presidencia de la Clínica, estuvo de 1994 a 1999: «La crisis del sistema financiero en 1994 llevó a la quiebra a muchas aseguradoras. Se nos hizo imposible recuperar la cartera de deudas y el índice de ocupación cayó en un 30%. Implantamos políticas de austeridad y control, redujimos gas-

tos, ponderamos las inversiones. Gracias a una reforma estatutaria, pudimos aumentar el capital y tener acceso a nuevas formas de financiamiento. Dotamos a la Clínica de un Manual de procedimientos internos, reforzamos las políticas de seguridad y optimizamos los procesos administrativos. Creamos también la Sociedad Médica, que era una vieja aspiración. La modalidad de habitaciones semiprivadas facilitó el acceso de pacientes de bajos recursos y mejoró los índices de ocupación. Por último, pudimos adquirir el terreno donde hoy funciona el llamado Anexo».

Para el período 1999-2002, asume la presidencia el doctor Elio Aguilera Carrasco. Su gestión la focalizó en modernizar la estructura, comprar equipos de última tecnología, optimizar las políticas de atención al paciente, actualizar las técnicas de procedimientos clínicos, mejorar la oferta del servicio médico y reunir el mejor talento profesional. Luego, entre 2002 y 2008, con la presidencia del doctor Wilmar Briceño Rondón, se evaluaron los aportes históricos de la Clínica, se ampliaron los planes de responsabilidad social, se permitió el ingreso de más especialistas y se amplió la asistencia médica.

En 2008, se crea el Grupo Corporativo Clínica Nuestra Señora del Pilar, especie de *holding* que permite ampliar la oferta de servicios a través de las sociedades Inverpilar y Servipilar. Esta nueva figura es ahora el epicentro institucional. De cuarenta

trabajadores en nómina, han pasado a 110; de 38 médicos accionistas, han saltado también a 110. Uno de los últimos logros ha sido la construcción e inauguración de la torre anexa. Esta edificación de 4.250 metros cuadrados cuenta con un amplio sótano, planta baja y cinco niveles. Allí funcionan 52 nuevos consultorios más uno de consulta popular, una zona rental y otras áreas de servicio.

8

La etapa de 2008 hasta hoy ha transcurrido bajo las presidencias del pediatra Rafael Eugenio Vega y del doctor Elio Aguilera Carrasco, quienes se han centrado en consolidar e integrar la nueva corporación. Se han debido ajustar los esquemas organizacionales, las políticas de dirección y las estrategias gerenciales. Por razones obvias se ha hecho una nueva distribución espacial, lo que ha permitido crear una unidad de neonatología, reactivar diez habitaciones de hospitalización y construir un laboratorio de bioanálisis central.

En palabras del doctor Aguilera se esboza una última imagen de la institución: «Tenemos una gran capacidad organizacional para la orientación y formación de nuestro recurso humano. Nuestros equipos médicos especializados, el personal de enfermería, los empleados y obreros, todos comparten un ambiente que promueve el desarrollo personal y profesional. Ante la actual situación del país, que se traduce en alto costo de los equipos, en ausencia de divisas, en

escasez de insumos, en falta de recursos científicos avanzados, no nos queda otra alternativa que encontrar o diseñar nuestras propias soluciones. Y pese a las limitacio-



nes, seguiremos adquiriendo tecnología avanzada, desarrollando la telemedicina, reforzando nuestra relación con la comunidad, entregando donativos y ampliando nuestros programas de educación preventiva. A propósito de nuestro quincuagésimo aniversario, hemos enviado a imprenta un libro que contará toda nuestra historia. Yo creo que esa publicación hablará mejor que nosotros». ■



TEXTO

Luis Sánchez Aguilera

(Barinas, 1952): Licenciado en Letras por la UCV. Corrector y coordinador editorial. Planificador de proyectos culturales y de comunicación corporativa. Presidente de la Fundación Cultural Barinas.



FOTOS

José Ignacio Vielma

(Mérida, 1950): Estudios de Arte y Fotografía en la Escuela de Bellas Artes Arturo Michelena, de Valencia; el Centro Gráfico de Caracas y el Instituto Neumann. Docente de Dibujo, Pintura, Serigrafía y Fotografía. Exposiciones individuales y colectivas en Venezuela, Colombia, Canadá, Estados Unidos, Cuba y República Dominicana.



Hogar CREA

La esperanza renovada

Red de sedes y voluntarios que crece por todo el país desde 1970 para aplacar el presente tenebroso de adictos a los estupefacientes y alcohólicos jóvenes. Con métodos científicos probados y programas intensivos de alto contenido ético, una vieja granja de Barinitas convertida en centro terapéutico recibe hasta sesenta residentes que añoran una cura definitiva. En manos expertas y espíritus tolerantes, la transformación personal de estos jóvenes es un hecho palpable día tras día.

Alberto Pérez Larrarte



El relato inicial podría contarse de esta manera: En 1970, el padre José María Rivolta era director de la Escuela Agronómica Salesiana de Valencia. Una tarde, por pura coincidencia, un joven drogadicto llegó pidiendo protección: la policía lo perseguía por drogarse en la vía pública. El padre decidió esconderlo; le daba curiosidad escudriñar un mundo que hasta entonces le era totalmente

YA EN SU SEDE DE BARINAS, SUS DIRECTIVOS INSISTEN EN HABLAR DE «INSTITUCIÓN TERAPÉUTICA», DE CARÁCTER «SOCIAL, EDUCATIVO Y CULTURAL», AJENA A «TODA ACTIVIDAD POLÍTICO-PARTIDISTA Y A TODA DISCRIMINACIÓN RACIAL, CLASISTA O RELIGIOSA». TAMBIÉN DESTACAN QUE SUS EQUIPOS DE TRABAJO ESTÁN CONFORMADOS POR «PERSONAS VOLUNTARIAS DE LA COMUNIDAD CON SENTIDO HUMANO, CRISTIANO Y ALTRUISTA».

ajeno, inimaginable. Cuando el joven salió de su escondite, comenzó a llevar a sus compañeros. El padre los recibía y les conversaba. Al cabo de seis meses, ya eran sesenta los adictos que asistían.

PREVENIR Y REEDUCAR

Un joven espera detrás de un escritorio. Su rostro amable se confunde con otros. La recepción está cerca de la Unidad Terapéutica, que es la que vela por la reeducación del joven. A sus espaldas cuelga una cartelera informativa, de la que sobresalen los mensajes del día. El ambiente es de familiaridad y arraigo. Más allá, por una ventana, se ven las

montañas del piedemonte andino, acaso un señuelo de vida sana. Desde adentro van llegando los miembros del equipo técnico: Ray Espinoza, director del Hogar; Esteban Torres, coordinador general; Ana María Quintero, psicóloga; Anaida Barrueta, socióloga.

Hogar CREA de Barinas nace en 1990. La iniciativa parte de un grupo de representantes de la sociedad civil, residentes de Barinas y Barinitas. Entre ellos figuraban el doctor Amador Castillo Silva, Alberto Meleán Marrero y, por supuesto, el padre José María Rivolta, fundador de Hogares CREA a escala nacional. El padre andaba por Barinas, dictando unos talleres, cuando le hicieron la propuesta.

Lo primero que funcionó fue el Centro de Inducción y Orientación, ubicado en la calle 5 de Julio, que dos años después se convertiría en la sede del Hogar CREA Barinas. Luego acogieron la propuesta de establecerse en una granja cercana a la apacible ciudad de Barinitas. Allí encuentran las condiciones especiales, humanas y técnicas, para laborar como se debe: con concentración, calma y armonía.

El propósito fundamental de Hogares CREA ha sido la prevención y reeducación del adicto. Esto se logra a través de un programa estructurado en varias fases, que para efectos de Hogares CREA se convierten en departamentos funcionales: Prevención, Tratamiento e Investigación y Estadísticas. De acuerdo con



Ray Espinoza, director del Hogar.



Esteban Torres, coordinador general.

su Visión, la institución persigue «ser para Latinoamérica la mejor opción socioeducativa de prevención y reeducación ante la problemática de las drogas». También en el texto de su Misión aseguran ser «una organización no gubernamental, sin fines de lucro, con presencia a nivel nacional, conformada por un equipo multidisciplinario con vocación y alta sensibilidad humana, dedicada

al tratamiento, prevención e investigación del abuso y dependencia de sustancias psicoactivas y demás sociopatías vinculadas al consumo».

Ya en su sede de Barinas, sus directivos insisten en hablar de «institución terapéutica», de carácter «social, educativo y cultural», ajena a «toda actividad político-partidista y a toda discriminación racial, clasista



Ana María Quintero, psicóloga.



Anaida Barrueta, socióloga.

o religiosa». También destacan que sus equipos de trabajo están conformados por «personas voluntarias de la comunidad con sentido humano, cristiano y altruista».

PERSUASIÓN Y TOLERANCIA

Ray Espinoza, director de Hogar CREA Barinas, aclara que las siglas CREA significan «Casa de Reeducción para Adictos a Drogas» y

que la sede de Barinas está dirigida por un Comité Ejecutivo que conforman Albertina Carrero, presidenta; Alberto Meleán Marrero, vicepresidente; y Laura Contreras, tesorera. Este Comité responde por los bienes, la administración, el funcionamiento y el relacionamiento con organismos públicos y privados, entre los que donantes y patrocinantes tienen especial relevancia.

Ray Espinoza tiene la particularidad, o el mérito, de haber egresado del programa. Sus vivencias personales valen para ilustrar la actuación y alcances de la institución. Desde muy temprana edad entró al mundo de las drogas, pero al recibir el tratamiento adecuado pudo realizar estudios superiores y, a la larga, llegar a ser el director de la institución. Conjuntamente con la psicóloga Ana María Quintero y la socióloga Anaida Barrueta, se encarga de aplicar las terapias a los internos, de hacer cumplir la normativa, de supervisar todos los procesos.

Todo miembro de equipo se encarga de un área específica, pues cada tratamiento debe contar con la voluntad del afectado. Los componentes de la terapia tienen que ver con aspectos biopsicosociales, espirituales y educativos. En los programas de cura de Hogar CREA Barinas, también cobran mucha importancia los contenidos religiosos, sin importar la diferencia de credos. Se respeta el libre culto, pero sin dejar de realizar adecuadamente las terapias.

Las prácticas terapéuticas incluyen grandes dosis de persuasión, tolerancia, dedicación y entrega. Si el terapeuta no se exige a fondo, rozando el límite de sus capacidades, los residentes quizás no lleguen a feliz término. Esta lucha dramática para salir del mal y recuperar la sanidad y el sentido de la vida es precisamente el tenso debate que nadie ve, que pasa inadvertido para la sociedad, porque

transcurre en intimidad, a veces en reclusión, y depende exclusivamente de ese contrapunto de voluntades entre terapeuta y adicto.

En el área educativa, la institución cuenta con un colegio que está al servicio de todos



aquellos que, habiendo superado las peores pruebas, quieran proseguir estudios de primaria o secundaria. La senda hacia los estudios superiores también está despejada gracias a los convenios que se han firmado con la Universidad Nacional Abierta (UNA), especializada en educación a distancia.

EJEMPLO VIVO

La definición clásica de adicción habla de «una enfermedad crónica del cerebro, con recaídas, que se caracteriza por la búsqueda

y el uso compulsivo de drogas, a pesar de las consecuencias nocivas. Se describe como enfermedad del cerebro porque las drogas modifican su estructura y cambian su modo de funcionamiento».

Las consecuencias de estos cambios en el consumidor pueden ser impredecibles, durar largo tiempo y resultar sumamente nocivas. A veces el adicto llega a comportamientos peli-

«CUANDO UNO HA PASADO POR ESE MUNDO, EN EL QUE EL SUFRIMIENTO TE HACE ESCLAVO, VALORAS MUCHO LOS APOYOS QUE TE DAN. LO QUE MÁS TE MUEVE EMOCIONALMENTE EN ESTE TRABAJO ES CUANDO UN MUCHACHO SE ACERCA A PEDIRTE AYUDA, PORQUE EN ESE MOMENTO ES QUE TE DAS CUENTA DE LA IMPORTANCIA QUE TIENEN TUS ACCIONES».

grosos, en los que atenta contra sí mismo o contra la sociedad. La conducta adictiva produce al inicio placer, alivio, relajamiento, pero a mediano plazo, lamentablemente, genera dolor, desolación, aislamiento.

Ray Espinoza tuvo la capacidad de entender y valorar, con entusiasmo y confianza, que la adicción a las drogas es un desajuste de la personalidad. Por experiencia propia y luego por práctica profesional, ha aprendido que se puede prevenir a través de la educación y que se puede corregir a través de la reeducación, dos de los ejes programáticos en los que se basa Hogares CREA para lograr sus objetivos. Complacido de haber trabajado con un equipo multidisciplinario durante

diez años, este profesional de experiencia ejemplarizante está consciente de que el individuo que logra zafarse de las drogas siempre necesita la ayuda de su entorno, de su familia, de sus amigos.

«Sólo hay que creer en sí mismo, y también en Dios, que siempre está a la disposición de nosotros. Cuando uno ha pasado por ese mundo, en el que el sufrimiento te hace esclavo, valoras mucho los apoyos que te dan. Lo que más te mueve emocionalmente en este trabajo es cuando un muchacho se acerca a pedirte ayuda, porque en ese momento es cuando te das cuenta de la importancia que tienen tus acciones. Algunos muchachos llegan desesperados, otros vienen obligados, pero todos andan en busca de una luz que los ayude a escapar del mundo tenebroso que les consume aceleradamente la vida. Ver las lágrimas de los padres, ver la desesperación, ver los espíritus resquebrajados... eso sensibiliza a cualquiera. Yo siempre les hablo de mi experiencia, yo les auguro esperanzas, yo me muestro como el ejemplo vivo de lo que allí es posible lograr. La estaba es el inicio del camino».

«Otra cosa que te mueve mucho, que te afecta, es cuando alguien decide abandonar el tratamiento. Quien está aquí es por propia voluntad. Nadie está obligado a quedarse. Aquí no hay vigilantes, aquí las puertas están abiertas. Quien permanece es porque, de verdad, quiere cambiar. Es comprensible que

en las etapas del tratamiento surjan crisis de ansiedad, carencias afectivas, crisis de abandono, pero al final siempre se superan si no abandonan el proceso. Estadísticamente, está comprobado que el 95% de los que no terminan el tratamiento, tienden a recaer. Por ello es que cuando se presentan asomos de abandono, todo el equipo se pone en alerta».

EDUCAR; NO REHABILITAR

Una de las fortalezas del Hogar es su equipo multidisciplinario. Asumen el control de los recluidos, orientan los programas, desarrollan un trato familiar, le dan una gran importancia al lenguaje (que ellos llaman «comunicación circular»), fomentan el respeto, la tolerancia, la integración, el afecto recíproco. Fundamentan la acción en el amor que se le brinda al muchacho, en la calidad humana del personal, en la funcionalidad de la planta física. El enfoque científico del tratamiento parte de la teoría de desarrollo psicosocial de Erik Erikson, que es una de las más conocidas y aceptadas. Erikson se basó en su estudio de las teorías de Sigmund Freud sobre desarrollo de la personalidad. Y al igual que Freud, también creyó que la personalidad se desarrolla en una serie de etapas.

Hogares CREA ha diseñado su programa de tratamiento sobre las teorías de Erikson. El plan cuenta con facilitadores especializados que poseen todos los elementos necesarios para asegurar su correcta aplicación.



Dieciséis terapias, once sesiones terapéuticas con su respectiva metodología, manuales de inducción y talleres especiales para los muchachos, son algunos elementos clave para asegurar el fin de la adicción. En la tradición institucional de Hogares CREA, también se lleva un diario en el que se anota cada actividad, cada sesión, cada novedad. El profesional encargado de dirigir cualquier fase de la terapia es el responsable de hacer el registro, y siempre bajo la perspectiva biopsicosocial, espiritual y educativa.

Las unidades psicoterapéuticas se proponen educar, no rehabilitar. Pero también reeducar en una segunda fase, con base en valores y principios que transforman al residente en un ciudadano útil a la sociedad. Siguiendo uno de los postulados de la institución, Hogar CREA Barinas «atiende a per-



sonas de uno u otro sexo, adictas a drogas o alcohol, que en forma voluntaria acuden a la institución, donde son recibidas por equipos multidisciplinarios conformados por reeducadores del programa, debidamente entrenados, y también por profesionales de diversas áreas: psiquiatras, psicólogos, médicos, odontólogos, trabajadores sociales, psicopedagogos y educadores».

En una primera fase, Hogares CREA sostiene que «el objetivo básico del tratamiento es el descubrimiento de sí mismo, trabajando los rasgos de confianza y autonomía. Durante esta fase, haciendo uso de las herramientas terapéuticas ofrecidas, el residente va descubriendo e identificando las deficiencias de su personalidad que lo llevaron a la conducta adictiva. Al identificarlas, también adquiere la capacidad de romperlas, derribando las defensas inapropiadas y venciendo las difi-

cultades y contratiempos que se le presentan. Sobre esa base firme, ya se puede asentar la nueva personalidad».

La segunda fase, o fase intermedia, que también llaman «dominio e independencia», es considerada clave para el tratamiento porque «si no se derrumba por completo la estructura de personalidad adictiva, no será posible la reconstrucción de la nueva. El objetivo de esta segunda fase es lograr el dominio de las emociones, enfatizando la identidad integral, la asertividad, la laboriosidad y la empatía. Aquí el residente va sufriendo cambios más profundos en su personalidad, como consecuencia del trabajo con conflictos internos no resueltos. Incorpora nuevos modelos, desarrolla nuevas habilidades, cierra procesos emocionales que le permitirán mayor estabilidad y madurez en la interacción con otras personas».

En la tercera fase, o fase avanzada, que también llaman «interdependencia», «se trabaja el compromiso, la generatividad, la trascendencia, la toma de decisiones. A los residentes de esta fase se les llama “residentes guías” porque son capaces de desarrollar un profundo sentido de responsabilidad y de convicción personal. El residente guía no trabaja en el Hogar por miedo, por intereses secundarios, por manipulaciones interesadas; trabaja más bien de manera libre, responsable, intensa. Su crecimiento personal se hace notable porque está plenamente convencido de que ha conseguido la vía para reeducarse definitivamente y vacunarse contra las posibles recaídas. Sólo el residente guía consciente de sus logros puede cumplir con el objetivo que en esta etapa se espera de él: ayudar a sus compañeros en el dolor para que también ellos superen los problemas de adicción».

La cuarta y última fase, llamada de «reinserción social», se emplea en los centros de inducción, que «son unidades locales donde se establece el contacto inicial con los adictos que solicitan ayuda, para sensibilizarlos y concientizarlos sobre la necesidad de aceptar el proceso de reeducación. Allí se realiza el diagnóstico biopsicosocial que dará el marco de referencia imprescindible para el tratamiento». En estos centros también se desarrolla el «proceso de seguimiento», que es aplicado a aquellos egresados del programa que culminaron su tratamiento interno o ambulatorio.

SENTIDO DE COMPROMISO

Hogar CREA Barinas quisiera extender sus fortalezas mucho más allá de sus programas y sedes, pero en el campo de las donaciones y patrocinios la lucha es fuerte. La sede de la Unidad Terapéutica de Barinas presenta fallas estructurales y de acondicionamiento físico, pero ya se preparan para hacer una campaña pro-fondos. Los aportes de las instituciones públicas han mermado dramáticamente en comparación con años pasados, pero los mismos residentes y sus familias, más los donativos de particulares, aseguran el mínimo sustento para operar.

La capacidad de Hogar CREA Barinas llega a sesenta residentes, aunque en estos tiempos la cifra real está por debajo. Ray Espinoza y el equipo técnico saben que con un esfuerzo mancomunado entre apoyos públicos y privados, podrían llegar al tope de su capacidad. Lo harían con mucho gusto, con pasión. Mientras otros esfuerzos similares se pierden y no tienen incidencia social alguna, a los voluntarios de Hogar CREA Barinas les sobra capacidad de trabajo, vocación, altruismo y entrega. Pese a los obstáculos, no se amilanan: saben que el ser humano es fuente de iniciativa, libertad y compromiso; saben que la transformación personal y social se eleva por encima de las dificultades. ■



TEXTO

Alberto Pérez Larrarte

(Barinas, 1962): Educador y periodista. Editor y director de diversas publicaciones periódicas. Coordinó las páginas culturales de *La Noticia* de Barinas. Ha producido programas culturales para radio y televisión. Fundador del Museo-Ateneo de Santa Lucía. Director del Museo Alberto Arvelo Torrealba. Presidió la Sociedad Bolivariana de Barinas. En la actualidad es Cronista oficial del Municipio Barinas.



FOTOS

Rafael Gorrín

(Barinas, 1977): Fotógrafo de moda y bodas. Ha participado en algunos concursos fotográficos nacionales e internacionales. Ganador del Concurso de Fotografía Planeta Mujer, de la Alianza Francesa (2011).



Coral Infantil Integrada de Guayana

Cantos que sanan el alma

Fundada por Larrys Salinas en 1988, hoy su labor se esparce por otros cinco estados del país. Primera de su tipo en el mundo que ha logrado integrar niños con necesidades especiales (discapacidades físicas, mentales, o enfermedades terminales) y niños regulares a través de la formación en el canto coral. En 2009 recibió de la organización Venezuela Competitiva el Premio a la Excelencia.

Diego Rojas Ajmad

Larrys Salinas.

CORO DE ÁNGELES

Los sonidos habituales de una urbe industrial como Ciudad Guayana son los del martillo contra el metal, los de las dentelladas de las máquinas que sobre la tierra buscan minerales, los del incansable tintineo de humeantes motores. En medio de ese diario concierto fabril, se imponen las voces de un grupo de niños. Todo aquel que llega a escu-

EN CUALQUIERA DE SUS PRESENTACIONES, LOS NIÑOS, ELEGANTEMENTE VESTIDOS, INGRESAN AL RECINTO DE MANERA ORDENADA, ALGUNOS DE ELLOS AYUDADOS POR SUS MULETAS O SILLAS DE RUEDAS. SE DISPONEN ANTE EL PÚBLICO EN FORMACIÓN CORAL. SUS INQUIETAS MIRADAS RECORREN LOS ROSTROS DEL PÚBLICO, QUIZÁS BUSCANDO AQUELLO QUE ATISBAN COMO FUTURO Y QUE EL DESTINO LES NIEGA.

char sus cantos, conviene en hablar de un maravilloso coro de ángeles.

Luis Guillermo, Wilesmi, Melvin, Endrina, Ramsés, son algunos de los nombres de niños que forman y han formado parte de la Coral Infantil Integrada de Guayana, fundada en 1988 por el educador Larrys Salinas. Se trata de pequeños seres que han tenido en la música una esperanza para seguir luchando contra la enfermedad que incansablemente los aqueja. Niños con discapacidad física o mental, pacientes terminales de cáncer o infantes en situación de abandono, son algunos de los integrantes de esta coral que, por

medio del canto, ha logrado aumentar su calidad y expectativa de vida.

En cualquiera de sus presentaciones, los niños, elegantemente vestidos, ingresan al recinto de manera ordenada, algunos de ellos ayudados por sus muletas o sillas de ruedas. Se disponen ante el público en formación coral. Sus inquietas miradas recorren los rostros del público, quizás buscando aquello que atisban como futuro y que el destino les niega. Antes de dar inicio al acto, el director pregunta al público cómo se siente. Y el público, con el peso del agobio cotidiano, responde un «Bien» que parece un murmullo. El director se vuelve y pregunta lo mismo a los niños, quienes como erupción volcánica de alegría responden «¡Excelente!». Es la primera lección que da la coral: ante la adversidad, siempre hay que tener espíritu positivo y buena cara. El público siente que le han dado una bofetada a su actitud de desgano y derrotismo. En pocos segundos la sala comenzará a poblarse de hermosas y afinadas melodías, sonoridades que logran humedecer los ojos de los más duros de corazón.

La labor de la Coral se ha desarrollado siempre en tres direcciones. En primer lugar, hacia el trabajo con los niños, para quienes la formación musical, el desarrollo de valores y el compañerismo les ha ofrecido una nueva perspectiva de la vida, influyendo positivamente en la condición de su enfermedad. En segundo lugar, hacia los familiares, que son

los pilares de la Coral, pues sentir el apoyo de otros familiares que transitan por la misma situación de hijos enfermos no deja de ser reconfortante. Y en tercer lugar, hacia el público, cuya gradual sensibilización les permite comprender las carencias y necesidades de los niños que están en esa condición, disminuyendo o mitigando la exclusión que la sociedad les impone. En síntesis, los quehaceres de la Coral no se limitan al hecho de cantar por cantar. Se diría más bien que su razón de ser es dejar huella en este mundo, es enaltecer la humanidad de los niños enfermos o con discapacidad.

Algunas cifras del programa hablan por sí solas: más de 300 niños incorporados, unos 280 conciertos al año, cinco estados que han replicado la experiencia, más de 25 años de existencia... Todo un balance que, si bien es espléndido, no alcanza a reflejar con justicia las grandes dosis de alegría que la Coral les ha brindado a esos niños.

CORAL SE ESCRIBE CON PENTAGRAMAS DE TESÓN Y FE

La Coral ha tenido una larga y fructífera historia, signada por el entusiasmo de Larrys Salinas, su fundador y director. Guayanés de nacimiento, su interés por la música se remonta a la niñez, pues a los ocho años de edad ya era pianista y director de coral de la iglesia mormona de Ciudad Guayana. Salinas recuerda que en aquella coral incluían a ni-

ños invidentes, con síndrome de Down, con discapacidades físicas y mentales. Esa experiencia lo marcó, pues de manera intuitiva le sembró una vocación que luego tendría sus-



tento teórico y pedagógico. Sí era posible integrar niños regulares y niños con discapacidad en el campo de la creación artística y la enseñanza. Ya adulto, con una idea clara de crear una coral inclusiva y sanadora, Salinas lleva una propuesta a la Universidad Nacional Experimental de Guayana: se trataba de crear una Coral Infantil Integrada, que diera cabida a niños regulares, especiales y con enfermedades terminales.

Padres y representantes.

Para entonces, Salinas era estudiante de Educación Integral, y con esa base intentó conciliar las teorías pedagógicas con la práctica. Quería darle un nombre a lo que ya venía haciendo por años, entendiendo siempre que la educación es un proceso que debe centrarse en el ser humano, en sus necesidades e intereses, con igualdad de oportunidades para todos. Algunos profe-

ciado en Educación Integral y se entregó a la infancia desvalida.

Para iniciar el proyecto de la Coral Infantil Integrada de Guayana, Salinas logró convocar a un pequeño grupo de niños, que no llegaba a veinte. Contó con el apoyo de los padres, pues ninguno creía que la solución estuviese en evadir el problema o en esconder con vergüenza al hijo enfermo. Las dificultades para conseguir la sala de ensayos, para preparar las meriendas, para contar con transporte o para confeccionar el vestuario de las presentaciones, fueron superadas con el concurso de todos. Nadie ignoraba que, en los inicios, sólo la organización y la autogestión podrían hacer realidad el sueño de brindar felicidad a sus hijos. La ayuda mutua no sólo se circunscribió a la gestación de la Coral, pues muy pronto todos estaban consiguiendo medicinas, intercambiando equipos médicos, propiciando donaciones o buscando consejos de otros padres que hubieran pasado por la misma situación. Salinas entendió que sólo la convicción de apoyarse mutuamente haría posible la experiencia musical.

Con el paso de los años, el trabajo y la atención de los niños se hacía cada vez mayor. También el interés por replicar la experiencia en otros estados del país se hacía creciente. De un primer apoyo ofrecido por la Universidad Nacional Experimental de Guayana se pasó al patrocinio de CVG-Edelca. «Hace 26 años –rememora Salinas– muy pocos creían

ALGUNAS CIFRAS DEL PROGRAMA HABLAN POR SÍ SOLAS: MÁS DE 300 NIÑOS INCORPORADOS, UNOS 280 CONCIERTOS AL AÑO, CINCO ESTADOS QUE HAN REPLICADO LA EXPERIENCIA, MÁS DE 25 AÑOS DE EXISTENCIA... TODO UN BALANCE QUE, SI BIEN ES ESPLÉNDIDO, NO ALCANZA A REFLEJAR CON JUSTICIA LAS GRANDES DOSIS DE ALEGRÍA QUE LA CORAL LES HA BRINDADO A ESOS NIÑOS.

sores especialistas en educación especial y en psicología educativa, como Dioselina Martínez y Rebeca Castellanos, lograron darle más herramientas para que conceptualizara su propuesta. Las respuestas, sin embargo, no llegaban. Salinas no se desanimaba, sino que seguía rompiendo paradigmas. Muy pronto se le presentarían decisiones personales de peso. Quería continuar su carrera como concertista de piano, pues ya contaba con dos premios internacionales de música que se convirtieron en becas para estudiar en Estados Unidos y Francia. Entre optar por su pasión profesional y seguir con su propuesta coral para niños, se quedó con lo segundo. Se graduó de Licen-





en el proyecto de una coral con niños especiales». La etiqueta de limitación y discapacidad aplicada a los seres humanos sepultaba cualquier atisbo de fe en el proyecto. La sociedad nada esperaba de unos seres que aparentemente eran «diferentes e incompletos». Sólo sorteando dificultades, prejuicios y carencias, la Coral se ha convertido hoy en uno de los modelos de integración más reconocidos internacionalmente.

TODOS PODEMOS CANTAR

De todas las formas posibles de la comunicación, la música quizás sea el lenguaje preferido de los dioses. En la mayoría de las prácticas religiosas del mundo, por no decir en todas, la alabanza que va en forma de cántico es la que usualmente se oye en las ceremonias. Ruegos, peticiones, ofrendas, van siempre acompañadas de rítmicas sonoridades, pues es creencia compartida que con la armonía y la melodía se alaba mejor a los custodios de las moradas celestiales. Este uso del canto en las prácticas religiosas quizás tenga sustento en la esencia misma de la música, hecha de dos elementos que, como los mismos dioses, son misteriosos e indefinibles: el tiempo y el silencio.

Pero la música no sólo le ha servido al hombre para entablar sus diálogos con lo divino. También se canta para la tristeza y la felicidad, para el desamor y el idilio, para el tedio y la aventura. Desde la misma aparición

del ser humano sobre la faz de la Tierra, la música lo ha acompañado como instrumento y lenguaje de sus expresiones más íntimas.

La música también ha servido como medicina. Ya los antiguos griegos sabían de las virtudes de las melodías para restaurar las dolencias del cuerpo, y en varios templos y sanatorios se reservaban lugares para la danza y la ejecución musical, siempre con el propósito de curar a través de los sonidos.

Esta idea de la música como medicina del cuerpo y del alma es la que da sustento al proyecto de la Coral Infantil Integrada de Guayana. Inspirado en teorías e investigaciones sobre la relación música-ánimo-salud, Salinas ha entendido que el canto mueve las fibras de la esperanza en todo ser humano y que también logra, aunque no la curación plena, mejorar la expectativa de vida de los niños. La música coral permite la sintonía con el otro. Las oscilaciones de las frecuencias que zurcen las canciones activan los órganos y los incita a sanar, estimulando y cambiando definitivamente la visión de la vida. Se ha demostrado ya, con el llamado «efecto Bach», que la incidencia de la música sobre el desarrollo del ser humano es innegable. Los efectos de la música sobre las plantaciones, sobre la cría de animales, y no se diga sobre los pacientes con enfermedades terminales, traen beneficios más que probados. En ese sentido, la Coral ha tenido casos de niños, cuyos médi-

cos daban expectativas de vida muy bajas, que lograron prolongar su vida por años, pero no cualquier tipo de vida, sino una vida entre amigos, entre afectos, creando arte y sintiéndose parte de un todo.

La experiencia de la Coral Infantil Integrada de Guayana es la primera en el mundo que combina niños regulares y niños en condición *especial* (cabe destacar que el término especial sustituye a la palabra *discapacitado*, que para los miembros de la Coral es limitante porque crea una imagen distorsionada de lo que en realidad es un ser humano). Esta noción está presente desde el mismo comienzo de la Coral, pues Salinas se impuso como condición que no habría «prueba de selección» para los integrantes. «Todos podemos cantar», dice enfáticamente, argumentando que ya la vida les ha impuesto a estos niños una dura tarea de superación. «La Coral no será otro obstáculo más para sus sueños».

La rutina para los niños no es sencilla. Se trabaja todos los días, en sesiones de tres horas, de lunes a viernes. Los fines de semana se dedican a las presentaciones. Las exigencias frente a un escenario son muy opuestas a las otras exigencias, a veces inhumanas, de terapias y hospitales. En cada sesión los niños reciben formación sobre canto, interpretación, lenguaje de señas. Estudian las letras de las canciones y discuten su significado. Cada vez que un nuevo niño





llega a la Coral, los integrantes lo reciben, lo hacen uno más de ellos. Cada clase es una lección de valores y actitudes.

A la Coral siempre le ha gustado ir contra la corriente. El grupo de padres, junto a Salinas, ha sorteado obstáculos y prejuicios para demostrar que la paciencia, el amor y la dedicación son las palabras clave para alcanzar cualquier sueño. Sin embargo, con ello no basta, pues a veces son los mismos padres los que se convierten en obstáculo, sobre todo aquellos que ven a sus niños especiales como

un castigo. En realidad, dicen en la Coral, son un premio de la vida, pues con ellos se ven obligados a cultivar la perseverancia, el amor, la risa, la felicidad. No cultivar el rencor los hace mejores personas. Todo este proceso terapéutico ha estado guiado por la *excelencia*, palabra que Salinas ha tomado como su marca personal, contagiando a padres y niños. Fue su abuela, humilde mujer indígena que se desempeñó como servicio doméstico, logrando alimentar y educar a sus hijos, quien le transmitió el verdadero valor de la palabra, la cual convirtió en axioma de vida: «Hágalo excelente o no haga nada».

10

UNA LECCIÓN AMBULANTE DE OPTIMISMO

En vez de logros, en la Coral prefieren hablar de milagros. Con una experiencia que se acerca a las tres décadas, los que han sido parte de la Coral han llegado a demostrar que, aun con una pequeña parte del cerebro en funcionamiento, o con una corta esperanza de vida, lo inalcanzable es posible. Ejemplos sobran que pueden dar fe del legado milagroso. Casos como los de una niña que nació con lesión cerebral por uso inadecuado del fórceps, presentando problemas psicomotores del habla, es hoy estudiante del décimo semestre de Medicina con altas calificaciones. Otro niño que nació con desequilibrio químico y retardo mental, hoy estudia séptimo semestre de Contaduría. Otros con parálisis cerebral, retardo psicomotor o microcefalia, son

hoy bachilleres. La experiencia de la Coral va más allá de interpretar una linda canción. La aparición de la Coral en la vida de sus integrantes se ha convertido en una nueva oportunidad para su presentación en sociedad. Ahora los toman en cuenta y dan rienda suelta a todo su potencial como seres humanos.

Los niños regulares que forman parte de la Coral, aquellos que no adolecen de enfermedad alguna, también ven sus vidas transformadas. Entienden el respeto hacia el otro, ven al niño especial como su semejante, cultivan la responsabilidad, desarrollan una enorme sensibilidad social. Todo esto redunda en sus vidas personales y profesionales, convirtiéndolos en seres humanos amplios y tolerantes. Por ello los padres, cuando hablan de la Coral, siempre se refieren a «una lección ambulante de optimismo», pues adonde quiera que vayan los niños siempre dejan la enseñanza de que las dificultades son superables.

Esa lección de la Coral no sólo se presenta en escenarios culturales o académicos, como un acto más del programa, sino que también se hace presente en donde más la necesiten: escuelas, hospitales y cárceles. En cada uno de esos lugares, la tarea de enseñar la tolerancia, el respeto y la esperanza viene acompañada por la reflexión que debe hacer la audiencia «llámese estudiante, paciente o preso» al ponerse en el lugar de un niño especial que le demuestra que todo es posible. En las



Sede de la Coral.

escuelas donde la Coral se ha presentado, los directivos, profesores y escolares han entendido el respeto que se le debe a todo ser humano. En los hospitales, se demuestra que la tenacidad y la alegría son los mejores medicamentos y que una sonrisa es el suplemento adecuado a las terapias. En las cárceles de mujeres, las reclusas han comprendido el valor de los hijos y el papel de madre como modelo de superación.

La vida de los padres de niños especiales también se ha transformado desde que la Coral existe. Cansados de toparse con puertas cerradas, hartos de la exclusión, entendieron que en sus manos estaban todas las posibilidades. Temerosos al comienzo, fueron

ganando confianza y viendo la vida con una nueva perspectiva. Teresa, una madre de tres hijos, dos regulares y uno especial, reafirma esta idea: «Nunca hubiera imaginado que viajaría tanto, que estaría en los mejores teatros, que observaría personas ovacionando de pie. Todo esto se lo debo a mi hijo especial». La Coral estimula a los padres para que se organicen por sus hijos, demostrando que

LA RUTINA PARA LOS NIÑOS NO ES SENCILLA. SE TRABAJA TODOS LOS DÍAS, EN SESIONES DE TRES HORAS, DE LUNES A VIERNES. LOS FINES DE SEMANA SE DEDICAN A LAS PRESENTACIONES. LAS EXIGENCIAS FRENTE A UN ESCENARIO SON MUY OPUESTAS A LAS OTRAS EXIGENCIAS, A VECES INHUMANAS, DE TERAPIAS Y HOSPITALES. EN CADA SESIÓN LOS NIÑOS RECIBEN FORMACIÓN SOBRE CANTO, INTERPRETACIÓN, LENGUAJE DE SEÑAS.

el éxito del desarrollo de un niño, sea especial o no, depende en gran medida del apoyo de la familia. Salinas luce enfático: «Ningún padre que se involucre en la Coral permitirá que uno de los pocos espacios de libertad y desarrollo que tiene su hijo especial desaparezca o que deje de hacer sus actividades por falta de recursos. Un padre siempre hará lo imposible por su hijo».

CREER PARA VER

El sistema de coros infantiles integrados, que tiene como meta abrir sedes en todos los estados del país, siempre ha trabajado con criterios de escasez, pues al no disponer de

presupuestos asignados ni de sede propia, prefiere sortear las dificultades con la organización de los padres. La idea es crear una fundación que pueda recabar donaciones, conseguir fondos a través de comidas y rifas y organizar conciertos pro-fondos. La frase «No se puede» está borrada del vocabulario de la Coral. Con 26 años de trayectoria sostenida, saben que el que quiere hacer las cosas sólo tiene que creer que lo puede hacer.

Por haber creído en sí misma, la Coral Infantil Integrada de Guayana ha alcanzado una cosecha de logros y alegrías que son la base de su próximo sueño: expandir su labor a otros estados. Ya la Coral se ha establecido en Nueva Esparta, Yaracuy, Lara, Zulia y Portuguesa. Salinas visita regularmente cada una de las sedes, formando a sus directores en la filosofía que mueve a las corales: integración, amor, comprensión y éxito. No se privilegia la condición de músico para estar al frente de cada una de las corales, pues antes que el aplauso o la foto, se busca la sensibilidad que se tenga hacia el ser humano, como también el conocimiento acerca de las condiciones especiales de cada niño para diseñar estrategias adecuadas. Por esta maravillosa labor, músicos, educadores e investigadores de Argentina, España, Austria, Estados Unidos, México y Nicaragua se han acercado a la Coral para conocer de cerca su experiencia de integración y tratar de replicarla en otras latitudes.

El gran corazón de la Coral los ha motivado a pensar en nuevos proyectos. Ahora desean compartir su pasión con la creación de corales en las cárceles, que no sólo les brinde a los reos la responsabilidad y el orden que requiere la formación, sino que además les tienda una mano cuando cumplan su condena y logren superarse desde la educación. Para ello, la Coral ofrece apoyo para el ingreso y permanencia en el sistema educativo. Ya han tenido casos de expresidarios que nunca habían contado con la educación como puerta de escape y que ahora lo están consiguiendo, a pesar de los propios obstáculos que existen en su entorno social y familiar. La Coral también está organizando grupos con personas de la tercera edad y con adultos enfermos con cáncer, para que puedan drenar sus dolores y amarguras después de las duras sesiones de quimioterapia.

La Coral cuenta con un «Banco de Ayuda» que recibe medicamentos, muletas, sillas de ruedas, andaderas y diversos materiales médicos que ya no son necesarios para algunas personas y que luego son distribuidos entre las que los necesiten. Después de los logros que la Coral ha atesorado gracias al ejemplo de padres e hijos, hoy es común que maestros y médicos aconsejen a niños especiales y a pacientes para que se acerquen a la Coral y logren el cobijo que muchas veces la sociedad les ha negado.

Hay una verdad que acostumbramos ignorar: nadie logrará escaparse de la circunstancia de ser especial. Nuestro cuerpo, irremediablemente, se deteriorará, por accidente o por vía natural, y adquiriremos una condi-



ción física o mental que transformará nuestra vida cotidiana. De alguna manera, tarde o temprano, todos llegaremos a ser especiales. Pero cuando llegue ese momento, muchos sabrán que pueden contar con la Coral Infantil Integrada de Guayana para sanar sus dolencias. ■



TEXTO

Diego Rojas Ajmad

(Valera, 1974): Licenciado y Magíster en Letras por la ULA. Profesor de la UNEG, adscrito al Ciel. Se especializa en cultura colonial venezolana. Editor de numerosos libros y revistas académicas. Tercer Premio Nacional del Libro (2006). Ganador de la Bial de Ensayo Enrique Bernardo Núñez (2006). Ha publicado *Un recorrido por el mundo de las ideas* (2001), *Estampitas merideñas* (2003), *Mundos de tinta y papel* (2007), entre otros.



FOTOS

Karim Dennery

(Caracas, 1962): Fotógrafa de reconocida trayectoria. Estudió en la Escuela de Artes de la UCV y en el Instituto de Diseño Neumann. Ha participado en exposiciones individuales y colectivas. Su trabajo ha sido reseñado por investigadores como María Teresa Boulton, Viena Figueira y Lorena González, entre otros.



Estudiantes de la UNEG, Puerto Ordaz.

Universidad Nacional Experimental de Guayana

La siembra de la excelencia

Creada en 1982 para atender la demanda de la región guayanesa, esta institución de educación superior constituye en el presente un referente de excelencia académica que va más allá del claustro universitario. Compenetrada íntimamente con las realidades y desafíos de estudiantes y profesionales, la sólida vocación de servicio que exhibe desde sus orígenes sienta las bases del futuro tratando de hallar respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué debe ser una universidad en el siglo XXI?

Roger Vilain



Sede UNEG, Ciudad Bolívar.



Sede UNEG, Guasipati.



Sede UNEG, El Callao.



Sede UNEG, Upata.

LOS ORÍGENES

El conocimiento es, sin duda, uno de los motores fundamentales del progreso. Cuando los pueblos y sociedades tienen la fortuna de contar con esa palanca de cambio, poco a poco superan el oscurantismo y la ignorancia, amplían sus horizontes, restringen la desesperanza y generan mejorías en las condiciones de vida de todos.

LA UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE GUAYANA (UNEG), ENCLAVADA AL SUR DEL RÍO ORINOCO, Y MÁS ESPECÍFICAMENTE EN EL ESTADO BOLÍVAR, HA SIDO PILAR DEL SABER, DE LA ENSEÑANZA, DEL DESARROLLO Y DEL ENGRANDECIMIENTO HUMANO DE LA REGIÓN GUAYANESA.

Las universidades, desde que surgieron en el Medioevo, han jugado un papel insustituible como correas de transmisión del conocimiento: por sus venas corren los saberes, las ideas, las visiones, las teorías, que a fin de cuentas aseguran el crecimiento y la modernización social. Las universidades son esencialmente espacios de libertad, sin los cuales la ciencia, la tecnología, la historia o las ciencias sociales, no hubiesen alcanzado los niveles de avance que ostentan en el presente. En la senda hacia el desarrollo ejercen un peso específico incuestionable. En ellas florece el pensamiento creador, el debate crítico, el diálogo dinámico, que es fundamental para las sociedades modernas. Si alientan y res-

guardan el librepensamiento, es porque también saben que la historia a veces se vuelve reacia al intercambio de ideas. Nada más ajeno al espíritu universitario que los credos únicos o unívocos. No en balde el concepto de autonomía institucional se erige y defiende para evitar las regresiones a tiempos superados.

La Universidad venezolana, desde luego, se hace heredera de estos principios. Ha sido fuente de civilización, chispa de avance del saber. Se le reconoce como la principal fuerza que ha asegurado el ingreso del país a la Modernidad. La generación de conocimiento, su difusión a través del ejercicio docente, las actividades de extensión, la investigación científica y humanística, han perfilado el rol de la Universidad hasta convertirla en cuerpo y alma de la vida nacional.

La Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG), enclavada al sur del río Orinoco, y más específicamente en el estado Bolívar, ha sido pilar del saber, de la enseñanza, del desarrollo y del engrandecimiento humano de la región guayanesa. Sus antecedentes se remontan a octubre de 1824, cuando Francisco de Paula Santander creó el Colegio Nacional de Angostura y, diez años después, José Antonio Páez «oficializa la educación de segundo nivel en la provincia del Orinoco».

Las actividades académicas comenzaron en 1840, justamente en la Casa del Congreso

de Angostura, con treinta estudiantes. En 1842 se nombró rector al catedrático Elías de Valenzuela, especialista en Filosofía. Entre 1849 y 1854, bajo la rectoría de Ramón Isidro Montes, se gradúan los primeros bachilleres en Filosofía. Luego se abren los cursos de Medicina y Derecho, con lo cual la institución se eleva a Colegio Universitario. Ya para 1852 el Congreso Nacional había decretado las cátedras de Derecho, Medicina, Ciencias Eclesiásticas, Matemáticas y Filología. Y finalmente, el 16 de abril de 1896, el viejo recinto se eleva a rango de universidad, siendo su primer rector el doctor José María Emazábal.

II

Aquel centro de estudios, germen de lo que hoy es la Universidad Nacional Experimental de Guayana, es referido en las primeras páginas de un libro cuya primera edición es de 1898: *El soberbio Orinoco* de Julio Verne. «No se crea, sin embargo, que Miguel y sus amigos fueran de esos sabios hundidos en la ciencia, de gran calva y barba blanca. (...) Sabios sí eran y los tres gozaban de merecida fama, que rebasaba los límites de su país. (...) Los tres geógrafos se encontraban todos los días en la biblioteca de la Universidad de Ciudad Bolívar. Allí, Varinas y Felipe, por decididos que estuvieran a contenerse, se dejaban arrastrar a una discusión interminable con motivo del Orinoco». La Universidad de Ciudad Bolívar a la que alude Verne era la misma institución que pocos años antes había sido elevada a la categoría de universidad.

Hubo que esperar hasta 1958, después de algunos cierres e interrupciones, para ver los primeros movimientos, finalmente infructuo-



Alexander Mansutti.

sos, que aspiraban a fundar una universidad en Guayana. Sería el 9 de marzo de 1982, mediante decreto del presidente Luis Herrera Campins, cuando nace (¿o renace?) en Ciudad Bolívar la tan anhelada institución, cuyo nombre definitivo fue Universidad Nacional Experimental de Guayana. Las autoridades que tomaron posesión, bajo la rectoría del doctor Sócrates Medina, iniciaban las actividades con cuatro programas de posgrado y

un Programa Nacional de Formación Docente para la Educación Básica (Pronafordo). La razón de ello obedece, según el doctor Alexander Mansutti, actual coordinador general de Investigación y Posgrado, a que «la universidad nace en una región que en ese momento crecía vertiginosamente y desarrollaba un

HUBO QUE ESPERAR HASTA 1958, DESPUÉS DE ALGUNOS CIERRES E INTERRUPCIONES, PARA VER LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS, FINALMENTE INFRUCTUOSOS, QUE ASPIRABAN A FUNDAR UNA UNIVERSIDAD EN GUAYANA. SERÍA EL 9 DE MARZO DE 1982 CUANDO NACE (¿O RENACE?) EN CIUDAD BOLÍVAR LA TAN ANSIADA INSTITUCIÓN, CUYO NOMBRE DEFINITIVO FUE UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE GUAYANA.

conjunto de prácticas gerenciales propias de la región. La idea era crear las condiciones por medio de los posgrados para generar los pregrados. Había que formar primero a los profesores, y formarlos muy bien, y después crear los pregrados». Esto quizás explique el alto nivel académico que el personal de la UNEG tuvo desde sus inicios. Ser joven no quería decir que el rigor de la investigación científica o la generación de conocimientos avanzados no estuvieran asegurados.

LA LUZ DE LOS PASOS

Pese a su corta edad, la UNEG se ha asentado con fuerza en la región. Su peso específico se debe a que ha sabido imbricar eficazmente los tres pilares del quehacer universitario:

docencia, investigación y extensión. Con una oferta académica moderna, acorde a las exigencias del entorno, y con presencia a lo largo y ancho de la inmensa geografía del estado Bolívar, la UNEG no sólo ha sabido manejar con fortuna su propuesta docente a través de carreras y personal altamente preparado, sino que también ha hecho de la investigación, fuente del saber, un deber sagrado. Desde la perspectiva de la investigación científica, la UNEG es la institución con mayor número de investigadores pertenecientes al Programa de Estímulo al Investigador (PEI), de alcance nacional.

La doctora Juana Ordaz, coordinadora general de Pregrado, afirma que la UNEG «ofrece actualmente quince carreras distribuidas en nuestras diferentes sedes, ubicadas en siete municipios del estado Bolívar, para un total de 41 ofertas académicas. Esto puede dar una idea de lo que es el pregrado de la UNEG, con sus 15 mil estudiantes». Ciudad Bolívar, Puerto Ordaz, Caicara del Orinoco, Upata, Guasipati, El Callao y Santa Elena de Uairén son las diferentes poblaciones que cuentan con sedes de la UNEG. «Esta universidad fue creada en y para el estado Bolívar. Los nexos que se han ido estableciendo con las distintas localidades, de acuerdo con sus características económicas y socioculturales, han consolidado su imagen. No puedo dejar de mencionar con orgullo que en la UNEG de Caicara del Orinoco se creó el primer Cuerpo de

Bomberos del Municipio Cedeño. También podría hablar de las relaciones de Recría (una de las dos sedes de Upata) con las comunidades organizadas del área agropecuaria. O también de la aceptación cada vez mayor de nuestros pasantes. La UNEG va más allá de la formación de profesionales de pregrado en nuestras diferentes sedes; también nos vamos convirtiendo en una fuerza viva de esas comunidades, contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes».

La propuesta de la Universidad no comprende únicamente la búsqueda de soluciones que el día a día de la región exige, sino que también supone vínculos que siembren una conciencia preventiva en los campos de la salud, de la ética o de la ecología, lo cual se evidencia a través de diplomados, cursos o talleres que, junto con la notable actividad de extensión y difusión cultural desarrollada, procuran incidir en un marco educativo más amplio o en los hábitos o estilos de vida de la población.

En la complejidad del mundo contemporáneo, la visión de la universidad descansa en el desarrollo de competencias para la formación profesional. Según palabras de la doctora Ordaz, «el trabajo en equipo multidisciplinario y transdisciplinario, en un mundo laboral altamente cambiante, se hace imprescindible». Para ello, la revisión constante y el ejercicio crítico puertas adentro han sido fac-

tores clave a la hora de hacer balances generales. Señala Ordaz: «La disposición de la UNEG a revisar su oferta de carreras o sus pla-



Juana Ordaz.

nes de estudio nos permite adecuar con pertinencia la oferta académica. Nuestros sistemas de planificación son flexibles, pues nos permiten variar, suspender temporalmente o reforzar nuestras carreras». En la práctica, esto se traduce en interacción con la comunidad, en mantener sólidas líneas de comunicación, en repensar procesos en función de los comentarios recibidos. Lejos de ver la

dispersión geográfica de la oferta académica como un problema, en verdad la vemos como una gran ventaja. Poder cubrir todo este gigantesco territorio nos ofrece toda suerte de testimonios. Estamos al día en lo que ocurre en cada rincón del estado. Necesidad que surge; necesidad que atendemos».

CON UNA OFERTA ACADÉMICA MODERNA, ACORDE A LAS EXIGENCIAS DEL ENTORNO, Y CON PRESENCIA A LO LARGO Y ANCHO DE LA INMENSA GEOGRAFÍA DEL ESTADO BOLÍVAR, LA UNEG NO SÓLO HA SABIDO MANEJAR CON FORTUNA SU PROPUESTA DOCENTE A TRAVÉS DE CARRERAS Y PERSONAL ALTAMENTE PREPARADO, SINO QUE TAMBIÉN HA HECHO DE LA INVESTIGACIÓN, FUENTE DEL SABER, UN DEBER SAGRADO.

Una de las razones que ha impulsado el éxito de la Universidad es su personal académico, pues según la doctora Ordaz, «la planta profesoral participa en tareas inherentes al pregrado integrando tutorías de trabajos de grado, tutorías académicas de pasantías o formulación y desarrollo de proyectos científicos o tecnológicos. Desde la Coordinación General de Pregrado hemos tenido alianzas estratégicas y altamente productivas con centros y grupos de investigación». La excelente acción docente en pregrado y posgrado, que se ha entendido como base esencial de la visión institucional, va de la mano de la jerarquía que la Universidad quiere darle a la investigación de punta. Sin este enfoque, la Universidad no sería lo que es, la Universidad

perdería irremediablemente uno de los resortes que la ha llevado a transformarse en una institución de vanguardia en la región. Docencia e investigación, por lo tanto, conforman una dupla íntimamente vinculada, mutuamente incluyente.

La amplia población estudiantil que la UNEG atiende en pregrado incluye a las etnias indígenas que viven en la región de Guayana: una serie de convenios y metodologías de seguimiento fomentan la inserción. Carreras como Ciencias Administrativas, Ciencias Fiscales, Ciencias de la Educación, Ingeniería, Turismo o Ciencias Agropecuarias son los grandes nichos preferidos por el estudiantado local, incluidos los que provienen de las etnias.

Si se quiere promover un encuentro que trascienda los muros universitarios y cobre arraigo regional, buscando soluciones, teniendo puentes entre los diversos actores sociales, imaginando formas de vencer obstáculos, renovando las maneras de enfrentar dificultades, es preciso adelantar lo que la doctora Zulema Meléndez, coordinadora general de Extensión y Difusión Cultural, señala como «un conjunto de actividades creadoras y críticas». La Coordinación tiene muy presente que hacer universidad es tomar en cuenta, sin exclusiones de ningún tipo, a la comunidad en su totalidad, a todos los que interactúan en la sociedad a la que pertenecen. «Es posible responder a las

necesidades sociales, manteniendo un intercambio de experiencias científicas, humanistas, tecnológicas, culturales, deportivas, artísticas y económicas entre la Universidad y su entorno».

En el intercambio de conocimientos y saberes con la población, según Meléndez, la Universidad se convierte «en una instancia de decisión estratégica». Lo anterior se traduce en que «la Universidad lleva adelante el seguimiento y control del Servicio Comunitario mediante un sistema automatizado. Nuestros proyectos bandera son el Centro de Excursionismo Ecológico, el Proyecto de Resguardo de la Gran Sabana, el programa de masificación deportiva, el convenio cultural entre instituciones –Chabono– y el apoyo al Sistema Integral Regional de Fomento Artístico (Sirfac)».

Desde Extensión Universitaria «se promueve la política pública social, se garantiza el derecho a la educación y a la cultura, se desarrolla programación deportiva y se mantiene el servicio comunitario en educación permanente», manifiesta Meléndez. A pesar de los obstáculos, la UNEG ha sabido sortear la corriente adversa e imponer su visión moderna, su hacer constructivo, su siembra constante. «Se ha hecho un esfuerzo sobrehumano para mantener Extensión Universitaria en el sitio que le corresponde. Las carencias presupuestarias o financieras las asumimos como oportunidades de mejora. El

equipo está decidido a mantener una programación constructiva, eficaz, pertinente y con rostro humano».



INVESTIGACIÓN: UN ROL FUNDAMENTAL

En los textos institucionales de la Universidad se lee: «Nuestra fortaleza investigativa se desarrolla a través de los diez centros de investigación que hasta ahora existen: ambiente, antropología, educación, gerencia, desarrollo sustentable, literatura, biotecnología, ciencias de los materiales, tecnología de la información y matemática. Estos centros de

Zulema Meléndez.

investigación generan el conocimiento y los saberes que le han permitido a la institución crecer en materia de estudios de cuarto y quinto nivel. Así, basándonos en la actividad de investigación, fortalecemos todos los programas de estudios de posgrado en gerencia,

EN LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO, LA VISIÓN DE LA UNIVERSIDAD DESCANSA EN EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS PARA LA FORMACIÓN PROFESIONAL. SEGÚN PALABRAS DE LA DOCTORA ORDAZ, «EL TRABAJO EN EQUIPO MULTIDISCIPLINARIO Y TRANSDISCIPLINARIO, EN UN MUNDO LABORAL ALTAMENTE CAMBIANTE, SE HACE IMPRESCINDIBLE».

educación, tecnologías de la información, salud ocupacional, ambiente y ciencias de los materiales».

El coordinador general de Investigación y Posgrado de la UNEG, doctor Alexander Mansutti, comenta: «El hecho de que se haya contratado a gente con posgrado en los inicios de la Universidad, ya le daba a la UNG un perfil que, de alguna manera, buscaba generar espacios de investigación. Allí entraron Luis Urbina, Daniel Bermúdez, Pausolino Martínez y Luis D'Aubaterre, profesores todos de larga experiencia».

A partir de 1987, cuando nombran rectora a la doctora Alina Lampe, se establecen relaciones profesionales muy estrechas con la Corporación Venezolana de Guayana (CVG). Las actividades más importantes de la UNEG se trasladan de Ciudad Bolívar a Puerto Ordaz, y ya en 1988 comienza a desarrollarse el

pregrado. La investigación para ese entonces era concebida como un servicio a las Empresas Básicas de Guayana. Sería en 1992, sostiene el doctor Mansutti, «con la llegada del profesor Pausolino Martínez a la Gerencia de Investigación, cuando se cambia el enfoque: se comienza a considerar la investigación universitaria como generadora de saber autónomo, con líneas de trabajo asociadas a los problemas sociales de la región».

Hoy en día la UNEG genera investigación de primera línea en sus diversos centros. Para una universidad relativamente pequeña, joven, la calidad de sus investigadores, de sus productos de investigación, es incuestionable, además de reconocida por sus pares, tanto a nivel nacional como internacional. La visibilidad de la UNEG, desde la perspectiva académica, es siempre creciente, pues figura de manera destacada en las mediciones nacionales de productividad científica que se hacen a las instituciones de educación superior. El hecho de que así sea no tiene atisbos de casualidad: la UNEG ha cultivado y cultiva la excelencia en docencia e investigación, con resultados que están a la vista.

Entre los muchos trabajos dignos de mención, el profesor Mansutti afirma: «La primera cartografía indígena del estado Bolívar se llevó a cabo en el Centro de Investigaciones Antropológicas. El primer gran proyecto de autodemarkación de territorios indígenas también se llevó a cabo en el Centro. A partir

de ahí salieron estrategias similares en el resto del país. En aquel entonces fueron consideradas actividades de punta. En el área ecológica, el trabajo taxonómico del doctor Elio Sanoja no tiene comparación: es vanguardia pura. A Sanoja hay que consultarle todo lo que tenga que ver con taxonomía vegetal. Las investigaciones sobre hidrodinámica en los grandes ríos, que realiza el equipo de la doctora Judith Rosales en las zonas inundables, en los humedales del Orinoco, son también de vanguardia. El proyecto que adelanta el doctor Hernán Castellanos en distribución y dispersión de frutos en bosques tropicales es fundamental. El trabajo que viene desarrollando el Centro de Investigaciones de la Educación en el área de educación matemática es igualmente de primera línea: Cecilia Tirapeggi y Sandra Castillo son investigadoras reconocidas en el país. En el Centro de Investigaciones en Literatura y Artes, el trabajo que están adelantando sobre revistas literarias y arqueología de grupos literarios, así como también en historia de la literatura en Venezuela, ayuda a que seamos visibles. El trabajo que realiza el doctor Sergio Milano con pequeña minería es esencial, es único en el país».

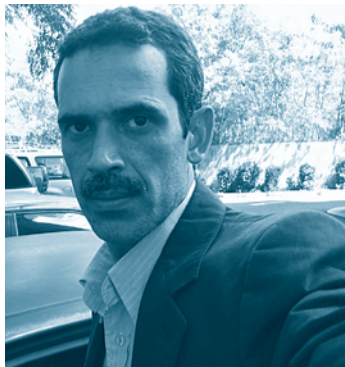
HOY Y MAÑANA

El reto para el siglo XXI supone afianzar la cultura de la excelencia en una sociedad altamente compleja, dinámica, cambiante y

competitiva. Las exigencias de la revolución tecnológica que vivimos obligan a adaptarse a las transformaciones. La UNEG está consciente de ello, la UNEG sabe que debe sem-



brar en sus estudiantes y en la colectividad en general valores esenciales como la ética y la responsabilidad social, ineludibles ayer, hoy y siempre. Proponer alternativas, crear soluciones, soñar un porvenir más justo, practicar el desarrollo sustentable, formar ciudadanos para un mejor país, pasa por continuar siendo una universidad plural, abierta a la sociedad, generadora de bienestar, promotora del conocimiento. Ya la Universidad de Guayana conjuga sus tiempos en futuro, ya sabe en qué espejo debe mirarse. ■



TEXTO

Roger Vilain

(Caracas, 1969): Licenciado en Letras de la ULA. Diplomado en Estudios Superiores de Lingüística. Magíster en Filosofía. Profesor de la UNEG. Miembro del equipo editor de la revista *Kaleidoscopio*. Ha publicado *De gatos y de hombres* (1994), *Hojas secas* (1995), *Palabra de urbe: ensayos mínimos de filosofía cotidiana* (2008), *Cuentos de monte y culebra* (2009), *Revista válvula: una visión retrospectiva* (2011) y *Pensar la ciudad* (2011).



FOTOS

Adán Astudillo

(El Pao, 1969): Periodista y fotógrafo. Corresponsal y fotógrafo del diario *El Tepuy*. Coordinador de ediciones especiales del diario *El Progreso*. Codirector del Fondo Editorial Predios. Coordinador del Taller de Fotografía de la Casa de la Cultura María Cova Fernández, de Upata. Sus trabajos fotográficos se han exhibido en Sala de Arte Sidor, Ecomuseo del Caroní y Museo del Orinoco.



Academia de la Historia del Estado Carabobo

Un ejemplo de tesón y entrega

Fundada en 1979 como Centro de Historia del Estado Carabobo, dos décadas después obtiene su actual título nobiliario. Destinada originalmente a estudiar la historia regional, a conservar monumentos públicos y reliquias, a rescatar la identidad nacional, la institución ha superado todo tipo de obstáculos con base en la perseverancia y entrega de sus equipos de trabajo.

Jessica Morales



Luis Cubillán Fonseca.

En 1830, el general José Antonio Páez convoca en Valencia el Congreso Constituyente que decidió la separación de Venezuela de la Gran Colombia y dio origen a la República de Venezuela. Ese cónclave deliberó por varios meses en una casa ubicada en la para entonces Calle Real, hoy conocida como Casa de la Estrella. Pero la historia de esa morada comenzó mucho antes, en 1664, cuando se inició su construcción. Desde sus orígenes, la Casa tuvo diversos usos: sanitario, político, educativo y científico. Allí se desarrollaron eventos de gran valor para la sociedad carabobeña y venezolana. Hacia los años 1970, sus espacios estaban subutilizados y la Casa iba a ser demolida. Podría decirse que en defensa de esa edificación surgió lo que hoy es la Academia de Historia del Estado Carabobo (AHEC).

La Academia nace como Centro de Historia del Estado Carabobo, con la misión de investigar y difundir la historia regional y nacional, de impulsar la conservación de archivos y monumentos históricos y de rescatar la identidad nacional. Tareas que sus integrantes han desarrollado durante más de tres décadas con esfuerzo, empeño y persistencia, sorteando no pocas dificultades.

Quien transita hoy por la avenida Soublette, en el centro de Valencia, sin poner mayor atención, podría no reparar en un aviso en el que se lee «Academia de Historia del Estado Carabobo». Allí está la entrada, allí sus ofici-

nas. Ahora ocupa un espacio mucho más reducido que el que tuvieron sus primeros miembros hacia finales de la década de 1970. La austeridad con la que hoy opera se nota al traspasar la puerta. Lejos ha quedado la majestuosidad característica de otros tiempos.

LOS INICIOS

Dos meses después de la instalación del Centro de Historia del Estado Carabobo en la Casa de la Estrella, en febrero de 1980, la Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación elevó esta edificación a la categoría de Monumento Histórico Nacional. La decisión se concretó luego de las demandas y acciones de un grupo de historiadores y escritores que mostraron preocupación por el deterioro y la subutilización de los espacios.

En octubre de 1979, miembros de la Asociación de Escritores de Venezuela, reunidos para ese momento en Valencia, toman la Casa de la Estrella para exigir su rescate y oponerse a su demolición. Luis Cubillán Fonseca, viejo miembro de la Asociación y hoy vinculado a la Academia de Historia, rememora los hechos: «Yo venía a buscar a los escritores porque era miembro de la Comisión de la Memoria del Congreso. Cuando paso por la Casa de la Estrella, veo que un tractor está tumbando la casa... Yo me acerco y paro el tractor. Entonces le dije al maquinista: "Mire, si usted tumba eso, usted va a ir preso". Luego le hablo del valor

histórico de la casa. Caminé y me traje a los escritores. Tomamos la Casa de la Estrella».

Cubillán Fonseca narra que, como no tenían llaves, golpeó la puerta y lograron entrar. Han pasado 35 años y la impresión que



tuvieron al ingresar a la edificación sigue siendo la misma: «Ese era el lavadero del Oncológico, que para entonces quedaba allí. Había sábanas llenas de sangre. Aquello estaba asqueroso, y la casa en ruinas». Pero las ruinas, o la defensa de esa Casa, marcaron el nacimiento del Centro de Historia del Estado Carabobo. Una década después, en 1989, la Casa era cedida en como-

dato por la Gobernación de Carabobo al Centro de Historia.

El primer presidente del Centro fue el doctor Adolfo Blonval López. Le siguió en el cargo el doctor Fabián de Jesús Díaz, quien fue reelecto varias veces, y luego Luis Cubillán Fonseca, quien también ocupó varios períodos. Un decreto de marzo de 2000 finalmente eleva la denominación del Centro a Academia de Historia, convirtiendo a Cubillán Fonseca en su primer presidente, pues ya lo era del Centro.

ESFUERZO Y CONSTANCIA

La sede de la Academia de Historia comprende el salón de sesiones de la Junta Directiva, el despacho del presidente, la Biblioteca Fabián de Jesús Díaz y las áreas de servicio. Estas dependencias están hoy en la parte posterior de la Casa de la Estrella, pues el resto de los espacios se reserva para un museo, dentro del cual se encuentra el salón académico o protocolar, el mismo que reunió al Congreso en 1830. La imponente mesa de madera en torno a la cual se ubican las sillas de los individuos de número, también sirve hoy para actividades protocolares, incorporación de nuevos miembros o conferencias.

El museo nace en 1999, y si bien la Gobernación de Carabobo es la responsable de su mantenimiento, la Academia es la que más vela por la conservación de la histórica edificación. Considerando que una de sus funciones

es la preservación de documentos y monumentos históricos, esta institución se pronuncia constantemente sobre temas patrimoniales con evaluaciones, análisis y advertencias. En palabras de Cubillán Fonseca: «La Academia ha sido la conciencia del estado Carabobo».

LA ACADEMIA NACE COMO CENTRO DE HISTORIA DEL ESTADO CARABOBO, CON LA MISIÓN DE INVESTIGAR Y DIFUNDIR LA HISTORIA REGIONAL Y NACIONAL, DE IMPULSAR LA CONSERVACIÓN DE ARCHIVOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS Y DE RESCATAR LA IDENTIDAD NACIONAL. TAREAS QUE SUS INTEGRANTES HAN DESARROLLADO DURANTE MÁS DE TRES DÉCADAS CON ESFUERZO, EMPEÑO Y PERSISTENCIA, SORTEANDO NO POCAS DIFICULTADES.

Para cumplir con los programas de difusión, los miembros de la Academia no sólo estudian y dan a conocer documentos de décadas pasadas, sino que también elaboran escritos y documentos propios, dictan conferencias dentro y fuera de la institución, ofrecen talleres y charlas a los estudiantes, atienden visitas escolares.

La Biblioteca Fabián de Jesús Díaz lleva este nombre en honor a uno de los fundadores del Centro de Historia. En la actualidad, cuenta con 10 mil volúmenes, fundamentalmente de historia de Venezuela y del estado Carabobo. También abarcan secciones de leyes, literatura y ciencias sociales. Allí pueden consultarse los documentos de los académicos que han estado desde sus

orígenes. Una extraordinaria hemeroteca guarda el tesoro de diarios del siglo pasado: *El Cronista*, *El Semanario de Valencia*, *El Monolito de Valencia* y *La Religión*. Según palabras de Dominga Antonia Castillo, auxiliar de biblioteca: «Es información que tú no vas a conseguir en ninguna parte».

La Biblioteca ha ido ampliando su colección con el paso del tiempo, en gran medida gracias a contribuciones y donaciones. Su origen se remonta a 1979, cuando representantes del Centro de Historia recibieron la donación de dos vitrinas que habían pertenecido al general Isaías Medina Angarita, una de las cuales incluía la colección completa de *El Cojo Ilustrado*.

12

INICIATIVAS CONTRA CARENCIAS

Las actividades de la institución son cubiertas con el aporte voluntario de sus directivos y con la ayuda de patrocinantes. Es cierto que, por estatutos, la Gobernación del estado mantiene una subvención anual, pero ésta se entrega de manera muy irregular. La falta de recursos ha afectado algunas actividades fundamentales, como la impresión del Boletín, que ahora sólo se edita en versión digital.

Los miembros de la Junta Directiva trabajan *ad honorem*, pero al menos el personal de la institución, que cubre las áreas administrativas, mantenimiento y biblioteca, cuenta con salarios entregados por la Gobernación.



David Osío.

La autonomía económica, la autogestión, es una vieja aspiración de la Academia. Los patrocinantes crecen, también los aportes por membresía. Las inscripciones por un Diplomado de Historia que se abrirá al público generarán recursos adicionales. Según Carlos Cruz, tesorero: «No queremos depender de entes oficiales, de asignaciones periódicas que no se cumplen. Otra vía para lograr recursos es recibir aportes de la empresa privada».

LA AUTONOMÍA ECONÓMICA, LA AUTOGESTIÓN, SON VIEJAS ASPIRACIONES DE LA INSTITUCIÓN. LOS PATROCINANTES CRECEN, TAMBIÉN LOS APORTES POR MEMBRESÍA. LAS INSCRIPCIONES QUE SE ESPERAN POR UN DIPLOMADO DE HISTORIA QUE SE ABRIRÁ AL PÚBLICO GENERARÁ RECURSOS ADICIONALES. SEGÚN CARLOS CRUZ, TESORERO: «NO QUEREMOS DEPENDER DE ENTES OFICIALES, DE ASIGNACIONES PERIÓDICAS QUE NO SE CUMPLEN».

LA MARCA DEL ENTORNO

Miembros de la Junta Directiva expresan que esta institución no tiene intenciones políticas, que las opiniones sobre la realidad nacional son expresadas a título individual. Habla Carlos Cruz: «Nosotros como institución no tomamos parte en los debates políticos. Las posiciones públicas de los miembros son individuales y no de la Academia». Sin embargo, hay quienes reconocen que el entorno político, de ayer y hoy, muchas veces ha limitado a la institución.

Las decisiones adoptadas por las distintas gestiones de la Gobernación del estado han incidido en la operatividad de la Academia. Los distintos usos que se le dieron a la Casa de la Estrella, por ejemplo, cambiaron y deterioraron la estructura original. Fue necesario entonces acometer una restauración en los años 1990, durante la gestión del gobernador Henrique Salas Römer. Para entonces Cubillán Fonseca realizó una investigación y ubicó en el Museo Arquidiocesano de Caracas los planos y documentos originales de la casa. Gracias a estos hallazgos, los arquitectos Sara de Atienza y Fernando de Tovar pudieron recuperar el esplendor del monumento histórico.

CONTRASTES DE UNA MISMA MANZANA

No sólo la restaurada infraestructura colonial siembra admiración en quienes visitan la Casa de la Estrella; también la atención que se recibe es digna de mención. El Museo respira a sus anchas. Sus paredes están cuidadas, debidamente pintadas. Sus salones están dispuestos para recordar los hechos históricos que allí se registraron. En otras salas se proyectan videos que los visitantes aprecian. El jardín está arreglado; sus árboles podados y regados. Se han tomado medidas para evitar que el tránsito de las personas deteriore ciertos elementos originales, como algunos escalones.

Quien acude al Museo tiene la oportunidad de observar el salón en el que se reunió

el Congreso de 1830, donde nació Venezuela. Pero su historia va mucho más allá, pues un siglo antes funcionaba como sala de enfermos del antiguo Hospital de Caridad. El visitante también puede ingresar al recinto don-



de funcionaba la capilla que ofrecía sus servicios religiosos a aquellos enfermos que debían permanecer en cama. A través de unas ventanillas los oficios de la misa se podían escuchar en la sala de enfermos. Otro elemento de gran valor son los frescos originales del artista Pedro Castillo.

La restauración que se acometió en los años 1990 permitió recuperar algunos ele-

mentos de la infraestructura original: los pisos, las columnas y la fuente del patio. Es el mismo patio donde hoy puede apreciarse un arco de ladrillos que tiene encima una cruz. Ese símbolo marcaba la entrada al cementerio, en el que se sepultaba a los enfermos que no sobrevivían. Habla David Osío, coordinador del Museo: «Lo que se ve actualmente es lo más cercano a lo que fue en la Colonia. La capilla es totalmente original. Los frescos tipo rococó también son originales».

La impresión es distinta para quien asiste exclusivamente a la sede actual de la Academia o a su biblioteca. El visitante debe llegar por la avenida Soublette, y allí una entrada modesta lo conduce a un patio con jardín pequeño. A unos pocos metros verá la sala de reuniones de la Junta Directiva, donde también sesiona la Asociación de Cronistas del estado Carabobo. La mesa de la sala, con dieciocho sillas y una galería de académicos fallecidos, infunde sobriedad y recato. Más arriba, en la parte superior, se encuentra la Biblioteca Fabián de Jesús Díaz, la cual dispone de grandes mesones para que los visitantes puedan consultar libros y documentos especializados.

LOS ROSTROS QUE DAN LA CARA

Algo que impresiona gratamente cuando se visita la Academia es la entrega, el tesón, la voluntad y la amabilidad de quienes trabajan en la institución. La merma de recursos no sustrae energías ni indispone a los anfitriones.

Sencillamente cumplen a cabalidad con las responsabilidades asignadas. Se empeñan en mantener el espacio y en cumplir con los requerimientos del público. Para algunas de estas personas la Academia no solamente es su sitio de trabajo; también es su casa. Lo es, literalmente, para Pastora Orozco, quien se de-

aquí, me gusta estar aquí». Sus labores se inician en la mañana: atiende asuntos administrativos, realiza visitas guiadas, dicta talleres, actualiza las carteleras. En la tarde atiende a los visitantes de la Biblioteca. A sus 53 años, le faltan siete para jubilarse. Estima que cuando llegue ese momento, querrá permanecer en el lugar: «No veo el día en que no esté aquí. No me veo sin la Academia».

LA ENTREGA DE CUBILLÁN FONSECA A LA ACADEMIA TAMBIÉN HA SIDO NOTORIA. NO SÓLO ENCABEZÓ LA DEFENSA DE AQUELLA SEDE QUE QUERÍAN CONVERTIR EN RUINA, SINO QUE ADEMÁS PROMOVÍO Y DIRIGIÓ SUS ACTIVIDADES COMO MIEMBRO DE LA JUNTA DIRECTIVA Y PRESIDENTE, TANTO DEL CENTRO COMO DE LA ACADEMIA. «ÉSTA ES MI CASA. ME CONOZCO CADA LADRILLO, CADA RAMITA», DICE CON UNA MEZCLA DE ORGULLO Y NOSTALGIA.

Dominga Antonia Castillo trabaja desde hace siete años en la Academia. Se desempeña como auxiliar de biblioteca. Valora mucho su oficio, y lo pone de relieve cuando trata el material bibliográfico con delicadeza extrema. También le gusta atender a los visitantes, darles todo el apoyo que requieran. «Hay que buscar los medios y las maneras de que el usuario se vaya con la información». Dominga también asegura que está a gusto en la Academia: «Yo la siento como mi casa. Yo cello mi sitio de trabajo porque aquí se llevan las cosas como a mí me gusta: todo en su sitio, todo limpio, todo en orden. Yo me siento en sana paz».

sempaña como asistente de la Biblioteca y también apoya en funciones administrativas.

Pastora es oriunda de El Tocuyo. Tiene 24 años en la institución. Llegó en 1990, cuando era Centro de Historia. «Aquí comencé, en esta casa que tenía los techos rotos. Antes eran de caña; no como están ahora. Comencé y seguí, sin parar, hasta que me ascendieron. Me hice cargo de la Academia». Pastora tiene acceso a todos los espacios de la Academia: a sus documentos, a sus archivos. Pero también vive allí, desde hace doce años. En principio, debió hacerlo por necesidad, pero ahora dice que ése es el lugar donde quiere estar. «Yo podría alquilar e irme, pero ya no me siento bien en otro lado. Me siento bien

La dedicación y el trabajo para desarrollar esta institución se remontan a los tiempos del Centro de Historia. Su ascenso a Academia, su aporte a la difusión de la Historia, su esfuerzo por conservar monumentos y documentos, es consecuencia del tiempo invertido por sus fundadores. El trabajo de quienes ya no están sigue siendo recordado y destacado por quienes permanecen. Con frecuencia, en



Julio Centeno.

el relato continuo sobre la Academia, surgen los nombres de Adolfo Blonval López, Fabián de Jesús Díaz y Torcuato Manzo Núñez. Dice Cubillán Fonseca: «Lo más grave es la pérdida del patrimonio humano... Pero al menos nos dejan su ejemplo, que siempre nos sirve para impulsar la institución».

La entrega de Cubillán Fonseca a la Academia también ha sido notoria. No sólo encabezó la defensa de aquella sede que querían convertir en ruina, sino que además promovió y dirigió sus actividades como miembro de la Junta Directiva y presidente tanto del Centro como de la Academia. «Esta es mi casa. Me conozco cada ladrillo, cada ramita», dice con una mezcla de orgullo y nostalgia.

MUROS QUE HABLAN

El Congreso Constituyente de 1830 convocado por José Antonio Páez en la Casa de la Estrella estuvo reunido en Valencia del 6 de mayo al 14 de octubre. Torcuato Manzo Núñez relata: «La hoy llamada Casa de la Estrella era el asiento del Hospital de Caridad, creado a fines de 1600 por el obispo Diego de Baños y Sotomayor. Ya para 1830, el edificio tenía más de un siglo, pero era el mejor de Valencia. Juntando la sala de enfermos y la capilla, se habilitaba un gran salón de 46 varas de largo. Allí se reunió el Congreso el 6 de mayo. Estaban presentes 33 diputados de los 43 que se habían elegido».

Este Congreso designó a Páez como presidente de la República y sancionó la Constitución de 1830. Pero no era la primera vez que la Casa de la Estrella se destinaba a fines políticos: también en sus espacios se reunió el Congreso de 1812. Hacia 1836, los destinos se vuelven educativos, pues el mismo general Páez decreta el funcionamiento del Colegio Nacional de Carabobo. Manzo Núñez también relata que el colegio se instala allí porque en el Convento de San Francisco, donde le correspondía funcionar, las condiciones no eran apropiadas. Deben pasar varios años, hasta 1851, para que el colegio finalmente pueda mudarse al convento. En 1852 lo elevan a Colegio de Estudios Superiores, y varias décadas después a Colegio Federal de Primera Categoría. Con razón Manzo Núñez decía que «puede considerarse como matriz de la Universidad».

En 1936, la edificación se convierte en sede de la Casa del Niño, y a partir de 1970 en Hospital Oncológico de Carabobo.

UNA HISTORIA EN BUSCA DE RELATORES

Los hechos que albergó están muy distantes en el tiempo, pero no su espacio. Los amplios corredores de la Casa de la Estrella, sus salones impregnados de historia, su despejado patio, pueden ser recorridos por quienes lo deseen. De manera permanente se ofrecen visitas guiadas y charlas. También, en fechas establecidas, se proyectan videos, se realizan exposiciones y eventos musicales.

Alrededor de 200 personas, entre estudiantes y particulares, visitan semanalmente el Museo Casa de la Estrella. Pero el deseo de quienes están al frente es que el número se incremente. David Osío considera que la promoción es fundamental. Advierte que la ubicación del Museo en el centro de la ciudad limita las visitas. Explica que el entorno es considerado poco atractivo por algunos ciudadanos.

Un espacio con el valor histórico de la Casa de la Estrella merece mayor difusión dentro y fuera del país. Julio Centeno, vicepresidente de la Academia, sostiene que «esta Casa, la casa génesis de la nacionalidad venezolana, lamentablemente muchos venezolanos no la conocen. Y nadie quiere lo que no conoce». Sin embargo, a pesar de ésta y otras dificultades, la Casa de la Estrella promete seguir contando su historia, la de la Academia y la del país. ■





TEXTO

Jessica Morales

(Caracas, 1975): Comunicadora Social egresada de LUZ. Maestría en Televisión Digital en la Universidad Internacional de Andalucía. Periodista especializada en Economía y Finanzas. Diplomado en Economía. Reportera, presentadora y productora de varios espacios informativos de televisión. Recibió el Premio Frank Amador, de Venamcham (2006).



FOTOS

Efrén Hernández

(Caracas, 1980): Arquitecto por la UCV. Diplomado en Negociación Estratégica del IESA. Ha hecho trabajos fotográficos para *El Nacional*, *Últimas Noticias*, *Clarín*, *Reforma*, *El Librero*, *Gatopardo* y el portal Prodavinci. Asimismo, ha realizado recopilaciones fotográficas para las editoriales Alfa, Alfaguara, Ramdon House y Fundación para la Cultura Urbana, y para la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.



Pastores de Aguas Calientes

Devoción que no muere

Cofradía religiosa nacida en 1745 para rendirle culto al Niño Jesús de Praga. Es la manifestación folklórica más antigua del país en su género. Patrimonio Histórico Cultural de Carabobo, Patrimonio del Municipio Diego Ibarra y, más recientemente, Patrimonio del Caribe. A través de la Escuela de Pastores garantizan la formación de los cultores y preservan la tradición.

Claudia Barroeta



Marcos Mena.

Aguas Calientes es una parroquia urbana del Municipio Diego Ibarra del estado Carabobo. Limita al norte con la cordillera de la Costa, al este con la serranía de La Cabrera, al oeste con Mariara y al sur con el lago de Valencia. Este poblado de 48 kilómetros cuadrados celebra una de las manifestaciones folklóricas más antiguas de

UN OBISPO DE APELLIDO VIANA ENVIABA A UN SACERDOTE PARA QUE OFICIARA LA MISA. EL CLÉRIGO OBSERVÓ MUCHO ENTUSIASMO POR PARTE DE LAS DAMAS PARA BAILAR CON LOS CABALLEROS, SEÑALANDO QUE ESA «REVOLUCIÓN DE COSTUMBRES» ERA IMPROPIA DE UNA FIESTA SACRA. FINALMENTE, RESOLVIÓ DEJARLAS BAILAR POR ESE AÑO, PERO PROHIBIR FUTURAS PARTICIPACIONES. DE ALLÍ QUE, EN AUSENCIA DE MUJERES, LOS PASTORES HAYAN DECIDIDO VESTIRSE DE PASTORCILLAS.

Venezuela. Los cultores la han mantenido por más de dos siglos y medio, con sus mismos bailes, vestuarios, cantos y figuras. El Niño Jesús de Praga es la primera imagen venerada por el pueblo.

Según Alejo Moreno, investigador de tradiciones, «el Auto Sacramental de los Pastores es una celebración enteramente devocional dentro del campo cristiano. Su origen puede compararse con el del primer Nacimiento o Pesebre realizado por san Francisco de Asís en el siglo XIII, que conmemoraba la Natividad del Señor».

ENTRADA CON PASTORES

Para llegar a Aguas Calientes se recorre un camino amable y sombreado. Se llega al poblado por la Carretera Vieja, después de pasar por Mariara. En casa de la familia Mena residen el señor Marcos, expresidente de la Asociación, y su hijo Antón Mena, de 21 años, quien es el actual presidente de la cofradía.

Varios integrantes de la agrupación comienzan a narrar la historia, que se remonta a 1745. Al parecer, un grupo de familias de agricultores padeció una fuerte sequía, así como también el azote de la plaga llamada «langosta», que acabó con los sembradíos. Los pobladores realizaron una súplica fervorosa al Niño Jesús de Praga, Rey del Mundo, para que salvara la cosecha. A finales de noviembre, al poco tiempo de la súplica, ocurrió el milagro: comenzaron a caer chubascos y, con ellos, reverdecieron las plantas.

A partir de ese momento, un pequeño grupo de agricultores, fortalecidos en su fe, acordaron que parte del fruto de su trabajo se dedicara a rendirle homenaje al Niño Jesús. Antón Mena dice que «los agricultores destinaban un hilo de cada siembra como ofrenda al Niño, para festejarlo cada 1.º de diciembre». Dicho tributo comenzó con la celebración de un velorio, que se realizaba en alguna de las casas. Al Niño se le dedicaban rezos, cantos y décimas, que han permanecido a través del tiempo.

Según Jerónimo Caldera, hijo de Panta-león, uno de los fundadores de la tradición, fue en 1752 cuando se nombró patrono al Niño Jesús de Praga, año que debería tomarse para el nacimiento de los Pastores. La tradición, sin embargo, se ha mantenido de generación en generación, hasta que en el siglo XX adquiere un carácter más institucional, en parte gracias a los favores de Pedro León Herrera, que habiendo nacido en 1901 comienza a bailar en 1907.

Al principio la danza era ejecutada por hombres y mujeres. Ellas, las pastorcillas, se vestían con trajes de colores vistosos; ellos, los pastores, usaban atuendos bien almidonados, que acompañaban con un gajillo adornado de papel de seda y campanas.

13

Cuentan los pobladores que un obispo de apellido Viana, proveniente de Valencia, enviaba a un sacerdote para que oficiara la misa. El clérigo observó mucho entusiasmo por parte de las damas para bailar con los caballeros, señalando que esa «revolución de costumbres» era impropia de una fiesta sacra. Finalmente, resolvió dejarlas bailar por ese año, pero prohibir futuras participaciones. De allí que, en ausencia de mujeres, los pastores hayan decidido vestirse de pastorcillas.

PERSONAJES DE LA DANZA

La Danza de los Pastores está integrada inicialmente por una columna de diez o doce hombres, llamados pastores, y otra columna

compuesta por diez o doce «mujeres», llamadas pastorcillas. Dichas pastorcillas, por llevar una maraca en la mano, son llamadas también «maraquillas» o, en tono burlesco, «mariquillas».



Entre los integrantes también existe un personaje llamado El Cuerno, popularmente conocido como Cachero, que personifica al buey que estuvo presente el día del nacimiento de Jesús. La misión del Cachero es mantener la disciplina: con un par de cuernos que sostiene en las manos; despeja el espacio rozando a los asistentes y asegura que los bailadores se desplacen con facilidad.

Adicionalmente están El Titirijí, que se asemeja al aguaitacamino, ave que en la tradición venezolana vuela al anochecer de trecho en trecho y guía a Herodes para darle muerte al Redentor; y los personajes El Viejo y La Vieja, que imitan en el vestir a una pareja de ancianos y representan la perdurabili-

«Aquí, todos nosotros, todo el que tenga chispa, compone un verso. Nuestra música es muy jocosa, muy pegajosa, muy movida. Tenemos tipos de verso dedicados a lo divino, a las amistades, a la Virgen, al Niño. Y también a lo jocoso».

dad de la tradición. La pareja ocupa la última posición, detrás de las columnas, y con ademanes jocosos y posiciones graciosas hacen reír a los observadores.

La danza se realiza en horas de la noche. Los alrededores de la iglesia se iluminan con profusión de fuegos artificiales. Los danzantes, en parejas, se ponen de rodillas para hacer entonar sus ofrendas con versos que dan cuenta del pago de promesas. El acto se alterna con las intervenciones de diversas figuras: La Cruz, El Remolino, El Entremetido o El Arco.

COMPOSICIONES MUSICALES

Antón Mena dice que la música es «autónoma del pueblo». «Hace un tiempo salió un comentario de que nuestra música era un ritmo español que estuvo de moda y que fue

adaptado al baile de los Pastores. Después investigamos y descubrimos que no, que no era cierto. Sí había una música de moda en ese tiempo de origen español, pero no tenía nada que ver con la nuestra. Era imposible que unas personas de tanta fe, con una devoción por el Niño Jesús, tan pura y transparente, fueran a buscar una música de moda, que todo el mundo bailaba en fiestas, para dedicársela al Santo».

«Aquí, todos nosotros, todo el que tenga chispa, compone un verso. Nuestra música es muy jocosa, muy pegajosa, muy movida. Tenemos tipos de verso dedicados a lo divino, a las amistades, a la Virgen, al Niño. Y también a lo jocoso. Si tú haces algo en el pueblo, todo el mundo se entera. Entonces los momentos de ensayo muchas veces se aprovechan para que el que no sepa se entere por medio de versos...».

«Nosotros le cantamos mucho a nuestro maestro Pedro León. Yo no lo conocí, pero con tantas cosas que he investigado, que me han contado, yo he aprendido a quererlo. Por ejemplo: *Tú fuiste quien nos enseñaste/ este baile de pastor/ las gracias te damos todos./ Oh, maestro Pedro León.* También le cantamos al pueblo: *El pueblo de Aguas Calientes/ se merece los honores/ tiene las aguas termales/ y el baile de los Pastores.* Y también le cantamos al Niño: *El Niño para este pueblo/ es un santo milagroso/ juega chapa con los negros/ y descubre a los tramosos.*».



El don de tocar cuatro o algún otro instrumento musical, lo atribuye Antón al Niño Jesús de Praga. Y por su lado, Marcos Mena dice que a los muchachos se les exige que entreguen un verso cuando ingresan a la cofradía. Por el número de participantes, puede inferirse un reservorio documental interminable. Mena recuerda que su ingreso estuvo motivado por una promesa que dedicó a su madre. Aquellos versos de requisito se los tuvo que entregar a don Pedro León: *Yo soy una pastorcilla/ que vengo de Cumaná/ a pagar una promesa/ en nombre de mi mamá*. La promesa la cumplió al cabo de catorce años, después de lo cual lo nombraron Primera Pastorcilla.

PROCEDENCIA HISPANA

Alejo Moreno afirma lo siguiente: «No queda la menor duda en lo tocante a la procedencia hispana de la música de los Pastores, lo cual deja demostrado claramente el origen europeo de este baile». Moreno también menciona tres ritmos musicales: el levanten, el villano y el entregue.

El levanten es una tonada de aguinaldo que se interpreta cuando los pastores se arrodillan a los pies del Nacimiento, antes de comenzar el baile. También la entonan antes del inicio de cada figura coreográfica. En general, son versos dedicados a lo divino: *Levanten pastores/ vamos a Belén,/ que ha nacido un Niño/ para nuestro bien*.



El villano es un ritmo musical que se interpreta únicamente cuando los pastores se desplazan de un lugar a otro, o cuando también se realiza la danza. Los versos van dirigidos a lo divino o lo humano: *Por ser la primera vez/ que yo en esta casa canto;/ ¡gloria al Padre, gloria al Hijo,/ gloria al Espíritu Santo!*

El entrego es un tipo de música muy parecido a la saeta. Debe su nombre al hecho de ser interpretado por el integrante del grupo al cual le ha correspondido hacer la ofrenda ante el altar: *Aquí te entrego estos cachos/ ¡oh, dulcísima María!/ en contemplación del buey/ que anduvo en tu compañía.*

LAS PROMESAS

Las promesas son el eje de esta tradición, y su cumplimiento se hace realidad en el baile de los Pastores, ritual decembrino de la comunidad. Las primeras promesas se expresan en la vestimenta de los hombres de la época con trajes de mujer. Era un verdadero sacrificio de fe ver aquella transformación de los caballeros, pues se despojaban de todo signo de virilidad para ofrendar al santo. Hoy en día sí es común ver a cientos de hombres convertidos en pastorcillas.

Según Marcos Mena, «Hay una fe muy rotunda, muy profunda, hacia el Niño Jesús de Praga. Antes el baile lo comenzaban las mujeres, pero eran tiempos en los que la promesa

no gozaba de credibilidad. Hacía falta reforzar la promesa, avivar la devoción al Niño. Por ello se decide que sea el hombre verdadero, para crear nexos más profundos con la promesa, para exaltar la religiosidad. Que el hombre se despoje de la barba, del bigote, de toda su virilidad, para que se vista de mujer... Pues eso era toda una prueba de fe, que ha debido impactar mucho. ¿Cómo catalogar eso? ¿Cómo llamarlo? Para que una persona, para que la humanidad crea en la realidad del milagro era necesario pensar en un despojamiento, en un cambio de imagen».

Este carácter *travesti* en la representación de las pastorcillas remite a la tradición del teatro isabelino, donde los personajes femeninos de William Shakespeare eran interpretados por hombres de su teatro El Globo.

13

ESCUELA DE NIÑOS PASTORES

Fundada por el maestro Gil Herrera en 1993, la Escuela Niños Pastores de Aguas Calientes se asegura de que los cultores de esta danza transmitan sus enseñanzas y experiencias a los niños y jóvenes en formación. El objetivo es que este valioso ritual no se extinga y perdure a través de las generaciones venideras.

Marcos Mena agrega: «Hemos visto el resultado, porque el trabajo todavía no se ha perdido. La Escuela entrena cada año entre ochenta y 120 niños pagadores de promesa, sin importar la edad. Cada vez que se abre,



los muchachitos llegan con entusiasmo, y también los padres. Para ellos es un orgullo que sus hijos lleguen a rendirle honores al Niño Jesús».

«Desde que el muchacho nace viene bailando Pastores: con el mismo son, con la misma música, pidiendo una maraquita. El deber de cada padre es incentivarlos y mandar-

sero. Nuestro maestro Pedro León tenía una disciplina sumamente estricta. Para poder pertenecer, primero, tenías que ser mayor de siete años de edad; segundo, tenía que venir tu representante para explicarle el porqué de la promesa y cuánto tiempo duraría. Si eran siete años, tú tenías que pagar esos siete años. Y después de esos siete, él seguía pendiente, porque la alternativa era salir o decir: “Mire, don Pedro, yo quiero seguir bailando”. Y él decidía si eras merecedor de ese puesto en función de tu fe devocional».

«La Escuela de Pastores fue creada en un momento de mucha decadencia. Don Pedro fue una persona que luchó mucho, incluso con las Fiestas Patronales, para que se conservara la tradición. Los momentos de ensayo y preparación son muy delicados para nuestro baile, y entonces tú tenías al lado música y escándalo. Así no podía ser».

Mientras en la mayoría de los pueblos venezolanos, las Fiestas Patronales han perdido su esencia religiosa, los pobladores de Aguas Calientes han apostado por la devoción y la fe. El fin sigue siendo privilegiar el cumplimiento de las promesas al Niño Jesús a través del baile de los Pastores. En este sentido, la creación de la Escuela no ha hecho sino revivir la tradición. Los jóvenes que siempre estuvieron deseosos de participar en el acontecimiento colectivo más importante de su comunidad encontraron la oportunidad de formarse y unirse a la cofradía.

LAS PROMESAS SON EL EJE DE ESTA TRADICIÓN, Y SU CUMPLIMIENTO SE HACE REALIDAD EN EL BAILE DE LOS PASTORES, RITUAL DECEMBRINO DE LA COMUNIDAD. LAS PRIMERAS PROMESAS SE EXPRESAN EN LA VESTIMENTA DE LOS HOMBRES DE LA ÉPOCA CON TRAJES DE MUJER. ERA UN VERDADERO SACRIFICIO DE FE VER AQUELLA TRANSFORMACIÓN DE LOS CABALLEROS, PUES SE DESPOJABAN DE TODO SIGNO DE VIRILIDAD PARA OFRENDAR AL SANTO.

los para la Escuela. Y luego ellos mismos son los que se encargan de realizar los talleres que nos piden los liceos, las mismas universidades. Así se ha mantenido el historial: por medio de la comunicación y de las presentaciones que hemos hecho en diferentes partes del país. La tradición ha permanecido vigente porque, después del maestro Pedro León, yo tomé las riendas de la organización, y después de mí fue Gil Herrera, y después de Gil fue mi hijo Antón, a quien yo considero muy apto porque conoce la materia».

Toma ahora la palabra Antón: «Gil Herrera tuvo la idea de crear la Escuela porque él antes fue pastor. Es decir, fue bailador y prome-



PREPARACIÓN DE LA FIESTA

En los inicios, cada participante prepara su indumentaria (confección de vestuario, gajillo, maracas), porque eso forma parte de la promesa. Luego vienen los días de ensayo, que comienzan hacia mediados de noviem-

FUNDADA POR EL MAESTRO GIL HERRERA EN 1993, LA ESCUELA NIÑOS PASTORES DE AGUAS CALIENTES SE ASEGURA DE QUE LOS CULTORES DE ESTA DANZA TRANSMITAN SUS ENSEÑANZAS Y EXPERIENCIAS A LOS NIÑOS Y JÓVENES EN FORMACIÓN. EL OBJETIVO ES QUE ESTE VALIOSO RITUAL NO SE EXTINGA Y PERDURE A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES VENIDERAS.

bre. Las tareas se las reparten entre todos, como comprar la pólvora, el papel de seda o los adornos de los instrumentos. Se pone mucho empeño en la preservación de la originalidad, pues no se permite el uso de plástico en los materiales, sino del papel de seda que, aunque frágil y difícil de conseguir, es el que siempre se ha usado. Las alpargatas tienen que ser de suela, que no de goma.

La fiesta se realiza el 1.º de diciembre, a partir de las 9:00 de la noche. Media hora se dedica a la quema de fuegos artificiales, que a veces se prolonga con el velorio y el baile. El ritual generalmente acaba entre 4:00 y 5:00 de la mañana del día siguiente.

INSTITUCIONALIDAD

Los Pastores de Aguas Calientes se constituyeron en Asociación Civil. El objetivo

principal habla de rescatar, divulgar y preparar a los cultores de esta antiquísima tradición carabobeña, garantizando su permanencia en el tiempo. Las formas jurídicas, sin embargo, no alteran el compromiso devocional, que sigue siendo la mayor motivación.

Dice Antón: «En su origen, la dirección de los Pastores era algo vitalicio y hereditario. Recuerdo unas palabras que me dijo Gil: “Todos quieren, pero no todos pueden”. También recuerdo otras que decían: “De mil se diferenciaría uno”. Y hasta los momentos creo que ha sido así, porque después de Pedro León vino mi padre, Marcos Mena, y ahora yo, por herencia. Es verdad que hicimos registros legales y tuvimos que basarnos en reglamentos y elecciones, pero a mí me formaron desde pequeño, mi padre y Gil Herrera. A veces, cuando yo queríairme a echar broma con los muchachos, me decían: “No, usted se queda aquí”».

La constitución legal se hizo con fines eminentemente prácticos, y no por ello han obtenido recursos suficientes. Si bien durante algunas décadas contaron con apoyos del Conac, de la Alcaldía del Municipio Diego Ibarra y de la Gobernación del estado Carabobo, los Pastores perduran en el tiempo gracias a su fe, devoción y compromiso. Agricultores de la zona contribuyen con donaciones anuales para garantizar la continuidad.

Marcos Mena recuerda: «Esta tradición se ha mantenido por esfuerzo propio, ya que los gastos salen de los bolsillos de sus integrantes. Siempre hemos trabajado sin fines de lucro».

PATRIMONIO CULTURAL

Por resolución de Enrique Salas Feo, entonces Gobernador del estado, los Pastores de Aguas Calientes fueron declarados Patrimonio Histórico Cultural de Carabobo en 2002. En palabras de Marcos Mena: «Yo creo que entre todos nosotros, ése ha sido el mayor sueño posible: hemos luchado, hemos guapeado, hemos tenido reconocimientos en diferentes oportunidades, en diferentes lugares de nuestra región. Contamos con treinta o cuarenta placas o diplomas. Pero no sólo los reconocimientos valen; también seguir incentivando a todos los niños de nuestra población, de nuestra región, para que sean amantes del Niño Jesús de Praga. Ellos comprenderán algún día esta manifestación religiosa y la harán suya. Tener 269 años en esto ya debería bastar para lograr el sueño que tanto nos hemos propuesto: llegar a ser Patrimonio de la Humanidad decretado por la Unesco».

«Si mi vida no hubiera permanecido aquí, en presencia de esta imagen del Niño Jesús, yo hubiera sido un muchacho extraviado. Pero yo siempre he buscado a los mayores, para conversar, para que me dieran consejos y orientaciones. Así me crié y así me mantuve. Si Pedro



León me legó esta responsabilidad, ha debido ser porque yo estaba haciendo falta, porque él vio en mí aquella fe hacia el Niño. Y hay que seguir adelante. La clave está en que Aguas Calientes es territorio religioso de Pastores. Ésa es la fe que mueve montañas, ésa es la fe que ha marcado nuestras vidas». ■



TEXTO

Claudia Barroeta

(Valencia, 1969): Docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo. Promotora cultural y editora. Exdirectora de la Feria Internacional del Libro (Filuc). Ha colaborado en la organización de eventos culturales y académicos a escala nacional e internacional.



FOTOS

Mayela Iribarren

(Valencia, 1960): Geógrafo graduada en la Universidad de Los Andes. Fotógrafa de larga trayectoria y docente. Especialista TIC en Educación. Actualmente es moderadora del programa radial *Expresión Educativa*. Se desempeña como Supervisora de Asuntos Audiovisuales en la Dirección de Tecnología Avanzada de la Universidad de Carabobo.



Unidad de Trasplante de Médula Ósea

El arte de transfundir vida

Centro de salud público que realiza, desde su fundación en 1987, trasplantes de médula ósea en pacientes adultos y pediátricos. Tiene el mérito de haber concluido con éxito el primer trasplante hace 27 años. Sobresale como una institución que auspicia a escala nacional una intensa labor social en beneficio de pacientes con escasos recursos económicos.

Rafael Simón Hurtado



Dr. Marcos Hernández Jiménez.

La donación y trasplante de órganos, tejidos y células en el ser humano supone, en el fondo, dos cosas extraordinarias: la maravilla del acto médico, con su acervo de saberes, que conforman un tributo al deseo humano de prolongar la vida, y la confianza de todos en una sociedad que, gracias a estos avances, puede sentirse mucho más protegida, sensible y respetuosa.

Ocurre un verdadero milagro cuando, con porciones del organismo de otras personas, o incluso del propio cuerpo, al transfundir cé-

«EL DOCTOR ABRAHAM SUMOZA FUE UN HOMBRE DE CIENCIA. HABÍA EGRESADO DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO COMO MÉDICO CRUJANO, EN 1967. UNA INNEGABLE VOCACIÓN DE SERVICIO LO LLEVÓ A ELEVAR SU NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN, MEDIANTE CURSOS DE POSGRADO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA Y EN EL BANCO MUNICIPAL DE SANGRE».

lulas y estructuras que sólo pueden ser observadas por el ojo del microscopio, no sólo se trasvasa vida, sino también solidaridad y altruismo en gestos de noble generosidad.

Estas son las dos nociones esenciales –la médica y la humana– que sustenta y promueve la Unidad de Trasplante de Médula Ósea Doctor Abraham Sumoza (UTMO). Se trata de un centro que proporciona salud a un alto nivel médico y científico. Y también de un espacio con una gran vocación de servicio, con un alto grado de eficiencia, que son las razones de su éxito en la actividad trasplantadora. El doctor Marcos Hernández Jiménez, Jefe de

la Consulta de Hematología, hace un recuento: «La Unidad tiene el mérito de haber realizado la intervención pionera de este tipo de trasplante en Venezuela. Fue en octubre de 1987 y estuvo a cargo del doctor Abraham Sumoza, fundador del Centro. A este primer logro médico, se han ido agregando nuevos avances. Al cabo de 27 años de servicio, podemos exhibir como cifras positivas 421 trasplantes en 412 pacientes. De éstos, 318 han sido adultos y 94 niños. Tenemos un indicador de sobrevida global del 77.7% en enfermedades como leucemias, mielomas múltiples, linfomas, aplasias medulares y mielo-displasias».

De unas habitaciones acondicionadas al inicio, con muchas limitaciones, en el Servicio de Medicina del Hospital de Valencia, la naciente UTMO pasó a ocupar sus propias instalaciones, que fueron inauguradas en 1991. Hoy la Unidad lleva el nombre del doctor Abraham Sumoza, en reconocimiento a una obra que se ha convertido en «un compromiso de vida» para quienes allí laboran.

«El doctor Abraham Sumoza fue un hombre de ciencia. Había egresado de la Universidad de Carabobo como Médico Cirujano, en 1967. Una innegable vocación de servicio lo llevó a elevar su nivel de especialización, mediante cursos de posgrado en la Universidad Central de Venezuela y en el Banco Municipal de Sangre, con cuyas pasantías obtuvo el título de Médico Hematólogo en 1970».

En 1988, con el fin de vincular fenómenos que eran objeto de su estudio, desarrolló la tesis «Tratamiento de la anemia de células falciformes con hydroxyúrea», con la que obtuvo el título de Doctor en Ciencias Médicas por la Universidad del Zulia. A partir de allí, adelantó investigaciones en hematología oncológica, trasplante de médula ósea, linfomas y enfermedades infecciosas, principalmente en la Clínica Mayo de Rochester, en el Anderson Hospital de Houston y en el Anderson Cancer Center.

Se respiraba el aire de los nuevos tiempos. Eran décadas en las que estaba vivo el trabajo pionero de trasplante de médula hecho por el doctor Edward Thomas, quien en 1969 había conseguido demostrar que la inyección intravenosa de células de médula ósea podía repoblar y producir una nueva.

La preparación del primer trasplante de médula en Venezuela, ocurrida en 1987, coincidía con la realización de las primeras jornadas de trasplante del Servicio de Hematología del Hospital La Princesa, de Madrid, adonde había sido invitado el doctor Sumoza. Allí pudo observar de cerca los requerimientos necesarios para el tratamiento de enfermedades hemato-oncológicas. Esa visita al centro español, con una experiencia y práctica rutinaria desde 1982, sembró la visión fundadora que luego dio pie a la creación de la Unidad de Trasplante de Valencia.

Un reconocimiento significativo a la Unidad fue la visita de Edward Thomas, quien ya había recibido el Premio Nobel de Medicina por su aporte al diseño de procedimientos que permitieran la aplicación rutinaria del trasplante de médula ósea en los servicios de hematología de los hospitales del mundo.

SE RESPIRABA EL AIRE DE LOS NUEVOS TIEMPOS. ERAN DÉCADAS EN LAS QUE ESTABA VIVO EL TRABAJO PIONERO DE TRASPLANTE DE MÉDULA HECHO POR EL DOCTOR EDWARD THOMAS, QUIEN EN 1969 HABÍA CONSEGUIDO DEMOSTRAR QUE LA INYECCIÓN INTRAVENOSA DE CÉLULAS DE MÉDULA ÓSEA PODÍA REPOBLAR Y PRODUCIR UNA NUEVA.

SALVAR OBSTÁCULOS

En la Unidad se respira un ambiente de resguardo y privacidad. Médicos y enfermeras parecen flotar con sus vestimentas quirúrgicas, se esmeran en mantener la contaminación externa alejada de los pacientes, que están cubiertos con piezas verdes de piyama, gorros, mascarillas y calzas en lugar de zapatos. Esa indumentaria representa una doble protección, pues al mismo tiempo que controlan el entorno más inmediato del paciente, previniéndolo contra bacterias y agentes infecciosos, también resguardan a médicos y enfermeras de los residuos nucleares dejados por los fármacos. Se trata de la esterilización puesta al servicio de la adecuación del medio, que en mucho asegura la efectividad del tratamiento. Es necesario

que las nuevas células se aniden y proliferen con bondad en el organismo que ha sido trasplantado.

Los diagnósticos adquieren las denominaciones de acuerdo a sus síntomas, a su naturaleza o al nombre de quienes describieron el padecimiento por primera vez: leucemia agu-

Hodgkin, por su parte, es un tipo de linfoma maligno que fue reconocido por primera vez en 1832, gracias al médico británico Thomas Hodgkin. Estas enfermedades cubren más del 90% de los trasplantes realizados en la UTMO.

En la Unidad se realizan varios tipos de trasplante: el autólogo (con células estimula-

das del mismo paciente), el alogénico (con células estimuladas de un familiar donante) y el que se realiza a partir de la recolección y conservación de las células madre del cordón umbilical.

El equipo médico profesional está integrado por diez especialistas, dos bioanalistas y treinta enfermeras. Cuentan también con el apoyo de administradores, secretarías y personal de mantenimiento. El área de trasplantes cuenta con diez camas (cuatro de aislamiento y seis de semiaislamiento), dispuestas en habitaciones pulcras y separadas. También dispone de unidades espe-

cializadas de aféresis, procedimiento con el que se extraen los componentes sanguíneos destinados a la transfusión, y de criopreservación, procedimiento con el que se congela la médula hasta que es trasfundida.

El doctor Marcos Hernández aclara: «Por ser la única en Venezuela que ofrece trasplantes de médula ósea de forma gratuita, la

da, leucemia crónica, linfoma de Hodgkin, linfoma No-Hodgkin, mieloma múltiple, aplasia medular, mielodisplasia. Leucemia, por ejemplo, proviene del griego *leucos* (blanco) y de *emia* (sangre); esto es, sangre blanca. Se trata de un cáncer hematológico que provoca un aumento incontrolado de los leucocitos o glóbulos blancos. La enfermedad de



demanda de pacientes que acuden a las instalaciones desde todos los estados es muy alta. Nos remiten niños y adultos tanto de instituciones públicas como privadas». El orden que se respira en la Unidad contrasta con el bullicio del área de consulta del Servicio de Hematología, en donde se atienden, detectan y evalúan desde una simple anemia hasta una potente leucemia, con procesos que pueden ir desde un examen de laboratorio hasta sesiones de quimioterapia. El Servicio recibe un promedio de cincuenta pacientes diarios y atiende 250 consultas semanales.

La UTMO está enclavada en la Ciudad Hospitalaria Dr. Enrique Tejera y buena parte de sus recursos están gestionados por la Fundación Carabobeña para la Atención de Enfermedades Hematológicas (Funcanhem). Como unidad de investigación, está adscrita a la Universidad de Carabobo, por cuyo intermedio se procura el mantenimiento del personal contratado en servicios y el respaldo institucional para auspicios de congresos, cursos y foros necesarios para la preparación del personal.

La UTMO también busca apoyos de fundaciones públicas y privadas, sobre todo para cubrir necesidades de infraestructura. Organizaciones carabobeñas se han sensibilizado con la importante labor, como la Fundación Magallanes, que ha hecho aportes económicos, y la Fundación Avánica, que ha asumido la reestructuración del área de consulta.

Una organización sin fines de lucro llamada Juegaterapia Venezuela ha visitado la Unidad para apaciguar los temores y angustias de los niños pacientes con cáncer a través del juego, la ternura y la imaginación.

EN LA UNIDAD SE RESPIRA UN AMBIENTE DE RESGUARDO Y PRIVACIDAD. MÉDICOS Y ENFERMERAS PARECEN FLOTAR CON SUS VESTIMENTAS QUIRÚRGICAS, SE ESMERAN EN MANTENER LA CONTAMINACIÓN EXTERNA ALEJADA DE LOS PACIENTES, QUE ESTÁN CUBIERTOS CON PIEZAS VERDES DE PIYAMA, GORROS, MASCARILLAS Y CALZAS EN LUGAR DE ZAPATOS.

SALVAR VIDAS

El doctor Hernández ofrece una breve descripción del protocolo del trasplante: «La médula ósea es un tejido indispensable para la vida, ya que en ella se producen las células de la sangre y del sistema inmunitario. Allí se anidan las células progenitoras, capaces de producir todas las células de la sangre: los glóbulos rojos, que transportan el oxígeno; las plaquetas, responsables de la coagulación; y los glóbulos blancos, comprometidos con la defensa del organismo. Una persona con una médula ósea disfuncional, que pierde la capacidad de protegerse contra infecciones, va a desarrollar rápidamente anemia y falta de plaquetas».

«Dependiendo del grado de benignidad del padecimiento, una primera etapa puede consistir en el suministro de tratamiento farmacológico, previa realización de múltiples

exámenes que le permitirán al médico determinar la patología exacta. Si, por el contrario, la enfermedad tiene características de malignidad, con reducidos porcentajes de respon-

«El procedimiento de trasplante autólogo consiste en la inyección, vía intravenosa, de células madre del mismo paciente o de otra persona que sea compatible. Una vez que las

células han sido trasplantadas, empiezan a transformarse en glóbulos rojos, glóbulos blancos y plaquetas sanas. Durante esta fase, el paciente permanecerá hospitalizado en nuestra Unidad bajo unas condiciones especiales de cuidado, aislamiento y monitoreo, pues su estado es sensible a infecciones provenientes del exterior. El período de hospitalización puede variar entre cuatro y seis semanas. Y al salir, el paciente debe regresar a recono-

der positivamente a los tratamientos, entonces se recurre al trasplante de médula ósea».

Los nuevos y cada vez más efectivos fármacos disponibles para el tratamiento de cada una de estas enfermedades, como los inhibidores que se prescriben para la leucemia mieloide crónica, permiten alcanzar resultados satisfactorios, lo cual ha reducido el uso del trasplante de células genéricas. Antes, previamente a la aparición de estas drogas, la mayoría de estos pacientes eran sometidos a trasplante.

cimientos periódicos por seis meses, un año o el resto de su vida, dependiendo de cada caso».

Hoy en día las fuentes para la obtención de las células genéricas se han diversificado. Con el avance del conocimiento sobre los diversos tipos de células madre, el campo terapéutico ha crecido. Además de la médula ósea, que se extrae del esternón, las vértebras, la pelvis y la cadera, también pueden obtenerse células del cordón umbilical o de la sangre periférica.





«En este momento, estamos en condiciones de realizar trasplantes con células provenientes del cordón umbilical. La sangre del cordón umbilical, recolectada cuando el niño nace, puede ofrecer una poderosa y única oportunidad de recuperar su salud si se le presenta alguna enfermedad en el futuro. Con un proceso relativamente sencillo, las células precursoras pueden recogerse justo en el nacimiento del bebé, ya sea por parto natural o cesárea. La sangre de cordón umbi-

lical debe procesarse y congelarse dentro de las primeras 48 horas del nacimiento».

Esto conduce a plantearse como una importante política de Estado la creación de un Banco Nacional de Cordón Umbilical, pues las células obtenidas a través de este procedimiento tienen compatibilidad total para que el trasplante se realice con éxito. Las células se obtienen sin ningún riesgo para la madre y el recién nacido, y además tienen la menor posibilidad de transmitir



enfermedades infecciosas. Preservar o resguardar la sangre del cordón bajo este mecanismo se convierte en una verdadera póliza de vida.

RELATOS DE VIDA

Entrar en la UTMO es también entrar en un campo de sentimientos, esperanzas y alientos que conmueve. El encuentro con los pacientes, al mismo tiempo que aflige, ilumina. En sus rostros se puede adivinar a seres que

pesan sobre un pedazo de mundo, que reflejan una luz titubeante o sumisa, que miran con sus cuerpos. La historia de los casos tiene de puentes entre la biografía médica y la humana, dejando huellas capaces de despertar afectos y cambios espirituales en el otro. Uno en particular sirve para ponderar los niveles de relación que se establecen entre los pacientes y la Unidad.

Sarón Noemí Díaz rememora su experiencia: «Cada 29 abril llega a mi mente el recuerdo

de aquella mañana de 1997, cuando Dios me envió a esta casa. Fui diagnosticada con un linfoma No-Hodgkin, una especie de tumor en el mediastino, que me estaba comprimiendo el corazón y el pulmón izquierdo. Me costaba respirar, y hasta hablar. Esa mañana llegué al Servicio de Hematología. Fui atendida por el doctor Marcos Hernández».

El tumor de dieciocho centímetros había puesto un obstáculo en su vocación de cantante, que ya asomaba desde niña. Con la paciencia y ponderación necesarias, el doctor Hernández explicó a los padres de Sarón cuán grave era la afección, cuáles serían los procedimientos que vendrían. Una frase dicha por el médico aún retumba en la mente de la joven que hoy tiene 24 años: «Dios tiene la última palabra».

Luego del protocolo de exámenes, comenzó el procedimiento. Sarón fue intervenida quirúrgicamente para practicarle una biopsia al tumor. Sufrió un paro respiratorio y tuvo que ser trasladada a la Unidad de Cuidados Intensivos Pediátricos. Su cuerpo de niña opuso resistencia a la presión de la enfermedad. Examinada con todos los métodos, en un diálogo humano y profesional, despertó siete días después. Confiesa que los primeros rostros que vio fueron el de su padre y el del doctor Hernández.

«Mi vida había cambiado, había dado un giro de 180 grados. Yo despertaba en una posición de dependencia de la misericordia de

Dios. Luego del suministro de la quimio y la radio, el tumor disminuyó. Y para la gloria de Dios entré en remisión completa, clínica y hematológica. Al año ya era notoria mi recuperación, que se ha mantenido hasta hoy. Y para sorpresa de todos, sin ningún efecto adverso en mi estado general. Después de estar a punto de perder la vida, ahora les digo a mis pacientes que, si Dios lo hizo conmigo, con ellos también lo hará».

Hoy en día, la joven Sarón Díaz es enfermera especialista en trasplante de médula. Se desempeña en la Unidad como técnico en aféresis y criopreservación celular. Además, es coordinadora del Registro Nacional en Trasplantes de Médula. Se siente recompensada en conocimientos, experiencia y formación humana, que ha recibido de profesionales como el propio doctor Hernández. «Cuando Dios te hace pasar por situaciones tan difíciles y te deja viva, no es posible quedarse callada, con los brazos cruzados. Es necesario retribuir con fortaleza y optimismo a los pacientes que ingresan a la Unidad».

EXTENSIÓN SOCIAL

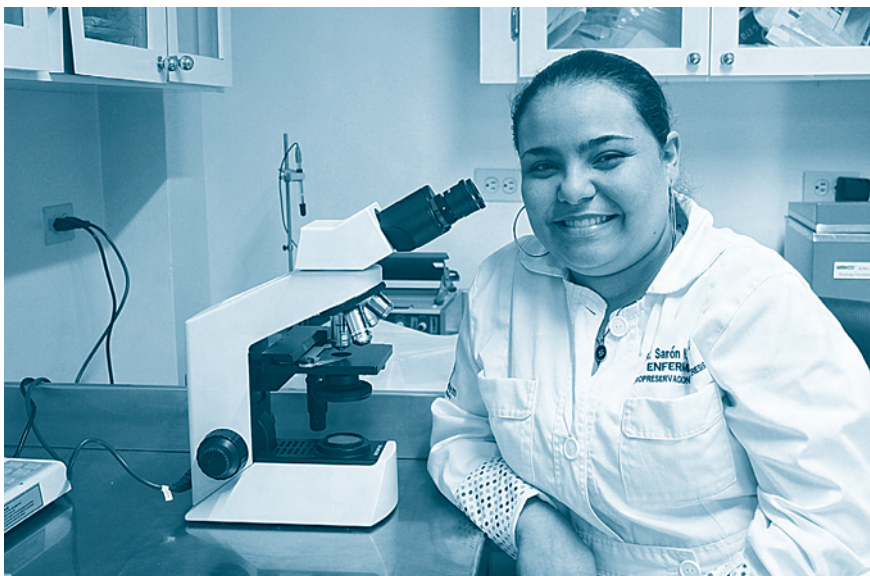
Así como se alude a la tradición del maestro como representación guía, asimismo las instituciones se sostienen por voluntades humanas, sobre todo cuando la labor se ha desarrollado con honestidad científica, dejando un legado de conocimientos a la sociedad.

La UTMO no sólo se concentra en trasplantes de médula ósea sino que también ha auspiciado una intensa labor social en beneficio de los pacientes de escasos recursos. Adicionalmente, todos sus hallazgos y prácticas se convierten

El trabajo de la UTMO, desde el punto de vista asistencial y científico, es comparable con cualquier centro de trasplante del mundo. Esta merecida jerarquía le ha permitido relacionarse con instituciones especializadas como el Hospital St. Jude, de Memphis, cuya política institucional respalda la formación de centros médicos afiliados. Igualmente ha tenido médicos en entrenamiento de trece países: Brasil, Chile, China, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jordania, Líbano, México, Marruecos y Filipinas.

Especialistas de la UTMO han impartido formación básica en trasplantes a personal médico y paramédico de la Universidad Central de Venezuela, Universidad de Los Andes, Universidad del Zulia y Universidad Lisandro Alvarado. También han dictado conferencias a escala nacional en congresos de hematología y sociedades médicas. Conjuntamente con la Unidad de Trasplantes del Hospital de Clínicas Caracas, la UTMO organiza cada dos años las Jornadas de Trasplante de Médula Ósea, con la asistencia de invitados internacionales de alto nivel académico.

El modelo médico, como referencia académica, trasciende los límites del estado Carabobo para recibir residentes de tercer año del posgrado de Hematología de la Universidad de Los Andes. Un buen ejemplo sería la doctora Elizabeth Blanco, médica egresada de la



Sarón Díaz.

en líneas formativas, científicas y humanísticas, de cuyas fuentes beben todos los profesionales e instituciones médicas del país.

La Unidad ha aportado admirables soluciones de índole médica, descubrimientos en materia de trasplantes, estímulos en el campo de la investigación. Estos legados pueden comprobarse en ediciones médicas, acreditaciones científicas y reconocimientos académicos.



Dra. Elizabeth Blanco.

ULA. Una vez culminada la residencia en el Ambulatorio de Capacho y en la Emergencia del Hospital Central de San Cristóbal, inició su formación de posgrado de Hematología en la ULA. Estos estudios le ofrecieron la oportunidad de realizar pasantías en la Unidad de Trasplante, donde no sólo se ha impregnado de conocimientos profesionales: «Aquí he aprendido calidad humana, sentido de pertenencia, solidaridad, trabajo armónico y saludable, el don de gente para tratar a los pacientes».

El legado profesional o la memoria científica del doctor Abraham Sumoza están a buen resguardo. Son ya 27 años de continuidad, profesionalismo y perseverancia. A la experiencia diaria de los trasplantes se suman las publicaciones nacionales e internacionales, las presentaciones en eventos científicos, la práctica viva de los quirófanos, los productos o prácticas médicas, los diseños de programas de trasplante, la elaboración de protocolos diversos, el intercambio científico con instituciones internacionales, la residencia de doctores e investigadores, las pasantías de estudiantes de posgrado, los premios y reconocimientos, los programas para ayudar a los más desvalidos y, sobre todo, la conciencia de ser los primeros en innovar y también los primeros en mantenerse con los más altos estándares de calidad. ■



TEXTO

Rafael Simón Hurtado

(Valencia, 1958): Comunicador social y editor. Director de la revista *Laberinto de papel*. Ha publicado *Todo el tiempo en la memoria*, *Leyendas a pie de imagen* y *Croquis para una ciudad*. Premio Nacional de Periodismo Científico.



FOTOS

José Antonio Rosales

(Chirgua, 1968): Diplomado en Fotografía. Fotoperiodista de la Universidad de Carabobo. Miembro del Círculo de Reporteros Gráficos. Premio Bienal Nacional de Fotografía (2011).



Cietuc

Al servicio de la gente

Fundado en 1989 por el doctor Cruz Manuel Aguilar, desarrolla estudios sobre enfermedades tropicales y nutricionales de carácter endemoepidémicas. Gracias a sus aportes, el mapa de patologías infecciosas producidas por parásitos, bacterias, hongos, virus, carencias nutricionales y animales ponzoñosos luce más completo. Es reconocido entre los mejores institutos de su tipo en los ámbitos regional, nacional e internacional.

María Albornoz Méndez



Marietta Díaz, Eneida Díaz, Laura García, Lucrecia Contreras y Jenny Rosario.

Venezuela cuenta con ciudadanos que ante cualquier circunstancia innovan, crean y producen. Un ejemplo de ello se encuentra en San Carlos, en el Centro de Investigaciones en Enfermedades Tropicales Dr. Witremundo Torrealba (Cietuc), que actualmente está adscrito a la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo.

COMO OBJETIVO PRINCIPAL, EL CIETUC SE PLANTEA EL DISEÑO Y LA EJECUCIÓN DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINARIOS DE ORDEN CLÍNICO Y EPIDEMIOLÓGICO EN EL CAMPO DE LAS ENFERMEDADES TROPICALES Y NUTRICIONALES. TAMBIÉN ATIENDE PROBLEMAS DE SALUD PÚBLICA DEL ESTADO COJEDES, DE LA REGIÓN CENTRO-NORTE Y DE LA REGIÓN LLANERA CENTROCCIDENTAL.

Sus integrantes conforman un selecto grupo de científicos dedicados a la investigación básica y aplicada en apartadas comunidades de la Región Central y los Llanos Occidentales.

Para esclarecer problemas puntuales de salud que afectan a pobladores de extensas zonas geográficas, el Cietuc interactúa con investigadores de otras dependencias de la Universidad de Carabobo y de la UCV. Sus estudios solucionan patologías concretas que luego son aprovechados por dependencias oficiales a la hora de diseñar programas de atención social. Acostumbrados a vencer obstáculos y avanzar reinventándose a sí mismos, los profesionales del Centro, a quince años de su creación, ponen énfasis en la productividad.

Se crecen para alcanzar sus objetivos y preservar la labor académica, investigativa, de extensión y servicios a la comunidad.

El Centro de Investigaciones en Enfermedades Tropicales Dr. Witremundo Torrealba es una prestigiada institución y es parte del ambicioso proyecto CIET-UC, el cual cuenta con una edificación central, sede del Centro, laboratorios y área administrativa. En proceso de construcción se encuentran el bioterio, un módulo de dos plantas para la Biblioteca Biomédica, un auditorio con capacidad para 250 personas y un módulo de residencias para investigadores y visitantes.

Como objetivo principal, el Cietuc se plantea el diseño y la ejecución de proyectos de investigación interdisciplinarios de orden clínico y epidemiológico en el campo de las enfermedades tropicales y nutricionales. También atiende problemas de salud pública del estado Cojedes, de la región centro-norte y de la región llanera centroccidental.

Sus estudios sobre patologías específicas producidas por parásitos, bacterias, hongos, virus, carencias nutricionales y animales ponzoñosos son de los más relevantes. Por eso la investigación se estrecha con la docencia y las labores de extensión, que ayudan a prevenir los males. También ejercen la atención médica a través de consultas especializadas. Se detectan áreas endémicas, se realizan exámenes especiales de laboratorio y se ponen a la disposición de estudiantes de



salud libros de texto y equipos médicos que refuerzan la formación.

15

El enfoque interdisciplinario sobre enfermedades tropicales y nutricionales, gracias a un esfuerzo sostenido, ha permitido crear una red nacional e internacional de vigilancia epidemiológica sobre patologías infecto-contagiosas y su vinculación con lesiones precursoras del cáncer de cuello uterino. Igualmente, permite seguir las alteraciones nutricionales de la población en una extensa área del país.

POR CAMPOS, VALLES Y RÍOS

El Cietuc vio su primera luz en 1989. El Consejo Universitario de la UC, bajo la presi-

dencia del rector Elis Mercado, acogía una propuesta emanada de la cátedra de Parasitología de la Escuela de Medicina, que había presentado el doctor Cruz Manuel Aguilar. Designado luego director fundador de la nueva institución, Aguilar es actualmente docente jubilado y coordinador del grupo de investigación de la enfermedad de Chagas, que tiene en la entidad llanera una de sus zonas endémicas.

La presencia de la Universidad de Carabobo en el Núcleo de Cojedes es de larga data. De allí han egresado ya varias generaciones de médicos. La creación del Cietuc no hizo sino aumentar la gestión docente, junto a la investigación y la extensión. También



aumentó la población estudiantil, que en los últimos años ha instrumentalizado los programas de la institución para llevarlos a la gente más humilde, habitantes de zonas rurales donde perviven patologías infecciosas y parasitarias. Cuando llega el momento, los grupos de trabajo van por campos, valles y ríos. Están conformados por investigadores, estudiantes y trabajadores del CIET. Todos comparten saberes, todos son testigos de los conocimientos que surgen para marcar avances importantes.

Hacia finales de los años 1970 y comienzos de la década de 1980, noveles investigadores, alentados por el fundador de los estudios de parasitología de la UC, el eminente

científico Witremundo Torrealba, forjaron metas para el estudio profundo de la epidemia de leishmaniasis que se había detectado entre los pobladores de Macapo, municipio Lima Blanco. «Asistir a la gente en su comunidad, aprender de lo que estas personas humildes sienten y padecen, enriquece los conocimientos del investigador». La frase forma parte del legado del doctor Torrealba, quien para entonces llevaba el Laboratorio de Parasitología de la UC, ubicado en Bárbula, asiento de minuciosos y reveladores procesos. Allí estuvo la simiente de lo que hoy es el Cietuc, construido en un área adyacente al Hospital General Dr. Egor Nucete, de San Carlos.



Al momento de su fundación, el Cietuc ya contaba con apoyo para la formación del posgrado de Medicina Tropical y con la asesoría del Instituto Oswaldo Cruz, de Brasil, cuyo director era el doctor Rodrigues Coura. La constancia de quienes han tenido responsabilidades directivas, ayer y hoy, incluyendo a la doctora Lucrecia Contreras, quien preside hoy la institución, ha sido el soporte para lidiar con un entorno variable y complejo, en el que a veces las razones políticas o sociales pesan más que las propiamente científicas.

EL ENFOQUE INTERDISCIPLINARIO SOBRE ENFERMEDADES TROPICALES Y NUTRICIONALES, GRACIAS A UN ESFUERZO SOSTENIDO, HA PERMITIDO CREAR UNA RED NACIONAL E INTERNACIONAL DE VIGILANCIA EPIDEMIOLÓGICA SOBRE PATOLOGÍAS INFECTO-CONTAGIOSAS Y SU VINCULACIÓN CON LESIONES PRECURSORAS DEL CÁNCER DE CUELLO UTERINO. IGUALMENTE, PERMITE SEGUIR LAS ALTERACIONES NUTRICIONALES DE LA POBLACIÓN EN UNA EXTENSA ÁREA DEL PAÍS.

PROGRAMAS EN DESARROLLO

Desde sus inicios, el CIET tiene definidas sus líneas de investigación. En parasitología, se han desarrollado proyectos en leishmaniasis cutáneo-mucosa, enfermedad de Chagas y parasitosis intestinales, enfermedades todas que son endémicas de comunidades rurales del área. Luego se incorporaron investigaciones asociadas a VPH y cáncer de cuello uterino. También se han evaluado alteraciones nutricionales que se derivan de las patologías anteriores.

En el área de parasitología se mantiene a cargo el director-fundador, Cruz Manuel Aguilar, médico tropicalista de vasta experiencia, que se ha especializado en leishmaniasis cutáneo-mucosa y visceral, una de las enfermedades más endémicas de Cojedes y Carabobo.

Las líneas de investigación que se mantienen activas son parasitosis intestinales (diagnóstico de helmintos y protozoarios); parásitos protozoarios tisulares y sanguíneos (Chagas y leishmaniasis cutánea y visceral); salud sexual y reproductiva (infecciones de transmisión sexual: HIV-SIDA), y evaluación nutricional integral en infantes, adolescentes y adultos.

PRESERVAR LA INSTITUCIONALIDAD

Habla la doctora Lucrecia Contreras: «Nos inspira el lema “Investigación al servicio de la gente”. Tratamos de implicar a nuestros estudiantes, tal vez porque, después de que incursionan en otras áreas, tienen la oportunidad de hacer el doctorado. Así amplían sus puntos de vista sobre los problemas de salud que tiene la gente de menos recursos. Desde el quehacer universitario es mucho lo que podemos aportar. La investigación básica y aplicada nos ha ofrecido muchos adelantos, pues al trabajar directamente con la gente de las comunidades encontramos más fácilmente la solución a sus problemas».

«Este es el secreto que nos mantiene vivos. Nos reinventamos día a día mediante el intercambio de información recabada en las comunidades. Aportamos nuestro grano de arena. No lo resolvemos todo, por supuesto, pero nos esforzamos al máximo. El desafío nos mantiene vivos, porque los padecimientos de las comunidades son también los nuestros».

LOGROS EN TRES LUSTROS

Las investigaciones del Cietuc han obtenido aportes relevantes en el esclarecimiento de la epidemiología de leishmaniasis para las zonas de Cojedes y Carabobo. Ahora se sabe cómo se transmite la enfermedad, su curso de infección, la terapéutica más eficaz y las bases para diseñar un programa de control racional. También están identificados los animales domésticos que son fuente de infección del parásito.

En el binomio teniasis/cisticercosis se ha avanzado en el abordaje epidemiológico y alcanzado diagnósticos en humanos y cerdos de varias poblaciones del estado Cojedes. El abordaje incluyó tratamiento específico de los individuos infectados. Es interesante destacar que, por primera vez a nivel mundial, el Cietuc logró aislar el parásito causante de esta enfermedad en pacientes infectados. Para ello se utilizaron técnicas de biología molecular que permitieron clonarlo, con miras a la obtención ulterior de

antígenos más específicos con los cuales se pueda elaborar una futura vacuna que prevenga y controle esta parasitosis.

En enfermedad de Chagas se han abordado poblaciones endémicas del piedemonte



Laura García.

cojedeño. La investigación comenzó en 2009, a través de un proyecto multidisciplinario en el que participaron investigadores especialistas. Se pudieron identificar seis focos que presentan la infección: Manrique, Solano, Valle Hondo, Hacienda Vieja, Tierra Caliente y Mundo Nuevo. El riesgo infeccioso permanece porque son zonas endémicas.

Con relación a VPH y cáncer de cuello uterino, se iniciaron por primera vez pruebas moleculares para el diagnóstico precoz de la

infección por VPH. Se logró determinar la magnitud del problema en los grupos evaluados, al punto de obtener información valiosa sobre hábitos sociales y sexuales que inciden en la transmisión de la enfermedad. La com-



Lucrecia Contreras.

prensión de estas actitudes y prácticas de la población permite reorientar los programas de salud pública en el estado.

En la investigación nutricional se ha constatado la inseguridad alimentaria que reina en los hogares de las poblaciones evaluadas. La falta de información nutricional, de buenos hábitos alimenticios, supone un riesgo en cuanto a la generación de enfermedades crónicas, de carácter metabólico, transmisibles tanto en la infancia como en la adultez.

Ahora bien, el logro más relevante del Cietuc fue elaborar y presentar el *Manual de normas de atención, manejo y tratamiento del paciente chagásico*, en un encuentro convocado en octubre de 2013 por el Programa Nacional de Prevención y Control de la Enfermedad de Chagas. El evento se efectuó en el Instituto de Altos Estudios Dr. Arnoldo Galdón, con la participación de cincuenta expertos tropicalistas venezolanos.

La jornada sirvió para revalorizar el trabajo de los investigadores del Cietuc y de sus pares de otras instituciones homólogas. Gracias al concurso de muchos profesionales expertos en el estudio del Chagas, con trayectoria docente e investigativa, se articuló un producto final que goza de consenso nacional y representa un gran valor intelectual. El país cuenta finalmente con un Manual de normas elaborado por venezolanos para venezolanos.

FORMACIÓN EN MUCHOS PLANOS

Toda la dinámica que se ha generado en el desarrollo de los proyectos de investigación ha permitido la formación de personal a nivel de pregrado y posgrado. La realización de tesis y los cursos de capacitación y perfeccionamiento también se han convertido en productos científicos de valor. Por otro lado, la intervención o participación de profesionales del Cietuc en conferencias o foros nacionales e internacionales, congresos, jornadas, seminarios, talleres u otros

eventos científicos, ha derivado en múltiples publicaciones.

Desde sus orígenes, el Centro cuenta con investigadores permanentes. Es el caso de Laura García, encargada de los procesos informáticos y bibliográficos; del doctor Cruz Manuel Aguilar, quien también se desempeña como coordinador de Asovac en su Capítulo Carabobo-Cojedes; de la bioanalista Marietta Díaz, al frente de los laboratorios de diagnósticos. Como equipo de apoyo en labores administrativas, secretariales o de mantenimiento, se destaca la colaboración incondicional de Iris Silva, Jenny Rosario y José Herrera.

Todo el personal trabaja día a día, con mística y espíritu de cuerpo, convirtiendo al Cietuc en un centro de investigación reconocido regional, nacional e internacionalmente. Sus niveles de excelencia, su abordaje integral de las problemáticas, su especialización en enfermedades tropicales y nutricionales, su capacidad para mejorar la calidad de vida de las comunidades, su empeño en generar conocimientos, la formación de personal y la capacitación en atención médica son algunas de las características o funciones que lo distinguen.

Una de las aspiraciones de los últimos años es el desarrollo del proyecto social «Formación de multiplicadores en prevención de cáncer de cuello uterino». Iniciado en 2013 con varios cursos para estudiantes avanzados de Medicina de la UC, el programa fue

ampliado al determinarse carencias en el personal de atención primaria en salud. A estos funcionarios ya se les comenzó a dictar en 2013 una serie de cursos, cuyo alcance se ampliará en 2014. El propósito es incorporar al



Marietta Díaz.

mayor número posible de trabajadores del sector Salud en Cojedes y estados circunvecinos. La contribución de otras instituciones y las alianzas conseguidas permitirán atacar de raíz una patología que día a día afecta severamente a la población femenina del país.

CON VISTA AL FUTURO

Los investigadores del Cietuc siguen soñando. Como base tienen la trayectoria recorrida durante quince años. Están conscientes de la herencia que han recibido y se esfuerzan por preservarla. Crecer en conocimientos y

ampliar los horizontes parecen ser las claves de su visión de futuro.

Como agenda pendiente, los investigadores enumeran sus máximas aspiraciones: concretar el llamado macroproyecto Cietuc, que comprende la ampliación de la sede; mantener niveles óptimos de dotación de insumos para laboratorios; preservar los niveles de res-

tengan la sincera aspiración de formarse aquí mismo, con un alto nivel, y que una vez formados, mantengan la disposición de retribuir a la comunidad lo que han aprendido. Anhelamos la conformación de un equipo completo de investigación interdisciplinario que cumpla a cabalidad con los objetivos para los cuales fue creado el Cietuc».

Las restricciones no limitan el trabajo que, cargado de valores y principios, se realiza en armonía. Todos se saben exitosos cuando aprovechan al máximo las potencialidades o posibilidades. Se podría decir que los investigadores y cooperadores del Centro expresan como un todo la suma de sus habilidades, su pasión y el apoyo que les brinda la institución.

«Una aspiración puntual sería ver el Centro con la sede que hemos soñado, con el reconocimiento de todas las instituciones, con los niveles de productividad científica que podemos alcanzar, con personal que tenga sentido de pertenencia, con profesionales convencidos de nuestra utilidad, con los altos niveles de relación que necesitamos tener con la comunidad. Y, al mismo tiempo, que la comunidad comprenda el esfuerzo continuo que hacemos, la complejidad de nuestras operaciones, la necesidad de anticiparnos a los escenarios futuros, la misión de proteger a las poblaciones, de extender sus vidas, de reducir sus riesgos. Son muchas las personas con las que todavía tenemos que saldar una deuda social». ■

«ESTE ES EL SECRETO QUE NOS MANTIENE ACTIVOS. NOS REINVENTAMOS DÍA A DÍA MEDIANTE EL INTERCAMBIO DE INFORMACIÓN RECAADA EN LAS COMUNIDADES. APORTAMOS NUESTRO GRANITO DE ARENA. NO LO RESOLVEMOS TODO, POR SUPUESTO, PERO NOS ESFORZAMOS AL MÁXIMO. EL DESAFÍO NOS MANTIENE VIVOS, PORQUE LOS PADECIMIENTOS DE LAS COMUNIDADES SON TAMBIÉN LOS NUESTROS».

puesta en manejo y procesamiento de pruebas, diagnósticos y exámenes especiales.

Según la doctora Lucrecia Contreras: «El Centro de Investigaciones en Enfermedades Tropicales Dr. Witremundo Torrealba ha cumplido una tarea fundamental desde su creación. Para responder a los compromisos inherentes del Centro es indispensable contar con un personal calificado, de quinto nivel, que obviamente no se consigue con facilidad. Lidiamos todos los días con restricciones presupuestarias, que muchas veces nos impiden ofrecer mejores beneficios económicos».

«Aspiramos a fortalecer el Centro, si no con doctores de quinto nivel, sí con profesionales de un determinado perfil académico, que



TEXTO

María Albornoz Méndez

(Valencia, 1957):

Comunicadora Social, mención
Desarrollo Social, por la Unica.

Especialista en periodismo
científico-educativo. Amplia
experiencia en producción editorial.

Ha sido reconocida
con el Premio Nacional
de Periodismo Científico.



FOTOS

Gema Durán Raga

(Valencia, 1974): Egresada

del Instituto Universitario

Nuevas Profesiones,

mención Publicidad. Estudió Arte
en el Instituto de Capacitación
del Ateneo de Valencia.

Reportera gráfica
del semanario *Tiempo Universitario*
de la Universidad de Carabobo.

Diablitos Danzantes de Tinaquillo

Bailar la devoción

Nacida del Taller de Tradiciones Tinaquillo que dirige Félix Vera, esta cofradía del Santísimo Sacramento del Altar ha rendido sus cachos en la iglesia Nuestra Señora del Socorro y educado a nuevas generaciones de defensores de las tradiciones venezolanas. En 2012, la Unesco reconoció su esfuerzo al declararla, junto con otras «diabladas» del país, Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Michelle Roche Rodríguez



La ancestral lucha entre el bien y el mal tiene en la celebración del Corpus Christi venezolano una buena justificación para unir lo humano y lo divino en la fiesta popular más importante de la cultura nacional: los Diablos Danzantes, que ofrecen el cuerpo en devoción religiosa para encarnar el triunfo del catolicismo sobre las fuerzas del mismísimo Belcebú. En esta costumbre que data del siglo XVII, con la expansión de la religión por

TINAQUILLO —CIUDAD DE CIENTO MIL HABITANTES, UBICADA A 53 KILÓMETROS DE SAN CARLOS— SE HA HECHO MUY POPULAR GRACIAS A LAS DIABLADAS. CONTAR CON CUATRO GRUPOS ESTABLECIDOS, MÁS LOS SEMILLEROS QUE PROLIFERAN JUNTO AL TTT, HABLAN DE UNA MANIFESTACIÓN VIVA Y CRECIENTE.

el Nuevo Mundo, no sólo bailan el día de Corpus Christi, cuando deben rendir sus cachos en el altar del Santísimo Sacramento, antes de recorrer el pueblo zapateando y adorando altares. También lo hacen durante las siete semanas siguientes a esa fecha, en las salidas que llaman «trochas». Estos son los días en que los diablos pagan promesas. Y si la celebración mística es en la eucaristía el símbolo de la síntesis entre el cuerpo y el alma de Jesús, los «endiablados» movimientos del culto laico son la unión entre la vida sensualidad caribeña y la contemplativa pureza espiritual.

De la veintena de grupos que mantienen esta tradición en el país, la Cofradía de Diablos Danzantes de Tinaquillo del Santísimo Sacramento del Altar se presenta como la única, de las tres constituidas por danzantes adultos, que está reconocida por el Vaticano.

En la comunidad de Pueblo Nuevo, ubicada a once kilómetros de Tinaquillo, hay una diablada reciente que comenzó Lino Calderón. Los otros grupos que comparten la parroquia El Socorro con la de Vera se han constituido en fundación y cuentan con la dirección del cultor popular Luis Cabrera. Dicha fundación, la más antigua de todas, fue dirigida por Elio Romero hasta junio de 2013, cuando murió intempestivamente. Mejor conocido como «Chacatán», Romero era el más viejo Diablo Mayor de Tinaquillo, denominación que se le da al director técnico y coreográfico de una diablada.

Félix Vera, director del Taller de Tradiciones Tinaquillo (TTT), es estricto al diferenciar el uso ritual de los bailes que practican los diablos: «Hay quienes lo hacen para cumplir promesas, porque son parte de una hermandad de devotos, como nosotros, que oramos al Santísimo Sacramento del Altar. Hay otros, sin embargo, que son cultores, y bailan con el único objetivo de lucir las coreografías, como es el caso de algunas fundaciones». Cuando en diciembre de 2012 la Unesco declaró a las diabladas Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, no hizo diferencias



entre cuáles grupos bailaban por devoción y cuáles lo hacían como expresión artística: «Esto se presta a confusiones, porque los diablos sólo debemos rendir los cachos ante el Santísimo. Quienes bailan por gusto y no por religión terminan hincándose ante cualquiera».

A pesar de que representen a los demonios, que sobre la tierra vienen a trastocar el orden impuesto por los humanos, estos joroperos tienen su orden. «Los diablos danzantes son como las hormigas: todos trabajan con una finalidad, todos tienen un líder que los dirige. Salen a cumplir sus siete trochas y dentro de la culebra, que es la forma alargada, la hilera

en la que bailan, cada quien tiene su fervor y su promesa personal. Esto en el caso de que sean promeseros y bailen por devoción. Sólo a los promeseros les pasan cosas malas, como una muerte violenta, si no cumplen todas sus trochas. Cada quien hace su petición al Santísimo, y uno paga las trochas porque le da gracias a Dios, asumiendo que ya Éste le ha concedido los favores solicitados. Usted paga con su esfuerzo y su sudor», afirma Rafael Monsalve, director de la Fundación Integral Semillero Dimas Ponte, cuyo nombre hace honor a uno de los diablos fundadores de la tradición. Este es uno de los cinco grupos



de niños diablitos asociados a la cofradía dirigida por Vera. El resto está diseminado entre las escuelas Generalísimo Francisco de Miranda, Hortensia Garmendia, Eloy Díaz y La Guamita.

Monsalve es docente jubilado de la Escuela Cristina Bucaney. Y al igual que Vera, su primo, es *diablo de casta*. Sus antepasados están entre los demonios más importantes en la génesis de la tradición de Tinaquillo. Su hijo es la sexta generación de diablos de su casa, y su nieto, que antes del año ya se vistió de diablo, será la séptima. «Tuve la fortuna de nacer en una familia de cultivadores de este

rito. Así que lo llevo en la sangre. Mi padre, Félix Monsalve, fue uno de los que, junto con la maestra Eva Lira, se propuso reactivar esta manifestación, que tenía tiempo decaída. Yo mismo bailé diablos desde que estaba en la escuela. Nunca he disfrutado tanto como cuando bailo. Esta tradición la adoro porque ha servido para unir a mi familia. He atendido a niños que nunca habían escuchado sobre los diablos y luego se enamoraron de esto. Ya se hicieron diablitos danzantes y están activos en las diabladas del pueblo».

Añade que para el semillero siempre le mandan a los muchachos de mala conducta.

«Esos son con los que mejor se puede trabajar. Nadie les niega el permiso para hacer nada. Como están necesitados de cariño y de educación, son capaces de ofrecer lo mejor de sí». Si bien Vera recibe en su taller a los jóvenes adultos desde los catorce años, Monsalve asume la educación de los cachorros de diablos. Siempre ha pensado que la formación va más allá del baile, pues se afana en enseñar disciplina, llevar orden en el trabajo, dar lecciones de vida, recomendar comidas nutritivas, impartir modales en la mesa y hasta instruir en cómo relacionarse con los demás.

Destaca que Tinaquillo –ciudad de 100 mil habitantes, ubicada a 53 kilómetros de San Carlos– se ha hecho muy popular gracias a las diabladas. Contar con cuatro grupos establecidos, más los semilleros que proliferan junto al TTT, habla de una manifestación viva y creciente. Esto quizá se deba no tanto al hecho de que la tradición fundacional haya tomado cuerpo en la primera mitad del siglo XX, cuando se establecieron las familias principales, sino más bien a la circunstancia de servir de vehículo para la catequesis. Aunque a primera vista estos demonios son el trasunto de los sátiros de la mitología clásica, seres mitad hombre, mitad macho-cabrió, que acompañaban a Dionisios en sus excesos, los grandes pilares de esta práctica ritual o «endiablada» son la disciplina y la generosidad. La primera es la conciencia que tienen los miembros de que su compromiso es con



Dios. La segunda es la conexión que hermana a los diablos.

JOROPO Y PROMESAS

Fue en la década de 1980 cuando se reavivó en Tinaquillo el interés por los diablos después de muchos años de indiferencia. Entre el grupo de los interesados estaba Chacatán, quien se había mantenido cercano a las tradiciones populares y sería más tarde una influencia decisiva para Vera. Para entonces, Vera bailaba en las diabladas de San Millán y



no se dedicaba aún a la producción artesanal. La media centuria que Chacatán pasó bailando trochas por placer o devoción, así como sus conocimientos de las tradiciones populares y de la cultura oral, le permitieron rescatar las coreografías de las diabladas que se habían formado en las décadas de 1920 y 1930, logrando así transferir la vivacidad y el sello característico a las manifestaciones actuales.

Un ejemplo de las particularidades que hacen únicos a los Diablos de Tinaquillo es el uso de caretas, que son pequeñas y planas, diferentes a las usadas por los Diablos de Nanguatá, con sus formas de pescado o grandes cabezas hinchadas con orejotas, y por los Diablos de Yare, con sus enormes cachos. Las caretas tienen formas humanoides de grandes dientes cuyos rasgos físicos (el «yo-diablo») representan para el bailaror la manifestación más negativa de su personalidad. Adicionalmente están las motas, adornos típicos del traje que cierran las puntas de las junturas de las caretas, los cachos, las perneras de las mangas y el resto de la vestimenta. Su función original era la de evitar que los danzantes se lastimaran a sí mismos o a los demás, pues antiguamente en varias partes del traje se usaba hojalata.

Quizá la diferencia más interesante en las coreografías de los Diablos de Tinaquillo, y ciertamente la que más señalan los entendidos, son «las cruzadas». Mientras los otros

diablos de la geografía nacional se llenan de cruces y representaciones católicas, como manera de invocar la protección de Cristo, los de Tinaquillo esconden toda forma de cruces y exhiben más bien un símbolo parecido que representa el infinito, sobre todo si se sigue de cerca el recorrido de las alpargatas. Cuando serpentean por las calles del pueblo, cuando tejen y destejen la vara o cuando hacen la figura de la polka o el matrimonio, los Diablos de Tinaquillo se santiguan con cada parte de su cuerpo. Y aunque algunas diabladas han comenzado a estampar imágenes de cruces en los trajes como medida de protección contra Mandinga, a quien supuestamente le encanta aparecer en estos bailes, el director de la cofradía señala que para armarse contra la maldad sólo hace falta danzar con devoción. «Además, ¿quién ha visto al Diablo llevando una cruz?», bromea Vera.

En la década de 1990, mientras Chacatán avanzaba en sus investigaciones, Vera, que aún no se decidía a volver a las «diabluras», comenzó con el apostolado laico que marca su vida, incluso hasta el presente, y que nada tiene de diabólico: ayudar a los jóvenes de pocos recursos a superarse a través del trabajo. Fue maestro de escuela durante años, pero su talante más apreciable en aquel entonces fue acercarse a los muchachos más vulnerables de los barrios. Consideraba esencial enseñarlos a mantenerse lejos de las que considera las únicas actividades de los jóvenes



pobres en el país: «jugar bolas por allí, preñarse entre ellos y “malandrear”. Muchos terminan mal parados o muertos».

Cuando finalmente se jubiló, su carrera de docente no terminó. Enseguida fundó el Taller de Tradiciones Tinaquillo, donde analizan las principales manifestaciones populares de Cojedes a través de la música, los rezos y los bailes. Entre ellos destaca el joropo y, en

UN EJEMPLO DE LAS CARACTERÍSTICAS QUE HACEN ÚNICOS A LOS DIABLOS DE TINAQUILLO ES EL USO DE CARETAS, QUE SON PEQUEÑAS Y PLANAS, DIFERENTES A LAS USADAS POR LOS DIABLOS DE NAIGUATÁ, CON SUS FORMAS DE PESCADO O GRANDES CABEZAS HINCHADAS CON OREJOTAS, Y POR LOS DIABLOS DE YARE, CON SUS ENORMES CACHOS.

especial, el llamado «jorconeado», que es típico de la zona. Otras manifestaciones que atiende el TTT son el Velorio de la Cruz de Mayo, el Tamunangue y las parrandas de La Burra, San Juan y Los Locos. A este Taller se han asociado dos más, el Taller Verde y el Taller Azul, donde Vera talla esculturas en madera de santos. Allí recibe, bajo el formato de becas-trabajo, a muchachos que asisten al liceo o a la universidad, pero que quieran aprender el oficio. Uno de estos es Mayerson Nadas que, si bien aprendió a hacer tallas, tiene como pasión real los instrumentos de cuerda. De hecho, se ha convertido en uno de los cuatristas de los Diablos. «Lo que más me gusta de estar aquí es tener la oportunidad de

tocar bandola o cuatro. Las tallas son un trabajo, pero la música la disfruto dentro del Taller o en mi tiempo libre».

NACE UNA COFRADÍA

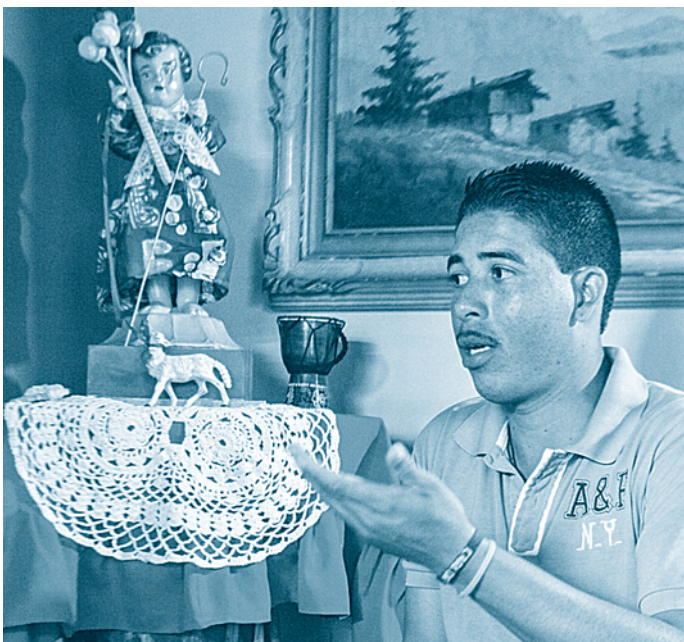
En 1999, cuando Vera se decide a montar su primera diablada a partir de las tradiciones que había aprendido, ya existían otros diablos danzantes en Tinaquillo. Sin embargo, la puesta en escena de muchos de ellos había convertido en simple espectáculo folklórico lo que otrora era una herramienta para adorar al Santísimo. Queriendo rescatar los pasos que habían bailado sus padres, abuelos y tatarabuelos desde la Colonia, y teniendo a mano los hallazgos de Chacatán, Vera se afanó en buscar la venia del Vaticano. Practicar esta manifestación popular en la que los sacerdotes expulsan a los demonios de los templos de culto no era tema de fácil comprensión. Y sin embargo, el grupo nacido del TTT fue el primero en conseguir instituirse como cofradía amparada por la Iglesia. Dice Vera: «La idea de una hermandad de este estilo se hace muy interesante porque reúne a gente de diversas ideas políticas y situaciones sociales. Todo bajo el imperativo de rendirle culto a los santos de la religión católica».

Entre las personas que lo han ayudado en la orientación y proyección de su diablada están Alirys Pineda y Mamá Rosa. Pineda ya era docente de la escuela Hortensia Garmendia cuando llegó hace catorce años al grupo.



Alirys Pineda, Félix Vera y Mamá Rosa.

Buscaba un lugar donde pudiera estudiar con profundidad la música y otras tradiciones venezolanas. En la actualidad, Pineda es la cuatrista del grupo, y también ayuda



Carlos Santaella.

con la coreografía cuando hace falta. «Me gusta tocar el cuatro con los Diablitos, pero ni de broma me pongo a bailar. El joropo es una danza que necesita mucha fuerza. Yo con mi música tengo; ahí está mi fortaleza», dice Pineda, cuyos dos hijos, de quince y ocho años, son diablitos.

Mamá Rosa se involucró con el TTT hace cinco años. Al principio acompañaba a su hi-

ja a las fiestas de San Juan, porque temía que la devoción fuera una excusa para dar malos pasos: «Ya sabe... Si uno no cuida lo que tiene, viene otro a echárselo a perder», dice ostentando una sonrisa bonachona que la ha convertido en la madre del grupo. Según Vera, esta desconfianza es uno de los escollos más grandes que tienen iniciativas como la suya: pocos entienden la seriedad y disciplina que realmente se esconden detrás de estas fiestas. Cuando no son los muchachos del liceo burlándose de sus compañeros diablitos, son los padres obsesionados con el riesgo de que sus hijas salgan embarazadas o de que sus muchachos no anden con malas juntas. «¡Imagínate! Si aquí más bien son muy sanos: ni fuman ni beben ni toman drogas». Ahora que su hija se casó y se mudó a Valencia, Mamá Rosa se quedó con el TTT. Asegura que se enamoró de la tradición. «Además de los Diablitos, trabajo en manifestaciones como el Velorio de Cruz o San Pascual. Pero al final me quedo con las fiestas del Corpus Christi. Me relaja estar acá. Esto es todo lo contrario a la miseria y la violencia que vemos todos los días. Esto es verdadera devoción».

A la labor sostenida de estas mujeres, se suma el ejemplo y la dedicación de Carlos Santaella, maestro de la Escuela Eloy Jacinto Díaz. Su rol principal es estar dentro de la culebra: antes, durante y después del baile. Luego de tres años en la diablada, acaban de nombrarlo «capataz». Durante el baile,



16

Santaella encabeza el grupo, pero no por ello es el demonio de mayor jerarquía. Este puesto se le reserva al «diablo suelto», que anda en la retaguardia de los danzantes y cuya coreografía es independiente de las «figuras» de los demonios –pasos específicos– dentro del baile ritual o gestos con los que los diablos se comunican entre sí. Santaella explica que el capataz tiene que conocer «de pies a cabeza todas las figuras de la danza. Debe actuar con energía para dirigir bien a la diablada, debe ser capaz de transmitir las figuras a los demás miembros del grupo».

Santaella sostiene que nunca ha sido tan cierto el refrán «más sabe el Diablo por viejo que por sabio» que en el caso de los danzantes, pues la evolución de uno de estos demonios hasta su consagración como Diablo Viejo se asegura gracias a la posesión de los llamados «secretos». Estos son rezos o procedimientos que conjuran las energías para fomentar acciones que pueden ir desde ahuyentar a una serpiente de una casa hasta reconocer la presencia del mismísimo Belcebú, o de una encarnación suya, durante las celebraciones del Corpus Christi.



«Además de la pericia que se muestre en el baile, recibir secretos es consecuencia del interés y la antigüedad que tenga uno dentro del grupo, pero también de la confianza que nuestro trabajo inspire en los demás. Los secretos son grandes responsabilidades, grandes poderes que le dan a uno», añade este bailaror de joropo de 33 años, que ve en la diablada una oportunidad para unir su pasión por el movimiento corporal con el fervor religioso.

Convertir el baile en un vehículo para honrar a Jesús es justamente la característica de la

faena que más le interesa a José Sarmiento. «Me gusta bailar con los diablos porque es un tributo a Dios. Así le digo que danzo por Él y que me siento feliz haciéndolo», explica este maestro del Liceo Rural La Guamita, que en 2014 dedicará sus trochas a un alumno enfermo. «Su familia me dio un pañuelo blanco para que yo lo ofrezca al Santísimo Sacramento del Altar. El pañuelo, que nunca debe lavarse, es una promesa que me obliga a bailar las siete trochas que componen la celebración. Esas acciones convertirán al pañuelo en una reliquia, en un objeto que protegerá y sanará al



estudiante. Yo haré mi parte de todo corazón», añade el promesero, cuya resistencia física es legendaria. «Hay pasos que cuestan, pero uno tiene las ganas de hacerlos bien. Aquí se establece una competencia dentro del grupo para saber quién salta más alto y quién hace la mejor figura», bromea.

CONVERTIR EL BAILE EN UN VEHÍCULO PARA HONRAR A JESÚS ES JUSTAMENTE LA CARACTERÍSTICA DE LA FAENA QUE MÁS LE INTERESA A JOSÉ SARMIENTO. «ME GUSTA BAILAR CON LOS DIABLOS PORQUE ES UN TRIBUTA A DIOS. ASÍ LE DIGO QUE DANZO POR ÉL Y QUE ME SIENTO FELIZ HACIÉNDOLO...».

Alison Godoy, uno de los diablos con más tiempo en el grupo, cumplió promesa el año pasado por su amigo Rafaelito Monsalve, el hijo del diablo Monsalve que casi muere en un accidente automovilístico. «Soñé con él la noche que tuvo el accidente, y también las tres noches siguientes. Yo no sabía qué le había pasado ni lo grave que estaba. Me pedía que bailara. Así que, cuando me tocó, yo llevé un pañuelo por él. Tuve que bailar a pesar de estar enfermo yo mismo. Bailé tanto que me desvanecí. Pero terminé mi trocha y mi amigo está a salvo». Godoy es chef de tres posadas del sector, y a veces le cuesta compaginar la vida de la restauración con su gusto por la danza, que practica desde los nueve años. «Ahora que la puedo bailar bien, sin preocuparme por equivocaciones, entiendo y me gusta lo que representa. Esta danza es sofisticada, esta danza tie-

ne partes ocultas en las que uno se da cuenta del trabajo tan grande que te han delegado y del significado tan profundo que tiene».

Así como Godoy bailó en años anteriores por su amigo y Sarmiento en años recientes por su alumno enfermo, Vera dejará su papel de coreógrafo y bailará como Diablo Suelto en tres de las siete trochas que corresponden al año 2014. Lo hará con el objeto de pagar las que su amigo Chacatán dejó incompletas al morir en 2013. «Este 2014 vamos a salir de luto. Por eso llevaremos los colores rojo y negro y no los trajes coloridos. Pero esto se debe a nuestro dolor por la muerte de Chacatán. Nadie pidió bailar por él las trochas que faltaban; así que yo me ofrecí. Ya vinieron a traerme su pañuelo», concluye Vera sin querer sacar las cuentas de los años que tiene sin bailar trochas.

He allí el legado más importante de esta cofradía constituida por nobles endemoniados. Uno que va más allá de sus filiaciones religiosas y que se traduce en simple lección de vida: la generosidad. La hidalguía que los caracteriza, como las motas en sus caretas o las complejas «cruzadas» de su joropo, se ha forjado sobre dos sólidos fundamentos: la disciplina individual y la responsabilidad con la comunidad. Tanto es el misticismo de esta cofradía que quienes conocen a sus integrantes suelen preguntarse: Si así son en Tinaquillo los seres salidos del infierno, cómo serán los caídos del cielo. ■



TEXTO

Michelle Roche Rodríguez

(Caracas, 1979): Comunicadora Social. Maestría en Artes, Humanidades y Pensamiento Social. Encargada de la fuente literaria en *El Nacional*. Narradora y crítico. Colaboradora de *Qué Leer*, *Literal*, *Latin American Voices*, «Papel Literario» y del portal Prodavinci.



FOTOS

Jorge Luis Santos

(Caracas, 1965): Fotógrafo documental. Ha cubierto fiestas populares y religiosas. Ha hecho exposiciones individuales en Venezuela, Argentina, España y Chile. Ha participado en exposiciones colectivas en Venezuela, Colombia, Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, España, Alemania, Australia y Bulgaria. Autor de los libros *Palmero es fê* y *Cerro y Pedregal, los mismos de ayer*.

Fe y Alegría

Un ala del ejército de Dios

Inicia actividades en el año 2000, gracias al esfuerzo de los fundadores Domingo Centeno, Gueiler Moreno y el padre Gerardo Lombardi. Centrada esencialmente en los ejes educativo y de difusión radiofónica, sus principales logros radican en la progresiva incorporación de miembros jóvenes y adultos de la etnia warao a procesos de alfabetización y de inserción social.

Rafael Rattia



Hablar de Fe y Alegría (FyA) es «ir más allá de donde llega el asfalto», es llegar adonde están los grupos aborígenes primigenios de Venezuela, es ofrecer educación a los más excluidos. Pero la deuda pendiente de esta institución con el Delta en cuanto a promoción social, comienza a saldarse en el año 2000. Antes de esa fecha, ya FyA se había

LOS PRIMEROS BENEFICIARIOS DEL PROGRAMA ESTABAN UBICADOS EN MACAREÍTO, UNA DE LAS ZONAS MÁS VULNERABLES, DE DIFÍCIL ACCESO, DONDE EL SISTEMA EDUCATIVO TRADICIONAL NO LLEGA. POR FORTUNA, EL MODELO DE FyA ES MUY FLEXIBLE: SE PUEDE DAR CLASES EN UN CONUCO, BAJO UNA MATA O CERCA DE LAS BARRANCAS DEL ORINOCO, COMO DE HECHO SE HACE.

instalado en Paraguaipoa, Machiques, Puerto Ayacucho, gracias a alianzas estratégicas con otras instituciones. Y más recientemente ha llegado a Pariaguán, a Kavanayén, con una pequeña emisora educativa. Las necesidades educativas y socioculturales de los warao se comienzan a atender desde una pequeña sede ubicada, primero, en la calle Bolívar de Tucupita, y luego, en la calle Petión, desde la cual se diseñan los primeros programas de promoción. En esas oficinas se comienzan a desarrollar los Centros Comunitarios de Aprendizaje (CCA), que fueron los primeros núcleos del sistema educativo de FyA.

Son muy conocidos los pasos que dio FyA de la mano del padre José María Vélaz, quien comienza fundando una escuelita en un ba-

rrío de Caracas gracias a la anuencia de un señor que le presta la casa. *Mutatis mutandis*, FyA inicia su labor en el Delta buscando casas donde puedan residenciarse sus orientadores y voluntarios, generalmente de la misma comunidad. Luego en su sede de la calle Petión complementan la acción fundando una emisora para el Delta, que es una más de las 27 que ya cubren el territorio nacional. Una síntesis de sus actividades en la región abarcaría trabajo pedagógico, programas de alfabetización y radiodifusión educativa, todas centradas en las poblaciones de bajos recursos warao y criolla, aunque con obvio énfasis en los sectores indígenas.

Al cabo de los años comienzan a crecer las oficinas educativas en el estado: Macareo, Coporito, Guara. Y también se van estableciendo gradualmente en comunidades rurales y semirurales. Hoy en día son siete centros comunitarios que cuentan con la colaboración de voluntarios residentes en la misma comunidad, que se han ofrecido para impartir clases de alfabetización y de nivel de primaria. Cuando este esfuerzo se logra «sincronizar» con la radio, el trabajo educativo no hace sino multiplicarse: el bloque pedagógico presencial se transforma en bloque educativo masivo. Pero éste era el esquema modélico que ya venía empleando FyA en toda Venezuela: la radio no surge de forma alterna al medio educativo, sino que lo potencia. Lo que el Delta experimentaba

como momento fundacional, en verdad era una experiencia más que probada.

LOS PRIMEROS BENEFICIARIOS

Los primeros beneficiarios del programa estaban ubicados en Macareíto, una de las zonas más vulnerables, de difícil acceso, donde el sistema educativo tradicional no llega. Por fortuna, el modelo de FyA es muy flexible: se puede dar clases en un conuco, bajo una mata o cerca de las Barrancas del Orinoco, como de hecho se hace. En una primera etapa, no contaban con medios de transporte. La oficina se fue gestando cerca de los caños, coordinada por Pedro Martínez, quien para entonces era hermano marista. Luego FyA

adquirió una lancha e inició las labores de promoción educativa. Por promoción debe entenderse ir a la comunidad, ubicar una casa, identificar al orientador y reunir a los alumnos. Se hace un censo, se observa el nivel educativo de los potenciales alumnos, se invita a participar y se convoca a una reunión. Luego se identifica a alguien que tenga un nivel educativo un poco superior, para que se haga cargo de la cohorte de alumnos. Por último, FyA pone las herramientas y la supervi-

sión. Pedro Martínez comenzó a visitar los caños del Bajo Delta, con una lancha que fue donada, y realizó este trabajo innumerables veces. Con esa suma de gestos y acciones se fue abriendo el ámbito, el campo de acción social y educativa, de FyA en Delta Amacuro.



LOS FUNDADORES

Los primeros que colocaron las bases de las oficinas regionales fueron Gerardo Lombardi, director nacional de FyA; el padre Sabino Izaguirre; y Domingo Centeno, primer director, quien decidió afrontar aquel primer reto como locutor de radio. Los sacrificios para Domingo eran considerables, pues tenía a su familia en Maturín mientras vivía en una pequeña habitación alquilada por los hermanos maristas en San Rafael. Pionero

indiscutible del proyecto de FyA en el Delta, a Domingo le corresponde conformar un equipo de trabajo integrado por un cúmulo de personas, principalmente colaboradores y voluntarios que constituyen ese gran «ejército» con el que FyA planta un frente de batalla todos los días.

LOS ALUMNOS QUE SE INCORPORAN, QUE DESEAN SER ALFABETIZADOS, VEN EN FyA UNA NUEVA LUZ. EN LA HISTORIA DE LA ALFABETIZACIÓN EN VENEZUELA HA HABIDO MUCHOS PLANES, MÉTODOS E INICIATIVAS GUBERNAMENTALES, PERO SI HAY UNA QUE SE HA SOSTENIDO, PRECISAMENTE POR BASARSE EN CONVICCIONES, IDEAS CLARAS Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS, ES FyA, CON MÁS DE CINCUENTA AÑOS EN ESTAS LABORES.

Los primeros éxitos que se recuerdan marcaron a la institución. Entre ellos, la apertura de siete pequeños CCA. Los beneficiarios no dejaban de sorprenderse cuando descubrían que la oferta educativa era gratuita y los voluntarios eran eso: voluntarios; esto es, sin sueldos ni retribuciones. Trabajaban *ad honorem*, y hasta con una sonrisa que no se les iba de la cara. Quien se suma a una causa de este tipo lo hace con una convicción profunda, con altísima sensibilidad social, con total desprendimiento.

Los alumnos que se incorporan, que desean ser alfabetizados, ven en FyA una nueva luz. En la historia de la alfabetización en Venezuela ha habido muchos planes, métodos e iniciativas gubernamentales, pero si hay una que se ha sostenido, precisamente por

basarse en convicciones, ideas claras y objetivos específicos, es FyA, con más de cincuenta años en estas labores. Una de las novedades en el caso del Delta, ha sido la programación radial intercultural bilingüe, pues escuchar el idioma warao a través de la radio, cuando el idioma se va perdiendo en las ciudades, es señal de reafirmación cultural. En el evidente proceso de transculturización que vive el indígena, la lengua warao se está dejando de hablar hasta en los caños.

UN ÉXITO SIMBÓLICO

La inauguración de la radio significó un impacto psicológico y sociocultural muy grande. Adicionalmente, la incorporación de un considerable número de indígenas warao a la actividad radiofónica representó un paso gigantesco en la lenta evolución cultural deltana.

FyA está acostumbrada a evolucionar entre dificultades, pues son precisamente las dificultades las que fortalecen a diario el espíritu laborioso de sus miembros. Los retos alimentan, nutren. Incluso cuando se trata de escasez de recursos, que es casi a diario. En el caso del Delta, se ha logrado conseguir locales, se cuenta con medios de transporte, se han impreso los materiales didácticos, se ha mantenido la programación radial educativa las 24 horas del día.

El seguimiento de los programas, la motivación que deben mantener las personas





mayores, el interés de las comunidades... todo implica un esfuerzo constante. Las personas que reciben clases pueden desanimarse por mínimas razones. Hay que mantener un alto nivel de motivación para que el entusiasmo se sostenga en el tiempo. Incluso es importante convencer a los hermanos warao de la significación que tiene hablar en su lengua a través de las ondas radiofónicas. Que venzan la vergüenza étnica, que incorporen a más hermanos a este medio, que se ocupen de la programación. El medio aspira a visibilizarlos, a incluirlos, a hacerles sentir que tienen un valor, que merecen ser respetados, que son personas dignas.

Para expandir la labor educativa y radiofónica, hay que valerse de todas las herramientas disponibles. Así como hoy los medios tecnológicos son preponderantes, en aquellos días fundacionales había que perifonear con un megáfono por todos los barrios. Se anunciaba un programa educativo, se decía que estaba abierto para todos, se iba de casa en casa, se entregaba un volante informativo, se buscaba que alguien prestara su casa para iniciar las primeras clases. Una labor diríamos que misional, inmensurable.

Un ejemplo notable: el del hermano Pedro Martínez, quien a instancias de FyA decide alfabetizar a los warao en su propia lengua. Pensaba que no tenía sentido que aprendiesen a escribir la nuestra sin que antes aprendiesen a escribir la suya. Entonces Pedro se

decide a elaborar una *Cartilla warao*, con la que comienza a alfabetizar. La *Cartilla* se reprodujo ininidad de veces: sirvió y sigue sirviendo para este encomiable trabajo.

Si ya lo es en la ciudad, en los caños las labores se hacen más difíciles. Hay que imaginar a Pedro montándose en una embarcación, viajando de día y de noche, durmiendo en las comunidades warao, compartiendo labores de pesca, alimentándose junto a los otros. Es un medio inhóspito, lleno de necesidades, en el que las labores de alfabetización no se aprecian de buenas a primeras. Alguien tiene que ceder su vivienda, alguien debe querer sobresalir para convertirse en facilitador. Es un proceso complicado, exigente, donde no cabe el desaliento.

Pero el hermano Pedro, quien terminó convirtiéndose en un experto de los caños, no trabajó en solitario. También otras personalidades estuvieron presentes en esta primera fase de forjamiento, sentando los pilares de la misión. Domingo Centeno fue testigo de los inicios, encabezando la institución. Luego llega Gueiler Moreno, quien lo sucede, acompañado por Hernán Fermín, cuya excelente labor aún se recuerda. El trabajo de Melquíades Ávila, quien por catorce

años condujo el noticiero bilingüe *Tane Tanae* (Así ocurrió), no tiene parangón. Hoy figura emblemática de la cultura warao, Melquíades simboliza el corazón grande de FyA, que es Fe y Alegría.



Son muchos los nombres que han pasado por el Delta. Pero así ocurre siempre en los programas de FyA: se construye sobre alianzas, amistades, relaciones, convenios, donativos. Si no se mide el peso de las necesidades, no hay respuestas posibles. Siempre debe procurarse la contribución de todos: Estado, empresas, sociedad civil, particulares, voluntarios. El acento se pone en lo colectivo, y no en lo individual. El trabajo creador colectivo es lo que ha permitido que la

inmensa legión de seres humanos excluidos de toda lógica social y esparcidos por la extensa geografía deltana obtengan grandes beneficios.

¿HASTA DÓNDE LLEGAR?

Desde el punto de vista técnico, la radioemisora de FyA tiene 5.000 vatios de potencia. Esto le permite llegar al sur de Monagas, cubrir todo el Municipio Tucupita, capital de

UN EJEMPLO NOTABLE: EL DEL HERMANO PEDRO MARTÍNEZ, QUIEN A INSTANCIAS DE FyA DECIDE ALFABETIZAR A LOS WARAO EN SU PROPIA LENGUA. PENSABA QUE NO TENÍA SENTIDO QUE APRENDIESEN A ESCRIBIR LA NUESTRA SIN QUE ANTES APRENDIESEN A ESCRIBIR LA SUYA. ENTONCES PEDRO SE DECIDE A ELABORAR UNA CARTILLA WARAO, CON LA QUE COMIENZA A ALFABETIZAR.

Delta Amacuro, y adentrarse en los caños hasta la zona de Araguaimujo. Desde esta perspectiva, podría considerarse que su alcance es limitado. Pero luego en la ciudad está presente en tres troncales campesinas: Macareíto, La Horqueta y Palo Blanco, que son las vías alternas a la salida terrestre de Tucupita por la carretera nacional.

En los caños, zona fluvial por excelencia, llega hasta el Municipio Antonio Díaz, con una reconocible presencia en diez comunidades. También está sembrada en Barrancas, sur del Orinoco, y en el Municipio Casacoima. Faltaría llegar al Municipio Pedernales

para asegurar presencia en todo el estado. Puede decirse que ya abarca el 70% del territorio deltano, aunque la cobertura debe aumentar aún más, pues debe expandir la matrícula y la labor educativa.

Todos los días, con vehículos de FyA, y cada quince días con una embarcación que recorre unos setenta kilómetros diarios, la operación educativa se despliega. A primera vista parece una tarea de kilometraje, porque un viaje a los caños, por ejemplo, puede significar recorridos de 250 kilómetros, pero en verdad se trata de llevar a los docentes a las comunidades, de supervisar las tareas, de garantizar que el ánimo del estudiantado no decaiga.

Toda esa legión de alumnos que se van alfabetizando o cursando primaria, se reúnen los sábados en el centro educativo donde se imparte el bachillerato. Allí gradúan técnicos medios en Computación después de seis años de estudio. Hoy en día FyA aplica la modalidad de que a todo alumno que esté por graduarse se le solicita abrir un CCA y dictar clases en su comunidad. De este modo, en vez de hacer pasantías en instituciones públicas o privadas, la hacen con FyA a manera de contraprestación. Ese trabajo social comunitario también se reconoce como parte de su programa de estudios.

Este esquema de contraprestaciones le ha permitido a la institución alcanzar la matrícula regional de 600 alumnos. Contentos y satisfechos luego de largos años por la educación



recibida, los estudiantes se convierten en agentes multiplicadores. Al dar buenas referencias del trabajo que hace FyA, entonces son más los que se suman. Sin contar que muchos de ellos pasan a formar parte del equipo de locutores u operadores de radio. Nada de esto se entendería sin describir el constante proceso de transformación personal que viven los alumnos a partir de los beneficios recibidos. Todos experimentan un crecimiento cualitativo, una sensación de ascenso social.

De manera natural, FyA se las arregla para ir llenando los espacios que la misma institución demanda. Un ejemplo de esto podría ser el llamado programa FyA Laboral. Se trata de

ayudar a los muchachos a insertarse en el mercado laboral. El programa consiste en un acompañamiento que se les hace a los estudiantes en proceso de graduación: FyA va con ellos a las instituciones o empresas y plantea la posibilidad de que realicen la pasantía. Otro programa interesante es el llamado Centro de Capacitación Laboral (Cecal), donde se imparten cursos de Autocad, Electrónica, Base de Datos, Peluquería, Manualidades o Carpintería. La oferta del Cecal, a un costo bajísimo, casi siempre se orienta a los mismos alumnos de FyA. De esta manera, como complemento de las clases, realizan cursos con los que fortalecen su competencia laboral.



En síntesis, si se van sumando todas estas herramientas educativas: alfabetización, primaria, bachillerato, técnico medio, Cecal y FyA-Laboral, se observa que, prácticamente, los alumnos llegan hasta las puertas de la universidad, pero con herramientas para valerse por sí mismos, como lo es la alfabetización tecnológica, fundamental para poder encarar los complejos desafíos del mundo de hoy.

Es evidente que FyA trabaja de manera intensa. Hoy en día le da mucha importancia a las Tecnologías de Información (Tics), introduciéndolas desde los primeros años de formación. Sin esperar a que el alumno llegue al nivel escolar, donde ya puede ver clases de Computación, FyA trata de poner en

práctica las Tics como materias complementarias. En los últimos años se han firmado algunos convenios con la empresa Digitel, que han hecho realidad la donación de computadoras modernísimas.

EL CORAZÓN DEL OTRO

Cuando un estudiante entra en una academia militar, debe ponerse un uniforme, vestirse de cierta manera, adoptar un corte específico de pelo o mantener la compostura. Así también es FyA, pero con algunas variantes. No se trata de imponer un uniforme, sino de entender que hay que comportarse de otra manera. La tarea de alguien que está en FyA es predicar con el ejemplo. Una vez que se

está aquí, se desandan los pasos, se olvidan los caminos turbios. La demanda es de tal orden, de tal armonía, que prácticamente va adquiriendo identidad. Y la identidad de FyA se va sembrando en la esencia del ser.

¿Cuál es la mejor forma de educar? A través del ejemplo. Transmitir una conducta ejemplar, comportarme de acuerdo con unos valores y principios. Esa tarea va más allá del tema reglamentario. Se trata más bien de proyectar el paradigma de la humildad. ¿De qué forma me puedo acercar a un hermano warao que vive, por ejemplo, en el Bajo Delta, y que muchas veces no tiene medios para subsistir? Me tengo que acercar con espíritu de desprendimiento. Si ya ellos, de por sí, nos tienden la mano, entonces yo debo ser humilde hacia ellos. Así llegamos al corazón de nuestros hermanos.

Si tú tuviste la oportunidad, si Dios te brindó la oportunidad de formarte, ¿por qué no le vas a tender la mano al prójimo? De esta forma nos vamos elevando todos. FyA es un sistema de promoción social. Para que no te sientas desvalorizado, para que no pienses que la sociedad te segregó, para que te insertes en los mecanismos formales de acogida, para que crezca tu autoestima, para que desarrolles todas las potencialidades de tu humanidad.

IRFA es la herramienta educativa radial para los mayores de quince años. En comunidades indígenas, se instalan bajo un ár-

bol, bajo un toldo de plástico, y transmiten. En la sede central están ubicados los equipos, los laboratorios, los CCA, pero luego FyA va a las comunidades para tratar de capturar esas almas e involucrarlas en el proceso de alfabetización. Hasta los quince

CADA QUINCE DÍAS, CON UNA EMBARCACIÓN QUE RECORRE UNOS SETENTA KILÓMETROS DIARIOS, LA OPERACIÓN EDUCATIVA SE DESPLIEGA. A PRIMERA VISTA PARECE UNA TAREA DE KILOMETRAJE, PORQUE UN VIAJE A LOS CAÑOS PUEDE SIGNIFICAR RECORRIDOS DE 250 KILÓMETROS, PERO EN VERDAD SE TRATA DE LLEVAR A LOS DOCENTES A LAS COMUNIDADES, DE SUPERVISAR LAS TAREAS, DE GARANTIZAR QUE EL ÁNIMO DEL ESTUDIANTADO NO DECAIGA.

años, lo han comprobado, existe la voluntad de aprender, porque más allá de ese límite el proceso de convencimiento requiere de un doble esfuerzo.

El nombre de los que dan clases en FyA es facilitadores. Se diría que facilitan con amor. Hay una serie de herramientas creadas que bien conocen: valerse de las palabras, acercarse a esa otra alma cristiana, visitarla en su lugar de vida, intentar convencerla, motivarla para que reciba las enseñanzas.

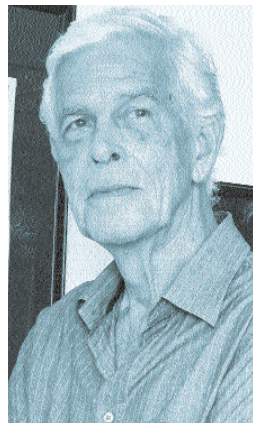
No hay egoísmo en estos actos, no hay fronteras, no hay distancias, no hay lucro. Sólo el desprendimiento de una legión que no duerme hasta sumar voluntades al vasto río de la emancipación humana. Por cartillas, lápicos y cuadernos puede comenzar la redención de los que nada tienen. ■



TEXTO

Rafael Rattia

(Delta del Orinoco, 1961):
Licenciado en Historia por la ULA.
Maestría en Educación, mención
Geohistoria. Escritor; poeta
y ensayista. Ejerce la docencia
en Educación Media. Ha publicado
La concepción de la historia en E.M.
Gioran y *Los cantos del apátrida*.



FOTOS

Dámaso Pérez Sumoza

(La Victoria, 1937): Sociólogo
egresado de la UDO.
Artista plástico y Fotógrafo
profesional. Fue planificador
de la CVG y Director de Desarrollo
Regional de la Gobernación
de Delta Amacuro. Asesor
del Instituto Nacional de Pesca.
Gerente del Estudio Fotoarte.



La Junta Directiva, de izquierda a derecha: Miguel Ramos, Lourdes Ocando, Sonali Jurado, Bexy Sánchez, Alexander Castañeda y Yorly Carnevali.

ESTADO FALCÓN

Clínica El Buen Samaritano

El hogar del prójimo

Fundada el 9 de octubre de 1965, en Punto Fijo, para prevenir mediante diagnósticos preventivos la mortalidad por cáncer, la Clínica El Buen Samaritano, que funciona de la mano de la Sociedad Anticancerosa, camina con espíritu altruista desarrollando programas de educación, prevención y diagnóstico. La continuidad de la misión médica, de fuerte impacto social, es posible gracias a una fina estrategia de consecución y manejo de fondos.

Rebeca Quiñones



La Clínica ha trabajado de forma ininterrumpida durante 49 años. Hoy en día se apoya en un equipo de 27 personas, de las cuales 19 son médicos o profesionales de la salud. Su presupuesto inicial, en 1965, era de 85 mil bolívares y el terreno donde se edificó la sede de mil metros cuadrados. Sigue estando en la avenida Rafael González de Punto Fijo.

«EL BUEN SAMARITANO» FUE EL NOMBRE SUGERIDO POR EL PRESBITERO JUSTO LARRAÑAGA. LO PROPUSO ASÍ CUANDO LE EXPLICARON QUE LA INSTITUCIÓN SIN FINES DE LUCRO SERÍA «UNA OBRA CARITATIVA Y MISERICORDIOSA DIRIGIDA A PERSONAS DE ESCASOS RECURSOS» Y TENDRÍA COMO MISIÓN LA DE «COOPERAR EN LA DISMINUCIÓN DE LA INCIDENCIA Y MORTALIDAD POR CÁNCER EN LA POBLACIÓN DEL ESTADO FALCÓN».

La historia tiene mucho que ver con la tenacidad de Carlos Antonio Garrido, quien luego consiguió el apoyo de Joffre Paúl Jatem. A ellos dos se sumaron más tarde muchas personas que se sensibilizaron con el proyecto. Muchas fueron también las actividades de calle que se realizaron para reunir los recursos necesarios, desde colectas hasta la venta de la primera edición del diario *Médano*. Todo lo recabado era donado por completo para la construcción de la Clínica. Pronto la causa tuvo personalidad jurídica y un terreno cedido en comodato por el Banco Obrero.

La campaña de recaudación incluyó un radio maratón que, con los años, se fue institucionalizando. Hoy en día el espíritu de la colectividad alrededor de la Clínica es uná-

nime. Para su mantenimiento colaboran individualidades, empresas e instituciones. Todos actúan de manera generosa porque bien saben lo que la institución representa para la comunidad.

RADIO MARATÓN

Octubre se ha consagrado como la fecha de realización del Radio Maratón. El apoyo de los medios de comunicación social es esencial para su realización, como también la contribución de periodistas, artistas y locutores. Todos se unen en una sola voz para recaudar fondos. El gran empuje y la organización los ha garantizado siempre la Sociedad Anticancerosa, con su gran capacidad de convocatoria.

Hace 49 años, el Comité Pro Construcción unía esfuerzos para conseguir los aportes necesarios. El para entonces director de la emisora Ondas del Caribe, Gelacio Suárez Urribarrí, fue quien sugirió la idea. El entusiasmo fue compartido por todos, y los medios radiales e impresos, como el diario *Médano*, hicieron suya la causa. Para 2014, la Junta Directiva de la Sociedad Anticancerosa, más el personal de la clínica y sus colaboradores y beneficiarios, esperan superar la meta de recaudación de todos los años anteriores. Todos saben que el apoyo, respeto y confianza de la colectividad les permite a los benefactores de la Clínica mantenerse en punta de lanza en cuanto a adquisición

de equipos de alta tecnología y seguir ofreciendo un servicio de óptima calidad.

CARIDAD Y MISERICORDIA

«El Buen Samaritano» fue el nombre sugerido por el presbítero Justo Larrañaga. Lo propuso así cuando le explicaron que la institución sin fines de lucro sería «una obra caritativa y misericordiosa dirigida a personas de escasos recursos» y tendría como misión la de «cooperar en la disminución de la incidencia y mortalidad por cáncer en la población del estado Falcón».

El nombre sentó sus raíces en la religiosidad. Una parábola de las Sagradas Escrituras, narrada por el propio Jesús, veía en la caridad y la misericordia las dos grandes virtudes del ser humano. El sacerdote

UNA IDEA POR LA VIDA

«Ya había otra clínica de prevención del cáncer en el Distrito Federal, fundada por Salvatore Passanisi, entonces presidente del Banco de Venezuela. Pero yo fui el que se trajo la idea a Punto Fijo», relata Carlos Antonio Garrido, promotor original. Garrido vivió



18

Larrañaga, que integró como asesor religioso la primera Junta Directiva, extrajo el nombre de aquellas narraciones reveladoras. Lucas da a entender en su Evangelio que la figura del samaritano es idónea para la manifestación de la fe, que siempre debe convertirse en obras. Pues de obras y de fe trataba la Clínica que se estaba construyendo.

muy de cerca, como empleado de la institución financiera y colaborador cercano del presidente, el proceso de creación de la clínica caraqueña. Sus funciones iniciales consistían en buscar aportes y coordinar las comunicaciones. Nunca imaginó entonces que se estaba preparando para gestar un proceso similar en otra ciudad del país.

A Garrido lo movió un hecho doloroso para su familia: la muerte por cáncer en la sangre de una hija suya a muy corta edad. Lo que primero fue preocupación se fue transformando en pulsión: debía crear una clínica de prevención de esta enfermedad en Punto Fijo, ciudad a la que llega en 1959, como representante de su entidad financiera. «La

A GARRIDO LO MOVIÓ UN HECHO DOLOROSO PARA SU FAMILIA: LA MUERTE POR CÁNCER EN LA SANGRE DE UNA HIJA SUYA A MUY CORTA EDAD. LO QUE PRIMERO FUE PREOCUPACIÓN SE FUE TRANSFORMANDO EN PULSIÓN: DEBÍA CREAR UNA CLÍNICA DE PREVENCIÓN DE ESTA ENFERMEDAD EN PUNTO FIJO, CIUDAD A LA QUE LLEGA EN 1959, COMO REPRESENTANTE DE SU ENTIDAD FINANCIERA.

idea la segunda Francisco “Pancho” Istillarte, desde el Rotary Club. Cuando se cristaliza el proyecto en 1965, ya repartíamos folletos de prevención hasta en Mene Mauroa. La intención era sensibilizar sobre los síntomas del cáncer y la importancia de un diagnóstico hecho a tiempo».

«La comisión responsable del Rotary Club quedó integrada por Joffre Paúl Jatem, Emiro Medina, Virgilio Arandia y el doctor Paz. Desde entonces he mantenido el mismo sentir: todos los esfuerzos que hagamos en beneficio de los enfermos con cáncer son pocos. El bien siempre será bien compensado porque la indolencia no tiene perdón».

Por su parte, Francisco «Pancho» Istillarte, con mirada serena, escudriña en sus recuerdos. Afirma que desde el momento en que escucha la propuesta hasta el día de hoy piensa igual: «Es un beneficio para la zona, y más aún cuando ya se tenía una experiencia previa en esta loable labor». Después de tantos años de haber sido creada la Clínica, a Istillarte le cuesta describir sus sentimientos. Siente que falta mucho por cumplir, que las clínicas de prevención deben centrarse en la labor para la cual fueron creadas: «La Clínica debe ser para prevenir. No necesitamos tener tantas historias de gente enferma de cáncer, sino historias de gente sana».

Mantiene intacto su reconocimiento a la labor de prevención realizada por el personal médico fundador. Entre ellos estaban el doctor Peña, traumatólogo de amplia experiencia; el doctor José David Díaz, y el doctor Reinoso. Istillarte se mantuvo desde la fundación de la Clínica hasta el año 1976, siendo parte de la Junta Directiva de la Sociedad Anticancerosa. «La Clínica y la Sociedad eran mi vida».

LABOR ENCOMIABLE

Las actividades ligadas a educación, información, detección y diagnóstico precoz son objetivo principal de la Clínica, aunque también se desarrollan programas de orientación para pacientes que resulten con lesiones cancerosas. En la actualidad, se atienden

unos 120 pacientes por día en las especialidades de gastroenterología, mamografías, ecsonogramas, ginecología, laboratorio clínico, anatomía patológica, consultas de mama y cirugías menores. Los pacientes aportan una pequeña colaboración según sus posibilidades económicas, pero aquellos que no cuentan con recursos igualmente reciben atención de manera gratuita.

Las estadísticas de gestión realizadas de 2009 a 2012 reflejan que la Clínica ha prestado atención médica asistencial a más de 100 mil pacientes de Punto Fijo y zonas circunvecinas. Cada paciente recibe las recomendaciones pertinentes a su caso, las órdenes para otras pruebas y el tratamiento adecuado para patologías leves. Aquellos pacientes que requieren

cuentan con servicios médicos en diferentes especialidades. «Aquí tenemos todo al alcance, pues a veces no hay ni para el pasaje», afirma una de las pacientes que está sentada en la sala de espera. Todos saben que al llegar a la Clínica anticancerosa serán atendidos.



Esta especie de bendición se extiende a toda la población que acude a consulta, que no sólo llega por la facilidad de acceso sino por el prestigio de la institución y la seguridad de los diagnósticos. Todo el personal médico de la Clínica, en sus diferentes áreas de atención, es altamente calificado.

UNA BENDICIÓN

Para los pacientes atendidos, «esta institución es una bendición para las personas de bajos recursos económicos», ya que

EDUCACIÓN, PREVENCIÓN Y DIAGNÓSTICO

La Clínica planifica sus objetivos sobre tres ejes fundamentales: educación, prevención y diagnóstico. Para ello se apoya en personal interno y en personas que se suman como colaboradores. La presidenta de la Junta Directiva de la Sociedad Anticancerosa, Sonali Jurado, destaca que «la principal y más importante gestión realizada en el último período

ha sido mantener, pese a las dificultades, el espíritu altruista que la Sociedad con sede en Falcón ha tenido desde sus orígenes».

LAS ESTADÍSTICAS DE GESTIÓN REALIZADAS DE 2009 A 2012 REFLEJAN QUE LA CLÍNICA HA PRESTADO ATENCIÓN MÉDICO ASISTENCIAL A MÁS DE 100 MIL PACIENTES DE PUNTO FIJO Y ZONAS CIRCUNVECINAS. CADA PACIENTE RECIBE LAS RECOMENDACIONES PERTINENTES A SU CASO, LAS ÓRDENES PARA OTRAS PRUEBAS Y EL TRATAMIENTO ADECUADO PARA PATOLOGÍAS LEVES.

Los principales logros alcanzados por la Clínica en todos los períodos se traducen en satisfacción moral y espiritual. Ganar la confianza de los benefactores, incrementar el número de pacientes, lograr la confiabilidad de los diagnósticos emitidos, son hechos palpables a diario, que hablan más que los indicadores de gestión.

Para el programa de educación, se planifican charlas, encuentros, jornadas de acercamiento a la población. La idea es informar y crear conciencia acerca del cáncer: conocer los factores de riesgo, fomentar los buenos hábitos, seguir las recomendaciones de higiene.

LA SUMA DE LOS LOGROS

La presidenta de la Sociedad destaca la mística del personal médico, que además de desplegar sus conocimientos técnicos debe poseer una especial sensibilidad. También el personal administrativo y obrero ha ganado esa confianza, porque vigila celosamente la estructura de la clínica, de sus equipos y de todos los insumos.

Es igualmente importante recalcar la labor de la Junta Directiva de la Sociedad Anticancerosa, la cual permanece atenta a las propuestas de la Dirección Médica y de la Administración. La Clínica es muy receptiva a las sugerencias del público, a la organización de actividades con la comunidad, a la rápida gestión de trámites, a las iniciativas que conducen a mejorar los recursos.

Destaca Jurado que, por norma, jamás posponen objetivos, sino que más bien redoblan esfuerzos para alcanzarlos. En aras de mantener la transparencia de la gestión, suelen informar a la comunidad de todas las actividades realizadas, sobre todo cuando se trata de recaudación de fondos o de planes de inversión para mejoras. Estos códigos de conducta son la base de la confianza ganada, del trabajo en equipo, del engranaje afectivo entre médicos y pacientes. «Fortalecemos un



Miguel Ramos y Sonali Jurado.

círculo que se inicia con el portero que recibe a los pacientes, pasa al departamento de historias médicas, sigue al departamento de caja donde se ofrece cualquier colaboración, continúa hacia la consulta de pesquisa normal o especializada, según sea el caso,

«FORTALECEMOS UN CÍRCULO QUE SE INICIA CON EL PORTERO QUE RECIBE A LOS PACIENTES, PASA AL DEPARTAMENTO DE HISTORIAS MÉDICAS, SIGUE AL DEPARTAMENTO DE CAJA DONDE SE OFRECE CUALQUIER COLABORACIÓN, CONTINÚA HACIA LA CONSULTA DE PESQUISA NORMAL O ESPECIALIZADA, SEGÚN SEA EL CASO, LLEGA A LOS EXÁMENES SOLICITADOS Y, FINALMENTE, CUMPLIDO TODO EL CICLO, SE DESPIDE HASTA UNA PRÓXIMA CITA».

llega a los exámenes solicitados (mamografía, ecosonograma, laboratorio) y, finalmente, cumplido todo el ciclo, se despide hasta una próxima cita».

Todo el equipo de la Clínica y de la Sociedad, respectivamente, se fortalece con cada logro alcanzado. El cariño que se siente por la Clínica El Buen Samaritano queda expresado por todas las personas que pasan por allí, bien sean médicos, secretarías, enfermeras, obreros, directivos, voluntarios, colaboradores, pacientes, y hasta por personas que nunca han visitado la institución.

«Esto es como una familia a la que cada día de trabajo se le van agregando parientes. Tal vez porque nos toca estar ahí para compartir, apoyar y acompañar a personas que entran en estado de fragilidad humana». Expresa Ju-

rado que el momento crítico de la atención está muy asociado a los que está afrontando el paciente, a lo que le causa incertidumbre o desesperanza. Las noticias que puede recibir a veces son duras, muy duras, y es precisamente en ese momento cuando al personal de la institución le toca mostrar el rostro más sensible, más humano, que vaya más allá de la entrega de resultados o diagnósticos, y que se transforme en acciones que sirvan de guía y sostén.

El doctor Douglas Jatem, colaborador activo de la Clínica por razones más que familiares, sostiene por su parte que la mayor fortaleza de la institución es, indudablemente, la identificación con la comunidad a la que sirve, la ayuda indispensable que le presta a personas de escasos recursos, así como el importante aporte científico que ofrece en sus servicios.

Jatem también sostiene que, a diferencia de los primeros años, cuando todo era colectas o aportes logrados en la calle, las estrategias de recaudación han cambiado y se han hecho más difíciles. «Ahora la Clínica merece especial atención por parte de los organismos competentes, para que continúe prestando el loable servicio de prevención y diagnóstico. Creo que debemos unirnos para aportar más y participar con ideas. La comunidad debe sumarse más al voluntariado para ampliar el servicio a los más necesitados».



LA MAYOR SATISFACCIÓN

«Mi mayor satisfacción es haber conseguido un número incontable de personas que, como yo, tienen un compromiso con el prójimo, con el necesitado. Nadie nos obliga, nadie nos paga por hacer esto. Y, lo mejor de todo, es ver cómo cada día aumentan los colaboradores», destaca con orgullo Sonali Jurado. «La alegría es para todos. Cuando el paciente es dado de alta, ese paciente viene y trae sus buenas nuevas. Nos alegramos con él o con ella. Vivimos su felicidad, sus planes, sus proyectos, y también su transformación como ser humano».

Pero no todo es siempre alegría. El personal de la Clínica, en el cumplimiento de sus roles, también vive tristezas cuando algún paciente fallece, o cuando decide no seguir el tratamiento, o cuando, en el peor de los casos, carece de recursos económicos para seguir el tratamiento indicado.

Jurado señala que, al frente de sus funciones en la Sociedad y en la Clínica, no ha sentido ninguna frustración cuando no se alcanza alguna meta, pues pone el corazón en cada cosa que hace, asume los obstáculos y busca alternativas para mantener el camino que permitirá llegar al objetivo

Carmen Dolores Oviol,
32 años de servicio.



propuesto. «Todo es cuestión de tiempo y perseverancia».

«Me entristece el facilismo y el derroche con que se manejan muchos recursos económicos para proyectos que no son sustentables en el tiempo. Por el contrario, se obvia y descuida la ayuda o dotación de aquellas instituciones que pueden mostrar una trayectoria de años con resultados óptimos. Creo que después de 35 años en esta institución, nada es comparable a la satisfacción de dar y recibir cariño, solidaridad, apoyo, respeto, porque al final de la vida lo importante es el amor».

A casi medio siglo de su fundación, la emoción de la encomiable labor en la prevención y diagnóstico a tiempo de la enfermedad pareciera heredarse de una generación a otra. Y lo que es mejor aún, contagiarse con profundo amor al prójimo, con valores de caridad y misericordia. La Clínica El Buen Samaritano, en su emotivo trayecto histórico, cobra cada vez más valor y genera cada vez más orgullo. Los que pasan por su entrada principal siempre verán el lema que corteja a las generaciones de ayer y hoy: «Pueblo, tú ayudaste a construirla; ahora ayuda a mantenerla». ■



TEXTO

Rebeca Quiñones

(Coro, 1963): Doctora en Ciencias Gerenciales y Máster en Gerencia de Mercadeo de la URBE. Licenciada en Comunicación Social, mención Periodismo Audiovisual, de LUZ. Locutora. Investigadora. Docente en el Posgrado de Gerencia de Mercadeo de la Unefm.



FOTOS

Rómulo Zabala

(Coro, 1948): Fotógrafo aficionado. Promotor cultural. Ha trabajado como reportero gráfico en el Ateneo de Punto Fijo y varios medios impresos del estado. Fotógrafo industrial del Complejo Refinador de Paraguaná (Pdvs). Ha hecho foto fija de varios largometrajes. Productor de medios gráficos y audiovisuales.

Los Locos de La Vela

Tradición de alegría y jocosidad

Tradición de fin de año que se ha venido consolidando como atractivo cultural y turístico. Si bien sus orígenes se remontan al siglo XIX, en 1950 se organizaron para hacer la celebración todos los 27 y 28 de diciembre y en 1993 se constituyeron como Fundación. En el Festival Carnavales del Mundo de 1997, celebrado en Bélgica, ganaron el primer lugar como representación cultural.

Simón Petit



ORÍGENES

El 28 de diciembre se celebra como Día de los Santos Inocentes. La conmemoración recoge la cruel matanza, ordenada bajo el reinado de Herodes, de todos los niños menores de dos años nacidos en Belén. Esta medida, que se cobró tantas víctimas, buscaba deshacerse de un recién nacido: Jesús de Nazareth. Con el tiempo, la conmemoración ha derivado en celebración, fiesta car-

TESTIMONIOS DE ALGUNOS HABITANTES DE LA VELA ASEGURAN QUE LA CELEBRACIÓN DE LOS SANTOS INOCENTES VIENE DE FINALES DEL SIGLO XIX, PERO NO EXISTEN REGISTROS QUE LO COMPRUEBEN. LO QUE SÍ ES CIERTO ES QUE, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX, DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS, LA FIESTA DE LOS LOCOS ERA UN VERDADERO DESORDEN.

navalesca o rito de inversión de roles. En España, por ejemplo, se celebra de manera especial. En la población valenciana de Jalance, del municipio Valle de Ayora, todos los 28 de diciembre se celebra la Fiesta de los Locos. Se trata de una fiesta, que data de principios del siglo XVII, con una marcada simbología pagana. Los más jóvenes, vestidos con ropas estrafalarias, llevando maquillajes llamativos, asumen el poder durante unas horas para exhibirse y participar en divertidas comparsas. Por la noche, se celebra el tradicional Baile de los Locos, en el que casi todo está permitido.

Aparte de la música, la chanza de naturaleza picaresca es la gran protagonista.

Testimonios de algunos habitantes de La Vela aseguran que la celebración de los Santos Inocentes viene de finales del siglo XIX, pero no existen registros que lo comprueben. Lo que sí es cierto es que, a principios del siglo XX, durante las primeras décadas, la Fiesta de los Locos era un verdadero desorden. Lo atestiguaba Mercedes Petit, habitante del pueblo hasta 1989. Describía la fiesta como «anárquica», pues los que festejaban, literalmente, «tomaban» el pueblo en sus manos con saqueos, juegos y parrandas que bailaban al son del tambor local. Esta celebración sin orientación, sin conciencia de la tradición, cambia para siempre en 1950, cuando se decide hacerla de manera distinta.

Liberio Ramírez, actual directivo de la Fundación, comenta: «En La Vela se les permitía a los Locos adueñarse de todos los animales comestibles que anduviesen sueltos por las calles, o multar al dueño para devolvérselos; también se apropiaban de mercancías u objetos atractivos que estuviesen en los comercios o casas particulares que permanecían abiertas. Naturalmente, esas libertades y desmanes se han ido moderando. Gracias a muchas variantes y a elementos que se han añadido, la celebración ha evolucionado hasta hacerse más atractiva y alegre. También los disfraces han evolucionado, pues inicialmente eran vestidos harapientos, trajes de



mamarracho con cascabeles cosidos a las botas del pantalón, alpargatas adornadas con colorines, máscaras de papel maché que mezclaban periódico y papel higiénico, y sombreros de cucurucho hechos con varas de cardón y bejucos forrados con papel multicolor. Portaban también un mecate para amarrar a los animales que se cruzaran en el camino y un fuste para defenderse».

«Desde 1950, la celebración ha mejorado notablemente. La calidad de los disfraces se ha elevado, hasta desembocar, en las últimas décadas, en las llamadas «Fantasías» que, con multitud de motivos, sorprenden

por su originalidad, número y variedad de mensajes. Cada año el número de Locos oscila entre 400 y 500. Los disfraces individuales o de comparsas compuestas por dos, tres o más integrantes se elaboran durante todo el año con materiales tan variados como telas de raso, tules, encajes, cintas, bordados, flecos, lentejuelas, escarcha, coletos, algodón, alambres, armaduras, cartones, papeles metálicos de colores y toda clase de bisutería y abalorios».

Moisés Reyes, quien también es directivo de la Fundación, complementa: «En su recorrido por las calles del pueblo, grupos de



disfraces entraban a las casas seleccionadas con anterioridad para montar la parranda. Allí comían, bebían y bailaban al son de la música que les tocaran. Ese día, además, los Locos “fastidiaban” a la gente: algunos detenían a los carros que circulaban a su paso para pasear sobre ellos y exhibirse. Sólo dejaban tranquilos a quienes portaban un “salvoconducto” o divisa, consistente en un pequeño lazo o cinta impuesta por ellos al costo de una pequeña contribución monetaria. Quien no llevara la divisa, corría el riesgo de ser multado o amarrado como castigo».

LOS INICIOS

Todo proceso de cambio es cuesta arriba, precisamente porque muchos se resisten. El renacer de la festividad con otra visión tuvo que imponerse sobre los caprichos y la soberbia de los que querían mantener la disciplina de los orígenes. De proceso espontáneo, la Fiesta de los Locos asumía una serie de requisitos y un conjunto de roles, donde cada quien sabía lo que tenía que hacer.

Los disfraces comenzaron a salir de la casa de Carlos Soto, en el barrio Maturín, quien en aquel entonces, hasta su muerte, en 1953, fungía como presidente de los Locos. A Soto

lo recordaban porque ponía música de acordeón para alegrar a las comparsas. Pero mucho antes, en la fiesta del 6 de enero, ya algunos se disfrazaban, como Chucho «El Mágico», oriundo de El Carrizal, o Delfín Sánchez, quien se convertía en «Pájaro Guarandol». También lo hacían Pedro Villavicencio, Rafael Hidalgo («El Negro Cuima»), Pariente Reyes, Pancho Rojas, Ramón Farías, Pedro Álvarez, Ricardo Mustiola («Cachito»), Martiniano Flores, Félix Nelson y Trinidad Martínez. Todos ellos guiados por Petrona y Manuela Guanipa.

Moisés y José Reyes ofrecen su testimonio: «Galo Guanipa (padre) fue presidente de los Locos en 1954. Solía poner la música y tocaba la tumbadora. Las letras que cantaba identificaban a los Locos en aquellos tiempos: *Como quieres, como quieres/ que te ponga la mano en la cintura*, o *No te me atravieses por los pies/ que me estás poniendo cabeza*, o *Préstame tú máquina, para yo coser/ Yo no tengo máquina; se me echó a perder*. También vienen a la memoria los nombres de Pedro Guanipa, Luisito Rosas, Chucho Leal, Antonio Blanchard, Checheito Cordero, Foncho y Luis Medina. Pero mención mayor merece Margarita de Díaz (La Loca Mayor), quien junto a las hermanas Huerta ayudaba a confeccionar los trajes».

«En 1955 nombraron a Argenis Romero como presidente de los Santos Inocentes. Para entonces la casa de Salomón Zavala, quien

también se disfrazaba, era el centro de operaciones para organizar la fiesta y el recorrido por las calles del pueblo. Se bailaba al son del tambor veleño, que siempre tocaban Legario



Margarita de Díaz.

Guanipa («El Gallo») y otros músicos como Miguel Guanipa («La Mama») y Totito».

Los Locos de La Vela disfrutaron momentos muy significativos por el cariz popular y la chispa de personajes como Justino Quero, Andrés Avelino y Manuel Antonio Romero,

quienes marcaron huellas junto a otros tantos. En la actualidad, otros veteranos siguen marcando pauta, como es el caso de Pedro Manuel Sánchez Guariato (alias «Pedro Po-



Luis Zavala.

sada»), quien junto al hoy fallecido Henry Romero («Maravilla») constituyen un patrimonio veleño de travesura, en el buen sentido del término.

Alirio Ollarves («Manoyiyo») ejerció una presidencia itinerante durante catorce años.

Su estilo de mandato fue muy peculiar, pues eran tiempos en los que la organización no tenía un sentido de dirección ni objetivos claros. Hubo que esperar la llegada de Adonis Polanco («El Loco Mayor») a la presidencia para que a partir de 1993 se legalizara la Asociación.

LA FUNDACIÓN

Las presidencias de Francisco «Chico» Rojas, Salomón «El Negro» Zavala, Adonis Polanco y Luis Zavala condujeron el proceso para que en 2008 la Asociación se convirtiera en Fundación Santos Inocentes, Locos de La Vela. Este avance correspondió a la evolución de la cultura organizacional que, desde hacía 25 años, venía sintiéndose en la propia celebración. Y si bien debe admitirse que la comercialización y la desviación del espíritu tradicional de la fiesta es siempre una amenaza, también debe reconocerse que, más allá de las apariencias, las figuras de la Mojiganga, el Cucurucho, las Comparsas y las Carrozas se han venido fortaleciendo con cada edición. El diseño, la manufactura y la fabricación de los trajes de las Fantasías tienen ahora requerimientos y exigencias muy altos, pues los organizadores y un jurado calificador los evalúan de acuerdo a las técnicas tradicionales artesanales, que incluían engrudo, cartón, telas y confecciones diversas.

La Fundación ha trabajado para que la fiesta se convierta en cita nacional. La reseña en



medios nacionales crece año tras año y el número de personas que vienen de estados circunvecinos también se agranda. El mosaico de trajes, coreografías y comparsas la transforman en una celebración muy vistosa, única en su estilo, de grandes dimensiones, que ya comienzan a replicar varias cofradías del estado Falcón: los Locos de Moruy, los Locos de Borojó, los Locos del Samán en Cabure, los Locos de Federación, los Locos de Cumarebo, los Loquitos de Mirimire y los Locos de San Luis.

«EN LA VELA SE LES PERMITÍA A LOS LOCOS ADUEÑARSE DE TODOS LOS ANIMALES COMESTIBLES QUE ANDUVIESEN SUELTOS POR LAS CALLES, O MULTAR AL DUEÑO PARA DEVOLVERSELOS; TAMBIÉN SE APROPIABAN DE MERCANCÍAS U OBJETOS ATRACTIVOS QUE ESTUVIESEN EN LOS COMERCIOS O CASAS PARTICULARES QUE PERMANECÍAN ABIERTAS».

LA INSTITUCIONALIDAD

Al igual que otras importantes asociaciones de expresiones y manifestaciones culturales del país, la Fundación Santos Inocentes, Locos de La Vela, se ha forjado un nombre al pulso de los años. Hoy en día está al frente de la institución Pedro Chacón, reconocido gestor cultural, quien mantiene en alto la máxima representación folklórica del estado. Ese respaldo a la Fundación se debe a la credibilidad. No en vano sus 475 miembros eligen periódicamente a sus directivos. La Funda-

ción se ha convertido en la figura idónea para guiar a sus asociados con criterios de transparencia, predictibilidad y generalidad. Hoy en día es un cuerpo de interacciones humanas que redundan en el desarrollo socio-cultural de La Vela.

Existe entre sus miembros una fortaleza que los conduce a seguir creciendo y optimizando el recurso humano. Gran parte de estos «Locos» ha alcanzado grados académicos, y hasta posgrados y doctorados. Entre sus integrantes encontramos a ingenieros, arquitectos, administradores, licenciados en turismo, técnicos petroleros, médicos y militares. A diferencia de las organizaciones de cultura popular, donde los cultores prevalecen, estos «Locos» ofrecen una gran ventaja a la organización, pues su visión va más allá de la celebración de cada año.

SOMBREROS DE COPA ALTA

Pedro Chacón hace memoria: «Entramos en razón cuando fuimos al Carnaval de Binche, que es una ciudad amurallada de Bélgica. Es el más famoso de ese país. Se celebra desde el siglo XVI. Se cuenta que María de Hungría, en 1539, hizo una semana de festividades que incluían banquetes y fuegos artificiales. Esto en honor a su hermano Carlos V, quien visitaba la ciudad junto a su hijo Felipe II. El Carnaval lo celebran sus habitantes con atuendos tradicionales, que para la ocasión

son los *gilles*, personajes que usan sombreros de copa alta, con plumas de avestruz, que coronan un traje alusivo a los colores de la bandera nacional. Allí fuimos a parar cuando, por una de esas casualidades, en 1996, la Embajadora de Bélgica vino a La Vela para ver a los Locos. Le dijo entonces al gobernador José Curiel que nos quería llevar al Carnaval».

«Nuestra sorpresa fue que, al llegar a Bélgica, supimos que estábamos representando al país junto con otras organizaciones folklóricas de Brasil, Uruguay, Colombia y Trinidad. De cada continente se habían escogido cinco países y cinco grupos que representarían lo más auténtico y llamativo del mundo. Pues entre todos esos grupos ganamos el primer lugar. Impresionamos a la audiencia y a los organizadores. Nadie entendía cómo un pueblo de pescadores, con tantas carencias, podía crear trajes con esa técnica artesanal, solamente comparables con la majestuosidad de los trajes del Carnaval de Río. Tanta fue la algarabía de los organizadores, que nos pidieron donar algunos trajes. Dos de ellos se quedaron en el Museo Internacional del Carnaval y la Máscara. Habían sido confeccionados por dos familias veleñas, que para orgullo de los Locos ahora saben que se exhiben en ese famoso museo de Europa. A partir de allí, nos dijimos: “Esto es otra cosa. Hay que enseñarse más”».

Adonis Polanco, considerado como el Loco Mayor, recuerda que en un momento dado



iniciaron el reclutamiento de jóvenes para reforzar el potencial. «Hicimos muchas reuniones y, entre los Locos más viejos, coincidimos en que había que buscar una generación de relevo. Pensábamos en nuevas ideas que fomentaran el turismo. El esfuerzo no debía diluirse en las calles sino más bien lograr concentrar a la gente en sitios específicos. Entonces comenzamos a hacer durante las noches grandes conciertos musicales con orquestas y artistas en la Plaza Antillana. También sabíamos que el desfile debía ser más monumental, siguiendo la experiencia de Bélgica».

En la búsqueda por ampliar, mejorar y desarrollarse concluyeron que la transformación debía hacerse también a nivel estructural. Cuando se convierten en Fundación, terminan por cimentar las bases de una organización más dinámica, e inician también una labor más social, con talleres de fabricación y manufactura de máscaras y trajes en las escuelas y liceos del municipio. Hacían conciertos didácticos de tambor veleño, para afianzar la tradición sobre la raíz primaria, y solicitaban recursos a instituciones varias para la confección de los trajes y comparsas, que cada año sembraban mayor asombro en cuanto a temática y calidad del desfile.

Ahora es común escuchar que los Locos son una institución. Esa expresión habla no sólo de hasta dónde han llegado como referentes culturales sino de un ejemplo a seguir. Uno de sus mayores logros fue haber si-

do escogidos en el año 2010 como la mejor representación de todos los colectivos culturales de Venezuela que desfilaron en Los Próceres con ocasión del Bicentenario de la Independencia.

«Ese evento fue muy importante para nosotros porque nos abrió las puertas para algo que estamos anhelando, quizá más ambicioso y difícil, pero no imposible: ser distinguidos como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad», sentencia Pedro Chacón. «Ya estamos trabajando en el expediente para elevarlo a consideración de la Unesco. Ese es nuestro máximo sueño».

LA CASA MUSEO

El 28 de diciembre de 2011, después de algunas reuniones y solicitudes previas que se habían hecho en torno a la construcción de una Casa Museo para los Locos de La Vela, se confirmó el anuncio oficial en medio del desfile central. Con la distinción de que la obra sería ejecutada por la propia Fundación gracias a un convenio suscrito con instituciones públicas. Se recibió un aporte inicial para la construcción de la primera etapa y, a medida que se hacían las valuaciones de la obra, se garantizaba el aporte final para culminar el edificio.

Es importante destacar que en la construcción trabajaron los mismos integrantes de la Fundación. La modalidad de la contratación fue hacer sorteos cada 28 días y, de acuerdo a





los requerimientos, seleccionar el personal correspondiente. Inicialmente, se generaron 178 empleos directos y 57 indirectos. Allí se concentraban obreros, maestros de obra, ingenieros y electricistas. El diseño de la obra fue exclusividad de los arquitectos e ingenieros que celosamente inspeccionaban cada detalle de la construcción. A pesar de haber comenzado a principios de 2013, la Casa Museo se levantó en tiempo menor al previsto.

La edificación consta de dos módulos de dos plantas para las muestras y actividades expositivas. También cuenta con espacios de formación, capacitación y reparación de trajes y máscaras. Tiene un módulo administrativo que asegura el funcionamiento de la Fundación. Y en los espacios exteriores, cuenta con caminerías, áreas verdes, un cafetín y un anfiteatro para conciertos íntimos.

La obra ha sido un ejemplo en muchos sentidos. Que una agrupación no sólo presente un proyecto sino que también lo ejecute con criterio y calidad es algo fuera de lo común. La Casa Museo fue levantada por sus propios dolientes, y este es un ejemplo que, sin duda, deberá también ser considerado en la declaratoria de la Unesco a la que aspiran.

OTRO PORVENIR

Quando se tienen muchos sueños, los deseos pujan por hacerlos realidad. La locura de esta gente está en sus ojos brillantes, en su voz clara de brisa marina. Aquel asombro de



Rafael Hidalgo, «Cuima».

Bélgica, que se manifestó en otros compañeros de fiesta «al otro lado del charco», sigue intacto en este otro asombro por La Vela de Coro y su gente, pueblo de pescadores, puerto principal desde la Colonia, que no sólo intercambiaba mercancías sino que también recibía en el siglo XVI a conquistadores como Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, Cristóbal Guerra o Juan de Ampíes, y en el siglo XIX a próceres como el general Francisco de Miranda y su expedición libertadora de 1806, que introdujo el primer pabellón nacional. Haber declarado a La Vela de Coro Patrimonio Cultural e Histórico de la Humanidad en 1993 da cuenta de todo este recorrido humano.

La locura cuerda que pregonan ahora se enfila hacia muchos flancos. Entre ellos, una televisora local, una emisora radial, una fábrica de recuerdos alusivos a las fiestas –máscaras, tallas, trajes– o un «Locódromo», para no quedarse atrás ante el Sambódromo de Río. Entusiasmo, generación de relevo y una sólida institucionalidad son avales suficientes para cumplir lo que en imágenes será un hecho luminoso y colorido, como los trajes que se exhibirán en un largo futuro. En todos estarán siempre presentes Margarita de Díaz y Rafael Hidalgo «Cuima», pioneros de la tradición, quienes con su espíritu seguirán insuflando alegría y jocosidad a las fiestas de La Vela. ■



TEXTO

Simón Petit

(Punta Cardón, 1961): Poeta, ensayista, guionista. Director del Instituto de Cultura del estado Falcón. Ha publicado los libros *Bajo la grúa*, *Otros a la intemperie*, *Sol sostenido*, *La mirada impía*, *Desmemoria infiel*, *Vieja luna* y *El eco formidable*. Ha sido invitado a lecturas, encuentros y festivales nacionales e internacionales. Participante de la Cátedra de Poesía Venezolana «José Antonio Ramos Sucre» de la Universidad de Salamanca, en 2012.



FOTOS

Robert Flores

(Coro, 1968): Ha ejercido el reportерismo gráfico en los diarios *La Mañana*, *La Prensa* y *Nuevo Día*. Fotógrafo del Instituto de Cultura de Falcón. Tiene en su haber ocho premios municipales, seis premios regionales y un Premio Nacional de Periodismo.



ESTADO GUÁRICO

Ateneo de Calabozo

Un sueño en medio del llano

Creado el 16 de abril de 1982 por un grupo de entusiastas fundadores, entre los que destaca Rubén Páez, sus principales logros son el rescate de la casa natal del poeta Francisco Lazo Martí, la creación de la Bienal Literaria y de la Orquesta Antonio Estévez, y el Encuentro de Historiadores y Cronistas. Su mayor distinción es el reconocimiento nacional a un esfuerzo que aún perdura.

Alberto Hernández



Rubén Páez.

La calle 4 de Calabozo advierte el barranco que va hacia el río: una vertiente de tierra con accidentes geográficos que no anula la visibilidad del horizonte. Las casas coloniales resumen el tiempo que la corriente desplaza hacia la llanura abierta. La fachada de una mansión colonial se muestra con dos importantes puertas y tres ventanas que alivian el

Oficios, y de una escuela primaria. Fue habitada por innumerables familias, entre ellas los Tosta. Pero desde el 20 de enero de 1987, después de un largo y controversial proceso, el Ministerio de Relaciones Interiores otorgó la propiedad en comodato al Ateneo de Calabozo. Desde entonces es la sede de nuestra organización cultural».

«ESTOS ESPACIOS FUERON ANTES ASIENTO DE LA ESCUELA DE MÚSICA DE LA CIUDAD, DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS Y DE UNA ESCUELA PRIMARIA. PERO DESDE EL 20 DE ENERO DE 1987, DESPUÉS DE UN LARGO Y CONTROVERSIAL PROCESO, EL MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES OTORGÓ LA PROPIEDAD EN COMODATO AL ATENEO DE CALABOZO. DESDE ENTONCES ES LA SEDE DE NUESTRA ORGANIZACIÓN CULTURAL».

calor de la estancia. Un patio central muy andaluz. Una habitación donde se puede leer que allí nació el personaje que todos imaginan sentado frente a la luz del día. En una callejuela paralela, al lado de la monumental iglesia Nuestra Señora de Las Mercedes, está la puerta de caballos que fue testigo de los retozos infantiles de Francisco Lazo Martí. Hoy, en medio del bochorno y el silencio que imperan en ese paisaje, la casa natal de Lazo Martí sigue siendo la sede del Ateneo de Calabozo.

Con la mirada puesta en la fachada de la mansión colonial, Rubén Páez, presidente-fundador del Ateneo, comenta: «Estos espacios fueron antes asiento de la Escuela de Música de la ciudad, de la Escuela de Artes y

UN RELATO MUY ESPINOSO

La historia está llena de sobresaltos, testimonios y desencuentros. El nacimiento fue un parto doloroso. Cuenta Rubén Páez: «Transcurría 1980 cuando se produjo uno de los atentados más alevosos contra la ciudad: el cierre de la Casa de la Cultura Francisco Lazo Martí. La Gobernación de la época, argumentando que requería los espacios para ubicar un Ciclo Básico, cerró la casa. Se paralizaron las actividades corales, teatrales, musicales, la escuela de ajedrez, los concursos literarios y la biblioteca. Todo decidido en forma unilateral, sin consultar a la Directiva de la Casa y, sobre todo, sin medir las consecuencias sobre el naciente movimiento cultural de la ciudad».

«La reacción se produjo inmediatamente. Se creó el Comité de Defensa de la Casa de la Cultura. Fueron largos meses de lucha y de denuncias, pero a la vez de trabajo constante». Todo lo anterior dio pie para que se pensara en la creación del Ateneo de Calabozo, «... porque la idea de crear una institución

cultural autónoma e independiente existía desde hacía mucho tiempo en la mente de muchas personas que luego participaron activamente. Estos hechos son el antecedente material de la invención de un Ateneo para todos».

LOS FUNDADORES

El 16 de abril de 1982, luego de discutir horas antes bajo la sombra arbolada de un patio, un nutrido grupo de calaboceros suscribió el acta constitutiva de la institución. Páez, quien no ha dejado de soñar y trabajar, recuerda que fue un «emotivo acto celebrado en el salón principal del Colegio de Abogados. Luego el 21 de junio, en el Palacio Episcopal, tomó posesión su primera Junta Directiva. Estaban presentes el poeta Luis Pastori, para entonces ministro de Estado para la Cultura; el también poeta José Ramón Medina, para la ocasión director de *El Nacional*; el científico Francisco Tamayo, y doña Ilia Rivas de Pacheco, presidenta de la Federación de Ateneos».

Pero Calabozo ya era, mucho antes de la existencia del Ateneo, un hervidero de ideas. Entre los que visitaban la ciudad y los pueblos cercanos, entre ellos Guardatinajas y el hatu Mapurite, que era propiedad de la familia Silva Agudelo, se encontraban Efraín Hurtado, José Vicente Abreu, Manuel Bermúdez, Salvador Garmendía, Luis Alberto Crespo, Alberto Patiño, Pedro Parayma, Francisco

Tamayo, Juan Sánchez Peláez, Antonio Estévez, Víctor Valera Mora, Eduardo Casanova, Luis Morales Bance y Olaf Ilsinz, entre



José Antonio Silva.

tantos otros. José Antonio Silva y Rubén Páez también recuerdan *el Manifiesto de Guardatinajas*, elaborado en «Mapurite» por algunos de los visitantes, que expresaba la necesidad de hacer realidad un sueño: crear un Ateneo en homenaje permanente al poeta de la *Silva Criolla*.

Gisela Egui, cofundadora, añade que todo ese hermoso revuelo de ideas contó y cuenta con la solidaridad de muchísima gente, «porque el movimiento cultural de ese tiempo estaba cohesionado. Por eso decimos que el Ateneo mantiene nuestra historia local y regional, nuestras raíces». Por su parte, José

EL 16 DE ABRIL DE 1982, LUEGO DE DISCUTIR HORAS ANTES BAJO LA SOMBRA ARBOLADA DE UN PATIO, UN NUTRIDO GRUPO DE CALABOCEÑOS SUSCRIBIÓ EL ACTA CONSTITUTIVA DE LA INSTITUCIÓN. PÁEZ, QUIEN NO HA DEJADO DE SOÑAR Y TRABAJAR, RECUERDA QUE FUE UN «MOTIVO ACTO CELEBRADO EN EL SALÓN PRINCIPAL DEL COLEGIO DE ABOGADOS».

Antonio Silva habla del liderazgo de Rubén Páez, «que se ha hecho Ateneo con todos nosotros, porque somos sobrevivientes de un marasmo que se apersonó en Calabozo y trató de borrar su historia, el trabajo cultural de su gente. La provisionalidad es propia de los pueblos bárbaros. Nosotros enfrentamos eso y lo derrotamos, pero con el consenso de mucha gente anónima». La voz de Rafael Bello también se deja sentir cuando afirma: «El Ateneo es la *polis*. Por eso tiene una personalidad definida, seria; por eso se ganó el respeto del país. El Ateneo no está por encima de la gente, y así ha quedado marcado en nuestra historia local y regional. Hemos podido ser incómodos, porque todo hecho cultural que indaga y descubre lo es, pero siempre leal a la gente y a sus obras. Por eso seguimos aquí».

MÚSICA PARA APRENDER

Las voces de José Ignacio Cabrujas y Gustavo Rodríguez formaron parte de la fiesta fundacional del Ateneo de Calabozo. *Berruecos, cantata escénica*, original de Luis Morales Bance, con Solistas de Venezuela, constituyó el marco musical de aquel acto de juramentación. Los diálogos entre Sucre y Bolívar, interpretados por los reconocidos actores, «hicieron que desde entonces las plazas, las iglesias, las escuelas y todos los espacios públicos se transformaran en escenarios para las actividades del Ateneo», recuerda Rubén Páez en compañía de Abelarda Viso y Freddy Núñez.

«La promoción, la difusión y la formación se constituyen en el norte de toda la programación del Ateneo desde su nacimiento. Se suscribe un convenio con Solistas de Venezuela para ofrecer a los niños de las escuelas el programa *Música para aprender*, que se dictaba todas las semanas en el Teatro Lazo Martí. Allí los niños comienzan a conocer los instrumentos de la orquesta, los materiales de que están hechos, su ubicación en el escenario, su historia, pero también a construir y tocar las flautas de carrizo. Este programa inicia el desarrollo de una vieja idea: dotar a Calabozo, tierra de músicos por excelencia, de una escuela de música».

El Ateneo también suscribe un convenio con Corpollanos para relanzar los concursos literarios que se habían paralizado con



el cierre de la Casa de la Cultura. Así, el concurso de poesía «Francisco Lazo Martí» y el de cuentos «Daniel Mendoza», ahora bajo la forma de Bienal Literaria. «Con la misma Corporación llevamos adelante el Taller Técnico Teatral del Guárico, dirigido por Raúl Montenegro y Tania Álvarez; también los concursos de nacimientos, conjuntos de

EN 1987, EN HOMENAJE AL MAESTRO ANTONIO ESTÉVEZ, PARTICIPARON SOLISTAS DE VENEZUELA, DIRIGIDOS POR MORALES BANCE, Y EL ORFEÓN UNIVERSITARIO, CONDUCTO POR EL PROPIO ESTÉVEZ. EN ESA OCASIÓN SONÓ MEDIODÍA EN EL LLANO, EN EL TEATRO LAZO MARTÍ. EN EL RECUERDO DE TODOS LATE AÚN EL RECONOCIMIENTO QUE SE LE HIZO AL MÚSICO Y COMPOSITOR CALABOCEÑO, CREADOR DE LA CANTATA CRIOLLA, CUYO ESTRENO EN SU CIUDAD NATAL SE LLEVÓ A CABO, LAMENTABLEMENTE, EN 1989, DOS AÑOS DESPUÉS DE LA MUERTE DEL AUTOR.

aguinaldos y parrandas navideñas, que durante largos años contaron con una participación activa y creativa de extensos sectores de la comunidad. El concurso de nacimientos es el antecedente inmediato del actual y exitoso Festival del Pesebre».

LA FIESTA DE LA CULTURA

En julio de 1982, se llevó a cabo el Primer Festival de Música Popular y Folklórica mediante convenio suscrito con la Federación Nacional de la Cultura Popular, que en esos momentos presidía Rafael Salazar. Se realizaron ocho festivales en años consecutivos,

que «nos permitieron dar a conocer nuestros valores y presentar los de otros lugares de Venezuela».

Muchos fueron los artistas y grupos que se presentaron en el Ateneo. Aún la gente recuerda las presentaciones de Los Joroperitos de Guardatinajas, de Crisálida Montero; los contrapunteos de Domingo Loreto y Adelio Estrada; las actuaciones de los hermanos Rojas, acompañados por Ramón León y su conjunto. «Con ellos comenzaban los festivales», comentan José Antonio Silva y Gisela Egui. «Durante años vinieron a Calabozo Pedro León Zapata, Luis Britto García, Rafael Salazar. Igualmente, trajimos a Morella Muñoz, Simón Díaz, Eduardo Serrano, Un Solo Pueblo, Tambores de Cuyagua, el grupo Luango, el grupo Cántaro, entre otros. También el Ateneo desarrolló una serie de talleres de construcción y ejecución de instrumentos de percusión con los maestros Carlos Cañas y Omar Vielma, quienes impulsaron la creación de dos grupos musicales: El Tinajón y Siembra».

LA CASA, LA CASA

Mientras éstas y otras actividades se llevaban a cabo, la casa del poeta Lazo Martí continuaba en ruinas. La Junta Directiva, miembros, amigos y la población iniciaron una campaña para la restauración de la mansión. Ya había sido declarada Monumento Histórico Nacional en 1976 y adquirida por el Estado en 1981. La institución ya contaba con la



memoria descriptiva y el juego de planos que contenían el proyecto de restauración. El trabajo constante y un remitido de prensa respaldado por más de 700 firmas en la presentación del Ballet Nuevo Mundo de Caracas, dirigido por Zhandra Rodríguez en 1987, fueron determinantes para que «se nos otorgara el contrato de comodato».

Nadie paró de trabajar mientras esto acontecía. El profesor Oswaldo Arveláez siguió con sus clases de instrumentos de cuerda, de donde egresaron muchos jóvenes que hoy son virtuosos del cuatro, la mandolina, la

bandola y la guitarra. También es bueno mencionar el trabajo de la Coral del Ateneo, que impartió clases de vocalización y repertorio y llevó a cabo presentaciones locales, regionales y nacionales. Esta agrupación se convirtió luego en la Cantoría Antonio Estévez, vinculada al Coro de Conciertos de la Orquesta Antonio Estévez.

MÁS SUEÑOS PARA LA CIUDAD

La Escuela de Joropo fue concebida para danza, canto, ejecución de instrumentos e investigación de campo. Otra de las aspira-



ciones fue la creación de la Orquesta Infantil y Juvenil Antonio Estévez. Recuerda Rubén Páez: «En 1986 constituimos legalmente la Escuela de Música Antonio Estévez, bajo la forma de sociedad civil. Estuvieron con nosotros Rafael Salazar, Luis Morales Bance, Gustavo Henríquez, José Antonio y Telésforo Naranjo, y Raúl y Miguel Delgado Estévez. Se nos propuso la posibilidad de incorporar nuestro proyecto a la Fundación Nacional de Orquestas Sinfónicas y Juveniles de Venezuela, dirigida por José Antonio Abreu».

Las emociones por seguir inventando, abriendo espacios, no terminan. Aquella Junta Directiva y las que le siguieron hicieron posible muchos milagros, como la creación del Centro de Documentación e Investigación Efraín Hurtado, que ya existía en la programación multidisciplinaria del Ateneo. Ese Centro de Documentación se potenció con la suscripción de un convenio entre el Ateneo y la Red de Bibliotecas Públicas de Guárico, especializándose en literatura e historia, y ciencias afines, con hemerotecas de diarios nacionales y regionales,

archivo vertical y muestras fílmicas del Cine Club Juanito Martínez Delgado. En ese Centro funciona la Cátedra Libre Efraín Hurtado, espacio que ha ofrecido conferencias, foros y talleres sobre historia regional y local. Allí nació también el Grupo de Historia Regional y Local, que concretó la propuesta de una Escuela de Historia conjuntamente con la Unerg. Una actividad relevante llevada a cabo por el Centro fue la celebración, en 2001, del centenario de la primera edición de la *Silva Criolla*, cita que reunió por esos días a Francisco Herrera Luque, Miquel Izard, José León Tapia, Denzil Romero, Adriano González León, Luis Alberto Crespo, Antonio López Ortega, Francisco Pérez Perdomo, El Cuarteto, el Orfeón Universitario y la Estudiantina de la UCV.

LA BIENAL LITERARIA

El Ateneo de Calabozo exhibe con orgullo las dos menciones de la Bial: «Francisco Lazo Martí», en poesía, y «Daniel Mendoza», en narrativa (cuento). Con treinta años de existencia, Rubén Páez rememora los puntos significativos de este recorrido: «Esta Bial tiene sus antecedentes en el concurso de cuentos “Daniel Mendoza”, auspiciado por Aziz Mucci Mendoza, y en el primer concurso de poesía “Francisco Lazo Martí”, que fue ideado por Efraín Hurtado». La memoria permite recuperar los primeros premiados: los cuentos «Cleto de Dios», de



Salvador Garmendia y José Antonio Silva.

Benito Irady (1976); «A la espera de completar una proximidad», de Alberto Guaura (1977); «Astroloscuro o esperando a un jinete que viene de girasoles», de Roberto Alonso (1979); y el poemario *Secreta claridad*, de Salvador Tenreiro (1980).

JOSÉ ANTONIO SILVA Y RUBÉN PÁEZ TAMBIÉN RECUERDAN *EL MANIFIESTO DE GUARDATINAJAS*, ELABORADO EN «MAPURITE» POR ALGUNOS DE LOS VISITANTES, QUE EXPRESABA LA NECESIDAD DE HACER REALIDAD UN SUEÑO: CREAR UN ATENEO EN HOMENAJE PERMANENTE AL POETA DE LA SILVA CRIOLLA.

Muchos escritores han dejado estampados sus nombres como ganadores de la Bienal. En narrativa se cuenta con Rafael José Alfonzo (1983 y 1993), Benito Irady (1985), Milagros Mata Gil (1987), Dina Piera Di Donato (1989), Luis Darío Bernal Pinilla (1997), Carlos Sandoval (1999), Carlos Padrón (2001), José Luis Palacios (2003), Krina Ber (2005) y Carlos Ávila (2007).

En poesía han ganado Carlos Rodríguez Ferrara (1983), Naudy Lucena (1985), Mharía Vázquez (1987), Harry Almela (1989; Sergio González (1991), Elisabetta Balasso (1997), Belén Ojeda (1999), Jesús Morín (2001), Luis Alberto Angulo (2003), Jorge Gustavo Portella (2005) y Leonardo González (2007).

A lo largo de su trayectoria de tres décadas, la Bienal ha contado con jurados de primer orden en ambas menciones: Salva-

dor Garmendia, Luis Britto García, Antonia Palacios, Orlando Araujo, Antonio Márquez Salas, Vicente Gerbasi, Ramón Palomares, Rafael Cadenas, Mario Torrealba Lossi, José Santos Urriola, Sael Ibáñez, Caupolicán Ovalles, Gustavo Pereira, Igor Barreto, Luis Alberto Crespo, Ida Gramcko, Armando Rojas Guardia, Alfredo Chacón, José Ramón Medina, Ángel Eduardo Acevedo, Elí Galindo, Rafael Arráiz Lucca, Reinaldo Pérez Só, Esdras Parra, Orlando Chirinos, Efraín Hurtado, Edgar Colmenares del Valle, José León Tapia, Juan Calzadilla, Francisco Pérez Perdomo, Salvador Tenreiro, Alberto Hernández, José Pulido, Stefania Mosca, Antonio López Ortega, Juan Sánchez Peláez, Carmen Verde, Antonio Trujillo, Israel Centeno, Rubi Guerra, Oscar Marcano, Carlos Noguera, Ángel Gustavo Infante, Alberto Barrera Tyszka, Edda Armas, María Antonieta Flores, Ana Teresa Torres, Víctor Bravo, Enrique Mujica y Santos López.

Otro acierto del Ateneo ha sido la creación del Encuentro de Cronistas e Historiadores de Venezuela. Ubaldo Ruiz, uno de sus frecuentes participantes, comenta: «Venezuela es un país de personalidades, más que de instituciones. Por eso, el Ateneo es la gente, es Calabozo. Si queremos decirlo con más énfasis, Calabozo es la institución que hace al Ateneo. Su prestigio y permanencia están allí, con la gente. Por eso, el Encuentro es una forma de decir que también el país está aquí». El Encuentro se ha

convocado siete veces, hasta 2013, con la participación de académicos, letrados y cronistas oficiales provenientes de todo el país.

SENTIDO HOMENAJE

En 1987, en homenaje al maestro Antonio Estévez, participaron Solistas de Venezuela, dirigidos por Morales Bance, y el Orfeón Universitario, conducido por el propio Estévez. En esa ocasión sonó *Mediodía en el llano*, en el Teatro Lazo Martí. En el recuerdo de todos late aún el reconocimiento que se le hizo al músico y compositor calaboceño, creador de *La cantata criolla*, cuyo estreno en su ciudad natal se llevó a cabo, lamentablemente, en 1989, dos años después de la muerte del autor. Fue una noche de truenos y relámpagos, porque era temporada de lluvia. El concierto fue a cielo abierto, en el Campo Ferial, lo que le dio un ambiente de misterio muy especial a la interpretación, como si los instrumentos imitaran lo que la naturaleza iba emitiendo. Este concierto, ejecutado por la Orquesta Filarmónica de Venezuela que dirigía Pablo Castellanos, contó con los solistas Idwer Álvarez y William Alvarado. La noche consagró a todos los poetas, artistas y músicos que se reunieron para honrar la memoria del maestro Estévez, pero también las variables noches calaboceñas saben honrar a todos los visitantes que vienen al Ateneo. La huella imborrable que cada uno de ellos ha dejado nutre el alma de todos los habitantes de la ciudad. ■





TEXTO

Alberto Hernández

(Calabozo, 1952): Narrador, poeta, periodista. Jefe de redacción de *El Periodiquito*. Ha publicado, en poesía: *Última instancia*, *Párpado de insolación*, *Ojos de afuera*, *Bestias de superficie*, *Nortes*, *Intentos y el exilio*, *El poema de la ciudad* y *Puertas de Galina*; en narrativa: *Fragmentos de la misma memoria*, *Cortoletraje*, *Virginidades y otros desafíos* y *Relatos fascistas*; en crónica: *Cambio de sombras* y *La comarca visible*; en ensayo, *Poética del desatino*.



FOTOS

Alberto H. Cobo

(Maracay, 1980): Fotógrafo y escritor. Ha colaborado con textos y fotos en *El Periodiquito* y en las revistas digitales *Panfleto negro* y *Presagios Virtual*. Ha publicado el libro de cuentos *Susurros de octubre*.



ESTADO GUÁRICO

Orquesta Sinfónica Juvenil Antonio Estévez

Música que cambia la vida

Fundada por un grupo de calaboceños en julio de 1994, seis meses después ya ofrecía su primer concierto. Hoy en día atiende a 400 niños y jóvenes, los que sumados a los 1.500 alumnos de los ocho módulos de escuelas aledañas, reciben iniciación musical. El Núcleo Antonio Estévez se ha especializado en la inclusión de la actividad coral y de las orquestas Alma Llanera del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela.

Ana María Hernández



Rubén Páez,
Gisela Egui
y María Contreras.

El piano insiste con unas notas iniciales. Responde la orquesta, sobre todo las flautas. Sigue el piano con su melodía febril, mientras los viento-madera le dan sentido y ambiente al paisaje que se ensancha hasta el horizonte. La brisa, que por momentos cierne la sabana, la recogen nerviosas las cuerdas. El oboe desplaza el calor y el piano sustenta una vez más la idea. Entonces, el *tutti* de la orquesta acompaña esa sensación de plenitud con un maravilloso acorde en modo mayor que desemboca en discurso apasionado.

A Antonio Estévez le lleva sólo nueve minutos describir las sensaciones que se producen al estar un «Mediodía en el llano». Y así como Armando Reverón pinta el resplandor que enceguece la mirada de quien está a orillas del mar tropical, Estévez pronuncia con voz sinfónica el cúmulo de sensaciones que se agolpan cuando se siente el llano con profundidad.

Otro hijo de Calabozo, Francisco Lazo Martí, muestra esa llanura en su *Silva criolla* cuando escribe: *Deja para otra gente/ el gozo de mirar picos abruptos,/ y queden para ti las alegrías/ de ver, al despertar, alba naciente,/ y de abrazar con sólo una mirada,/ de Sur al Septentrión. Y del Ocaso/ hasta el fulgido Oriente/ la línea, el ancho lote, siempre al raso/ de la tierra natal.*

El llano se vive con pasión, devoción y compromiso. Así lo define la profesora María

Contreras, directora de los coros de la Orquesta Sinfónica Juvenil Antonio Estévez, cuando señala que el sello característico de ese núcleo musical llanero es, ni más ni menos, «el sentido de responsabilidad, organización y pertenencia».

«EL SOL OREA LA CHARCA PANTANOSA»

Durante la década de 1980, un grupo de personas vinculadas al quehacer cultural calaboceno se interesó en fundar una escuela de música. No bastaba con que la musicalidad sobrara; surgía la necesidad palpable de que el cultivo de la música popular, tan natural en los llaneros, se complementara y ampliara con el gusto por la música académica.

Desde el Ateneo de Calabozo surgió la idea, cuando un grupo dirigido por Rubén Páez elaboró un proyecto que sometieron a la consideración del Conac. Esperas más, retrasos menos, recibieron la sugerencia de que la naciente formación se adscribiera al Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, liderado por el maestro José Antonio Abreu.

Hacia 1992 se comenzó a materializar la idea: nacía la primera iniciativa asociada al Sistema en todo el estado Guárico. Sin embargo, la enorme entidad mediterránea tiene sus poblaciones principales muy alejadas unas de otras, acaso porque las actividades económicas se centran en cultivos extensivos y ganadería. Por esos años también

se fundó el núcleo de Zaraza, que lleva el nombre de Moisés Moleiro.

El núcleo de Calabozo, denominado Fundación Orquesta Sinfónica Antonio Estévez, conformó su primera directiva con Gisela Egui, Víctor Cactau y María de Jesús Delgado. De inmediato, las profesoras María Contreras y Halmuth Gunther se incorporaron. En la sede del Ateneo de Calabozo, los primeros 198 niños y jóvenes se integraron con entusiasmo a las clases: coro, lenguaje musical y flauta dulce. El 4 de julio de 1994 se impartió la primera clase, el mismo día en que los calaboceños celebran el aniversario del núcleo Antonio Estévez.

Siendo pianista de formación, Gunther fue quien se encargó de la enseñanza del lenguaje musical e instrumental. Luego, cuando comenzaron a llegar los primeros violines, también arribó el maestro José Antonio Cerón, encargado de enseñar cuerdas. Posteriormente, el Sistema donó un piano, llegaron más flautas dulces, percusión menor, pero no había una programación como tal. Entonces Gunther y Contreras elaboraron una propia, y en diciembre de 1994 la agrupación dio su primer concierto.

Las actividades académicas siguieron con buen pie. Del Ateneo de Calabozo, que ya les quedaba un poco estrecho, se mudaron a una casa alquilada en la Carrera 15. Luego compartieron espacio en la Casa de Gobierno, al menos por cinco años, hasta que con-

siguieron nueva sede entre la Calle 6 y la Carrera 4, que es donde durante los últimos once años ha funcionado el núcleo Antonio



Estévez. Allí, con una matrícula actual de 380 chicos, el espacio también se ha hecho pequeño.

Hay subsedes o módulos que funcionan en las escuelas y barrios de poblados aledaños. Son ocho módulos que atienden a unos 1.500 estudiantes. Aquellos jóvenes que se vayan destacando, pasan luego al núcleo «semillero de la música sinfónica». En todos ellos se

imparten clases que van desde el kínder musical hasta lenguaje musical, coro, cuatro y flauta dulce. Los profesores son los mismos



Jesús Morín.

estudiantes avanzados del núcleo Antonio Estévez, que son llamados monitores.

El núcleo Antonio Estévez imparte clases de todos los instrumentos sinfónicos. Adicionalmente, su práctica coral sirvió de inspiración al maestro Abreu para que se incorporara como actividad académica obligatoria en todo el Sistema. Relata la profesora Contreras que «ya Aragua y Lara tenían esa

práctica. Cuando el Sistema hacía los montajes sinfónico-corales, se incorporaban los coros de María Guinand. Se sugiere entonces que los directores de orquesta hagan práctica coral, aunque no querían. En una ocasión, llevamos a Caracas una muestra con 350 coralistas de Valle de la Pascua, Calabozo y Tucupido. Montamos varias obras, entre ellas las “Danzas” de Falla. El maestro Abreu quedó impresionado y dijo que tenía que pensar en los coros del Sistema. Convocó a varios directores y elaboramos un proyecto. Seis meses después debutaba el Coro Sinfónico Nacional».

Pero no solamente Calabozo tiene este mérito. A partir de la iniciativa del profesor Jesús Morín, actual coordinador regional del Sistema, se conformó una orquesta de instrumentos regionales que luego se replicó en todo el país. Así nació la Orquesta Alma Llanera, tocando arpa, bandola, cuatro, maracas y guitarra. La idea se multiplicó en otras partes con las peculiaridades instrumentales de cada región.

«POR EL REINO DE LA LUZ
PASEA LEGIÓN DE GARZAS»

Uno a uno van pasando los ensambles musicales: niños autistas o asperger con campanas, chicos con problemas de conducta, chicos con discapacidad mental que cantan en el coro, chicos con compromisos auditivos, sordera profunda que integra el ensamble de





manos blancas o que toca percusión y hasta instrumentos no temperados, como el violín o el violonchelo.

«Para mí es maravilloso porque he visto a mi hijo crecer –relata conmovido uno de los padres del Programa de Educación Especial–. Mi hijo tiene autismo, pero pienso que puede integrarse a la sociedad porque el trabajo le ha permitido mejorar su sentido de responsabilidad, de compromiso. Es capaz de centrarse en un proyecto y de soñar. Lo más importante para un ser humano es tener sueños. Y aquí los tiene, unido al sueño de tanta gente buena».

Perfectamente limpios, ordenados, uniformados y bien concentrados, los chicos siguen las directrices de sus maestros y ¡hacen música! Hacen música con esperanza, con sinceridad, con el profundo deseo de ser mejores y de aportar algo para sí mismos. Gracias al trabajo de maestros como Aquiles Dauttant, Génesis Arévalo, Danny Gámez, Héctor Arévalo, José Gómez, María Rodríguez, Belén Prado y Alicia Zacarías, cada día puede implicar un avance kilométrico.

Hasta el momento se atienden unos cincuenta alumnos y, como explica la profesora Linda Cardozo, la idea es que, a medida que los chicos vayan dominando el instrumento o la voz para el coro, se integren como un miembro más tanto de la Orquesta Antonio Estévez como del Coro Juvenil.

En el Programa, por ejemplo, hay un ensamble de cuerdas integrado por tres violinistas, dos violistas y un violonchelista, todos dirigidos por la maestra Génesis Arévalo. Con problemas que van desde hipoacusia a la sordera profunda, es asombroso ver la seguridad con la que encaran la nota adecuada. ¿Cómo saben si están afinados o no? Jesús Morín sostiene que tanto los músicos sordos como los maestros aprenden los unos de los otros. Se sirven de traductores de lengua de señas y los jóvenes responden con naturalidad. La música vibra por sus cuerpos, a través de los huesos y tendones. La información musical, aunque no es percibida como si fueran oyentes normales, busca sus propias vías para codificarse en el cerebro. Los chicos siguen la partitura con la certeza de que lo que están tocando es correcto.

Los muchachos sordos disfrutan la música que están ejecutando. Lo dicen sus rostros y expresiones. De la misma forma en que un músico oyente expresa su musicalidad corporalmente, a medida que la música transcurre, estos chicos también se hacen uno solo con su alma, su instrumento y sus sonidos. Esta es la prueba palpable de que no hay fronteras, de que quien quiere, puede.

«Ella prefiere estar más aquí que en la casa -interviene otra madre, visiblemente orgullosa-. La música le ha servido de mucho. Ha evolucionado notablemente. Observa mucho y ha aprendido a leer las letras. Ella

no hablaba, ni me decía “mamá”, pero aquí se ha incentivado bastante».



Otra madre brinda su testimonio: «Cuando uno tiene un niño especial, hay que tener fuerza para sobrellevarlo. Mi hija tiene una sordera de 80%, que es irreversible, pero he visto que, para ella, la música es el motor del cuerpo».

La discapacidad no les impide hacer cosas. Basta una buena dosis de amor y tolerancia para inculcarles valores, disciplina, sentido de

Mirta Martínez
y Cecilia Costan.

estudio y de pertenencia. Para los músicos de la Juvenil, ellos son sus iguales; y para el director, ellos son tan músicos como los demás.

«TORRENTE LUMINOSO
DE CUMBRE CENTAL SE PRECIPITA»

Los chicos van llegando al Núcleo. Lo primero que hacen es pasar por la oficina de la Coordinación para que la profesora Mirta Martínez los vea y anote en un cuaderno

EL NÚCLEO ANTONIO ESTÉVEZ IMPARTE CLASES DE TODOS LOS INSTRUMENTOS SINFÓNICOS. ADICIONALMENTE, SU PRÁCTICA CORAL SIRVIÓ DE INSPIRACIÓN AL MAESTRO ABREU PARA QUE SE INCORPORARA COMO ACTIVIDAD ACADÉMICA OBLIGATORIA EN TODO EL SISTEMA.

cualquier incidente, retraso o uso de vestimenta. Los jóvenes músicos sienten que tienen el deber de cumplir con las normas de responsabilidad. Pantalón azul, jean clásico, franela blanca; camisa por dentro del pantalón; zapatos cerrados, con medias; peinados y limpios.

En el salón contiguo, se ubican en sus sillas. Perfecta formación del Coro Sinfónico de Calabozo, dirigido por Juan Manuel Morales. Son muchachos de entre doce y 23 años de edad, que a partir de 2014 comenzaron a formar parte de un programa académico especializado en canto coral. Muchos de sus integrantes reciben clases con la soprano Margot Parés-Reyna.

El Coro Sinfónico aborda un repertorio que va de lo sacro a lo popular. Comienzan a entonar «Madrigal», de José Antonio Abreu, para recordar que el fundador del Sistema también es compositor. Hilmar Gallardo, que antes tocaba contrabajo en la Juvenil, está desde los trece años. «Me quedé con el Coro. Esta experiencia es hermosa. Todo el mundo dice que la música es así, pero hay que vivirla porque sentir todas las emociones. Es como si la música te apartara de todo. Entrás en un mundo tan maravilloso y te sientes distinto. Ahora tengo 22 años y estoy dando clases a los niños de los módulos en preescolar musical».

Wendy Salmerón también aporta su testimonio: «Tengo diecisiete años. Desde hace año y medio he podido dar clases en preescolar. No estoy en la Orquesta, pero he tenido una excelente experiencia en el Coro, y no sólo por la música sino por la oportunidad de trabajar con los niños. Quisiera dedicarme al canto lírico. Soy soprano y espero estudiar con la maestra Margot».

La historia de Valentín Hinostroza es otra. Hace cinco años su familia emigró de Perú a Calabozo. Ese mismo tiempo lo tiene en la Orquesta. «Tengo dieciocho años y soy tenor. Me gradué de bachiller y ahora soy el jefe de las cuerdas de los tenores. El cambio de voz fue difícil al principio, porque antes cantaba como soprano. Como recibí clases con la profesora Margot, ella me dijo que primero cantara como barítono. Fue un

consejo muy acertado. Ese cambio fue brutal; no me lo esperaba. Luego de adecuar la voz que tengo, quiero seguir. Mi sueño es dedicarme a la dirección orquestal».

La profesora Contreras explica que, para fomentar el gusto del público por los repertorios sinfónico-corales, realizan conciertos didácticos. Hay muchos que se llevan a cabo en los liceos, sobre todo buscando captar chicos con potencial para los coros juveniles. Cuando trabajan con el público, hacen lo siguiente: «El Coro monta una pieza. Luego hacemos un canon con el público: los integramos para que hagan canto coral con nosotros. Les explicamos el montaje y así cantamos todos. Es una manera de hacer que el público goce, se motive y conozca las obras».

La otra agrupación coral del núcleo Antonio Estévez es el Coro Juvenil, cuyos directores son Juan Manuel Morales y María Contreras. Allí están todos los estudiantes del Núcleo, con edades comprendidas entre trece y 23 años. De su trabajo hablan varios jóvenes. Hay quienes se interesan en la música por pasatiempo, por hacer arte sonoro o por vocación de vida. En la actualidad hay dos estudiantes avanzados de Medicina que no dudan en incorporar lo musical a sus profesiones, ya sea como terapia o ya sea como coadyuvante en sus tratamientos.

Pero el trabajo no sólo se hace con los coros. El profesor Miguel Aguirre dirige la Orquesta Alma Llanera, una propuesta musical

que le permite al público la posibilidad de acercarse a lo mejor del repertorio popular y tradicional. El sonido es de alta calidad porque muchos de sus integrantes están de manera exclusiva en sus filas. Todos reciben entrenamiento coral y todos ven clases de len-



guaje musical. Sus integrantes cursan las mismas asignaturas que los demás músicos.

Aguirre describe que la Orquesta la integran 46 muchachos. «El formato de Alma Llanera está compuesto por siete instrumentos: arpa, mandolina, bandola, cuatro, guitarra, contrabajo y maracas. Este es el formato en los llanos, porque hacia la zona costera o

andina o larense, los van adaptando e incluyendo sus propios instrumentos».

Sus integrantes hablan con mucho entusiasmo de cómo sus familias los apoyan totalmente, de cómo han logrado motivar a sus amigos y, sobre todo, de cómo sus vidas han

de exintegrantes. «Este Núcleo le ha dado la oportunidad a muchos jóvenes. De no haber existido, hubieran sido parranderos o músicos ocasionales», interviene Gisela Egui. «Aquí la música llama mucho la atención. Muchos de los que han pasado no han segui-



cambiado desde que están en el programa. Sienten que lo que el conocimiento artístico les ha brindado es invaluable.

«FLORECER ES AMAR»

Con 20 años de existencia, es natural pensar que ahora, entre el plantel de jóvenes y niños que van y vienen por las aulas, haya hijos

do, pero los que se han quedado lo han hecho bien. Hay gente viviendo en Europa, con grandes oportunidades».

Ciertamente muchos se han incorporado a la sociedad como profesionales, ingenieros, abogados, médicos, docentes. Otros se han convertido en profesionales de la música, y entre ellos nueve egresados del Núcleo

Antonio Estévez que hoy son orgullosos integrantes de la Sinfónica Simón Bolívar: William López, Rodrigo Cedeño, Ricardo Cornieles, Aquiles Delgado, Felipe Rodríguez, Carlos Eduardo Rodríguez, Abraham Bolívar, Franklin Bolívar y Kristian Barbella.

En el Coro Sinfónico Nacional, dirigido por la maestra Lourdes Sánchez, hay doce exintegrantes que han estado en giras internacionales. El primer director de la Orquesta Penitenciaria de Los Teques, Jaime Miguel Silva, egresó del Antonio Estévez, al igual que Jesús Molina y Juan Manuel Morales, fundadores de la Orquesta Juvenil de Valle de la Pascua.

La profesora Contreras pone como ejemplo el caso del doctor Carlos Javier Villanueva, quien ejerce en la Clínica Ávila. Estudió percusión en el Núcleo «e incluso todavía, cuando tenemos conciertos corales, se viene con nosotros». Esa misma lealtad la demuestran los músicos que integran la Bolívar: cuando tienen el fin de semana libre, se van a Calabozo. Comparten sus conocimientos y experiencias con los estudiantes, «porque tienen sentido de pertenencia».

«La Orquesta les dio a ellos no sólo la preparación musical sino también los valores del trabajo en equipo: ser puntuales, observar una buena conducta, la presencia personal. Nadie cree que va a ser una estrella; todos son iguales. La disciplina es formación integral, sensibilidad, gran sentido de la responsabilidad».

«TRAS LA MENUDA FLOR CUAJA EL UVERO SU GAJO TEMPRANERO»

Sólo un municipio de Guárico, el de Santa María de Ipire, no cuenta con núcleo del Sistema. En todo el estado hay unos 32 mil estu-



diantes, la mitad de los cuales están dedicados a la actividad coral. En cuatro de esos municipios, además, existen núcleos de educación especial. En cuanto a los módulos que imparten enseñanza musical, solamente en Calabozo hay ocho.

De esos ocho módulos, el de Soroco tiene una especial significación: nació del esfuerzo sostenido de una maestra, Carmen Yulitza Oramas, mejor conocida como Carmencita, quien acostumbraba a ponerse bajo una mata de mango y enseñar a leer y escribir. Bus-

caba a los niñitos de las cercanías, y muchas veces contra la voluntad de los lugareños.

Soroco es un caserío, de no más de veinte casas extremadamente humildes, ubicadas cerca del vertedero de basura de Calabozo. En una ocasión, una empresa privada notó la labor que venía haciendo la maestra Carmencita y, generosamente, erigió una escuela que hoy atiende a unos sesenta niños, des-

EL NÚCLEO ANTONIO ESTÉVEZ IMPARTE CLASES DE TODOS LOS INSTRUMENTOS SINFÓNICOS. ADICIONALMENTE, SU PRÁCTICA CORAL SIRVIÓ DE INSPIRACIÓN AL MAESTRO ABREU PARA QUE SE INCORPORARA COMO ACTIVIDAD ACADÉMICA OBLIGATORIA EN TODO EL SISTEMA.

de kínder hasta el sexto grado. La profesora María José García es la actual coordinadora, quien cuenta con el apoyo de las maestras Marta Vilera, Matilde Vilera, Janeth González y la misma Carmencita.

En cuanto a lo musical, la profesora Contreras hizo suyo el proyecto: «Yo no me puedo callar ante el milagro que veo aquí todos los días. Son muchachos con unas enormes ganas de aprender, de hacer. Son constantes. Han aprendido hábitos y disciplina». En el módulo de Soroco hacen práctica coral, aprenden lenguaje musical y flauta dulce. Las maestras reportan que han visto cómo los niños han enriquecido su léxico, se desenvuelven mejor, reportan mejor sociabilidad, se integran a los grupos. El hecho de cantar en

conjunto los hace sentirse felices, a juzgar por las expresiones de sus rostros.

Otro sitio que está en la mira del núcleo Antonio Estévez es Guardatinajas. «Vamos a hacer algo allí. Tenemos una población numerosa, sobre todo para conformar un núcleo de Alma Llanera y un coro». La profesora no escatima en su descripción: «La gente de allí ama la música nacional, Y por si fuera poco, crearon un instrumento denominado “marimba de Guardatinajas”. Consiste en un carángano, cuya peculiaridad es que lo trabajan a partir de árboles locales. El instrumento es un diapasón, sobre el cual se tensa una cuerda de vejiga animal, que en uno de los extremos se percute con palos».

Otra peculiaridad de Guardatinajas son sus Niños Danzantes, de fama nacional. «Estamos tratando de incorporar al Sistema el joropo y la danza. Una vez hicimos una muestra y el maestro Abreu quedó muy sorprendido. Por eso tratamos de rescatar lo genuino del joropo llanero, que se hace tan bien en Guardatinajas».

«CONCERTARÁ DE NUEVO LA ALEGRÍA EL CORO DE LAS VOCES»

Por todas las estancias del Núcleo Antonio Estévez se escuchan trombones, trompetas, cornos, arpas, guitarras, cuatros, flautas, violines. Chicos que suben y bajan raudos por las escaleras, risas, cantos, solfeos. Un piano hace escalas, un grupo vocaliza.

El profesor Luis Carlos Cumarín les pide a los integrantes de la Orquesta Juvenil que ataquen una nota determinada. Exige que administren la longitud del arco sobre la cuerda, para que la nota se escuche robusta, redonda. Sugiere que ataquen con el talón del arco, con la punta. Pide un acorde. Pide las notas por separado. Unas chicas resoplan. Otros se secan la frente. Alza la batuta el profesor y, de inmediato, suena la introducción de la «Pequeña Serenata Nocturna» de Mozart. El entusiasmo es genuino; los ojos se humedecen. Hasta los alumnos se dan cuenta de que los «tediosos» ejercicios previos rindieron sus frutos en la calidad de la música.

«La Orquesta es el semillero del Sistema Nacional. A veces nos encontramos con una megaorquesta, como la que montó la *Canta-ta criolla*, toda calaboceña, y de pronto egresan los muchachos de bachillerato y se van a las universidades. Entonces hay que volver a nutrir el semillero».

Todo se debe al trabajo tenaz de quienes han pasado por la dirección del Núcleo: Hal-muth Gunther, Héctor Araguainamo, Jesús Morín, Juan Carlos Márquez, Miguel Sánchez, Gonzalo Urdaneta, Hugo Carrio, Luis Carlos Cumarín y, actualmente, Rodrigo Cedeño.

En cuanto a los muchachos, sencillamente los que no tienen interés se van, pues los que sí demuestran su capacidad se quedan. Pero sus currículos, sus pasos por la orquesta, les abren puertas en las universidades, en las

instituciones, en las empresas. El orgullo familiar y escolar se lleva muy firme.

También los aportes y el celo de las distintas directivas han sido importantes. Gisela Egui, Ofelia de Llamozas, Lourdes Barbella de Burigo y Luisa Pérez, entre otros, han sido testigos de esa evolución constante.

UNO A UNO VAN PASANDO LOS ENSAMBLES MUSICALES: NIÑOS AUTISTAS O ASPERGER CON CAMPANAS, CHICOS CON PROBLEMAS DE CONDUCTA, CHICOS CON DISCAPACIDAD MENTAL QUE CANTAN EN EL CORO, CHICOS CON COMPROMISOS AUDITIVOS, SORDERA PROFUNDA QUE INTEGRA EL ENSAMBLE DE MANOS BLANCAS O QUE TOCA PERCUSIÓN Y HASTA INSTRUMENTOS NO TEMPERADOS, COMO EL VIOLÍN O EL VIOLONCHELO.

Estar en Calabozo y observar el compromiso apasionado de todas estas personas es constatar la grandeza de una tierra. Confiesa Juan Manuel Morales: «Es amor, mística, entrega. Es ganas de hacer lo correcto. Como equipo entendemos que nosotros estamos para cambiarles la vida a estos muchachos. Eso es lo que se respira aquí. Cuando entran y te piden la bendición, pues sencillamente te conviertes en su paño de lágrimas. Somos seres especiales para ellos, y ellos para nosotros. Todo el personal del Núcleo Antonio Estévez tiene una sola misión. Estamos muy claros en eso. Cada quien aporta su granito de arena para que sean mejores personas, mejores ciudadanos». ■



TEXTO

Ana María Hernández

(Caracas, 1962): Periodista y guitarrista. Trabajó en los diarios *El Nuevo País* y *El Globo*. Docente de Periodismo en la Universidad Católica Santa Rosa. Actualmente es periodista cultural del diario *El Universal*. Como músico, es intérprete de instrumentos históricos.



FOTOS

Alejandra Flores

(Caracas, 1975): Se graduó en Publicidad y Contaduría Pública. Ha realizado diversos cursos de Fotografía y Artes Plásticas. Ha trabajado la fotografía documental y colaborado con numerosos medios impresos.







FUDECI
ESCUELA EULALIA BUROZ
FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO DE ORIENTE
ASOPICA
PROYECTO FLOR AMARILLO
ARTESANOS DE MAGDALENO
MADRIGALISTAS DE ARAGUA
CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
HOGAR CREA
CORAL INFANTIL INTEGRADA DE GUAYANA
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE GUAYANA
ACADEMIA DE LA HISTORIA DEL ESTADO CARABOBO
PASTORES DE AGUAS CALIENTES
UNIDAD DE TRASPLANTE DE MÉDULA ÓSEA
CIETUC
DIABLITOS DANZANTES DE TINAQUILLO
FE Y ALEGRÍA
CLÍNICA EL BUEN SAMARITANO
LOS LOCOS DE LA VELA
ATENEO DE CALABOZO
ORQUESTA SINFÓNICA JUVENIL ANTONIO ESTÉVEZ

ISBN: 978-980-6671-05-8



9 789806 671058